VIAJES

EN

Europa, Africa y América.

POR

DOMINGO F. SARMIENTO,

MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE,

DEL INSTITUTO HISTÓRICO DE FRANCIA Y DE OTRAS CORPORACIONES LITERARIAS.

REIMPRESO EN BUENOS AIRES

POR LA IMPRENTA DE MAYO, BELGRANO N.° 86.

1854.

NAPLES.

Florencia, Venencia, Milan.

Señor D. J. M. Gutierrez.

Milan, Mayo 6 de 1847.

Me interné por fin, mi querido amigo, en esta bella Italia que V. conoce ya, y que habia costeado yo por sus mares adyacentes. Despedíame de Roma despues que hubieron apagado la última antorcha de las que iluminan sus trescientos sesenta templos en la Pascua de Resurreccion. Cuando ya las ilusiones de aquel esplendente drama se han disipado, queda en el espíritu cierto resabio como el sabor áspero y repulsivo que dejan en la boca, despues de comidas, ciertas frutas gustosas. Paréceme que el cristianismo pidiera limosna al mundo en estos dias para velar el cadáver de una ciudad que sirve de panteon á tantos siglos, á tantas glorias y á tantas miserias.

El camino de Florencia sale por la puerta del Pópolo al puente Molle, ó Milvio ó Emilius, que es solo un núcleo endurecido por los siglos que las aguas no han podido arrastrar del todo, ni destruir la zapa de los enemigos que han venido sucesivamente á Roma. Todavia por esta parte persigue al viajero una tumba de Neron! ¡Qué miseria y qué abandono! ¿Por qué no trabaja este pueblo? ¿Por qué sus habitaciones son tan ruines, tan descuidada la cultura, y tan desaliñados los vestidos de los habitantes? Recuerdo que el P. O. Brien me decia, una vez que descendiamos por la tarde del Monte Pincio: "¡Que silencio en la ciudad que vé V. ahí! ¡Qué vida tan quieta, tan tranquila se pasa aquí!" Yo echaba involuntariamente por toda contestacion una mirada triste y prolongada sobre los alrededores de Roma, desolados, yermos, salvajes. ¡Qué contestarle á aquel bendito Padre, que vivia contento con la escasa limosna del Hospicio domínico de Santa-María *supra Minervam!* el convento sobre el orgullo de los antiguos dominadores de la tierra.

Aquella vieja Roma estaba fundada sobre un pedazo de tierra moderno, de ayer. Los volcanes han trastornado la tierra, los lagos son cráteres, los arroyos ruedan espesos de azufre y de betun, y en la oscuridad de la noche despiertan al viajero los vapores sulfurosos y tibios que penetran por las ventanillas de la dilijencia. Todas las montañas circunvecinas son montones de lavas, y mas allá de Monterosi, vése todavía un torrentente de esta materia endurecida, tal como quedó el año de.... ayer, ántes de la fundacion de Roma, anterior á los monumentos etruscos que se ven sobre el *mons Erosus*, de donde viene el nombre moderno; y sin embargo, entre estos escombros de mundos rotos, y mas soldados aun, entre aquellas *moremmas* y lagos pontinos no bien salidos todavía del fondo del mar, ó hundidos despues de

alguna fractura obrada por los volcanes en otra parte de la península, ha estado dos veces ya el centro inteligente de la tierra; de aquí han partido dos grandes mareas humanas, que han sacudido y nivelado á los diversos pueblos; la Roma guerrera y lejislativ; la Roma cristiana y artística.

De estas materias terrestres humeantes y convulsas salia hasta los tiempos de Honorio IV, el espíritu romano, destructor de naciones y de pueblos. Desde entónces acá la destruccion ha venido invadiendo á Roma. El *agro* romano muestra por todas partes las aretas de los antiguos palacios hundidos entre el fango que produce la *malaria*. Tivolí, con su bella cascada, solo ahuyenta hoy el silencio de un anfiteatro de palacios y de templos. De Tusculun no pregunte V., apenas se sabe donde estuvo; los acueductos rotos vienen desde las montañas de la Sabinia mostrando las arterias desecadas de la antigua ciudad, é ignoro si los arqueólogos han comparado el volúmen de agua del acueducto Félice que alimenta á Roma, con el de los destruidos acueductos, para calcular la antigua poblacion de Roma por el agua que consumia. Allá á lo lèjos divísase una villita tostada, y encaramada sobre la cúspide de un cono. Debieron fundarla los campesinos huyendo de los bárbaros, y retiénelos ahí la *malaria* que ha tomado posesion de los campos. ¿Siente V. la tristeza que deben iuspirar campos plantados de cañas amarillosas, raquíticas, y que sirven en lugar de leña, que es escasa en Roma? En Baccano nos indicaron que era el último desde donde se divisaba la cúpula de San-Pedro, y todos los viajeros procuramos decirla adios en el momento en que se sumerjiera entre las ondulaciones de la tierra. La obra de Miguel-Angel ausente, diga V. que está en la Mitidja de Argel, menos su cintura de naranjales y de granados. Diga V. mejor que está entre las mas agrestes soleda-

des americanas, en medio de un pueblo semi-bárbaro, rodeado á veces de rebaños de búfalos mas salvages aun que los toros de la Pampa.

Todos los viajeros en Italia se procuran siempre un compañero. Como el objeto es sentir por el espectáculo de los monumentos y de la naturaleza, vive martir aquel que no puede descargarse en coloquios del exceso de ideas y de las emociones que se esperimentan. Cuando fuí á Nápoles, me acompañé con un jóven frances de veinte y dos años, de la Vendée, conde, ignorante é inocente como no ví jamas hombre de su edad tan negado. Habia sido educado en el odio de la República, del imperio y de todas las glorias de la Francia, por un ayo sacerdote. Llevaba en un prendedor la efijie de Henrique V, y en un anillo las armas de su casa, de cuyo esplendor antiguo no quedaban sino algunas tierras incultas, un *manoir* ó castillo en ruinas, restos de una biblioteca, algunos de los retratos de sus antepasados, y en el corazon de los descendientes, el odio contra la revolucion francesa, contra Napoleon, Luis Felipe, y cuanto progreso ha hecho la intelijencia humana y la libertad de medio siglo á esta parte. Era pues, un pedazo de la Francia feudal que me habia caido en las manos, sin degradacion y sin descolorirse. ¡Cuántas tristezas me hizo este jóven esperimentar, bello como un Adonis, noble de orígen, pasablemente acomodado, frances, è ignorante como un niño americano. Habian muerto por la educacion su intelijencia, helado su corazon por los odios políticos, y desnacionalizándolo por decirlo así, á fuerza de apegarlo á tradiciones muertas, y maldecidas por la generacion actual. Dos grandes ideas lo guiaban en su viaje, ver á Henrique V, que se hallaba en Viena, y visitar la Santa Casa de Loreto! la idea política y la idea religiosa materializadas; reducidas á un hombre y á una cosa! Cómo hablaba del ídolo que le

habian enseñado á adorar! ¡Besaba el retrato del pretendiente lejítimista, y con transportes convulsivos me juraba que estaba pronto á hacer la guerra, la revuelta en su nombre, y arrastrarlo todo por su causa; que lloraria de dicha, cuando tuviera el placer de hincarse de rodillas en su presencia!

Nuestros coloquios eran eternos, nuestras disputas interminables. Como carecia de instruccion y no podia coordinar dos ideas, los tiros de la lójica caian sobre aquellas alma desguarnecida, y lo confundian. Entónces se enfurecia, y me insultaba; dos veces llegó hasta provocarme á un desafio; pero yo tenia la caridad de un ministro del evanjelio por esta alma perdida, y queria convertirla; y con paciencia, con arte, con blandura, excitando su patriotismo adormecido, mostrándome mas frances que él, no se si he logrado depositar en aquella alma, dura como una piedra, alguna semilla fecunda. Serviále yo de *cicerone*, esplicábale los monumentos, hablábale de Roma y de sus instituciones, de Grecia y de sus libertades, y me parece que al fin habia logrado aclarar, parque disipar era imposible, aquella nube de preocupaciones inícuas en que habia sido criado. Nos habiamos habituado á vivir juntos, y mi mayor pericia de viajero le era útil pecuniariamente hablando; veia con mis ojos, y aun yo me esforzaba como una madre con su hijo á enseñarle á sentir, á estasiarse, á admirar, con lo que habia adquirido sobre él cierto predominio. Separámonos en Roma de regreso de Nápoles, y el dia que hubimos de hacerlo, subidos á la cúspide del Coloseo de Vespasiano, dominando á toda Roma, cuyas cúpulas, obeliscos y torres se veian pardear como fantasmas indecisos á la claridad apacible de la luna, volvimos á hablar de la libertad, y de la marcha fatal de los siglos. No se qué cuadro le compuse con aquellos monumentos que veiamos á lo léjos, el Foro romano, que tenia-

mos á nuestros pies, el Capitolio, que estaba en frente, porque yo tambien habia perdido la cabeza; y cuando lo sentia impresionado, mudo, palpitante, escuchándome absorto, parándome en frente de él, le dije: Y bien, mi amigo! Yo soy americano; proscrito de una república por un tirano, y asilado en otra. Vuelvo á la América; y hasta este momento no sé á qué punto dirijirme. Y sin embargo....! Como V. no es el conde lejítimista, no le daré la segunda edicion de mi imprecacion á todos los tiranuelos presentes y futuros en alta, aunque para otros que mi interlocutor, inaudible voz, pues que estabamos á cien varas del haz de la tierra; accionando sin rebozo sobre aquella eminencia á la luz de la luna. El hecho es que mi amigo, cuando volviamos silenciosos á nuestra posada, me hacia preguntas sobre las repúblicas americanas, y parecia haber comprendido que era yo algun Mazzini republicano, que lo habia llevado á la cumbre del alto monumento, para tentarlo á él, lejítimista empecinado!

A mi salida de Roma iba yo solo, en medio de aquellos doce viajeros, aprensados conmigo como sardinas en la estrecha dilijencia; y si hay algo en la vida difícil para mí, es entablar relaciones con los desconocidos. Asi durante un dia pasé lo mas del tiempo con la cabeza fuera de la portañuela viendo pasar terrenos rotos y trabajados por las convulsiones de los volcanes, divisando ciudades y villas anidadas en las cumbres de los montículos, y atravesando aldeas sucias y descoloridas. Cuando paraba la dilijencia, descendiamos, y la mano de todos los viajeros acudia al bolsillo en busca del cigarro, este amigo que tantas penas entretiene, y que nos recompensa de la soledad y hace amable el silencio. Dos ó tres veces, encontrè fuego en poder de dos jóvenes franceses, compañeros de viaje. Algunas raras palabras cruzadas de tarde en tarde entre nosotros; un objeto señalado á

á la distancia, una esplicacion dada ó recibida, un intercurso de ideas, mas frecuente á medida que pasaba el tiempo; mas allá de Siena éramos ya conocidos. En Boloña hicimos nuestras escursiones juntos; nos habiamos hecho inseparables despues, y en Florencia tomamos posadas juntos, hicimos bolsa comun para nuestros gastillos de viaje, y discutimos y adoptamos un plan de campaña para visitar monumentos, bibliotecas y museos. Eramos amigos ya; y con uno de ellos debiamos serlo eternamente. Iban estos dos jóvenes de paso por Venecia, Trieste y Viena, desde donde, descendiendo el Danubio por la Hungria, pensaban pasar á Constantinopla y á Jerusalen. El jóven Emilio E. lo era en estremo, hijo de un banquero, lo que le daba sin duda tal fisonomía inglesa, que los viajeros de esta nacion le dirijian palabras de reconocimiento en ingles, las cuales caian en su oido, sin hacerle mella, pues no entendia jota de aquel idioma. Esta insensibilidad desdeñosa lo hacia parecer mas ingles aun, deduciendo sus pretendidos nacionales que debia ser un lord del Parlamento por lo descortes. Aunque parisiense, su alma vibraba poco por el lado de las ideas, pues apenas habia dejado el colejio. Acompañábale el otro, á guisa de mentor, por su mayor edad y esperiencia; y á medida que entrábamos mas en intimidad este y yo, nos congratulábamos recíprocamente de la buena estrella que nos habia reunido. Era un republicano frances, *rara avis* en Europa; republicano de estirpe nobiliaria, salido del mismo tronco que aquel jóven vandeano, y labrado por las ideas, á fuerza de resistirlas, como las piedras angulosas que el choque de las aguas pule y redondea. M. Ange Champgobert habia nacido en las ideas lijitimistas, aspirado hasta la edad madura aquella atmósfera de recuerdos de lo pasado, de odio por lo presente, y de esperanzas en un porvenir que traiga otra vez lo que ya pasó, que se con-

servan bajo el techo de la nobleza del viejo cuño. Habia resistido largos años á la brisa libre de su época; habia estudiado entonces, y sucedídole lo que á algunos creyentes, que á fuerza de querer dar base histórica á sus sentimientos, concluyen por abjurar la creencia misma. Champgobert era, pues, republicano por el estudio, por la conviccion profunda, razonada, en despecho de su familia, y del círculo en que vivia. Podiamos hablar largamente, transmitirnos nuestras ideas, rectificarlas, completarlas. Gozábase él de encontrar un amigo en aquel desierto de ideas, que es la Italia, y gozabase mas aun de que viniera de una república militante, aunque el momento presente le fuese aciago.

En Bolonia termina el Estado romano y el alma respira al fin saliendo de aquellas soledades, sembradas de cúpulas de templos y de conos volcánicos. Hay en Bolonia, dicen, 70,000 habitantes y doscientas iglesias, en cada una de las cuales se ostenta alguna obra célebre del arte. No le hablaré á V. de sus torres inclinadas ni de las leyendas que sobre su oríjen se cuentan. Mas me han llamado la atencion los portales ó pórticos corridos que abrigan del sol á los pasantes por todas las calles de la ciudad, construccion que debiera adoptarse en los paises cálidos como los nuestros.

Atravesando algunas colinas del pié de los Apeninos, pasando de valle en valle, dilatando la vista sobre viñedos y olivares tendidos al sol en los faldeos, y apartando la vista de un volcancito que tiene la impertinencia de arder en plena paz y sin hacer mal á nadie, entra la dilijencia en la Toscana, aquella Etruria que era todo cuando Roma no era nada. Florencia es otra Nápoles sin ruinas, sin bahía, sin lazzaroni y sin Vesuvio. Mas azul el cielo, mas limitado y fijo el horizonte, entre pámpanos y festones de verdura húmeda, y exhalando aromas, vénse las

grandes cúpulas de Santa-Croce, Santa-Maria-dei-Fiore, dominadas por aquella estraña arquitectura gótica de la torre del *Palacio Vecchio*, y el *Campanile* la maravilla del arte florentino, aquella esbelta torrecilla cuadrangular revestida de mármol rojo, negro y blanco, con sus cien varas de alto, léjos de todo apoyo, á guisa de un álamo solitario. *Bella come il Campanile*, dicen las florentinos de una muchacha graciosa, y nunca lo señalan al viajero sin muestra del interior regocijo de ser sus compatriotas. ¡Como respira uno en esta bella Florencia, cual si despues de larga tempestad ganase el deseado puerto; porque Roma admira y aflije, y su campaña emponzoña y oprime. Llegando á Florencia, créese salir de la mansion de los muertos, á un rico oasis de verdura. Los paisanos de la Toscana revelan á la simple vista el contento, cierta cultura de modales y de espíritu; y lo que los semblantes no dijeran, diríalo el vestido aseado, las casillas de campo graciosas y la cultura de la morera, que con su copa á manera de candelabros, sirve de sustentáculo á una parra que la entreteje de pámpanos y racimos. Como las cepas y las moreras, combínanse en la poblacion trabajadora la industria y la holganza. Por las calles sombreadas de árboles de los alrededores, por los jardines públicos y los caminos, encuéntranse grupos de muchachas de quince á veinte años, encendidos los semblantes de reir y de caminar, con grandes sombreros de paja inclinados al lado con aire maton ó pícaresco, cantando ó charlando sin tregua, miéntras que sus manos entretejen la trenza de paja de Florencia, que las fábricas preparan y espera la Europa y el mundo elegante, para hacer sombreros de mugeres. El pensamiento corre libre miéntras los dedos hacen su obra maquinal, sueltan las trabajadoras la lengua, y echan á andar por esos mundos á recorrer el gran ducado, libres como bandada de pa-

jarillos, bulliciosas como cotorras. ¿Puede imajinarse vida mas festiva, mas aireada que la de estas muchachas de Florencia?

Tienen eso de peculiar las bellas artes, que prolongan la vida de los pueblos y de los hombres que las cultivaron. Hay en Italia un pueblo entero de estatuarios, pintores y arquitectos que vive no ya en la tradicion popular, sino mezclado á la existencia actual, y cuyos nombres, fisonomías y acciones son de todos mas conocidos que los principales personajes vivientes. Recuérdanle los aguadores un dicho de Rafael en alabanza del *Campanile;* mostrábanos un niño la losa de mármol que señala el lugar donde solia sentarse el Dante en frente del bautisterio. Donde está Galileo, preguntábamos á otro?—in Santa-Croce. En las pilastras de la galería de *gli Uffici*, ó las oficinas, está de pié en mármol y mas grandes que natura espuestos á las miradas del pueblo y á los rayos del sol, Américo Vespucci, el atrevido navegante que siguió la huella de Colon y logró tomarle la vuelta en el descubrimiento del continente; Miguel-Angel Buonarotti, el mas grande de los artistas modernos, y el primer hombre de su época. Guerrero, arquitecto, pintor, escultor, su nombre está entretejido con la existencia de Florencia; él levantó las murallas que la circundan, él defendió la República largos años; suyas son las mejores estátuts que decoran las plazas, palacios y templos; conócelo el pueblo como á sus manos, y créelo vivo porque no sabecuando ha muerto, si es que mueren realmente tales hombres.

En la Iglesia de Santa-Croce reposan sus cenizas, bajo un suntuoso mausoleo. Es esta iglesia el Panteon de los grandes hombres florentinos. Al lado de aquel y de otro Buonarotti, anticuario, está el sepúlcro de Alfieri, el gran poeta, ejecutado por Cánova, el digno rival de Miguel-Angel. Mas adelan-

te tropiezan las miradas con el monumento erijido á Maquiavelo, cuyo nombre ha servido en todas las lenguas á crear un sustantivo, para espresar el cálculo helado que produce el crímen por ecuaciones, el *maquiavelismo* en fin de los medios para llegar á un resultado conocido, el poder. Mal hacen los que quisieran vindicar á Maquiavelo de haber reducido á gramática la inmoralidad y el crímen; peor todavía los que le imputan la invencion ni la justificacion de las reglas que dá. Tengo para mí que la moral en sus aplicaciones al gobierno de las sociedades humanas, no pertenece á las verdades reveladas, sino á las conquistadas por la civilizacion. Al principio de todos los pueblos el gobierno y el sacerdocio son antropófagos. Los sacrificios antiguos, la tradicion y lo que se encontró en América lo prueban hasta la evidencia. Despues, cuando las leyes de la humanidad, de la moral y de la justicia están reconocidas por los individuos, pasan muchos siglos ántes que las sociedades las reconozcan para su gobierno. Ejemplo. La caridad no reza con el *enemigo*, con el *extrangero*. Cualquiera que haya sido la religion de un pueblo, se ha podido sin cargo de conciencia, talar los campos del extrangero, arrasar las ciudades, degollar, ó esclavizar la poblacion. La justicia no es de observancia contra los enemigos del estado, ó de la religion.

Sobrevivió el tormento en cosas de estado, y en achaques de religion el uso del fuego, y las mas esquisitas crueldades han estado en práctica hasta ayer no mas. De nuestro siglo es la abolicion de la esclavatura, del tormento, y de la pena de muerte por causas políticas ó religiosas, porque recien de nuestro siglo data la idea de que no hay autoridad política emanada de Dios, ni encargados en la tierra de hacer justicia en su nombre.

El pobre Maquiavelo escribió en el *Príncipe* lo

que creian y practicaban los hombres mas justificados de la tierra entonces, desde el Papa hasta el último juez de paz, desde el inquisidor mayor, en España, hasta Pizarro y Balverde en el Perú. La moral y la justicia aplicada á la política es de pura invencion moderna, y debemos de ello holgarnos sobre manera, aunque queden todavía por acá y por allá ramplones atrasados, que hacen el príncipe de Maquiavelo con un candor digno de todo elojio.

Mas allá, en un oscuro rincon de Santa-Croce, está otro de nuestros conocidos, Galileo, á quien tuvieron por siglo y medio enterrado en una plaza por ser menos digno que Maquiavelo de reposar en lugar sagrado. Il poverino! que habia tenido la audacia de poner al sol en su lugar, y quitarles la tentacion á los don Juan de Austria antiguos y modernos de andarlo parando, á cada triqui traca para darles tiempo á concluir alguna matanza de hombres, para mayor gloria de Dios. Un siglo despues de su muerte los ejecutores testamentarios de Viviani, su discípulo, consiguieron á duras penas, que sus huesos fuesen depositados en lugar sagrado. *E pur si muove!* decian de grado ó por fuerza entonces tambien sus adversarios, de donde resultaba que el sol se habia estado quietito siempre, presenciando sin reirse los disparates que hacemos en la tierra.

Improba tarea seria dar cuenta de las preciosidades de arte antiguo y moderno que encierra esta ciudad, que es ella misma un verdadero museo. 170 estátuas colocadas en parajes públicos, tantos museos como iglesias cuenta, á mas de los *palazzi Vecchio*, *Pitti*, y otros que están consagrados á este esclusivo objeto. Cinco bibliotecas con 290 volúmenes impresos, entre ellos los primeros ensayos de la prensa en el siglo XV, y catorce mil manuscritos entre los que figura un Virjilio del siglo III, esto es, de tiempo de los romanos.

Hay un pequeño espacio que resume toda la gloria de las artes de todos los siglos. Hasta aquella altura ha llegado tres veces el génio creador del hombre, y ha retrocedido para comenzar de nuevo. En la tribuna del *Palazzo Vecchio* está aquella Venus de los Médicis, el último esfuerzo del arte griego. El Apollino, modelo del estilo gracioso, como el Apolo de Belvedere lo es del sublime. El Amolador, cuya copia se ve en bronce en las Tullerías, los Luchadores y el Fauno atribuido á Praxiteles ocupan el centro del salon. Estos representantes de un culto proscripto han ido á reunirse allí, y encontrarse iguales por la belleza sublime con la Santa Vírgen y el Niño de Alfaní, las dos Venus completamente desnudas del Ticiano, la Sacra-Familia de Miguel-Angel, la Magdalena del Parmesano, la Circuncision, la Adoracion, y otros cuadros cristianos ó gentiles, púdicos, ó de tal manera desnudos que harian volver la vista á las damas si fuese de buen tono hacerlo en presencia de las mas desamparadas desnudeces artísticas.

Los salones de pintura, los mosaicos y las estátuas fatigan la paciencia del espectador poco artístico. La vírgen de la *Chiesola* de Rafael, la querida del Ticiano, son estrellas mas luminosas no mas en aquel firmamento de las artes. Entre las estátuas hay algo que me ha conmovido profundamente. ¿Se acuerda V. de aquella historia de Niobé, la madre orgullosa de tener ocho hijos, y que tuvo la indiscrecion de reirse de Juno, la reina del cielo que no tenia ninguno? Como todos los fátuos que mandan y están roidos por la envidia, Juno tomó los rayos de Júpiter para vengarse matándole á sus hijos. Ah! qué sublime es la protesta de la madre castigada por valer mas que su tirano y despreciarlo! ¡Cómo tiende las manos hácia el cielo para cojer si puede los rayos asesinos y despedazarlos! Cómo se agranda y

ensancha para cubrir con su cuerpo mas espacio y salvar mas hijos! ¡Cómo luchan en su semblante las angustias maternales, la cólera, el temor, y el soberano desden por su verdugo! Me parecia oir salir de su boca entreabierta el grito, diosa despreciable! muger estéril! los rayos de la cólera no han creado nada!

Las pinturas forman la historia del arte desde sus principios, y se subdividen en escuelas, romana, florentina, veneciana, española, holandesa, francesa, &ça. Las obras de todos los grandes maestros están allí hacinadas. Hay una coleccion mas completa que en Roma de los bustos de los emperadores romanos, y otra única en su género de retratos de los grandes artistas italianos.

Cada una de estas ciudades italianas ha tenido su rol importante en la larga tarea de crear al mundo moderno, jigante como Gargantua, que ha ocupado cien nodrizas á la vez para nutrirlo en la cuna. Florencia es la que le enseñó á leer sus autores antiguos, y la historia no presenta empresa mas noble ni mas devotamente seguida. Los libros de Grecia y de Roma se habian perdido casi todos y apenas se conservaba el recuerdo de lo pasado en la memoria de algunos eruditos. Bocacio, Petrarca y el Dante pasaron su vida en desempolvar pergaminos ó pápiros, de entre trastones y antiguallas abandonadas en los conventos. Una vez señalado aquel camino, la ciudad de Florencia, sus sabios, sus Médicis y sus comerciantes se lanzaron por el mundo en busca de manuscritos. Asombra aquel movimiento apasionado de un pueblo entero, para reunir el tesoro desde tantos siglos disperso, del saber antiguo. El hallazgo de las Cartas de Ciceron ó de un Quintiliano completo, causaba mas emociones en el público que un poco mas tarde el descubrimiento de un nuevo archipiélago en América. Un ejemplar de Homero fué

recibido con transportes de alegría. Corríanse rumores falsos de haberse hlalado la se gunda decada de Tito Livio, y la poblacion se ajitaba entre el temor y la esperanza. Los Médicis se hicieron perdonar fácilmente su usurpacion, poniéndose al frente de este píritu de esploracion y conquista de libros. Por las citas de los autores ya conocidos, se buscaban los otros ignorados: emprendíanse viajes, enviábanse embajadas solemnes á Grecia, España, Francia é Inglaterra en busca de un tomo; y Alfonso de Aragon dió á uno de los Médicis un Tito Livio, en cambio de una ciudad ó una fortaleza disputada. Uno de sus bibliotecarios fué Papa y llevó á Roma el santo furor de descubrir los libros latinos y griegos. Csmunicóse la manía bibliográfica á todas las ciudades italianas y á las semibárbaras monarquías europeas. En el saqueo de las ciudades los libros eran objeto de codicia para el soldado, y el mas glorioso trofeo que de la conquista de Nápoles, Milan ó Florencia llevaban á España ó á Francia, eran pergaminos roidos y manuscritos por descifrar.

Todavía duraba esta efervescencia de los ánimos y á causa de ella cuando empezó á correrse la voz por todas partes que se habia hallado un arte májico de reproducir libros sin obra de mano, á centenares de ejemplares, todos iguales, y tan bellos como las mejores copias. Ha habido un momento en que la Europa estuvo atónita, dudando, temiendo no fuese cierta tanta maravilla, ni posible adquisicion tan grande. Al fin apareció la imprenta en medio del alborozo universal, y Leon X, florentino y Médicis por la sangre y por la empresa, empezó á derramar torrentes de libros, y á apurar las prensas en Roma, de miedo todavía de que se perdieran los libros á tanta costa reunidos, con tanta dilijencia buscados. ¿Se imajina lo que ha debido ser una época y una ciudad donde se han sucedido casi sin interrupcion el

Dante, Bocacio, Petrarca, Savonarola, los Medicis, Calandrino (Nicolas V), Strozzio, Galileo, Rafael, Miguel-Angel, Leonardo dá Vinci, y Americo Vespuaci? ¿No le sorprende esta rehabilitacion de la pasada y casi perdida ciencia, ligándose á la aparicion de Galileo, la víspera de partir Colon y Americo Vespucci en busca de mundos nuevos? El resúmen de la historia humana, para principiar un nuevo capítulo. Mundo antiguo correjido por Galileo—Mundo moderno, abierto por Colon.

Dos escursiones fuera de Florencia y de sus teatros, bibliotecas, museos y monumentos, suplirán los detalles en que no puedo entrar. Dábase á la sazon un baile por suscripcion en favor de los irlandeses menesterosos, en casa del Conde Demidoff, proscripto ruso ligado á la familia de los Bonaparte. E. me procuró un billete de entrada, y Champgobet me acompañó á aquella tertulia réjia. Encontrábanse toda la familia de Poniatowski, el gran duque de Toscana, doscientos lores y ladies ingleses, y cuanto de ilustre en viajeros y vecinos contaba Florencia. Computábanse en cuarenta millones los diamantes que servian de adorno á las señoras, y el lujo y magnificencia del palacio Demidoff daban á aquella reunion un realce deslumbrador. La estátua imperial de Napoleon, la de M.ª Leticia por Cánova, una batalla de Horacio Vernet, y los retratss de José Bonaparte y otros miembros de la familia, componian lo que llamaré la galeria imperial, miéntras que otros salones ostentaban gran riqueza de objetos de arte. Demidoff posee en Rusia la única mina de porfiro verde que existe en el mundo, y sus fragmentos se ostentan en su palacio en vasos y mesas de rara belleza.

Echado en aquel torbellino de gentes que recorrian los salones, tuve la desgracia de llamar la atencion sobre mí, por una especie de embobamiento ri-

dículo. Tanta era la apretura una vez, que habiendo sentido hacerse un claro me lancé al medio y me esforzaba, atravesándolo, á abrirme paso por el lado opuesto. Todos me miraban con estrañeza, y la persona que tenia por delante á media vara con una dulzura indulgente que mostraba que me perdonaba una falta. Era el anciano Gran Duque de Toscana ante quien se venia abriendo aquel espacio de que yo habia querido aprovecharme.

Fuimos á Fiezzole, situado sobre una inmediata eminencia, aldea miserable hoy, y antes la capital etrusca, de que queda aun un anfiteatro de construccion ciclópea, sobre el cual crecen las moreras vivas de la Toscana, cultivadas con todo el espacio que prescriben las reglas, y combinándose con una parra que sostienen y entrelazan con gracia entre sus ramas. Champgobert y yo sacamos copias que yo necesitaba para mis estudios sobre el cultivo de esta planta.

Desde las alturas de Fiezzole, como desde el Campanile, siéntese, echando la vista sobre la capital y la campiña toscana, la verdad de los versos del Ariosto:

"A veder pien di tante ville e colli
Par che il terren verle germogli, come
Vermene germogliar suole e rampolli;
Se dentro a un mur sotto un medesmo nome
Fusser raccolti i tuoi palaggi sparsi,
Con te sarian de pareggiar due Rome."

De Florencia, terminadas las carreras que los lores ingleses habian preparado en los alrededores, y en las cuales murió uno á mi vista haciendo de jockey, tomamos el camino de Padua, en busca de Venecia.

La Italia es desde la Romaña hasta la Lombardia un jardin delicioso. Los Apeninos van desapareciendo poco á poco, y dejando ver un pais inmenso, una llanura sin límites, sembrada de ciudades, de villas, y cubierta de árboles y de verdura. Es la Pam-

pa inmensa pero cultivada, pero interceptada de rios navegables que ván á desembocar en el Adriático, formando de paso las célebres Lagunas Venecianas.

Sabe V. que no he cruzado la Pampa hasta Buenos-Aires, habiendo obtenido la descripcion de ella de los arrieros sanjuaninos que la atraviesan todos los años, de los poetas como Echeverria, y de los militares de la guerra civil. Quièrola sin embargo, y la miro como cosa mia. Imajínomela yerma en el invierno, calva y polvorosa, interrumpida su desnudez por bandas de cardales y de viznagas. Pero volviendo á poco el kaleidéscopo, la pueblo de bosques, tal como con mas desventajas se ha realizado en las Landas de Francia, y en las desnudas montañas de las Ardenas. ¿Por qué la Pampa no ha de ser, en lugar de un yermo, un jardin como las llanuras de la Lombardía, entre cuyo verdinegro manto de vejetacion, la civilizacion ha salpicado á la ventura puñados de ciudades, de villas, y de aldeas que lo matizan y animan? Por qué? Diréselo á V. al oido, fé de provinciano agricultor, porque el pueblo de Buenos Aires con todas sus ventajas es el mas bárbaro que existe en América. Pastores rudos, á la manera de los Kalmukos, no han tomado aun posesion de la tierra; y en la Pampa hay que completar por el arte la obra de Dios. Dada la tela se necesita la paleta y los tintes que han de matizarla.

En Padua está el salon mas grande que han construido los hombres; una Cámara techada para reunir á una ciudad entera á deliberar sobre los asuntos públicos, en los tiempos en que las Repúblicas italianas eran la gloria y el albor de la rehabilitacion de los derechos del hombre. El pais que media hasta la orilla de las lagunas es un paisaje ideal, fabuloso, imposible, tan bello es. Un ferro-carril lleva á Venecia, y un puente colosal lo hace entrar por sobre las lagunas á la cindad señora del Adriáti-

co, como aquella calzada que conducia á Méjico y donde Hernan Cortés se batia en retirada en la noche triste. Venecia! Pobre esqueleto de república! Tus lagos, centro en otro tiempo del comercio del mundo, infiestan hoy con su aliento nauseabundo; los palacios de tus nobles sirven de posada para el estranjero, como las ruinas de los templos del Ejipto de aprisco á los ganados! Tus maravillas están ahí de pié aun, como cadáveres petrificados. El Leon de San-Marcos vé los gallardetes austriacos ajitarse sobre los mástiles en que ondeaba en otro tiempo el pabellon de la República. Tus plazas están desiertas por el pavor que inspira la guardia tudesca, montada con cañones asestados á las calles. Venecia! Venecia! Dónde están tus patricios, donde tus flotas! dónde tu orgullo indomable! Ay! Los crímenes de los gobiernos los pagan caro los pueblos; y es fortuna que nada quede impune! Habias ofendido la moral con vuestras horribles leyes y fuiste suprimida, pisada como un mónstruo que sobrevivia del mundo antiguo.

La tristeza de Venecia no excita á la melancolía; es una opresion que abruma el corazon: la atmósfera húmeda pesa sobre los pulmones, y quisiera á cada momento escaparse el viagero para ir á respirar á otra parte. El célebre Gran Canal en que tenian sus residencias los antiguos patricios, yace hoy desierto, y de noche descúbrese por la falta de luces en sus ventanas, la ausencia de habitantes. Los proscritos de las monarquías europeas acuden á poblar estos palacios abandonados, que obtienen en arriendo á vil precio; véndense los cimientos de muchos de ellos para el estrangero, y cada mes se anuncia la venta en pública subasta del museo de pinturas del último descendiente de una familia noble, que se deshace de ellas para vivir del último vestijio de la pasada opulencia. Las góndolas, cubiertas de un manto de bayeta negra, de ordinario descolorida, añaden nue-

vas tristezas por sus formas funerales á este cuadro, y el uso de esconderse los transeuntes bajo sus cortinas, parece calculado para disimular la vida como un oprobio ó un delito en aquella estraña ciudad, donde no se ven caballos, ni bueyes, ni perros.

Todo ha muerto en Venecia, menos la policía inquisistorial que la continúa el Austria. ¡Cuantos sustos hemos pasado al entrar en aquella prision, aquella penitenciaria subdividida por canales! En Florencia nos habia sorprendido el grito de la República francesa, que daba señales de vida con la aparicion del primer tomó de los *Jirondinos*, que acaba de publicar Lamartine, el primero de la República por Michelet, el otro de Luis Blanc. Yo habia comprado la obra de Gioberti *Del primato degli Italiani.* Estos cuatro libros eran nuestro pasto, devorado con ánsia en las horas que nos dejaban libres las correrías. Al llegar á la Aduana de Venecia, en el ferrocarril mismo leia yo aquellas valientes pájinas del abate italiano, que despertaba el sentimiento latino, como un vínculo y como una corriente galvánica para volver á la vida la Italia adormecida. Un veneciano hubo de ver lo que leia, y con muestras de pavor indecibles: *ma; il Gioberti!* me decia; V. va derecho á una cárcel: hace seis meses que Marucini está incomunicado por habérsele encontrado este libro. Pero yo soy estranjero, le observaba, soy americano. *Perduto! olvidatto* esclamaba con dolor; quién ha de reclamaros!

Tuvimos con Emilio y Champgobert una sesion secreta. Cada uno tenia su pecado y su cabeza de proceso. Por lo pronto dispusimos arrojar los libros á las lagunas; pero el miedo nos inspiró y los libros fueron salvados. En Italia el viajero lleva siempre la Guia en las manos. Tomando cada uno de nosotros debajo del brazo un volúmen de los prohibidos, nos presentamos impávidamente en el resguardo pa-

ra el rejistro de los equipajes: andábamos los tres juntos, listos para pasarnos de uno á otro el libro; y gracias á este ardid, Gioberti, Lamartine, Michelet y Luis Blanc hicieron su entrada triunfal en Venecia.

Alojamos en un palacio en el Gran Canal enfrente de la Aduana de mar, sobre cuya cúpula sirve de veleta una estátua de bronce de la Fortuna, la cual ajita su velo á merced del viento, mostrando, segun el lado de donde sopla, sus graciosas y desnudas formas, de frente, de costado ó por la espalda. Esta es la situacion mas bella de Venecia; allí termina el Gran Canal, ensanchándose y despejando la perspectiva. A lo lejos se divisan las Islas, y el Lido, interrumpiendo solo la tersura quieta de las lágunas las estacas que marcaban antes los canales practicables y las negras góndolas que se dirijen á la plaza de San Marcos, cuyo embarcadero está á poca distancia.

Traia Emilio el nombre de un gondolero que habia servido á su familia un año ántes, y debiamos tomarlo por la temporada. Un gondolero es un guia, un cicerone, un cochero, un amigo, y un mandadero, corredor y cuanto se desee, si se le encuentra bueno. Pietro Traro estado desde por la mañana á nuestra puerta con su góndola, nos compraba los mejores cigarros, y era nuestro consejero. En las espediciones que haciamos en la ciudad, él nos mostraba los lugares célebres, contándonos aventuras, tragedias y anécdotas que no trae la Guia. Una noche de luna debiamos ir al Lido á ver el Adriático. Dos remeros diestros en el canto de barcarolas habian de acompañarnos. Una señora descendiente de Alejo Comneno era de la partida, y para hacerla mas picante yo llevaba mi bornoz y la pipa árabe. La góndola empezó á deslizarse silenciosa sobre el agua en que rielaba la luna como un corriente de oro, ajitada por el golpe acompasado de los remos. Las barcoralas

se sucedian yendo á estinguirse sin ecos en las sinuosidades de la ciudad que desfilaba á nuestro costado. Estábamos ya lejos de la plaza, y solos en el centro de las lagunas: los remeros habian dejado de cantar, y las emociones plácidas de aquella escena, alumbrada por la suave luz de la luna, habian agotado las observaciones que entretienen y animan la conversacion. Champgobert me insinuó entonces la idea de sondear á Pietro, sobre la dominacion austriaca, y comenzó por interrogarlo á este respecto. Pietro dejó el puesto que ocupaba, y colocándose entre nosotros tendió la cabeza por sobre el borde de la góndola para inspeccionar en todas direcciones la superficie de las lagunas, y asegurarse de que ninguna otra estaba cerca de la nuestra. Estamos seguros, dijo, de los *tedesqui*. Oh! Asesinos, ladrones! Sí! un dia llegará para Venecia! Yo conocí á Napoleon, y serví en sus tropas cuando muy jóven. Los nobles lo traicionaron y nos entregaron á la Austria. Sabeis como gobiernan los austriacos á Venecia? Yo soy un pobre gondolero; tengo tres hijos y mi muger que viven de mi trabajo, Hay épocas en que las góndolas escasean como ahora por la afluencia de estrangeros: hay semanas buenas; pero hay meses en que en las lagunas no se mueve un remo. Entónces nuestro alimento único es un pedazo de *polenta*, y hay dias en que la polenta no está á nuestro alcance porque falta en la bolsa un cobre para comprarla. Los *tedesqui* han impuesto un derecho de un peso por semana sobre las góndolas, y cuando no pagamos al recaudador, nos la venden en pública subasta. Dos me han vendido ya porque no habia trabajo ni polenta para *i fanciuli*. Ah! esclamó Pietro, poniéndose de pié y dirijiendo hácia Venecia sus dos robustos puños cerrados: Si algun dia se os llega la hora, tedesqui, si alguien nos ayuda, uno solo no queda vivo, vuestros cadáveres han de embarazar los

ramos de las góndolas en los canales, vuestra sangre ha de teñir de rojo las lagunas.... Y sintiéndose embarazado por el italiano que hablaba para hacerse entender, prosiguió en el dialecto veneciano, con un despeñadero de palabras inintelijibles para nosotros, acentuadas por el despecho, temblorosas de emocion y de dolor, hasta que mesándose horriblemente los cabellos cayó de súbito sobre un banco, y escondió por largo tiempo su cara pálida entre ámbas manos; poniéndonos con su silencio, mudos á nosotros y pesarosos de haber hecho vibrar por curiosidad indiscreta aquella cuerda del patriotismo veneciano.

Llegamos en poco al Lido, atravesamos casi sin hablar la estrecha lengua de tierra que separa las lagunas del Adriático y contemplamos un rato aquel mar desierto, aquel vasallo que lame aun los pies á su reina cautiva; y el eterno murmullo de las olas que vienen á quebrarse en la ribera estable, me pareció todavia la impotente protesta de los pueblos oprimidos, el éco de las imprecaciones de Pietro, que el viento llevó consigo, quedando Venecia tranquila, inmóvil bajo la salvaguardia de los cañones de la plaza de San Marcos!

Y este ódio contra sus dominadores no solo bulle en el pecho tosco del gondolero veneciano. De camino para Milan, la dilijencia atravesaba por entre bandas de conscritos húngaros que venian á engrosar la guarnicion. Un jóven lombardo los veia desfilar; y como yo le hiciese notar la estrema juventud de la mayor parte de ellos. *¡Y barbari!* me decia con desden, mendigos que vienen á comer pan, y vivir en palacios en Italia. Mantenemos ciento cincuenta mil perros hambrientos que nos guardan. En Milan un banquero me decia cerrado la puerta para no ser escuchado: trescientos sesenta millones por año arrancan á la Lombardía los austriacos. Esas campañas de que V. habla se cultivan para ellos; noso-

tros somos inquilinos que tomamos nuestras propiedades en arriendo; á fuerza de trabajo logramos guardar algo para nosotros.

En Venecia habiamos concluido por cansarnos de ver cuadros de los célebres maestros. Cuando atracábamos al atrio de una iglesia, Champgobert preguntaba al solícito sacristan: ¿hay cuadros de Pablo Veronese?—*Si, signore*.... Y como comenzase el eterno catálogo de los cuadros: basta, le deciamos! Pietro, á otra iglesia, á donde no haya Ticianos, ni Veronese ni Perrugini! Para qué he de mentarle la Iglesia de San-Márcos, brillante al sol de mosaicos sobre oro y lapiz-lazuli, herizada de minaretes, como una mezquita turca, y coronado su frontis con los caballos de bronce tan celebrados, viajeros eternos, que han echado de camino dos mil años desde Corinto á Atenas, Roma, Canstantinopla, Venecia, Paris, y sentido su crin de bronce acariciada sucesivamente por Pericles, Neron, Trajano, Constantino y Napoleon. La arquitectura oriental de esta catedral única en su género en Europa, ni sus mosaicos bisantinos, ni el palacio del Dux, ni el Puente de los Suspiros, ni la cárcel de los Plomos que hemos recorrido. Las maravillas del arte no pueden describirse sin entrar en los mas mínimos detalles, resucitando el cielo azul que las cubre, evocando la historia que las dió vida. ¿Cómo describirle por otra parte aquella Sala del Consejo, vasta plaza pública, techada con artesones dorados y medallones de arabescos que contienen telas del Ticiano suficientes á cubrir el cielo de nuestros mas grandes salones? Allí está la galería de los Dux de Venecia, y aun se conserva vacio el hueco que debió ocupar el retrato de Marino Faliero, que quiso curar hace tantos siglos, el mal que la conquista y el siglo XIX han estirpado en Venecia. La nobleza ociosa, corrompida y avara.

Una cosa me sorprende en la historia de este

pueblo, historia única en la tierra. El pueblo itálico-romano envilecido por los emperadores, dispersado por los bárbaros, se asiló en los lagos de Venecia llevando consigo las distinciones de clases. Daru, y y otros han buscado el oríjen del patriciado veneciano en una especie de convenio hecho al fundar la República por el cual unos consentian en ser plebeyos, *popolani*, y los otros amos, y nobles. Pero los italianos que escapaban del esterminio de los bárbaros venian ya nobles de oríjen, ó plebeyos de raza; y se necesitan grandes progresos de intelijencia, han sido necesarios veinte siglos para que los hombres refundan sus ideas sobre este punto; y aun así la nobleza inglesa sobrevive á la rehabilitacion del hombre en cuanto hombre. La República veneciana venia, pues, continuando la República romana de Tácito, siguiendo la aspiracion de los pueblos caidos, que tratan siempre de realizar el tipo de perfeccion que su gloria pasada les presenta siempre.

Si añadimos los catorce siglos de Venecia á los doce de Roma, tendremos una república que ha durado veinte y cuatro siglos sin interrupcion, porque no ha de llamarse tal, el que una ciudad ó un pueblo transmigre con sus ideas de gobierno de un punto del suelo á otro. Mataron esta República Colon y Napoleon Bonaparte, dignos instrumentos para destruir el último resto de Roma, que habia iniciado por las artes, la navegacion y la industria, el mundo moderno, basado esclusivamente en el trabajo y en la ciencia que lo dirije y ensancha.

Los horrores del despotismo de esta República con dos mil tiranos, no eran tampoco inherentes á la esencia misma de su gobierno. La inquisicion católica autorizaba en las ideas la inquisicion política, y falseando la conciencia y el sentimiento moral en las cosas de Dios, los antiguos pueblos católicos han estado dispuestos siempre á admitir la jenerali-

zacion del principio á las cosas del Gobierno. Si ha de asesinarse á los herejes, quemarlos, esterminarlos, negarles justicia, violar para con ellos todas las formas, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo con los que perturban el reposo público y atacan al Estado? Por eso es que los pueblos protestantes fueron los primeros en apagar la inquisicion y en negar á la causa llamada de Dios, el derecho de violar las leyes de la justicia conquistadas á tanta costa. Los gobiernos cruentos han estado siempre calentándose en torno de aquella hoguera. Lo demas V. lo sabe, una usurpacion de poder cometido por unos nobles con esclusion de otros trajo la revolucion; la revolucion lejítima sufocada trajo el Consejo de los Diez por un mes; el Consejo se prorrogó por el terror, y seiscientos años de crímenes no bastaron para remediar el error cometido entonces. V. presiente sin duda que estoy haciendo aplicaciones á mi pais. ¿Pero cómo cerrar los ojos á la vista de esta semejanza tan notable, que hace que se repita en América el mismo hecho, por las mismas causas que en Venecia? Lo armaron con el poder absoluto, con el poder de cometer crímenes espantosos, sin acordarse que no es cosa fácil arrancar despues el arma fatal de las manos de un necio furibundo.

Este pensamiento me ha asediado durante mi residencia en Venecia, y sea efecto de la mísera condicion humana que nos hace engrandecer nuestras desgracias para justificar la abyeccion en que hemos caido, todavia mas minuciosas comparaciones históricas hacia á mi amigo Champgobert, que escuchaba con gusto la narracion de las dolorosas enfermedades á que estan espuestas las repúblicas; porque el espectáculo de Venecia encadenada en su prision de lagos, los recuerdos de Roma y de Florencia frescos aun en nuestra memoria; nuestras convicciones políticas alentadas ahora por aqnel estallido del pensa-

miento en Francia y que venia á sorprendernos en el corazon de la Italia y á darnos esperanzas; todo contribuia á tenernos en un estado de excitacion y de insomnio, leyendo, comentando, comparando lo presente con lo pasado, augurando sobre un porvenir mejora, y haciendo de nuestra peregrinacion en Venecia el curso de política mas apasionado, mas erudito y mas dramático.

Nuestros derroteros eran opuestos y debíamos separarnos. Los buenos jóvenes franceses me acompañaron hasta Vicenza, y desde allí hasta Milan caí de nuevo en la soledad y el aislamiento de que tan felizmente me habia salvado, durante un mes de asociacion. Milan es la ciudad fronteriza de la Italia, la barrera opuesta á los pueblos del Norte, el término en que han venido á espirar los movimientos de civilizacion que traspasan los Alpes. El arte gótico por ejemplo, partido del fondo de la Alemania, llegó hasta allí y dejó el Duomo de Milan, que no es mas que la vieja catedral gótica, bañada por los torrentes de luz italiana, embellecida con una prodijiosa superfetacion de estátuas, verdaderas plantas parásitas que fecunda sobre el mármol un arte pródigo de bellezas. En Milan se han dado rudas batallas las influencias transalpinas que llegan batiéndose hasta la frontera italiana. El arco triunfal erijido por Napoleon ha sido decorado de trofeos por la mano de los que lo vencieron; el extrangero italiano está allí ensambenitado por los austriacos. A pocos pasos Monza, la capital lombarda, enseña á los viajeros la célebre corona de hierro, que tantos conquistadores han puesto sobre su cabeza. Tocóme hacerme de relaciones con un abate frances, y gracias á su oficiosidad obtuve el raro favor de ver aquella reliquia, mediante una órden del gobierno austriaco. En una iglesia gótica del siglo XII guárdase la Cruz en cuyo centro está el relicario que la conserva. Un sacer-

dote revestido de ropas sacerdotales, y acompañado de cirios é incensarios trae una de las tres llaves que guardan el sagrario. Hincados los circunstantes de rodillas, sube el sacerdote y hace con ritualidades minuciosas el descenso de la Cruz. La corona que ofrece á la adoracion en medio de nubes de incien-sio, es de oro macizo con una docena de rubies y esmeraldas engastadas. En los brazos de la Cruz hay varios relicarios que contienen los objetos siguientes: dos espinas de la corona de Jesu-Cristo; un pedazo de la esponja que le pasaron con vinagre, "*et noluit bibere*", sublime palabra, que encierra el mas noble de los preceptos de dignidad dado á las víctimas contra los verdugos. Nuestro animal se hubiera domesticado, si no hubiese hallado en Buenos Aires y al principio de su carrera espantosa, veinte generales y ciudadanos que consintieron en ponerse bigotes pintados con corcho, para complacerle. A esos les pasaron vinagre, y *bebieron.*

Por la parte interior de la corona corre un círculo de hierro de menos de un dedo de ancho, formado de un clavo de los que sirvieron para la crucifixion de Nuestro Señor Jesu-Cristo; y como acertára á encontrarme en Milan el 3 de Mayo, en que se celebra la Invencion de la cruz, tuve todavía el gusto de ver otro clavo de la pasion que el arzobispo paseaba bajo las bovedas de la célebre catedral gótica. Añádense á las curiosidades de Monza otras mil obras de arte moderno y antiguo, estátuas de plata, bustos, candelabros y otras obras de arte, el abanico y el peine de la primera reina lombarda que vivió á prinpios del siglo doce, y que muestran que las artes del buen gusto estaban por entonces tan cultivadas como hoy.

Siente V. sin duda que voy en mi narracion muy de prisa. Tráenme fatigado en efecto tantas escursiones y correrías. La vista se deslumbra al fin en

medio de tantas maravillas: fatigan estas bellas artes italianas, prodigadas por todas partes en millares de objetos y que sin embargo á nada se ligan. Restos eternos de glorias pasadas, proyectan su sombra sobre pueblos que no tienen ni vida propia, ni existencia política. Matan á la Italia sus recuerdos mismos, y en cada estremo de la península, en Nápoles ó Milan, en Florencia ó Roma, en Jénova ó Venecia, hay un centro italiano, con su pasado glorioso y su desesperante presente, que neutraliza, cruzando las atracciones, el sentimiento de la nacionalidad, que aguzan la jóven Italia, y Pio IX, Mazzini y Gioberti, cada uno á su modo.

No ha entrado tampoco en mi idea describir todas las cosas que veo. Un cuadro impone el deber de describir los otros, y son diez mil; la arquitectura de una basílica ha de distinguirse claramente en la narraccion de la de otras ciento, tan dignas unas como otras de exámen y de mencion. Las escenas naturales varian al infinito, las ciudades se multiplican á cada paso, los recuerdos de tres historias están aquí entremezclados, romanos, repúblicas italianas y Napoleon; y el papel y la paciencia para tanto escasean. La *Guia del viajero en Italia* señala de paso todas las curiosidades. Dumas ha descrito el Lago Maggiore, la estátua de Borromeo y el Duomo de Milan y yo huyo de arrostrar las comparaciones.

Suiza, Munich, Berlin.

Señor D. Manuel Montt.

Gotinga, Junio 5 de 1847.

. . . . . .

Su última de V. me pone en camino para satisfacer á su contenido, de referirle mi peregrinacion al traves de la Suiza y de la Alemania, principales focos de la emigracion de que con tanto ínteres me habla. Despedíme no ha mucho, en la Catedral de Milan, de aquella Italia, madre afortunada de tan altas concepciones humanas; y para reposarme de la fatiga de admirar bellezas artísticas, y de evocar la historia para buscar el hilo que liga los presentes á los pasados tiempos, resolví dirijir mi itinerario hácia los Alpes, uno de los mas bellos monumentos del Génio Supremo que inspira las perecederas artes de imitacion. ¡Cuán bellos son los Alpes, aquellos hijos primojénitos de la tierra, porque decididamente son mucho mas viejos que nuestros ajigantados Andes!

La vejetacion en ellos disimula por todas partes las rugosas cicatrices de los siglos, y un bosque espeso de pinabetos seculares se obstina en decorar las nevadas cúspides, cual si quisieran figurar negra barba y cabellera de la montaña en toda la fuerza de la edad. Arroyos y torrentes por millares varian al infinito la sublime rudeza del paisaje, y si el bullicio de las poblaciones se amortigua á la distancia, sobran cascadas que con su murmullo den voz eterna á las soledades. Tersa y brillante como depósitos de azogue muestran su superficie tranquila los bellísimos lagos, sombreados al rededor por musgosas ó arboladas montañas, que sirven como de labrado marco á aquellos prolongados espejos de agua. Lo que mas embellece el aspecto de los Alpes es la presencia del hombre aun en sus mas escabrosas sinuosidades. La cultura, las villas y alquerias hacen domésticas aquellas agrestes bellezas, sin que el viajero acierte á comprender si las nieves han descendido accidentalmente hasta las habitaciones humanas, ó bien si las nevadas rejiones sirven tambien al hombre de inhospedable morada.

Muy conocido de todos es el lago *Maggiore* por su Isola Bella, y el coloso de bronce de San Cárlos Borromeo. En direccion opuesta se estiende el menos frecuentado de Como, aunque no ceda á aquel en bellezas naturales. Un vapor la atraviesa diariamente en toda su lonjitud, permitiendo examinar una á una las faces diversas que asume á cada nuevo accidente de las montañas que lo circundan. Mas allá del Promontorio de Torno, vése la célebre Pliniana, fuente intermitente que ya fuë descrita por Plinio, y en cuya conmemoracion ha sido bautizada con su nombre. Ambos Plinios son los dioses tutelares de la ciudad de Como, y sus estátuas sedentes, á uno y otro lado de la puerta de la gótica catedral, parecè que aguardaran allí un segundo advenimiento, para

entrar en el número de los escojidos. En los alrededores del lago comienzan ya las bellezas agrestes de la Suiza, si bien la presencia de la Italia se deja sentir todavía por las hermosas *Villas* y palacios, derramados sobre ambas orillas, y en cuyos museos se ostentan, entre variada coleccion de producciones artísticas, algunos mármoles animados por Thornwaldsen y Cánova.

Desde la estremidad interior del Lago, pasando por Cólico y Chiavenna, el camino continúa hácia la cordillera del Splüguen, uno de los pasajes mas célebres de los Alpes, á causa del aterrador aspecto del paisaje, y no menos digno de noticia por la via que facilita el tránsito aun en medio del invierno, y que encierra cincuenta revueltas, otros tantos puentes, cinco galerias cubiertas, las cuales miden juntas diez cuadras de largo; siendo tan espantosos los abismos que el camino salva, que uno de sus puntos conserva aun el pavoroso nombre de *Pasaje de la Muerte.* Todas estas obras colosales que han absorvido veinte años de trabajo y millones de capitales, inútiles para el tránsito de la artillería como las del Simplon, tienen por humilde objeto facilitar el comercio entre la Lombardía y algunos pobres cantones suizos. Al verlas he debido recordar nuestros pasos de los Andes, que tan poco honor hacen á la solicitud de los pueblos, cuyas relaciones comerciales están llamados á activar. No sé si aun prevalecen por allá (oh! no haya miedo, que sí prevalecerán) las ideas económicas que hacen creer á muchos de poca monta, la existencia da un tráfico de tierra, sin reflexionar que el comercio es como el oro: á saber, que no hay oro, ni comercio malo, y que un grande emporio comercial no se forma sino por el intercambio del mayor número de productos posibles, lucrando en ello el lugar donde la feria se tiene, llámese Londres ó Val-

paraiso. Así los economistas europeos no alcanzan á comprender qué especie de vértigo domina á ciertos gobiernos americanos para cerrar el tránsito á las mercaderías. Hablando de materias análogas, Mr. Cobden, el célebre ingles ajitador del libre cambio, me decia en Barcelona: "Asombra, en efecto, ver la persistencia de las preocupaciones que dominan á los pueblos, con las cuales, y á merced de una palabra, se les hace obstinarse por siglos en su propio daño. En Inglaterra nuestros propietarios se llaman *protectores*, y el pueblo á quien hacen morir de hambre con sus leyes prohibitivas, se cree sin embargo por ellos *protejido*, yendo á estrellarse contra equívoco semejante todos mis esfuerzos para propagar mejores doctrinas." A consecuencia de errores parecidos, el camino que ilustró el nombre del primero de los O'Higgins, conserva apenas en algunas ruinas de casuchas, rastros de poder humano, no pareciendo sino, que la naturaleza salvaje sola hubiese aprovechado de la independencia americana, recobrando su dominio en todos los puntos en que el gobierno español la habia sometido, para asegurar la comunicacion entre sus colonias. ¡Cuán diferente es el espíritu que ha aconsejado la construccion del camino del Splüguen! Aquí la dilijencia tirada por caballos, llega sin esfuerzo hasta el pié de las montañas nevadas; un viaducto salva aquí un precipicio espantoso; mas allá el vehículo se sepulta en una lóbrega galeria que resguarda al viajero contra la caida de los avalanches, haciéndolos rodar sobre su ancha espalda: entre la ruda fragosidad de las quebradas, por sobre arroyos y barrancos se desenvuelve en mil contorsiones una calzada de granito de seis varas de ancho, y parapetada hácia el lado de los precipicios por un balaustre continuo de madera. Así, pues, obstáculos mayores acaso que los que presentan nuestras cordilleras, han sido allanados y so-

metidos por el poder inteligente de los gobiernos limítrofes.

No es menor nuestra falta de medios para luchar con ventaja contra las dificultades que oponen las nieves durante el invierno, tomando en los Alpes un interes especial el viaje, cuando el pesado vehículo ha remontado á las altas rejiones. Allí están prontos los trineos tirados por un solo caballo, los cuales de á dos en dos han de arrastrar los viajeros sobre la ancha superficie nevada, desviándose del camino artificial sepultado en invierno, y cuya direccion señalan altos postes de madera. El trineo sube con facilidad las alturas, descíendelas con rapidez alarmante, y á veces deslizándose sobre pendientes rapidísimas, toma direccion tan oblícua, que el asustado transeunte toca la nieve con la cara, ó traza en ella surcos con los hombres, sin serle dado tratar en estos vuelcos frecuentes de ayudarse con las manos ó saltar del vehículo, por temor de las heridas que puede hacerse en las puntas y filos de las escarchsa. El tránsito de las mercaderias se hace igualmente á cordillera cerrada, en trineos arrastrados por un solo caballo, conduciendo cada uno tres sacos de granos por ejemplo, mayores que los que cargan de á dos nuestras mulas. En los Alpes, pues, el invierno, en cuanto obstáculo para el tráfico, ha sido por todas partes abolido: en cambio en los Andes corria riesgo de quedar suprimido aun el estio. Ya se vé, somos tan ricos de ambos lados, que les ha de parecer desatino, el intento de los que en otro punto de los Alpes, están hoy taladrando el granito por medio de máquinas monstruos, para hacer atravesar un camino de hierro.

En las cumbres del Splũguen hay á conveniente distancia uno de otro dos palacios, no que casuchas, destinado uno de los cuales al abrigo de los viageros sorprendidos por los temporales, y el otro dispuesto

para contener la sañuda turba de los argos de la aduana austriaca. La frontera suiza comienza allí, y el viagero saluda cordialmente al vecino canton de los Grisones, porque allí concluye el martirio de los visas del pasaporte, y el contínuo hacer y deshacer de la mala que lo trae ya impacientado. El pasaporte en los paises gobernados por el buen querer de los reyes es un mandato de prision que el estrangero lleva consigo, la soga con que está atado al palenque de la policía. Al llegar á las puertas de una ciudad recibe en cambio del pasaporte una boleta en la cual con la mayor cortesía se le previene, "de no tener que culparse sino á sí mismo *de lo que pueda sucederle* si no se presenta á la policía en el término de veinte y cuatro horas." ¿Quién será aquel tan injusto y desavisado que vaya á culpar al despotismo de lo que le suceda, cuando se tiene mas á mano á sí mismo para echarse la culpa de todo? Y como por otra parte Silvio Pellico ha dado tanta celebridad á las prisiones de Spielberg, el viagero se apresura á corresponder á la mayor brevedad á la civil invitacion. ¿De dónde viene?—¿A qué viene?—¿A quién conoce?—¿Quién es su banquero?—¿Cuántos dias piensa V. permanecer?—¿Qué libros trae?—Hé aquí los puntos ordinarios de la conversacion del gefe de la policía, acaso por variar aquella machaca del calor y del frio con que comienza entre gentes vulgares. Olvido prevenir para instruccion de futuros viageros que para entrar en los Estados Austriacos ha de traerse el *exequatur* de un nuncio del imperio desde Roma, Turin, Marsella ó Paris, sin cuyo requisito se le hace volver desde la frontera. En honor de los gobiernos paternales, debo añadir que la práctica omite buena parte de las vejaciones prescritas por reglamento y tarifa; porque en Italia es una mercadería el estrangero, y en Austria efecto estancado

(1). Dejando, pues, los Estados Austriacos en la espina dorsal de los Alpes, el camino, no bien desciende á la Suiza, se hunde en los abismos de la *Via Mala*, trecho de pais montañoso, ó mas bien larga hendidura de las rocas, que apénas dejan ver en lo alto una angosta faja de cielo. El camino se sepulta en las entrañas de un peñasco y entonces se llama el *Paso perdido*, para pasar en seguida un otro *Puente del Diablo*, echado sobre el Rin posterior, que se ajita á cuatrocientos noventa pies mas abajo. Aquí la naturaleza alpina asume un carácter tan terrífico que hace helar la sangre en las venas. Mosca parece la diligencia, moviéndose sobre paredones de rocas dentelladas que se elevan en masas verticales á algunos miles de pies de altura. El Rin, que á poco andar comienza á ser navegable, vése allá abajo como una cinta blanca, inmóvil al parecer y como detenido entre las rocas, las cuales se cruzan y enroscan sobre él como si quisieran ahogarlo. ¡Qué combate, qué torbellinos revolviéndose sobre sí mismos! y sin embargo ni un solo jemido del líquido atormentado llega hasta la altura donde el puente está suspendido sobre el abismo, y desde la cual contemplábamos aterrados aquella muda batalla que, entre las rocas y las aguas, se está dando desde la creacion del mundo acaso!

Un poco mas adelante, y al salir de la Via Mala, que asi es ella! se avanza sobre el victorioso Rin, como la reserva de la materia inerte que cede mal de su grado el paso, un enorme peñon, en cuya cima, y muy cerca del cenit se diseñan, contra el claro azul de los cielos, los pardos torreones de un castillo gótico, guarida en otro tiempo, segun es fama, de un

---

(1) Esta carta ha estado en Chile desde 1847 en poder de D. Manuel Montt, y despues la estractó el *Comercio*. Creo oportuna la prevencion.

señor feudal que ponia á contribucion el vecino valle, hasta que levantándose los paisanos á la voz de Guillermo Tell, el castillo fué embestido y tomado por asalto, y el castellano, defendiéndose y cediendo el terreno palmo á palmo, se despeñó al fin con su caballo, sepultando con su persona en las turbias ondas del Rin el último vástago de su antígua familia señorial. Mas adelante, y cuando el horizonte empieza ya á dilatarse, encuéntrase la pequeña aldea en cuyo humilde recinto no hace cincuenta años un proscrito frances enseñaba los primeros rudimentos del saber. Este maestro de escuela es hoy pasablemente conocido bajo el nombre de Luis Felipe I, rey de los franceses.

La Suiza es en bellezas naturales, Vd. lo sabe, lo que en las artísticas es la Italia; aquí Dios directamente, allá el génio del hombre arroban el espíritu, lo elevan y sacuden con emociones á cada paso renovadas. Pero en Suiza, lo que no sucede en Italia, se esperimenta una grata sensacion de vida, un placer íntimo que imprime al semblante un sonreir contínuo. Las montañas asumen formas caprichosamente variadas, cortando el horizonte en figuras fantásticas: los arroyos no descienden á los valles sin haberse entretenido largo tiempo jugueteando por entre las rocas, esponiendo á los rayos del sol en mil cascadas, las guedejas de sus cristalinas aguas; y los rios que al fin forman reunidos, no se lanzarian al mar, sin haberse entretenido un poco en el camino á formar lagos que reflejen en sentido inverso las circunvecinas montañas. De todos estos adornos con que la naturaleza se engalana, la industria de los suizos ha hecho objetos de utilidad, y los lagos de Wallen y Surick, ligados entre sí por un canal, ofrecen larga cuanto entretenida travesía de vapor entre Coira y Surick. En los alrededores del lago del mismo nombre las bellezas naturales se combinan

con las bellezas de creacion humana, de tal manera que los sentidos, el corazon y el espíiitu gozan á porfía contemplándolas. A lo léjos vése terminando el horizonte la blanca muralla de los Alpes inhabitables; en segundo plano las lomadas y declives recargados de mieses, cuya esmeralda contrasta singularmente con las sombrias manchas de los pinales; y cerca del espectador por ámbos lados del terso lago se agrupan y confunden, desfilando al parecer ante él, villitas coquetas dominadas por el agudo campanario de la Iglesia, y por usínas que serian tomadas por palacios, si la enorme chimenea no revelára la oculta actividad del fuego de los motores, y en rededor de las elegantes casillas en caprichoso desórden diseminadas, jardines artísticamente distribuidos y manzanos en flor como macetas colosales para variar el verde tapiz que cubre la tieraa. Traíame triste y desencantado hasta entrar en Suiza el repugnante espectáculo de la miseria y atrazo de la gran mayoría de las naciones. En España habia visto en ambas Castillas y la Mancha, un pueblo feroz, andrajoso y endurecido en la ignorancia y la ociosidad: los árabes en Africa me habrian tornado fanático hasta el esterminio; y los italianos en Nápoles mostrádome el último grado á que puede descender la dignidad humana bajo de cero. ¡Qué importan los monumentos del génio en Italia si al apartar de ellos los ojos que los contemplan caen sobre el pueblo mendigo que tiende la mano, y no recuerda el nombre de la Madona, sino para mostrar toda la profundidad del abismo de miseria, de cuerpo y de alma en que se revuelca! La Suiza, empero me ha rehabilitado para el amor y el respeto del pueblo, bendiciendo en ella, aunque humilde y pobre, la República que tanto sabe ennoblecer al hombre. Para mí el mayor número de verdades conocidas constituye solo la ciencia de una época; pero la civilizacion de un pueblo solo pue-

den caracterizar la mas estensa apropiacion de todos los productos de la tieraa, el uso de todos los poderes inteligentes, y de todas las fuerzas materiales, á la comodidad, placer y elevacion moral del mayor número de individuos. Los mismos brazos que cultivan la tierra en Suiza, fabrican relojes y telas de seda; cada casa posee una industria y cada villa lanza al aire la columna de humo de su *usina*. No tiene rival en Europa la aislada casita suiza, pintada, blanqueada, frotada, y barnizada diariamente, y en la cual viven diversas familias, pobres pero industriosas como una colmena de abejas, bastándoles una renta ó salario de trescientos francos anuales por lo comun para entretener aquel lujo de bienestar y de aseo. Surick es una ciudad populosa, que no contiene, sin embargo, sino reducidas calles de casas unidas entre sí; el resto se compone de la aglomeracion de casitas cuadradas, acribilladas de pisos y ventanas, y rodeadas de jardinillos esmerados, lo cual hace de ella un paseo contínuo, y tan variado que el aguijon de la curiosidad induce á estraviarse en aquel laberinto de flores y de arbustos. Desgraciadamente la Suiza como Estado, es menos que una república, una holla podrida en que entran los elementos mas contradictorios. Desde luego hay en ella cantones, medios cantones, cantones primitivos y cantones de segunda data, con derechos diversos: tradiciones feudales mas en pié que sus castillejos; y espíritu eminentemente democrático, pero estrecho como sus valles, local, hasta hacer del patriotismo un apego á la aldea en que cada uno ha nacido. Hay cantones católicos, cantones protestantes y cantones mistos en los cuales las malquerencias de vecinos son estimuladas por los odios religiosos. Háblase en unas partes una cosa como frances, cabo desde donde tira la Francia; en otras algo que se asemeja á aleman, desde donde á su turno tira para su raya el Austria, amen

de cuatro ó cinco dialectos, merced á los cuales, los habitantes de una villa no pueden entenderse con los de la vecina aldea. El único vínculo que une todos estos elementos heterojéneos es la lucha de los dos grandes partidos que con diversas demostraciones, ajitan hoy el mundo cristiano, tan bien representados en el Gran-Consejo federal hasta ahora poco, que teniendo cada uno número igual de sostenedores no ha podido en un año tomar disposicion alguna, porque la votacion estaba en empate permanente. Sácáronlo de este atolladero las elecciones del canton misto de San Gall que tuvieron lugar en los momentos de mi tránsito por los lugares. En las publicaciones cotidianas ambos partidos, jesuita y liberal segun los unos, moderado y protestante segun los otros, proclamaban en sendas arengas al dicho canton para que inclinase la balanza de este ó el otro lado. Y vea V. una muestra concluyente de la homojénea táctica de partido en todas partes. "Habitantes de "San Gall, decia un diario, de vosotros depende la "salvacion de la Suiza! que todos los hombres de bien "reunan sus votos para nombrar candidatos modera-"dos; el triunfo de los protestantes va á sumir el pais "en todos los horrores de la guerra civil."

"Habitantes de San Gall" decia un otro diario rival del primero: "de vosotros depende la salvacion "de la Suiza! que todos los hombres de bien reunan "sus votos para nombrar candidatos *liberales;* el "triunfo de los jesuitas va á sumir el pais en todos los "horrores de la guerra civil." ¡Ni una tilde de mas ni de ménos entre los dos fragmentos que cito!

Pero jesuitas ó no, muy poco afortunados han andado este año los de su pelo en Suiza, pues el Canton de San-Gall, sordo á sus consejos, dió en definitiva al Gran-Consejo una inmensa mayoría de cuatro votos liberales, ó protestantes, que tanto vale cuando se está en el candelero.

En despecho de la República y de la libertad aldeana de Suiza, la exhuberancia de habitantes, dos millones en todo, y la exigüidad del terreno, ponen en grande aprieto á los lejisladores suizos, que en cierto canton, para proporcionar sin duda el contenido con el continente, acaban de dictar una ley por la cual se prohibe á los varones casarse ántes de los veinte y dos años, mandando á las mozuelas no dejarse tentar ántes de los veinte, medida que suscitaba entre estas últimas una formidable oposicion, protestando dejar burladas de un modo ó de otro las intenciones del lejislador.

Como el gusto monumental se aviene mal con la sencillez campestre de los suizos, nada hay que detenga al viagero en Surick despues de haber aspirado dos dias el ambiente perfumado de sus alrededores. A corta distancia está Shaffausse, centro del movimiento literario y artístico de la Suiza alemana, y á media legua de esta ciudad el Rin poderoso ya, se precipita en toda su enorme masa formando la cascada mayor que puede verse en Europa. El golpe de vista es bellísimo, por el paisage que rodea la catarata, y el castillo feudal que coroña la eminencia, a cuya basa viene á estrellarse la masa de aguas, permitiendo la galería practicada por el propietario acercarse hasta el perfil de la caida, y gozar una débil impresion de terror. La cascada que forma el Arno en Tíboli, si bien menos poderosa, tiene algo de mas sublime, á causa de la elevacion de la caida que deja ver en alguna parte un iris permanente, las ruinas del templo de la Sibila que la dominan, el nombre de Tiberio que se liga á los recuerdos del lugar, y los pavores que despierta la vecina gruta de Neptuno.

Desde Shaffausse puede descenderse ya el Rin, por medio de vapores, pasar en revista un panorama delicioso, entre cuyos accidentes figura la casita de la

desgraciada reina Hortensia, entrar en el gran lago de Baden, visitar de paso Constanza, y siguiendo el litoral suizo hasta Rosbach, cruzar á la ribera opuesta y desembarcar en Lindau, donde principia la buena Alemania, el cultivo del oblon, el consumo sin tasa de la cerveza, y el uso de la pipa larga. Como yo tengo la mania de andar á caza del porqué de las cosas, he creido hallar en el uso de la pipa el orígen de la mística metafísica de los Alemanes. Un filósofo, me he dicho, que pasa horas enteras en la beata contemplacion del humo, que en columnas y espirales se revuelve delante de sus ojos, disipándose, reuniéndose en formas indefinibles, fantásticas, inapreciables, eclipsando por momentos la realidad, lo visible y terreno; aquel filósofo, digo para mí, debe ser caviloso, *rêveur*, místico, vaporoso metafísico, incomprensible. Esta teoria tan plausible y que arrojaria una gran luz sobre los misterios de la mitolojía alemana, no ha sido aceptada sin embargo por los sábios de Gotinga á quienes la sometí humildemente. Los alemanes sostienen por el contrario que á causa de la predisposicion innata de la nacion á la cabilacion, al adoptar el uso del tabaco lo han sometido á las exigencias del carácter propio.

De las ciudades alemanas poco tendré que decir que entre en los gustos de V. La naturaleza tranquila y poco accidentada del suelo, lo sombrio de los bosques que coronan las alturas, y la quietud que reina en las poblaciones que duermen á la caida del sol, como nuestros padres antes de la revolucion, están ya revelando el carácter pacífico, la vida puramente interna de los alemanes. En Munich y en casi todas las grandes ciudades, un bosque á las puertas de la ciudad, ofrece bajo las sombras de sus tortuosas alamedas, espacio suficiente para hacer paseos solitarios, durante horas enteras; ó bien si el aleman quiere cabilar en compañía, ó gozar de un moderado

bullicio, allí en lugares bien conocidos, están diseminadas millares de mesas, ostentando con su estañada cubierta piramidales vasos de cerveza. El pueblo de ambos sexos y de todas condiciones apura allí en complacido silencio su brevaje favorito; las señoras hacen calceta mientras los hombres fuman la pipa, y los jóvenes que necesitan movimiento mas activo, desaparecen danzando el vals aleman, embriagados por los torrentes de armonías de las músicas de viento, inspiradas por Strauss. He tenido la incomparable dicha de ver en su pais natal, en la cuna, digamoslo así, aquella invencion de ángeles, que hace hoy la felicidad suprema de tantos y tantas criaturas en todos los puntos del globo. Bailada por fregonas y mozos de cordel he visto....la Polka! cuyos progresos habia venido contemplando desde Chile, donde á mi salida se anunciaba ya radiante y fecunda en esperanzas de un inmenso porvenir. En Montevideo encontrela sitiada pero alegre, turbulenta y bailando sobre cadáveres, al rimbombar de los cañonazos. El tórrido ambiente de Rio Janeiro la recomendaba como el medio infalible de evaporarse, de reducir á gases toda la máquina. En Paris en fin era ya de muy antiguo, propiedad popular en Mabille, Chateau-Rouge, la Chaumière, etc. Oh! si las buenas ideas pudieran hacer las leguas que ha hecho en un año la Polka!

Al ver estas danzantes reuniones del pueblo, tan pacíficas y honestas, tan sin reproche aun para la conciencia de los gendarmes de policía tan rígida como se sabe, me he acordado de nuestras *chinganas* y holgádome de haber levantado mi débil voz alguna vez, contra los *puritanos* que querian suprimirlas, porque ellos tienen sus teatros, sus diarios y sus conciertos, y el pobre pueblo se emborracha un poco mas de lo que convendria, como si porque el aire fuese reconocido malsano, conviniese privar de él á

los que lo respiran. No sé que príncipe aleman, á qu'en aconsejaban suprimir la loteria: "Y bien, contestaba, dadme algo en cambio que sirva para alimentar la imaginacion del pueblo; otra base para fraguarse castillos en el aire, algun tema nuevo que inspire su poesia: sacándolo de aquella triste prosa de un salario medido con mano avara, eternamente el mismo sino disminuye. El pueblo paga en la loteria los goces del bienestar, comprando en sueños dorados casas y carruajes, si llega á sacarse un cuaterno, lo que es muy probable." Si la *chingana* fuese aseada, confortable, embellecida, danzante, diletante, ¿cuántas penas calmaria, y cuántas horas de entorpecimiento quitaria de las que forman el dificil y nudoso tejido de la vida de los pobres. Estos jardines en Europa. y las distracciones á precio ínfimo, sino gratis, que encuentra el pueblo en el esplendor de las capitales, son otras tantas compensaciones de que el miserable carece en América.

En Munich, capital de la Baviera, brillan hoy con esplendor inusitado en Alemania las bellas artes. El rey actual ha embellecido la ciudad, con cuanto puede darla lustre en museos, columnas, estátuas, jardines y palacios. Un Panteon edificado en los límites de la monarquía, esto es, fuera de la capital, encierra en su seno las estátuas de los grandes hombres alemanes, pensamiento colosal que anda rodando desde la revolucion francesa, sin que esté lejos el dia en que aplicado á todos los grandes hombres que han servido á los progresos de la especie humana, formen el martirolojio de los pueblos civilizados. ¿Porqué no honrariamos nosotros á Colon y á Cook, á Sócrates y á Franklin, á Gutemberg, á Buffon, á Cuvier? ¿No nos pertenecen de derecho como á todos los que han aprovechado de sus trabajos?

La estatuaria en bronce, sobre todo, está en grande honor en Munich, no desdeñando el gobierno

para modelarla ocurrir á la Italia, á fin de obtener diseños dignos de la eternidad á que están destinadas las obras del arte. Fúndese en este momento una estátua alegórica de la Baviera, de cincuenta y seis pies de alto, coloso á que el arte moderno puede oponer contados rivales, y cuyo padron se encuentra solo en algunos fragmentos de pies y de manos, conservados en el capitolio de Roma.

Pero el amor á lo bello tiene por desgracia su lado flaco, por lo que el rey artista y poeta, viendo á la Lola Montes resuscitar las gracias griegas ó las danzarinas de Pompeya, ha creido oportuno para inmortalizarla, colocar su retrato en la galeria de las mujeres bellas de la Baviera, y lo que es mas espresivo, su persona cerca de la habitacion real, bajo el título de Condesa de no sé cuántos, todo ello con grande acompañamiento de murmurar de la rancia nobleza y las zumbas de la prensa. El espíritu de nacionalismo que forma por todas partes la conciencia pública, acabará por hacer insoportable de puro fastidioso el ya enojoso oficio de rey. No sé que padre de familia, sorprendiendo uno de estos dias al regente presunto de Francia, en coloquios sospechosos con su hija, se ha tomado la libertad de molerle sus reales lomos á palos, á punto de ser necesario que los lacayos llevasen al real Faublas cargado hasta su carruage. ¡Pero escenas de este género no pueden repetirse impunemente sin desdoro de la monarquía de julio! ¡Ay de los pueblos si el rey ha de principiar por ahí su aprendizaje! Una ley será presentada á las Cámaras en alguna próxima sesion para reglamentar la materia, dejando incolume la prerrogativa real.

Me apresuro á llegar á Berlin, pasando por alto á Dresde, con su riquísimo museo, en el cual entre abundante coleccion de Murillos, Españoletos, Velasquez y los grandes maestros de las escuelas italia-

nas, descuella la sin par Madona de San Sixto, la mas bella concepcion de muger, de reina y de madre que jamás se envaneció de serlo de un hijo divino. Leipsik, camino de Berlin, siguiendo el ferro-carril, es como se sabe el local de la gran féria anual y el centro de la librería alemana. Berlin es la ciudad mas moderna por la amplitud y rectitud de sus calles de treinta varas de ancho que la asemejan á una ciudad norte-americana; proporcionando sin embargo mas emociones los inmensos bosques ó jardines ingleses de que está rodeada que no inspiran sus helados monumentos, sus museos nacientes, y sus templos protestantes, rebeldes á toda artística influencia.

El sistema de instruccion pública de la Prusia es el bello ideal que pretende realizar otros pueblos, y juzgarlo á vista de ojo, hacia el objeto de mi incursion á las latitudes septentrionales. He recogido sobre este punto datos preciosísimos cuya lectura, á enumerarlos en esta, lo haria á V. quedarse profundamente dormido, tan erudita seria mi esposicion; por lo que los reservo con otros muchos para un tratado especial, el cual enderezaré á la Facultad de Humanidades, que se ha dignado favorecerme con la manifestacion oficial de su aprobacion, del informe sobre la Escuela Normal de Versalles, que tuve el honor de remitirle.

Baste por ahora decir V. que M. Eikhorn, ministro de la Instruccion pública, me ha prodigado todo género de atenciones, á fin de honrar debidamente al pais de donde venia, pues el nombre de Chile es respetado y querido por todos los gobiernos europeos, y está muy altamente colocado en la opinion pública, estendiéndose con complacencia el buen ministro en la apreciacion del buen espíritu que habia preservado á aquel pais de la anarquía general en América, ó de los despotismos sanguinarios, considerando á Chile como un oasis de civilizacion y ór-

den en aquel desierto que principia en Méjico y acaba en Buenos Aires. Tanto bien me dijo de Chile que yo me guardé mucho de dejar traslucir que solo era chileno de adopcion, y eso muy al pesar de los hijos lejítimos que protestan en términos que nada tienen de hermanables contra la inmerecida intrusion.

La convocacion de la Dieta prusiana traia preocupados los espíritus con la espectacion de los grandes resultados que el pueblo espera de acontecimiento tan fecundo. Por mas que el gobierno arbitrario exista en la forma en Europa (sea dicho esto con el debido respeto á la Rusia), la conciencia pública está de tal manera formada, que los soberanos absolutos, mas bien por la negra honrilla, que por conservar un poder ilusorio ya, no se someten á formas regulares. El de Prusia, obedeciendo á este sentiminto, queria sin embargo salvar el principio del absolutismo en las monarquías, por una amalgama caprichosa con las instituciones representativas. Entendia el buen rey, que tomando una doble dósis de poder discrecional, y un poco de voluntad nacional, habia de salir de la mescolanza una cosa como despotismo aceptado. El resultado ha probado lo erróneo del supuesto, dando pura subordinacion del arbitrio real á los consejos de la representacion, bien así como mezclando verde sulfato de fierro y algalias de levante que son amarillas, resulta tinta negra de escribir.

Los gobiernos paternales de Europa están á la vista de desaparecer, so pena, de un conflicto. La Italia se ajita profundamente, y cuando Pio IX quiere detenerse ó retroceder, el pueblo con su significativo silencio, le indica que es preciso ir adelante. La Dieta de Prusia, con la flema alemana y la dignidad de hombres que se respetan á sí mismos, ha hecho comprender al rey que sus ideas de organizacion política tienen cuando mas el mérito de ser las opinio-

nes de un mal publicista, pero controvertibles y sujetas al criterio de la intelijencia nacional. Por lo demas, la Prusia, gracias á su inteligente sistema de educacion, esta mas preparada que la Francia misma para la vida política, y el voto universal no seria una exajeracion, donde todas las clases de la sociedad tienen *uso* de la razon; porque la tienen cultivada.

De otro asunto mas interesante para nosotros me ocupé largamente en Berlin (1) habiéndose interesado M. Dieterice, gefe de la oficina de estadística, y autor de un opúsculo sobre emigracion, en que el ministro del interior me escuchase sobre este último punto, y á cuyo fin solicitó para mí una audiencia. El Ministro no gustaba mucho de aquella espatriacion de sus súbditos, y la lejislacion vijente pone entre los delitos de seduccion el solicitar directamente emigrantes, lo que no estorba que en Prusia como en el resto de la Alemania la emigracion á América sea la preocupacion que atormenta los espíritus, aun de aquellos á quienes la necesidad no aqueja sensiblemente. Por desgracia la Amèrica para el pueblo aleman está solo al Norte del trópico de Cáncer; la América del Sud, no es la América remedio de los males presentes, aquel mito popular de un Eden terrestre, que conocen los alemanes desde niños, y dá pábulo á una esperanza para los que desesperarian á no tenerla. Lo único que de la América del Sud saben los entendidos, es que hay en ella fiebre amarilla, calor sufocante, alimañas ponzoñosas, guerra interminable; y sobre todo este cúmulo de bendiciones, reinando no sé qué jigante espantable que como el rey Busiris, mata, ó persigue sin tregua á los extrangeros que abordan á sus playas. Así, pues, la América del Sud es en la crencia popular,

---

(1) Todo este fragmento sobre colonizacion fué publicado por el *Comercio de Valparaiso* en 1848.

el mito del mal, el reino de las tinieblas y de la muerte.

Los alemanes forman el fondo de esos enjambres de emigrantes que van todos los años á engrosar la poblacion de los Estados Unidos del Norte. Mas que la necesidad los impulsa un instinto de raza, que se despierta activo é imperioso de tiempo en tiempo. Viene este pueblo hace siglos emigrando desde la India desde donde se le cree oriundo, y en los primeros años de la era cristiana César pudo observarlos ya en la frontera del imperio, minándola, comiéndosela, como suele el mar con los terrenos bajos, hasta que en la edad media la irrupcion se hizo irresistible, y la Europa entera fué inundada por esta avenida humana. Desde entónces parecia haberse aquietado el turbion, y entrado aquel rio histórico en su cauce natural definitivamente. Hoy, empero, la raza alemana se pone de nuevo en movimiento, un invencible conato de cambiar de lugar anubla los tranquilos goces domésticos, y familias que poséen medios de subsistencia, abandonan el hogar paterno, para transportarse á climas desconocidos, al Occidente siempre, porque al Occidente está la estrella que guia á estos magos orientales en sus misteriosas emigraciones. ¡Y cuántos resultados para el pais que la pacífica corriente invade! Las cifras están ahí para evitar todo razonamiento. En 1790 los terrenos del Noroeste no pertenecian aun á los Estados-Unidos: en 1800, contenian ya cincuenta mil habitantes: en 1810, cerca de 300,000: en 1820, 859,000: en 1830, 1,210,473: en 1840, 4,432,777..... En 1817 el comercio de la Nueva-Orleans empleaba sobre el Mississipi veinte barcos con dos mil toneladas; en 1842, el movimiento del rio contaba 450 vapores con 90,000 toneladas, y 4,000 barcas de todo género, con 300,000. Los productos esportados subian á 120 millones, y á cien millones la importa-

cion.....!!! Si esta perspectiva palpable no fuese parte á desvanecer, como los rayos del sol, la neblina de preocupaciones inactivas que mantiene á las repúblicas de Sud América en la estagnacion y en la oscuridad, añadiré otros datos estadísticos no ménos significativos. Desde 1833 hasta 1839, habian emigrado diez y ocho mil bávaros, llevando consigo en valores veinte y cinco millones de francos, segun los estados de la aduada de Baviera. Cincuenta y dos familias asociadas de Hesse llevaban millon y medio, y los cuadros estadísticos de Nueva-York solamente acreditan que la parte de emigrados desembarcados en aquel puerto desde 1831 á 1842 inclusive habian introducido mas de ciento quince millones de francos. Hace apénas tres meses que la prensa anunciaba el arribo á Rotterdam de ochocientos emigrantes, notables entre todos por la elegancia de sus mugeres, la gracia y adorno de los vestidos de los niños, lo que mostraba á mas de medios de existencia, cultura en los modales y cierta posicion social adquirida.

Esta escojida clase de emigrantes son los que primeros podrán llegar hasta Chile; pues que los millones de proletarios que desearian espatriarse de Europa, no aspiran largo tiempo á doblar el Cabo, rodeado para ellos de prestijios terríficos; y puesto que V. me indica la posibilidad de que "en las Cámaras próximas se dé alguna ley que favorezca de un "modo mas ámplio la emigracion extrangera," no estará demas que le transmita para su conocimiento las observaciones que me han hecho personas competentes sobre la ley ya promulgada, autorizando al Presidente para la enajenacion de los *terrenos baldios* del sud, bien que ella no sea mas que un comienzo de obra, base de trabajos ulteriores.

Como habia indicado á V. en otra ocasion, á mi llegada á Paris me puse en contacto con algunos escritores alemanes que se ocupan de la cuestion de la

emigracion. Entre otros el Dr. Wappaüs, profesor de Geografia y Estadística en la Universidad de Gottinga, consagra un estudio especial á la historia de las Repúblicas de Sud América, apénas conocidas de nombre en Alemania.

Una historia de Venezuela ha visto ya la luz pública, y la de Chile le seguirá tan pronto cuanto haya terminado la verificacion de sus datos. V. comprende que yo he debido hacer cuanto mi débil esfuerzo me permitia en obsequio del propósito, como así mismo para la continuacion de sus trabajos sobre la emigracion, suministrándole datos locales y prácticos que ayuden á esclarecer sus datos escritos. Estos trabajos, de los cuales ya ha aparecido uno, "Emigracion y colonizacion alemana, tienen por objeto desviar la corriente de emigracion que se precipita ciegamente sobre las costas de Norte-América, no obstante las dificultades del clima, y el pauperismo que aparece ya alarmante en las costas, á causa de la falta de direccion y de ingerencia del Estado, en un asunto como el de la aglomeracion de masas de hombres en las que la vida y el porvenir de millares de seres humanos se ligan estrechamente con la higiene y el órden público. Los escritores alemanes, reconociendo como un hecho inevitablemente fatal la emigracion de sus compatriotas, se proponen á mas de ilustrar las masas sobre las ventajas que este ó el otro pais pueden ofrecerles, inducir á los gobiernos alemanes á dirigir convenientemente este movimiento, poniéndose para ello de acuerdo con los de los paises que reciben los emigrados, á fin de que la prevision y el órden ahorren una parte de las desgracias y contrariedades á que esta mercadería humana está sujeta.

La Ley de las Cámaras Chilenas será bien pronto conocida del público emigrante en una nueva obra en prensa sobre Chile y el Rio de la Plata. Esta

ley es ya un paso inmenso por sí misma; pero ¿dónde están ubicados aquellos terrenos baldíos del sud? ¿En qué puerto han de desembarcar los emigrantes? ¿Cómo han de proveer estos á sus necesidades mientras se establecen, lo que no es cosa del momento? Hé aquí algunas de las muchas cuestiones que me han dirigido aquellos mismos que se sentirian dispuestos á aprovechar de las concesiones de la ley, interesándoles menos la donacion gratuita de terrenos, que lo que les inquietan é intimidan las dificultades del establecimiento. Desde luego, para ir á Chile les es preciso pagar cuatro veces el flete de Norte América; un buque debe partir desde Roterdam, Havre ó Hamburgo, con direccion al puerto próximo á la destinacion de los emigrantes, sin lo cual perderian su poco de dinero en gastos de trasbordo, residencias, etc. De donde resulta á mi juicio, que para hacer efectiva la ley en cuestion, seria indispensable completarla con trabajos preparatorios, sin los cuales la emigracion europea tardará muchos años sin frecuentar las costas del Pacífico. Las masas no deliberan, sino que una vez dado un impulso lo siguen, y para que aquella corriente nueva se establezca, es preciso imprimir artificialmente el primer movimiento.

Convendria, pues, tener en los focos de la emigracion, un *agente* que enganche familias emigrantes bajo las condiciones de idoneidad requeridas; se inquiera de los gastos de transporte, y tratamiento racional á bordo, dando aviso oportuno de los envíos. Antes de todo ha de determinarse en Chile, el terreno explotable de una sola vez, subdividiéndolo en lotes, preparando los canales de irrigacion necesarios y haciendo todos los trabajos generales que no son del resorte de los individuos. Determinado y conocido el punto de desembarco para los colonos, ha de haber una caserna y una administracion de subsisten-

cias que provea á sus necesidades en los primeros dias; y como todos estos items exigen desembolsos, yo me atreveria á aconsejar otra cosa que distribuir gratis los terrenos baldíos, los cuales cultivados valdrian diez veces lo que no valen hoy. ¿Porqué tantanta prodigalidad? ¿No seria mas fructuoso para el Estado hacer las convenientes anticipaciones que indico, como un capital puesto á grangeria? Yo cargaria en cuenta de los colonos: 1.° la parte ó el total del transporte que el Estado habrá pagado á los armadores; 2.° lo suministrado á los colonos en subsistencias é instrumentos de trabajo; 3.° el valor del terreno libremente aceptado; pues que las proporciones asignadas por la ley son excesivas y obligarian al colono á desempeñar un trabajo forzado; y 4.° el interes ó utilidad *crecida* que el Estado ha de prometerse del capital invertido, en proporcion de la comodidad de los plazos dados para el reembolso, pues los primeros años deben quedar libres los colonos de toda carga. ¿No es este sistema mas realizable que todas esas larguezas inconsideradas, que no crean derechos para exijir su cumplimiento? El Estado, ademas, no tendria siempre como hipoteca el terreno mismo, mejorado con el mas lijero trabajo de parte del ocupante? Este modo de proceder, en los principios al menos, pondria al Estado con todos sus medios de prevision al frente de la poblacion del pais, y bonificacion del terreno inculto, alejando el espíritu mercantil de las empresas particulares, q' se cuida poco, con tal que halle utilidad en ello, de subir sin tasa los valores.

Entre muchas publicaciones que he leido sobre colonizacion, hay un informe de persona entendida, solicitado por el emperador del Brasil, cuyos conceptos merecen ser conocidos. El informante supone como base de toda empresa de este género la estabilidad del órden, y la idoneidad de las instituciones

para asegurar la libertad de las conciencias, de las acciones, y sobre todo el producto del trabajo, poniendo en primera línea el buen crédito del gobierno y la próspera administracion de las rentas para poder hacer las anticipaciones necesarias. Dados estos antecedentes que por fortuna existen en Chile, el informante, sin desconocer la ventaja de fomentar y dirijir la colonizacion europea, como medio eficasísimo de adelanto moral é industrial, recomienda la colonizacion brasilera, tomando para ello de las provincias ya pobladas, aquellas familias que no poseyendo propiedad territorial encontrarian ventaja en la traslacion. Este concepto me trae á la memoria mis objeçciones á la empresa de *Industria y Poblacion*, la cual, á mas de recargar el valor del terreno con el lucro ilimitado á que aspira naturalmente toda especulacion, cerraba á mi entender las puertas á la poblacion chilena que no puede en las provincias del centro aspirar á la posesion del terreno ya ocupado, todo lo cual, con sus consecuencias remotas pero apreciables desde ahora, ha de tenerse en cuenta en un buen sistema de colonizacion. Todavia hoy se presentan á mi espíritu de pié muchas de las razones en que me apoyé entonces, y creo que no seria escusado que hombres como V. meditasen sobre la importancia de abrir el camino del Sud á las masas chilenas de labradores sin tierra, y aun impulsarlos á la explotacion de los terrenos vírgenes, que puede enriquecer al Estado con millares de propietarios laboriosos.

De todo lo dicho una cosa me parece fuera de cuestion, y es que es preciso ántes de todo, determinar, mensurar y subdividir el terreno que ha de servir de tela para bordar sobre él con los colores que se quieran.

Concluiré, para salir del mal terreno en que me he echado, con lo poco que de mi viaje en Alemania

merece aun ser referido. Llenado el objeto de mi escursion á Berlin y despues de una corta visita á Postdam, residencia del Baron de Humboldt, el decano de los viageros, hube de dirigirme por Brunswick y Hanover hácia Gottinga, donde debiamos con mi amigo Wappüs y otros, ponernos de acuerdo para trabajar de consuno en Alemania y América sobre el asunto de la emigracion. ¡Cuán tranquilos se han deslizado estos quietos dias que he pasado en Gottinga! Porque se hace al fin triste y congojoso andar meses y años cambiando de lugar, con el corazon cerrado á todas las afecciones, flotando desconocido entre un mar de seres humanos, que pasan, ó se quedan mientras uno es el que pasa, como aquellas visiones estrañas que se nos presentan en confusa masa durante una pesadilla! Oh! Berlin, Berlin! Cómo he sufrido allí de este mal secreto del corazon!

Es Gottinga una villa que solo parece existir para contener la famosa Universidad que le dá renombre europeo. Las bandadas de estudiantes con gorras carmesí, verdes, blancas, ó amarillas segun las logias á que pertenecen dánle animacion durante el dia, y los cantos en coro de las bellas canciones alemanas, ecos gratos á la caida de la tarde. La quietud de la ciudad que reposa en silencio no bien la noche ha tendido su manto de sombras, parece calculada para no distraer catedráticos y alumnos de las árduas tareas de la ciencia, y la belleza de la adyacente campiña, dispuesta como exprofeso para respirar el aire vivificante de la vejetacion en las horas de solaz.

Luego de mi llegada fuí rodeado por una escojida aunque poco numerosa sociedad de profesores, verdaderos sábios alemanes, con los cuales la conversacion asumió un carácter sério á la par que ameno ó instructivo. Un americano venido de tan luengas tierras debia ser hasta cierto punto objeto de curio-

sidad, y la geografia de aquellos remotos paises, sus vicísitudes políticas, sus costumbres y producciones, daban vida á nuestras frecuentes reuniones. Léjos del bullicio de las grandes ciudades y sin el aguijon del lujo, estos profesores viven enteramente consagrados á las laboriosas vigilias que enjendran las grandes obras del espíritu. Las virtudes del claustro, sin sus privaciones forzadas, y la consagracion del sábio antiguo á un objeto único, revisten á estos maestros de los prestigios de un sacerdocio científico.

Por las tardes salíamos á pasearnos en los alrededores, y un montículo que domina todo el vecino panorama, ó la casa particular de alguno de los catedráticos, servia de término á nuestras lentas escursiones, ó de concilio para la discusion de alguna cuestion en que poco á poco nos habiamos venido enredando. La última noche la hemos pasado en la habitacion del pastor de Geinsmarien, sujeto de estimables prendas y gran fondo de saber. Un jardinillo cultivado con esmero sirve de florido atrio á la sencilla morada de su familia: al lado opuesto está la escuela que él mismo preside, y que frecuentan ciento veinte alumnos de ambos sexos, sobre mil habitantes que encierran la aldea; á algunos pasos mas allá, el templecillo campestre con su campanario piramidal, anuncia á lo léjos donde está el corazon de aquella reducida sociedad cristiana, reconcentrando así el pastor que la dirije, sus deberes y sus afecciones en el corto recinto doméstico.

Como una curiosidad que nosotros llamariamos reliquia, enseñáronme una biblia con la firma de Martin Lutero, al pié de algunos versículos escritos tambien de su propia mano. Una cena sencilla estaba dispuesta para nosotros; presidiéronla frecuentes libaciones de cerveza, y excelentes y mejores cigarros dièronla cabo y buen fin. El placer de respirar el ambiente perfumado de las flores llevónos poco á po-

co á pasearnos en las veredillas del adyacente jardin. El largo crepúsculo de los climas septentrionales se iba debilitando lo suficiente para dejar aparecer las grandes estrellas que presidan á la inmensa hueste de los cielos; mientras que entre la sombria oscuridad de los grupos de vejetacion, alcanzaban á discernirse camelias blancas y tulipas, vivaces y radiosas como estrellas de la tierra que las flores son. La conversacion despues de divagar como tiene de costumbre sobre materias diversas, hubo de pararse sobre el herizado zarzal de la filosofia trascendente tan del gusto de los alemanes; y ya fuese á causa del autógrafo de Lutero que nos habia ocupado antes, ya porque entre los interlocutores habia dos teólogos, el grande cisma religioso cayó como de suyo bajo el martillo de la amigable discusion. Pero sucede en las ideas lo que en los tipos de las diversas razas humanas, que cualesquiera que sean las transformaciones por que pasan, siempre conservan sus rasgos característicos Tratando las cuestiones bajo el punto de vista puramente histórico y filosófico, yo me mostraba sin advertirlo, profundamente católico, en mi manera de apreciar la unidad de las creencias, y la necesidad de una verdad comun á todos los pueblos civilizados. Mis adversarios por el contrario, partiendo de la libre interpretacion que llevan hasta San Pablo, establecian diferencias entre la Doctrina, el Dogma y el Culto, haciendo de la primera una verdad ó un conjunto de verdades, eterno, inmutable, anterior á la conciencia humana y su propia esencia, siempre el mismo en todas las relijiones y en todos los siglos, verdadera revelacion que el hombre encuentra dentro de sí mismo y que la revelacion divina depuró y completó. Los otros dos eran, segun ellos, fórmulas y esterioridad visible de aquella esencia invisible, sujeta por tanto á la interpretacion arquitectónica de las distintas naciones, agrandándose

y perfeccionándose á medida que la intelijencia humana, que las concebia, adquiria al traves de los siglos mas completas nociones sobre el bien absoluto.

Mis objecciones al ontolojismo, suscitaban nuevos y mas profundos razonamientos, haciendo desfilar misteriosamente ante mis ojos para mejor convencerme, las razas semíticas que producen siempre y renuevan de tiempo en tiempo las creencias y las formas religiosas que la humanidad entera parece obligada á aceptar; luego la raza jafética ó indo-jermánica modificándolas incesantemente por sus propensiones filosóficas; el budismo que engendra todas las antiguas heregías, y la lucha eterna entre el Oriente y el Occidente. El silencio de la noche en la pacífica quietud de una aldea; el perfume de las flores que anima con su exceso de hidrógeno las facultades vitales; aquella evocacion de pueblos que van á perderse en el sombrio misterio de los siglos primitivos; y no sé si la firma de Lutero que me lo hacia presente como por poder entre nosotros, daban á estos coloquios un carácter profundamente religioso que me traia impresionado y absorto, haciéndome levantar involuntariamente los ojos hácia la negra bóveda tachonada de estrellas, esos pueblos los mas antiguos del Universo, cuál si quisiera que me revelaran aquella verdad que alguien sabe! y que la mente humana inquieta y atormentada trata en vano de sondear!

En memoria de aquella noche y cuando la séria discusion hubo descendido á cosas menos graves, convinieron mis amigos, aludiendo á la América de donde venia, en escribir en una hoja de album de viaje, aquella profecía de Séneca:

"Veniens annis sæcula seris
"Quibus Oceanus vincula Orbes
"Thetisque novos deteges Orbes
"Nec sit terris ultima Thule."

Suscribiéndola Dr. Wappaüs, profesor de Geografia y Estadística, Dr. E. Bather, profesor de filosofia, licenciado L. Duncker profesor de teolojía, Ph. Sardet, pastor de Geinsmarien.

Al dia siguiente la Universidad se reunia en claustro pleno para distribuir los premios académicos del año escolar, y yo estaba por el Rector invitado á asistir á aquella solemnidad. Los Miembros revestidos de anchas togas dobladas de terciopelo de color diverso segun la Facultad á que pertenecian, entraron en larga procesion al local de las sesiones, vasta rotonda, rodeada de columnas dóricas, las cuales sostienen una espaciosa galeria para contener el curso de espectadores. Un sillon me estaba reservado entre los Miembros de la Facultad de Humanidades, como una muestra sin duda de la hermanable acojida que la hospitalidad de las letras ofrecia á un miembro de igual corporacion en Chile. Por mi parte creo haber representado dignamente á mi cuerpo, en aquella solemne asamblea de sábios, sino por la profundidad no bien sondeada de mis conocimientos profesionales, al ménos por la seriedad y aplomo imperturbable, con que escuché de cabo á rabo y sin quedarme dormido, un erudito discurso en latin, en que el secretario daba larga cuenta de los trabajos universitarios del año, con enfático encomio de las obras y profesores premiados.

Aquí termina mi viaje en Alemania. Partiré luego por el Rin, Holanda y Béljica á Paris, desde donde muy en breve confiaré á los mares mi destino humilde asas, para que las olas quieran turbarlo. Cuando haya tocado las playas americanas, tendrá V., mi noble amigo, nóticias nuevas de su afectísimo servidor.

Estados-Unidos.

Señor D. Valentin Alsina.

Noviembre 12 de 1847.

Salgo de los Estados-Unidos, mi estimado amigo, en aquel estado de excitacion que causa el espectáculo de un drama nuevo, lleno de peripecias, sin plan, sin unidad, herizado de crímenes que alumbran con su luz siniestra actos de heroismo y abnegacion, en medio de los esplendores fabulosos de decoraciones que remedan bosques seculares, praderas floridas, montañas sañudas, ó habitaciones humanas en cuyo pacífico recinto reinan la virtud y la inocencia; quiero decirle que salgo triste, pensativo, complacido y abismado; la mitad de mis ilusiones rotas ó ajadas, mientras que otras luchan con el raciocinio para decorar de nuevo aquel panorama imajinario en que encerramos siempre las ideas cuando se refieren á objetos que no hemos visto, como damos una fisonomía y uu metal de voz al amigo que solo por cartas conocemos. Los Estados-Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca á la

primera vista, y frustra la espectacion pugnando contra las ideas recibidas, y no obstante este disparate inconcebible, es grande y noble, sublime á veces, regular siempre; y con tales muestras de permanencia y de fuerza orgánica se presenta, que el ridículo se deslizaria sobre su superficie como la impotente bala sodre las duras escamas del caiman. No es aquel cuerpo social un ser deforme, mónstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creacion política, estraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aun sobre la superficie de la tierra. De manera que para aprender á contemplarlo, es preciso ántes educar el juicio propio, disimulando sus aparentes faltas orgánicas, á fin de apreciarla en su propia índole, no sin riesgo de, vencida la primera estrañeza, apasionarse por él, hallarlo bello, y proclamar un nuevo criterio de las cosas humanas, como lo hizo el romanticismo para hacerse perdonar sus monstruosidades al derrocar al viejo ídolo de la poética romano-francesa.

Educados V. y yo, mi buen amigo, bajo la vara de hierro del mas sublime de los tiranos, combatiéndolo sin cesar en nombre del derecho, de la justicia, en nombre de la república, en fin, como realizacion de las conclusiones á que la conciencia y la inteligencia humana han llegado, V. y yo, como tantos otros nos hemos envanecido y alentado al divisar en medio de la noche de plomo que pesa sobre la América del Sud, la aureola de luz con que se alumbra el norte. Por fin, nos hemos dicho para endurecernos contra los males presentes, la República existe, fuerte, invencible: la luz se hace; un dia llegará para la justicia, la igualdad, el derecho; la luz se irradiará hasta nosotros cuando el Sud refleje al Norte. ¡Y cierto, la República es! Solo que al contemplarla de cerca, se halla que bajo muchos respectos no corresponde á la idea abstracta que de ella teníamos. Al mismo

tiempo que en Norte-América han desaparecido las mas feas úlceras de la espécie humana, se presentan algunas cicatrizadas ya aun entre los pueblos europeos, y que aquí se convierten en cáncer, al paso que se orijinan dolencias nuevas para las que aun no se busca ni conoce remedio. Así, pues, nuestra República, libertad y fuerza, intelijencia y belleza, aquella República de nuestros sueños, para cuando el mal aconsejado tirano cayera, y sobre cuya organizacion discutíamos candorosamente entre nosotros en el destierro, y bajo el duro aguijon de las necesidades del momento, aquella República, mi querido amigo, es un desideratum todavía, posible en la tierra si hay un Dios, que para bien dirije los lentos destinos humanos, si la justicia es un sentimiento inherente á nuestra naturaleza, su ley orgánica y el fin de su larga preparacion.

Si no temiera, pues, que la citacion diese lugar á un concepto equivocado, diria al dárle cuenta de mis impresiones en los Estados-Unidos lo que Voltaire hace decir á Brutus.

Et je cherche ici Rome, et ne la trouve plus!

Como en Roma ó en Venecia existió el patriciado, aquí existe la democrácia; la República, la cosa pública vendrá mas tarde. Consuélenos empero, la idea de que estos demócratas son hoy en la tierra los que mas en camino van de hallar la incógnita que dará la solucion política que buscan á oscuras los pueblos cristianos, tropezando en la monarquía como en Europa, ó atajados por el despotismo brutal como en nuestra pobre patria.

No espere que dé á V. una descripcion ordenada de los Estados-Unidos, no obstante que he visitado todas sus grandes ciudades, y atravesado ó seguido los límites de veinte y uno de sus mas ricos Estados. Quiero seguir otro camino. A la altura de civilizacion á

que ha llegado la parte mas noble de la especie humana, para que una nacion sea eminentemente poderosa ó susceptible de serlo, se requieren condiciones territoriales que nada puede suplir permanentemente. Si Dios me encargara de formar una gran república, nuestra república *á nous*, por ejemplo, no admitiria tan sério encargo, sino á condicion que me diese estas bases por lo menos: Espacio sin límites conocidos para que se huelguen un dia en él doscientos millones de habitantes; ancha esposicion á los mares, costas acribilladas de golfos y bahías; superficie variada sin que oponga dificultades á los caminos de hierro y canales que habrán de cruzar el Estado en todas direcciones; y como no consentiré jamas en suprimir lo de los ferro-carriles, ha de haber tanto carbon de piedra y tanto hierro, que el año de gracia cuatro mil setecientos cincuenta y uno se esten aun esplotando las minas como el primer dia. La estrema abundancia de madera de construccion seria el único obstáculo que soportaria para el fácil descuajo de la tierra; encargándome yo personalmente de dar direccion oportuna á los rios navegables que habrian de atravesar el pais en todas direcciones, convertirse en lagos donde la perspectiva lo requiriese, desembocar en todos los mares, ligar entre sí todos los climas, á fin de que las producciones de los polos viniesen en via recta á los paises tropicales y vice versa. Luego para mis miras futuras pediria abundancia por doquier de mármoles, granitos, porfiros y otras piedras de cante ria, sin las cuales las naciones no pueden imprimir á la tierra olvidadiza el rastro eterno de sus plantas.

Pais de Cocaña, diria un frances! La ínsula Barataria, apuntaria un español! Imbéciles! Son los Estados-Unidos, tal cual los ha formado Dios, y jurara que al crear este pedazo de mundo, se sabia muy bien él, que allá por el siglo XIX, los desechos de su

pobre humanidad pisoteada en otras partes, esclavizada, ó muriéndose de hambre á fin de que huelguen los pocos, vendrian á reunirse aquí, desenvolverse sin obstáculo, engrandecerse, y vengar con su ejemplo á la especie humana de tantos siglos de tutela leonina y de sufrimientos. ¿Por qué no descubrieron los romanos aquella tierra eminentemente adaptada para la industria que ellos no ejercitaron, para la invasion pacífica del colono, y tan pródiga de bienestar para el individuo? ¿Por qué la raza sajona tropezó con este pedazo de mundo que tambien cuadraba con sus instintos industriales, y por qué á la raza española le cupo en suerte la América del Sud, donde habia minas de plata y de oro, é indios mansos y abyectos, que venian de perlas á su pereza de amo, á su atraso y ineptitud industrial? No hay órden y premeditacion en todos estos acasos? No hay Providencia? Oh! amigo, Dios es la mas fácil solucion de todas estas dificultades.

Olvidé pedir para mi república, y lo hago aquí para que conste, que se me dé por vecinos pueblos de la estirpe española, Méjico por ejemplo, y allá en el horizonte, Cuba, un istmo, etc.

No soy yo el primero que ha sido sorprendido por este á propósito de la naturaleza en los Estados-Unidos. Un compañero de viaje escribia á uno de sus amigos de Europa:

"No tengo noticia de lugar alguno donde Dios se haya sobrepasado á sí mismo como aquí. Estaba muy de buen humor sin duda, cuando bosquejaba estos grados 0° y 6° de longitud, Este y Oeste de Washington. Esto es bello y trazado con soltura! Cada rio tiene seis millas de ancho, cada lago cuatrocientas por lo menos de circunferencia; por todas partes bosques inmensos de árboles en perfecta armonía con el paisaje. Ni una sola colina, ni una sola isla árida;

vejetacion por todas partes como allá en sus montañas de los Pirineos."

En cuanto á la ordenacion general de este pais, daré á V. algunas lijeras nociones. Supóngase un espacio cuadrado de tierra que mida dos millones y medio de millas cuadradas, bañado por mares diversos hácia el Sud, Oriente y Occidente. Al norte un rio, salido de una cadena de lagos tan capaces como el mar Caspio, sirviéndole de límite, y proporcionándole nna línea de navegacion desde lo mas recóndito del interior hasta las costas del Atlántico. Mas como la boca del San-Lorenzo que es aquel rio término cae fuera de los límites de los Estados, á la altura de Montreal, se dirije hácia el Sud, no mas ancho que un rio, el lago Champlain, hasta tocar casi con las fuentes del Hudson, que por este medio ofrece al emporio de Nueva-York, comunicacion acuática con los lagos y el alto y bajo Canadá.

Como el cuadro que nos hemos trazado es poco ménos grande que la Europa, necesitaba en teoría una arteria interior, por donde hubiese de circular y penetrar la vida. Para llenar este requisito, desde las inmediaciones del lago Erie, se desprende hácia el Sud el Mississipi, el mas caudaloso de los rios de la tierra, y corriendo en seguida navegable por mil quinientas millas, incorpora en su caudal las aguas del Ohio, el Arkansas, el Illinois, el Missouri, el Tenessee, el Awash y muchos otros que de Oriente y Occidente, vienen alternativamente arrastrando sobre sus turbias hondas los productos de las plantaciones mas remotas, hasta el Golfo de Méjico. Porque hay esto de notable en la distribucion de las aguas de Norte-América, que las unas se reunen en un inmenso receptáculo y marchan al Oriente reunidas en el San-Lorenzo: las otras se dirigen hácia el sud y se aglomeran en el Mississipi, no quedando in-

dependientes de aquellos dos grandes sistemas de desagüe, sino el Hudson, el Potomack y el Susquehuanah.

Muy bisoños se habrian mostrado los Yankies, si no hubiesen completado por canales el conocido plan de la Providencia, de manera que las mercaderías del Canadá tengan camino acuático á New-York ó á Orleans indistintamente, recorriendo para ello una línea de navegacion interna, mayor que la que media entre América y Europa. Por otra parte, como un estado americano ha de vivir necesariamente de la exportacion de sus-materias primeras, sus cereales y peleterias, su esposicion debe ser de preferencia al Atlántico, y su necesidad primera, que de todos los puntos converjan y concurran sus vias de comunicacion á las bocas y orificios de aquel inmenso pólipo, cuya simple extructura no ofrece sino tubo intestinal y bocas. Pero Supóngase que el Estado larva ha de pasar por diversas transformaciones, hasta entrar en la familia de los animales mas perfectos, y dotados de diversos sistemas, sanguíneo, nervioso, digestivo, &a.; entónces la vida se hace mas complicada, y el animal no existe ya para la boca, sino la boca para el animal. La vida interna haciéndose mas complicada exije vasos secretorios, donde se preparen mejor los alimentos; lo que equivale á decir, porque ya la alegoria fastidia, que con el exceso de la poblacion y el desarrollo de la riqueza, nace una industria nacional, y el estado sin disminuir su movimiento de exportacion é importacion, adquiere al fin una vida interna que necesita satisfacer por sí mismo y para sí mismo. La China en Asia, la Alemania y la Francia en Europa, dan un egemplo de esta vida interior, que dá pábulo á industrias poderosas, y mayor acumulacion de riquezas. Cuando este caso llegue para los Estados-Unidos, se concibe que las ciudades del litoral no serán los únicos focos de riqueza, pues para

promediar las distancias habrán en el centro del Estado nuevos focos industriales que derramen é irradien á los estremos los productos del trabajo nacional. Ahora, busque V. en el mapa de los Estados-Unidos un punto á propósito para esta secrecion interna, reuniendo ademas las condiciones de viabilidad, y abundancia de elementos de fabricacion, hierro, maderas, carbon, &a. Si V. no lo encuentra tan pronto, yo se lo indicaré. Hácia lo interior de la Pensilvania los rios Ohio, Alleghany y Monontgahella se reunen para dirigirse al Mississipi ó la grande arteria que distribuye y concreta como hemos visto el movimiento interior.

En la confluencia de estos rios está situada Pittsburg, que por canales artificiales y ferro-carriles comunica con Baltimore en la Bahía de Chesapeake, Filadelfia, New-York, Boston al Norte. Removiendo un poco la superficie de la tierra sobre que está fundada Pittsburg se encuentra un manto de carbon de piedra, el cual se estiende unas catorce mil millas cuadradas, esto es un espacio un poco menor que la Inglaterra entera. Por todo el pais circunvecino, y á orillas de los rios, los propietarios pueden bajo el hogar doméstico abrir una boca mina, para estraer esta sustancia, alimenticia de fábricas; y en Marietta hemos descendido del vapor, y atravesando dos calles de la ciudad, entrádonos sin mas rodeos en una mina de carbon bituminoso que del interior de una colina sacaban en carretillas de mano, para hacerlo derramarse en seguida hasta sobre la cubierta de los buques que atracan á la orilla del rio á recibirlo. De allí en caravanas de angadas informes que sin velas ni remos se abandonan á merced de la corriente de los rios, vá el carbon hasta Nueva Orleans, á hacer concurrencia ventajosa á la leña que se corta en los inmediatos bosques, y cuyo precio se regla por el salario del leñador. Esto por lo que hace el carbon,

que en cuanto al hierro se le encuentra en igual abundancia por todas partes, y gracias á estas envidiables ventajas de posicion, Pittsburg se alza hoy en medio de las selvas americanas, envuelta en su denso manto de humo hediondo y espeso, que la hace llamar ya el Birminghan Yankie, y será el Lóndres futuro, por la multitud de sus fábricas, sus algodones, que remontan desde Nueva--Orleans, para ser allí pintado ó tegidos, por mecanismos que avanzan en perfeccion casi siempre, á los inventos europeos. Como una muestra de lo que puede ser Pittsburg recordaré que á fines del siglo pasado el territorio adyacente estaba aun en poder de los salvages: en 1800 contenia ya 45,000 habitantes y en 1845 montaba la poblacion á dos millones.

Como la poblacion de los Estados-Unidos avanza hácia el Pacífico setecientas millas de frente por año, mas tarde será necesario un foco industrial todavia mas adentro, á cuyo fin se ha dispuesto que donde el Misouri, qué corre unas 1,200 millas, se echa en el Mississipi, y no lejos del punto en que de la parte opuesta desemboca el Ohio, haya otro depósito de carbon de piedra que á lo que ha podido averiguarse hasta ahora, ocupa una area de cosa de 60,000 millas cuadradas!

Yo no quiero hacer cómplice á la Providencia de todas las usurpaciones Norte-americanas, ni de su mal ejemplo que en un periodo mas ó menos remoto puede atraerle, unirle políticamente ó anexarle como ellos llaman, el Canadá, Méjico, etc. Entónces, la Union de los hombres libres principipiará en el Polo del Norte, para venir á terminar por falta de tierra en el Istmo de Panamá.

Para entonces estarán los lagos en el centro de la Union jigante, y para entónces tambien el Estado de Michigan, envuelto como una Península por el lago del mismo nombre, el Huron, el Saint-Clair, y la

base del Erie, podrá dar fructuosa ocupacion al enorme depósito de carbon que contiene en su centro. En espectacion de aquel suceso, y por aquel infalible instínto con que el Yanki husmealos lugares que han de ser fecundos en riqueza, á orillas del último de aquellos mares de agua dulce, empieza ya á surjir del haz de la tierra, Buffalo, ciudad que sin haber sido aldea siquiera contaba hace un año 30,000 habitantes, y contará hoy 50,000 segun los términos de la progresion yankie. Un camino de hierro, que desde Albany atraviesa sin pretension alguna cinco grados de lonjitud, derrama en sus calles todos los dias, una avenida de hombres, que desde Europa y remontando el Hudson, vienen á escogerse, entre los bosques intermediarios, algun pedazo de tierra donde fijar una nueva familia, como aquellas razas de Sem, y de Jafet, que partian desde la Babel antígua, á repartirse entre sí la tierra despoblada. Igual confusion de lenguas entre los que llegan, si bien la tierra les imprime la suya á poco andar, y como el agua frotando las superficies angulosas de diversas piedras forma los aguijarros cual si fueran una familia de hermanos, así reuniéndose, mezclándose entre sí estas avenidas de fragmentos de sociedades antíguas, se forma la nueva, la mas jóven y osada República del Mundo. Oh! Cuanta verdad tanjible hay en los misterios morales de nuestra raza; cuántas relaciones íntimas, inevitables muestran las cosas físicas! La libertad emigrada al Norte dá al hombre que llega alas para volar; ruedan torrentes humanos por entre las selvas primitivas, y la palabra pasa muda por sobre sus cabezas en hilos de hierro, para ir á activar á lo léjos aquella invasion del hombre sobre el suelo que le estaba reservado, del espíritu envejecido y experto sobre la materia inculta aun, y esperando desde abinicio, que se la dé forma. Franklin, como V. Sabe,

fué el primero que tomó en sus manos el terrible rayo, y lo esplicó al mundo asombrado. Partiendo del descubrimiento de Franklin (hablo en el sentido práctico del para-rayos, con que él dotó á la humanidad), Volta, Oersted, Alexander, Ampere, Arago habian escrito y tentado mucho sobre la telegrafía eléctrica, cuando Morse, norte-americano, hizo sus ensayos mediante los 30,000 pesos que el Congreso de los Estados-Unidos dió para costearlos. ¿No es singular que haya cabido á los Estados-Unidos la gloria de haber inventado el para-rayos y el ether sulfúrico para ahorrar dos grandes males á la humanidad, é impreso á los movimientos del hombre rapideces planetarias en la aplicacion del vapor hecha por Fulton, y en la Telegrafía eléctrica por Morse? En Francia dejé líneas de telégrafos de este género en via de ensayo, de Ruan á Paris, de Paris á Lille, y esto para el servicio del gobierno. En los Estados-Unidos habia en los momentos de mi salida—De Nueva-York un círculo que liga en Washington, Baltimore, Filadelfia y vuelve á Nueva-York 455 millas: otro anillo que liga á Nueva-York, New Haven, Hasford, Springfield, Boston y vuelve á New-York 455 millas: otro anillo que liga á Nueva-York, New-Haven, Hasford, Springfield, Boston y vuelve á New-York 452 millas. Una línea á Albany que parte desde el mismo centro 150, y de allí estiende un brazo á Buffalo 250 millas. Otro á Rochester, 252, otro ó Monreal 205. La diligencia que lleva diariamente la correspondencia por toda la Union recorre 142, 295 millas y 853 millas describen los canales artificiales. Rodean los Estados 3600 millas de mar y 1200 de lagos. Nueva-York sirve de puerto á una navegacion interna de rios, canales y lagos de 3000 millas—Nueva-Orleans á otra de veinte mil, subdividida en rios navegables, y que uniéndose por el Mississipi, con los Lagos y el San-Lorenzo, puede producir la mas pas-

mosa línea de circunnavegacion interior y fluvial.

La naturaleza habia egecutado las grandes facciones del territorio de la Union; pero sin la profunda ciencia de la riqueza pública que poseen los norte-americanos la obra habria quedado incompleta. Desde Filadelfia á San-Luis, como de Buenos-Aires á Mendoza, atraviesa el estado una gran ruta nacional, porque en este sentido el pais no es viable por canales, pues los declives de las aguas se inclinan al Sud ó al Este. Pero del lago Erie, desciende un canal navegable que uniéndose al Ohio entre Cincinati y Pittsburg, trae con filetes ínfimos los productos del estremo norte del lago Superior y del Canadá hasta la Nueva-Orleans. Del estremo Este del mismo lago Erie parte otro canal, que, despues de haberse puesto en contacto por una ramificacion con el lago Ontario, á la altura de Troya desemboca en el Hudson, y liga por agua á Chicago que está 14 grados de distancia al occidente con Nueva-York y Quebec. Desde Pittsburg parte un canal faldeando los montes Alleghanies, que pone en contacto acuático á Filadelfia en el Atlántico, con Nueva-Orleans en el Golfo de Méjico, describiendo una ruta á traves del continente de mas de mil leguas. Inútil seria detenerse en las líneas de caminos de hierro, que completan en parte las de lagos, ó se cruzan con ellas, facilitando á cada Estado, á cada ciudad y á cada aldea, las comunicaciones baratas, rápidas, diarias, fáciles, al alcance de todas las fortunas, apropiadas á todas las mercaderias. Tocqueville ha dicho que los caminos de hierro, bajaron de un cuarto los costos de transporte. Los canales han abolido casi el flete, pues apenas es sensible; y sin embargo tal es la afluencia de productos, que estas obras producen al Estado millones de renta anual.

Del aspecto general del pais, ó de su arquitectura como distribucion de los medios de accion pues-

tos por Dios y utilizados y completados por el hombre, pasaré sin transicion á la aldea, centro de la vida política como la familia lo es de la vida doméstica. Los Estados-Unidos están en ella con todos sus accidentes, cosa que no puede decirse de nacion alguna. La aldea francesa ó chilena es la negacion de la Francia ó de Chile, y nadie quisiera aceptar ni sus costumbres, ni sus vestidos, ni sus ideas, como manifestacion de la civilizacion nacional. La aldea norteamericana es ya todo el Estado, en su gobierno civil, su prensa, sus escuelas, sus bancos, su municipalidad, su censo, su espíritu y su apariencia. Del seno de un bosque primitivo, la dilijencia ó los wagones salen á un pequeño espacio desmontado en cuyo centro se alzan diez ó doce casas. Estas son de ladrillo, construido con el auxilio de máquinas, lo que dá á sus costados la tersura de figuras matemáticas, uniéndolos entre sí argamaza en filetes finísimos y rectos. Levántandose aquellas en dos posos cubiertos de techumbres de madera pintada. Puertas y ventanas dadas de blanco, sugetan y cierran cerraduras de patente; y stores verdes animan y varian la regularidad de la distribucion. Fíjome en estos detalles porque ellos solos bastan á caracterizar á un pueblo y suscitan un cúmulo de reflexiones. La primera que me ha embargado al presenciar esta ostentacion de riqueza y de bienestar, es la que suministra la comparacion de las fuerzas productivas de las naciones. Chile, por ejemplo, y lo que es aplicable á Chile lo es á toda la América española, Chile tiene millon y medio de habitantes. ¿En qué proporcion están las casas, que de tales merezcan el nombre con las familias que lo habitan? Pero en los Estados-Unidos todos los hombres viven en casas tales, como las que he delineado al principio, rodeados de todos los instrumentos mas adelantados de la civilizacion, salvo los *pioners* que habitan aun los bosques, salvo los

transeuntes que se albergan en inmensos hoteles. De aquí resulta un fenómeno económico que apuntaré lijeramente. Supongo que veinte millones de norte-americanos habiten un millon de casas. ¿Cuánto capital invertido en sastifacer esta sola necesidad? Fabricantes de ladrillos á la mecánica han hecho con sus productos fortunas colosales; fábricas de cerragerias de patente venden sus obras por cantidades cien veces mayores que en cualquiera otra parte del mundo, para servir á menos número de hombres. Las estufas de hierro colado que se aplican al uso doméstico en todas las aldeas bastarian á dar movimiento y ocupacion á las fábricas de Lóndres; y el avalúo de las casas que habitan los norte-americanos en las aldeas, no diré mas pobres porque el término es impropio, equivaldria á la riqueza territorial é inmueble de cualesquiera de nuestros Estados.

La cocina mas ó ménos espaciosa segun el número de individuos de la familia, consta de un aparato económico de hierro fundido, formando de parte de èl un servicio completo de caserolas y de utensilios culinarios, toda obra de alguna fábrica que se ocupa de este ramo. En algun departamento interior se guardan arados del autor frances que los inventó, y el instrumento de agricultura mas poderoso que se conoce: su reja abre un surco de media vara de ancho; una cuchilla movible va rosando las yerbas, y el menor esfuerzo del labrador lo aparta del encuentro del tronco de un árbol. Su lijera obra de madera está constantemente pintada de colorado, y los arneses de los caballos que lo tiran son de obra de talabarteria, lustrosa siempre y con evillas amarillas y adornos en bronce para ajustarlos. Las hachas de la casa son tambien de patente, y de la construccion mas aventajada que se conoce; pues el hacha es la trompa de elefante del yanki, su mondadientes, y su dedo, como entre nosotros es el cuchi-

llo, ó la navaja entre los españoles. Una carretela de cuatro ruedas, lijeras como las patas de un escarabajo, siempre barnizada y lustrosas como recien sacada de la fábrica, con arneses, brillantes, completos y tales como no los llevan iguales los fiacres de Paris, facilitan la locomocion de los habitantes. Una máquina sirve para desgranar el maiz; otra para limpiar el trigo; y cada operacion agrícola ó doméstica, llama en su ayuda el talento inventivo de los fabricantes. El terreno adyacente á la casa y que sirve de jardin de horticultura, está separado de la calle ó camino público, por una balaustrada de madera, pintada de blanco en toda su estension, y de la forma mas artística. No se olvide V. que estoy describiéndole una pobre aldea que aun no cuenta doce casas, rodeada todavia de bosque no descuajados, y apartada de centenares de leguas de las grandes ciudades. Mi aldea, pues, tiene varios establecimientos públicos, alguna fábrica de cerveza, una panadería, varios bodegones, ó figonerias, todos con el anuncio en letras de oro, perfectamente ejecutadas por algun fabricante de letras. Este es un punto capital. Los anuncios en los Estados-Unidos son por toda la Uuion una obra de arte, y la muestra mas inequívoca del adelanto del pais. Me he divertido en España y en toda la Amèrica del Sud, examinando aquellos letreros, donde los hay, hechos con caractéres raquíticos y jorobados y ostentando en errores de ortografía la ignorancia supina del artesano ó aficionado que las formó.

El norte-americano es un literato clásico en materia de anuncios y una letra chueca ó gorda, ó un error ortográfico espondria al locatario á ver desierto su mostrador. Dos hoteles han de haber por lo menos en la aldea para alojamiento de pasajeros; una imprenta para un diario diminutivo, un banco y una capilla. La oficina de la posta recibe diaria-

mente los diarios de la vecindad, ó de las grandes ciudades, á que están suscritos los aldeanos, y cartas, paquetes y transeuntes han de llegar y salir por ella diariamente; pues el transporte de la mala, aun á los puntos mas distante se hace en vehículos de cuatro ruedas y con comodidades para pasajeros. Las calles que se van delineando á medida que la poblacion crece, tienen como las de las grandes ciudades, treinta varas de ancho, inclusas las aceras de seis varas de ancho, que deben quedar de cada costado, sombreadas por líneas de árboles que desde luego se plantan. El centro de la calle es mientras no hay medios de empedrarlo un ciénago en que osan todos los cerdos de la aldea, los cuales ocupan tan encumbrado lugar en la economía doméstica que sus productos en toda la Union corren parejas con los del cultivo del trigo.

Y como es regla que segun el nido ha de ser el pájaro, diré una palabra sobre el villano. Si es bodegonero, almacenero, ú otra profesion sedentaria, su traje diario se compone de las piezas siguientes: botas charoladas, pantalon y fraque de paño negro, chaleco de raso idem, corbata de gros, un pequeño casquete ó gorrita de paño; y pendiente de un cordon negro un chisme de oro que representa un lapiz ó una llave. En la punta de este cordon, y muy sumido en el bolsillo se está la pieza mas curiosa del traje del yankie. Si V. quiere estudiar las transformaciones que el reló ha esperimentado desde su invencion hasta nuestros dias, pida V. la hora á cuanto yankie encuentre. Verá V. relojes fósiles, relojes mastodontes, relojes fantasmas, relojes guarida de sabandija, relojes de tres pisos, inflados, con puente levadizo y escalera secreta, para descender con linterna á darles cuerda. El padron del reló de Dulcamara, en el Elixir de Amor, emigró con los primeros puritanos, y sus descendientes gozan del derecho

de ciudadanía, y están alistados en el partido temible de los *nativistas*, que profesan las doctrinas del *americanismo* mas exaltado. Cada buque que llega de Europa trae centenares de estos emigrantes, los cuales vendidos á la mejor postura en New-York, Boston, Nueva-Orleans y Baltimore, desde el precio de doce reales para arriba, proveen á esta demanda nacional, popular de relojes. Tiene el yankie una cartera en el bolsillo, y al acostarse en la cama, traza á la ligera jeroglíficos que indican el camino que tiene trazado á sus acciones del dia siguiente. No se crea que hay exageracion en esta comun distribucion de los medios civilizados á las aldeas como á las ciudades, y á los hombres de todas clases. Tomo á la aventura las villitas mas pequeñas, cuya descripcion me cae á la mano. "Bennigton contiene un Consistorio, una iglesia, dos academias (colegios), un banco, y cerca de 300 habitantes.

Norwich, en la orilla derecha del Connecticut, contiene varias iglesias, un banco y 700 habitantes."

Haverhill tiene un consistorio, un banco, una iglesia, una academia y sesenta casas, &a.

Hácia el Oeste, donde la civilizacion declina y en el *Farewest* donde casi se estingue, por el desparramo de la poblacion en las campañas, el aspecto cambia sin duda, el bienestar se reduce á lo estrictamente necesario, y la casa se convierte en el *log-house*, construido en veinte y cuatro horas, de palos superpuestos y cruzándose en las esquinas por medio de muescas; pero aun en estas remotas plantaciones hay igualdad perfecta de aspecto en la poblacion, en el vestido, en los modales, y aun en la inteligencia; el comerciante, el doctor, el sheriff, el cultivador, todos tienen el mismo aspecto. El campesino es padre de familia, es propietario de doscientos acres de tierra ó de dos mil, no importa para el caso. Sus instrumen-

tos aratorios, sus *engines* son los mismos, es decir, los mejores conocidos; y si acierta á darse en la vecindad un meeting religioso, de lo profundo de los bosques, descendiendo de las montañas, asomándose por todos los caminos, veránse los campesinos á caballo en grandes cabalgatas con su pantalon y su frac negro, y las niñas con los vestidos de los géneros mas frescos, y las formas mas graciosas. A bordo de un vapor en una larga navegacion, habíame tocado de vez en cuando acercarme á un sujeto perfectamente vestido y que se hacia notar por el cortes desembarazo de los modales. Una mañana, al acercarnos á una ciudad le ví, no sin sorpresa, sacar de un camarote una jaca, templarla y comenzar á tocar la llamada, invitando al enganche á los jóvenes del lugar. Era tambor! A veces la cadena del reló caia sobre el parche, y embarazaba momentáneamente el juego de los palillos. La igualdad es, pues, absoluta en las costumbres y en las formas. Los grados de civilizacion ó de riqueza no están espresados como entre nosotros por cortes especiales de vestido. No hay chaqueta, ni poncho, sino un vestido comun y hasta una rudeza comun de modales que mantienen las apariencias de igualdad en la educacion.

Pero aun no es esta la parte mas característica de aquel pueblo: es su actitud para apropiarse, jeneralizar, *vulgarizar*, conservar y perfeccionar todos los usos, instrumentos, procederes, y auxilios que la mas adelantada civilizacion ha puesto en manos de los hombres. En esto los Estados-Unidos son únicos en la tierra. No hay rutina invencible que demore por siglos la adopcion de una mejora conocida; hay por el contrario una predisposicion á adoptar todo. El anuncio hecho por un diario de una modificacion en el arado por egemplo, lo transcriben en un dia todos los periódicos de la Union. Al dia siguiente se habla de ello en todas las plantaciones, y los herreros y

fabricantes han ensayado en doscientos puntos de la Union á un tiempo la realizacion del modelo, y tienen espuestas en venta las nuevas máquinas. Un año despues, en toda la Union está en práctica. Id á hacer ó á esperar cosa semejante en un siglo en España, Francia ó nuestra América.

El diccionario de Salvá, porque el de la Academia no hace fé hoy, dice, definiendo la palabra civilizacion que es, "aquel grado de cultura que adquieren pueblos ó personas, cuando de la rudeza natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces y costumbres propio de gente culta." Yo llamaria á esto civilidad; pues las voces muy relamidas, ni las costumbres en estremo muelles, representan la perfeccion moral y física, ni las fuerzas que el hombre civilizado desarrolla para someter á su uso la naturaleza.

Despues de las aldeas de los Estados-Unidos, llama de preferencia la atencion del viagero el movimiento de los caminos que las unen entre sí, ya sean carriles macadamizados, ferro-carriles, ó rios navegables. Si Dios llamara repentinamente á cuentas al mundo, sorprenderia en marcha, como á las hormigas, á los dos tercios de la poblacion norte-americana, de donde resulta lo mismo que he dicho de los edificios; pues viajando todos no hay empresa imposible, ni improductiva en materia de viabilidad. Ciento veinte leguas de camino de hierro se hacen en veinte y cuatro horas desde Albany hasta Buffalo por doce pesos; y por quince, inclusas cuatro opíparas y suculentas comidas diarias, dos mil doscientas millas de navegacion de vapor en diez dias desde Cincinnati hasta Nueva-Orleans, por los rios Ohio y Mississipi. El vapor ó el convoy del ferro-carril atraviesan bosques primitivos, entre cuyas enramadas oscuras y solitarias teme el viagero meditabundo ver aparecer el último resto de las tribus salvages que no hace diez

años llamaban á aquellos parages las cacerias de sus padres.

La concurrencia de pasageros permite la baratura del pasage; y la baratura del pasage tienta á viajar á los que no tienen objeto preciso para ello: el yankie sale de su casa á respirar un poco de aire, á tomar un paseo, y hace de ida y vuelta cincuenta leguas en un vapor ó un convoy y vuelve á continuar sus ocupaciones. Cuando el ojo certero de la industria descubre un trayecto de ferro-carril, una asociacion lo abre lo suficiente para indicar la vía; de los árboles volteados, se hacen las líneas del futuro ferro-carril, poniéndoles sobrepuestas planchuelas delgadas de hierro. El convoy se lanza con tiento al principio, equilibrándose, aquí caigo, allí levanto, sobre esta peligrosa via, los pasageros llueven de todas partes, y con los productos que dejan, se construye entónces el verdadero camino, nunca seguro, por no ser costoso, lo que no aumenta en mucho el número de desgracias. El convoy es siempre cómodo, espacioso, y si sus cojines no son tan muellès como los de la primera clase en Francia, no son tan poco tan estúpidamente duros como los de 2.ª en Inglaterra; pues en los Estados-Unidos, no habiendo sino una clase en la sociedad la cual forma *el hombre*, no hay tres y aun cuatro clases de wagones, como sucede en Europa. Pero donde el lujo y la grandeza norte-americanas, se ostentan sin rival en la tierra, es en los vapores de los rios del norte. Cloacas ó cáscaras de nuez parecerian á su lado los que navegan en el Mediterráneo! Son palacios flotantes de tres pisos, con galerías y azoteas para pasearse. Brilla el oro en los capiteles y arquitrabes de las mil columnas, que como en el *Ysaac Newton*, flanquean cámaras mónstruos, capaces de contener en su seno al Senado y Cámara de Diputados. Colgaduras de damasco artísticamente prendidas disimulan camarotes para qui-

nientos pasageros, comedores colosos con mesa sin fin de caoba bruñida y servicio de porcelana y plata para mil comensales. Puede este buque recibir dos mil pasageros; tiene 750 lechos, 200 cámaras independientes; mide 341 pies de largo, 85 de ancho y carga ademas 1450 toneladas.

El vapor *Hendrick* mide 341 pies de largo y setenta y dos de ancho; tiene ciento cincuenta cámaras independientes; seiscientos camarotes con colchones de plumas, dando *acomodations* en general para dos mil pasajeros, todo por un dollar, corriendo la distancia de 144 millas. Un habitante de Nueva-York va á Troya ó Albany, en la noche; habla por la mañana del dia siguiente con su corresponsal, y en la tarde está en New-York de regreso á vacar á las ocupaciones del dia, habiendo hecho en la interrupcion de diez ó doce horas de tiempo hábil, cien leguas de camino. El sud-americano que acaba de desembarcar de Europa, donde se ha extasiado admirando los progresos de la industria y el poder del hombre, se pregunta atónito al ver aquellas colosales construcciones americanas, aquellas facilidades de locomocion, si realmente la Europa está á la cabeza de la civilizacion del mundo! Marinos franceses, ingleses y sardos, he visto espresar sin disimulo, su asombro de encontrarse tan pequeños, tan atras de este pueblo jigantesco.

Hay en aquellos buques del Hudson un Sancta Sanctorum, en cuyo recinto no penetra el ojo del profano, una morada misteriosa, de cuyas delicias puede cuando mas tener sospechas por las bocanadas de perfumes que se escapan al abrirse momentáneamente la puerta. Los norte-americanos se han creado costumbres que no tienen ejemplo ni antecedente en la tierra. La muger soltera, ó el hombre de sexo femenino, es libre como las mariposas hasta el momento de encerrarse en el capullo doméstico, para

llenar con el matrimonio sus funciones sociales. Antes de esta época viaja sola, vaga por las calles de las ciudades, y mantienes amoríos castos á la par que desenvueltos á la luz del público, bajo el ojo indiferente de sus padres. Recibe visitas de personas que no se han presentado á su familia, y á las dos de la mañana vuelve de un baile á su casa acompañada de aquel con quien ha valsado ó polkado esclusivamente toda la noche. Los buenos puritanos de sus padres la hacen broma á veces con el tal, de cuyos amores han sido instruidos por la voz pública, y la taimada se complace en derrotar las congeturas, desmintiendo la evidencia. Despues de dos ó tres años de *furtear*, este es el verbo norte-americano, bailes, paseos, viajes y coqueterias, la niña de la historia, en el almuerzo y como quien no quiere la cosa, pregunta á sus padres si conocen á un jóven alto, rubio, maquinista de profesion, que suele venir á verla de vez en cuando, todos los dias. Hacia un año que estaban esperando esta introduccion. El desenlace es que hay en la familia un enlace convenido, de que se dá parte á los padres la víspera, los cuales ya lo sabian por todas las comadres de la vecindad. Celebrando el desposorio, los novios toman en el acto el próximo camino de hierro; y salen á ostentar su felicidad por bosques, villas, ciudades y hoteles. En los wagones se les vé siempre á estas encantadoras parejas de jóvenes de veinte años, abrazados, reposándose el uno en el seno del otro, y prodigándose caricias tan espresivas que edifican á todos los circunstantes, haciéndoles formar el propósito de casarse inmediatamente, aun á los mas contumaces solterones. No puede hacerse en términos mas insinuantes que esta esposicion al aire libre de las embriagueces matrimoniales, la propaganda del casamiento. Debido á esto es que el yankie no llega nunca á la edad de veinte y cinco años, sin tener ya una familia

numerosa; y yo no me esplico de otro modo la asombrosa propagacion de la especie en aquel suelo afortunado. En 1790 la poblacion constaba de cerca de 4,000,000: 1800 5,000,000: 1810 7,000,000: 1820; 9 millones: 1830: 12,000,000: 1840: 17,000,000; 1850 contará 23,000,000. La emigracion influye en estas cifras, pero en proporciones limitadas. El emigrante no es un animal prolífico, hasta que ha recibido el baño yankie.

Volviendo, pues, á los millares de novios que andan enardeciendo y vivificando la atmósfera con sus álitos de primavera, los vapores del Hudson y de otros rios clásicos, les tienen preparados departamentos *ad hoc*. Llámase este recinto, la *Cámara de la Novia!* Vidrios de colores esmaltados imprimen á la discreta luz que penetra en ella, todos los suaves colores del iris; lámparas rosadas arden por la noche; y de noche y de dia el perfume de las flores, las aguas odoríferas, y los aromas que se queman aguzan la sed de placer que consume á sus escojidos moradores. Las fábricas de Paris no han creado damascos ni muselinas suficientemente costosas, para envolver entre sus sueltos pliegues, y bajo techumbres doradas las legítimas saturnales de la Cámara de la Novia. Despues de haber visto la Cascada de Niágara, bañádose en las fuentes termales de Saratoga, pasado en revista cien ciudades, y hecho mil leguas de pais, los novios vuelven, despues de quince dias, estenuados, maravillados, y contentos, á aburrirse santamente en el hogar doméstico. La muger ha dicho adios para siempre al mundo de cuyos placeres gozó tanto tiempo con entera libertad; á las selvas frescas de verdura, testigos de sus amores, á la Cascada, á los caminos y á los rios. En adelante, el cerrado asilo doméstico es su penitenciaria perpétua; el roastbeef su acusador eterno; el hormiguero de chiquillos rubios y retozones su torcedor contínuo; y un maridoin

civil, aunque *good natured*, sudon de dia, y roncador de noche, su cómplice y su fantasma. Atribuyo á aquellos amores ambulantes en que termina el *furteo* americano, la manía de viajar que distingue el yankie, de quien puede decirse que nace viagero. El furor de viajar crece en proporciones espantosas año por año. Los productos de todas las obras públicas, ferro-carriles, puentes y canales en los diversos Estados, en 1844, comparados con los de 1843, mostraron un aumento de cuatro millones de dollars, lo que hizo subir en solo aquel año de ochenta millones el valor de los trabajos, computando el rédito al cinco por ciento. Sabe de memoria todas las distancias, y á la vista de una ciudad, en los wagones ó en los vapores hay un movimiento general de echar mano á la faltriquera, desdoblar el mapa topográfico de los alrededores, y señalar con el dedo el punto en cuestion. Una sola casa en Nueva-York ha vendido en diez años millon y medio de atlas y mapas para el uso popular. Es seguro que en Paris no hay ninguna que haya hecho emision igual para proveer al mundo entero. Cada estado tiene su carta jeolójica, que muestra la composicion del suelo y los elementos esplotables que contiene; cada condado su carta topográfica en diez ediciones diversas de todos los tamaños y de todos los precios. Apénas se tiró el primer cañonazo en la frontera mejicana, la Union fué inundada por millones de mapas de Méjico, en los cuales el yankie traza los movimientos del ejército, dá batallas, abanza, toma á la capital y se estaciona allí hasta que las nuevas noticias, venidas por el telégrafo lo orientan sobre la verdadera posicion de los egércitos, para hacerlos marchar de nuevo, con el dedo puesto en el mapa, y á fuerza de conjeturas y cálculos, lo pone "á la hora de esta" dentro de la ciudad de Méjico. Los mejicanos pueden ir á recibir lecciones de los leñadores yankies sobre la topogra-

fía, producciones y ventajas del pais que sin conocer habitan.

Pero continuemos un poco describiendo la fisonomía de los caminos. En los lagos y en otros rios de mayor lonjitud que el Hudson, los vapores se acercan á los barrancos en puntos determinados para renovar su provision de leña, operacion que se hace en menos tiempo, que el cambio de mulas en las postas españolas, ó la renovacion de pasageros. Del centro de un bosque secular y por sendas apenas practicables vése salir una familia de señoras en toalete de baile, acompañadas por caballeros vestidos del eterno frac negro, variado á veces por un paletó, y cuando mas un anciano con surtú de terciopelo á la puritana, cabellos blancos y largos hasta los hombros á la Franklin y sombrero redondo de copa baja. El carruage que los conduce es de la misma construccion y tan esmeradamente barnizado como los que circulan en las calles de Washington. Los caballos con arneses relucientes, pertenecen á la raza inglesa, que no ha perdido nada de su esbelta belleza ni de su árabe conformacion al emigrar al nuevo mundo; porque el norte-americano léjos de barbarizar como nosotros los elementos que nos entregó al instalarnos colonos la civilizacion europea, trabaja por perfeccionarlos mas aun, y hacerles dar un nuevo paso. El espectáculo de esta *decencia* uniforme, y de aquel bienestar general, si bien satisface el corazon de los que gozan en contemplar á una porcion de la especie humana, dueña en proporciones comunes á todos, de los goces y ventajas de la asociacion, cansa al fin la vista por su monótona uniformidad; desluciendo el cuadro á veces, la aparicion de un campecino con vestidos desordenados, levita descolorida y sucia, ó frac hecho harapos, lo que trae á la memoria del viajero el recuerdo de los mendigos españoles ó sudamericanos, de tan ingrata apariencia. No hermo-

sean el paisaje por ejemplo aquellos trajes romanescos de la campiña de Nápoles; el sombrero con pluma empinada de las aguadoras de Venecia: la mantilla de las manolas sevillanas; ni las vestiduras recamadas de oro de las judías de Argel ú Oran. La Francia misma que manda á todos los pueblos el despótico decreto de sus modas, entretiene al viajero con las cofias de las mugeres de campaña, invariables, y características en cada provincia, llegando en las inmediaciones de Burdeos, á asumir la aterrante altura de dos tercios de vara sobre la cabeza, como aquellas peinetas formadas de la concha de un galápago entero, que llenas de orgullo llevaron en un tiempo las damas de Buenos-Aires; analogia que unida á los pellones y espuelas chilenos me ha hecho sospechar que el espíritu de provincia, de aldea, es por todas partes fecundo en cosas abultadas!

Una paisanota de los Estados-Unidos se conoce apenas, por lo sonrosado de sus mejillas, su cara redonda y regordete, y el sonreir candoroso y *hebété* que las distingue de las gentes de las ciudades. Fuera de esto, y un poco de peor gusto y menos desenfado para llevar la cachemira ó la manteleta, las mugeres norte-americanas pertenecen todas á una misma clase, con tipos de fisonomía que por lo general honran á la especie humana.

En este viaje que con V., mi buen amigo, ando haciendo por todas partes en los Estados-Unidos, ya sea que nos paseemos en las galerías ó sobre la cubierta de los vapores, ya sea que prefieramos el mas sedentario vehículo de los ferro-carriles, al fin hemos de llegar no diré á las puertas de una ciudad, frase europea y que está indicando las prisiones de que están circundadas, sino al desembarcadero, desde donde con trescientos pasajeros mas iremos á *acuartelarnos* en uno de los magníficos hoteles cuyas carrozas con cuatro caballos y domésticos elegante, si no queremos

seguir á pié la procesion con nuestro saco de viaje bajo el brazo, nos aguardan á la puerta. Al acercarse el vapor en que descendia el Missisipi, volviendo una de las semicirculares curbas que describe aquella inmensa cuanto quieta mole de agua, nos señalaron en el horizonte, dominando masas escalonadas de bosques matizados por el otoño, y á cuya base se estienden en líneas de esmeralda las dilatadas plantaciones de azúcar, la cúpula de San-Cárlos, consoladora muestra despues de 700 leguas de agua y bosque, de la proximidad de Nueva-Orleans; y aunque el aspecto del paisaje circunvecino no favorece la comparacion, la vista de aquella lejana cúpula me trajo á la memoria la de San-Pedro en Roma, que se divisa desde todos los puntos del horizonte como si ella sola existiese allí; mostrándose tan colosal á veinte leguas, como no se la crée cuando considerada de cerca. Por fin iba á ver en los Estados-Unidos una basílica de arquitectura clásica, y de dimensiones dignas de culto. Alguno nos preguntó si teniamos hotel para nuestro alojamiento, indicándonos el de San-Cárlos, como el mas bien servido. "Desde la Cúpula," añadió, "podrán VV. tener al salir el sol el panorama mas vasto de la ciudad, el rio, el lago, y las vecinas campiñas." El San-Cárlos que alzaba su erguida cabeza sobre las colinas y bosques de los alrededores, el San Cárlos que me habia traido la reminiscencia de San-Pedro en Roma, era no mas que una fonda!

Hé aquí el pueblo rey, que se construye palacios para reposar la cabeza una noche bajo sus bóvedas; he aquí el culto tributado al hombre, en cuanto hombre, y los prodigios del arte empleados, prodigados para glorificar á las masas populares. Neron tuvo su Domus Aurea, los romanos, los plebeyos tenian sus catacumbas tan solo para abrigarse!

Nuestra admiracion en nada disminuyó al acer-

carnos á la base del soberbio palacio que envidiaran muchos príncipes europeos, y que en los Estados-Unidos, á excepcion del Capitolio de Washington, monumento alguno civil ó religioso, le es superior en dimensiones y buen gusto. Sobre una subconstruccion de granito, destinada á bodegas y almacenes, se alza un basamento de mármol blanco (freestone), que sirve de base á doce columnas istriadas de órden compósito y seis de las cuales avanzándose sobre el plan general, sostienen un bellísimo fronton. El lienzo de las murallas que á ambos lados continúan el frontispicio, contiene entre la altura correspondiente á la que media entre el basamento y el arquitrabe de las columnas, cuatro órdenes de pisos, conservando sin embargo sus ventanas proporciones arquitectónicas. Debajo del pórtico formado por el fronton está la estátua de Washington jupiterino que guarda la entrada, la cual conduce á una espaciosa rotunda, pavimentada de mármol, y que corresponde á la gran cúpula que reposa sobre ella. En este espacioso recinto están distribuidas mesas recargadas de colecciones de periódicos de toda la Union y los de Europa de quince dias anteriores.

Las oficinas de la contaduria de la casa ocupan el frente; escalas soberbias se enroscan en el aire sobre sí mismas, cual serpientes de bronce, para dar ascenso en todas direcciones á las habitaciones superiores, hasta la misma cúpula, rodeada de una galeria de columnas corintias, en que termina el monumento. Profusa y ordenada turba de sirvientes están prontos á obedecer la menor indicacion del viajero, y una chimenea que puede contener una tonelada de carbon de piedra le entretiene y conforta en el invierno, mientras se rejistra su nombre en el gran libro, siempre abierto para este fin, y se le señalan habitaciones á donde transportar su equipage. Una iluminacion de gas poderosa distribuye por mil picos es-

parcidos en todo el ámbito del edificio torrentes de luz solar. A la izquierda se estiende hácia el fondo de la construccion el comedor, rodeado de columnas, alumbrado por arañas colosales de bronce, y suficientemente ancho para contener tres mesas de caoba que corren paralelas á lo largo del salon una distancia de algo menos de media cuadra. Setecientos comensales se reunen en torno de estas mesas en el invierno, época de mayor actividad y concurrencia en Nueva-Orleans. El interior del edificio corresponde en lujo á estas colosales esterioridades. Mi compañero de viage, dominado por ideas sociales de un órden superior, se habia en conversaciones anteriores, mostrado punto menos que indiferente sobre las ventajas de este ó el otro sistema de gobierno. Pero al recorrer las calles internas que dan comunicacion á centenares de habitaciones, decoradas estas con todas las gradaciones de lujo que puede exigir la condicion diversa de los huéspedes, y que segun él se estendian á distancias fabulosas "estoy convertido," me decia, por la intercesion del San-Cárlos; ahora creo en la República, creo en la democrácia, creo en todo; perdono á los puritanos, aun aquel que comia salsa de tomate crudo con la punta del cuchillo y antes de la sopa. Todo debe perdonársele sin embargo, al pueblo que levanta monumentos á la sala de comer, y corona con una cúpula como esta, la Cocina!

El San-Cárlos, no obstante ser el San-Pedro de los hoteles, no es por eso ni el mas espacioso ni el mas sólido de los palacios populares, si bien ha costado 700,000 duros su construccion. Cada gran ciudad de los Estados-Unidos se envanece de poseer dos ó tres hoteles mónstruos, que luchan entre sí en lujo y *comfort*, menudeado al pueblo á precios ínfimos. El Astor-Hotel en Nueva-York es una soberbia construccion en granito que ocupa con su mole un costa-

do de la plaza de Washington; y en ninguno de los templos que abundan en aquella ciudad se han invertido mayores sumas. Despues que he visitado los Estados-Unidos, y visto los resultados obtenidos allí espontáneamente, me he formado una rara preocupacion, y es que para saber si una máquina, un invento, ó una doctrina social es útil y de aplicacion y desenvolvimiento futuro, se ha de poner á prueba en la piedra de toque de la espontánea aplicacion de los yankies. Los hoteles hacen hoy un papel primordial en la vida doméstica de las naciones. Los pueblos estacionarios, como la España y sus derivados, no necesitan hotel, bástales el hogar doméstico: en los pueblos activos, con vida actual, con porvenir, el hotel estará mas arriba que toda otra construccion pública. Hace cien años el hotel se conocia apénas en Paris, y no lo era en todo el resto de la Europa. Hace 40 años á que Fourier basaba su teoría social en cuanto á habitaciones en el falansterio, ó el hotel, capaz de contener dos mil personas, proporcionándoles comodidades que no puede obtener la familia aislada en el hogar doméstico. La prueba de que Fourier no andaba errado, es el hotel norte-americano, que siguiendo la simple impulsion de conveniencia, ha tomado ya la forma monumental y dimensiones punto menos que falansterianas. Las iglesias cristianas subdivididas en sectas en los Estados-Unidos, de catedrales que eran ántes, han descendido á capillas.

Las flechas del templo se bajan á medida que las creencias se subdividen; mientras que el hotel hereda la cúpula del tabernáculo antiguo, y toma las formas de las Thermas de los emperadores, donde la importancia del individno ha llegado á la altura de la democrácia norte-americana. La arquitectura relijiosa continúa secándose y marchitándose, al paso que la arquitectura popular se improvisa en los Es-

tados-Unidos, formas, dimensiones y ordenanza que acabarán por serle peculiares. El banco americano es una construccion sólida como la caja de hierro, con frontis jónico, y si no es jónica la construccion es ejipciaca. ¿Por qué caen los Yankies en estos dos órdenes tan macizos, para encerrar la caja de hierro? Sobre todos los monumentos americanos se alza un para-rayos; y domina ya el uso arquitectónico de poner en la cúspide de las cúpulas á guiza de pináculo, la estátua de Franklin, sosteniendo el para-rayo. Ya tenemos, pues, un Mercurio, encargado de guardar el asilo doméstico, ó una Santa-Bárbara abogada contra rayos! Si los americanos no han creado, pues, un órden de arquitectura, tendrán por lo menos aplicaciones nacionales, carácter y forma sujeridos por las instituciones políticas y sociales, como ha sucedido con todas las arquitecturas que nos ha legado la antigüedad. Una rara confusion reina hoy en Europa sobre la aplicacion de las bellas artes. El restablecimiento y reparacion de las catedrales góticas ha seguido al movimiento de la literatura llamada romántica. El Panteon creado por la República francesa ha quedado acéfalo, como si esperara aun tiempos mejores para llenar su objeto. El templo de la gloria edificado por Napoleon, la construccion mas griega, mas olímpica que vieron nunca romanos ó franceses, es hoy el templo de la Magdalena, cuya arquitectura risueña y plácida parece burlarse de las lágrimas de la arrepentida Loreta de Jerusalem; y las imájenes de la vírjen y de los santos han ido á confundirse en los museos, y tenerse hombro con hombro con las estátuas de los Dioses paganos, ó las desnudeces de la pintura profana, en Roma, Lóndres, Dresde, ó Florencia. En los Estados-Unidos las formas esteriores se apropian á los objetos del culto, perdóneme la espresion. El Banco es jónico; el hotel es corintio á veces, y monumental siempre, y el in-

ventor del para-rayos tiene ya su puesto elevado y su funcion arquitectónica y hasta el piñon de la arquitectura romana ha sido prolongado, para hacer de él la imájen de la masorca de maiz, símbolo de la agricultura americana.

En cuanto á la distribucion interior del grande hotel, nada de mas normal que la ordenanza comun á todos estos establecimientos. A la entrada un pórtico, que contiene las oficinas de administracion. Un rejistro en que el huesped entrante inscribe su nombre y á cuyo márjen el oficinista anota el número 560, ó 227 que es el de la cámara que se le destina, y cuya campanilla como todas la de la casa caen en cerradas hileras á la misma oficina. En el vestíbulo están fijados todos los carteles de la ciudad para conocimiento del viajero. La representacion teatral, el meeting, el sermon del dia, los vapores que parten, el movimiento de los caminos de hierro, etc. En un salon inmediato está el gabinete de lectura que contiene los principales diarios de la Union y las últimas fechas de Europa. Un salon de fumar, y cuatro á cinco salas de conversacion y de recibo, completan por esta parte las comodidades públicas de la casa. Baños termales están á toda hora á disposicion de los huéspedes. Las señoras tienen igualmente sus salones de recibo y de tertulia decorados con gracia y lujo. Dos ó tres pianos entran en el material de estos establecimientos. A las 7 y media de la mañana la vibracion insoportable del hong-hong chino, recorriendo todas las galerías de comunicacion avisa á los habitantes que es llegada la hora de ponerse de pié. A las ocho, nuevo y mas prolongado rumor anuncia estar el almuerzo servido. La turba multa de los conventuales acude, se precipita de cada una de las avenidas, hácia la entrada del inmenso refectorio. Aquí principia á mostrarse la vida de este pueblo tan sério cuando se rie como cuando come.

Donde todos los hombres son iguales al último individuo de la sociedad, no hay proteccion para el débil, por la misma razon que no hay jerarquías que separen á los poderosos. Ay! de las mugeres en este acto solemne de la soberanía popular! si los reglamentos provisorios del hotel no viniesen en su ayuda.

Art. 1.° Nadie podrá sentarse á la mesa comun, hasta que las damas, con sus consortes, ó deudos, hayan ocupado la cabecera y costados contiguos de la mesa.

Art. 2.° Se suplica al público que no fume ni masque tabaco en la mesa.

Art. 3.° A un golpe de campanilla los varones se sentarán en los asientos que quedaren.

Sobre entendidas estas disposiciones, el pueblo gastrónomo se alínea detras de los asientos, con ambas manos puestas sobre el espaldar de la silla, y por derecha é izquierda vista al sirviente que ha de administrar el apetecido campanillazo. Toma este el sonoro instrumento en mano, y la doble línea se conmueve; al menor movimiento indicativo de la campana, las cuerpos describen ondulaciones como las espigas de trigo al mas ligero soplo de la brisa. Alzase la campanilla en actitud de sonar, y una descarga cerrada de sillas removidas con estrépito acompaña, si no precede al retintin chillon del cobre ajitado, é instantáneamente un fuego graneado de platos, cuchillos y tenedores que se chocan entre sí, se prolonga durante cinco minutos, pudiendo por el rumor tempestuoso que se difunde por el aire, saberse á media legua á la redonda que se come en un hotel. Imposible seguir con la vista las evoluciones que se suceden en aquella bataola, no obstante la actividad y destreza de cincuenta ó de cien domésticos, que tratan de dar cierto órden acompasado al destapar de las viandas, ó al verter té ó café. El norte-americano tiene destinados dos minutos para almorzar, cinco

para comer, diez para fumar ó mascar tabaco, y todos los momentos desocupados para echar una ojeada sobre el diario que V. está leyendo, único diario que le interesa puesto que otro está ya ocupado de él.

Almuerzo, launch, ó las once, comida, y el té, son las cuatro colaciones de ordenanza de aquellas comunidades que se renuevan todos los dias, sin que la regla estorbe el que se administre el almuerzo á las cinco de la mañana, para los que han de partir en un vapor ó convoy matinal, ni falte nunca una refaccion servida para todos los que llegan, no importa la hora del dia ó de la noche. Y luego, ¡qué incongruencias! qué incestos! y que promiscuaciones en los manjares! El yankie *pur sang*, se sirve en un mismo plato, conjunta ó sucesivamente todas las viandas, postres y frutas. Hemos visto uno del *Fare-West*, pais de dudosa situacion como el Ophir de los fenicios, principiar la comida por salsa de tomates frescos, tomados en cantidad enorme, sola y con la punta del cuchillo! Patatas dulces con vinagre! Estábamos helados de horror, y mi compañero de viaje lleno de gastronómica indignacion al ver estas abominaciones: "Y no llueve fuego del cielo;" esclamaba. "Los pecados de Sodoma y Gomorra debieron ser menores que los que cometen á cada paso estos puritanos"!

En los salones de lectura, cuatro ó cinco moscones se le apoyarán pesadamente en los hombros para léer el mismo trozo de letra menudísima que está V. leyendo. Si baja V. una escala, ó quiere introducirse por una puerta, por poca que sea la concurrencia, el que se le suceda lo empujará por apoyarse en algo. Si fuma V. tranquilamente su cigarro, un pasante se lo sacará de la boca para encender el suyo, y si V. no anda listo para recibirlo, se encargará él en persona de meterselo de nuevo en la boca. Si tiene V. un libro en las manos, con tal q' lo cier-

re un poco para mirar hácia otro parte, su vecino se apoderará de él para leerse dos capítulos de seguida. Si los botones de su paletó tienen relieve de cabezas de venado, caballos ó javalies, cuantos lo noten vendrán á recorrerlos uno á uno, haciendo jirar la persona de V. de derecha á inquierda, de izquierda á derecha, para mejor inspeccionar el museo ambulante. Ultimamente, si V. lleva barba completa en los paises del Norte, lo cual indica que es V. frances ó polaco, á cada paso se encuentra encerrado en medio de un círculo de hombres que lo contemplan con curiosidan infantil, llamando á sus amigos ó conocidos para que satisfagan de cuerpo presente su novedosa curiosidad.

Todas estas libertades, bien entendido, puede V. tomárselas con los otros á su vez, sin que nadie reclame de ello ni dé el menor síntoma de serles desagradable. Pero donde el génio y los instintos nacionales brillan en su verdadera luz, es en las actitudes yankies en sociedad. Esto merece algunas esplicaciones. En un pueblo, que como este, avanza cien leguas de frontera por año, se improvisa un estado en seis meses, se transporta de un extremo á otro de la Union en algunas horas, y emigra al Oregon, deben gozar de tan alta estima los pies, como la cabeza entre los que piensan, ó el pecho entre los que cantan. En Norte-América verá V. muestras á cada paso del culto religioso que la nacion tributa á sus nobles y dignos instrumentos de riqueza, los pies. Conversando con V. el yankie de educacion esmerada, levantará él un pié á la altura de la rodilla, sacarále el zapato para acariciarlo, y oir las quejas que contra el excesivo servicio puedan poner los dedos. Cuatro individuos sentados en torno de una mesa de mármol pondrán infaliblemente sus ocho pies sobre ella, á no ser que puedan procurarse un asiento forrado en terciopelo, que en cuanto á blandura prefieren los yan-

kies al mármol. En el Fremonthotel de Boston he visto siete dandiés yankies en discusion amigable, sentados como sigue: dos con los pies sobre la mesa; uno con los dichos sobre el cojin de una silla adyacente; otro con una pierna pasada sobre el brazo de la silla propia; otro con ambos talones apoyados en el borde del cojin de su propia silla, de manera de apoyar la barba entre las dos rodillas: otro abrazando, ó empiernando el espaldar de la silla, de la misma manera que nosotros solemos apoyar el brazo. Esta postura imposible para los otros pueblos del mundo la he ensayado sin suceso, y se la recomiendo á V. para administrarse unos calambres en castigo de alguna indiscrecion. Otro en fin, si no están ya los siete en alguna otra posicion absurda. No recuerdo si he visto norte-americanos sentados en la espalda de la silla con los pies en el cojin; de lo que estoy seguro es que nunca ví uno que se preciase de cortes, en la postura uatural. El estar acostados es el fuerte de la elegancia, y los entendidos reservan este rasgo de buen gusto para cuando hay damas, ó cuando un locofoco oye un *speech* wigh. El secretario de la legacion chilena, al llegar á Washington, tuvo necesidad de hablar á un diputado. Acude al Capitólio, se informa de su asiento durante la sesion, llega al fin hasta el punto donde Mr. N. roncaba profundamente acostado en su asiento con las piernas estendidas sobre el asiento de su vecino. Hubo de despertarlo, y una vez entendido sobre el asunto que lo traia, se acomodó del otro lado, esperando sin duda que concluyese el interminable discurso de algun orador de opinion contraria. Los americanos en política y religion profesan el admirable y conciliante principio de que no debe discutirse sino con los que son de la propia secta ú opinion. Este sistema se funda en el pleno conocimiento de la naturaleza humana. El orador yankie se esfuerza en confirmar á los suyos en sus

creencias, mas bien que en persuadir á los contrarios, que duermen en el entre tanto, ó piensan en sus negocios. La conclusion de todo esto es que los yankies son los animalitos mas inciviles que llevan frac ó paletó debajo del sol. Así lo han declarado jueces tan competentes, como el Capitan Marryat, Miss Trolopp y otros viajeros; bien es verdad que si en Francia, y en Inglaterra los carboneros, leñadores y figoneros se sentasen á la misma mesa, con los artistas, diputados, banqueros y propietarios, como sucede en los Estados-Unidos, otra opinion formarian los europeos de su propia cultura. En los paises cultos, los buenos modales tienen su límite natural. El lord ingles es incivil por orgullo, y por desprecio á sus inferiores, mientras que la gran mayoría lo es por brutalidad é ignorancia. En los Estados-Unidos la civilizacion se egerce sobre una masa tan grande, que la depuracion se hace léntamente, reaccionando la influencia de la masa grosera sobre el individuo, y forzándole á adoptar los hábitos de la mayoría y creando al fin una especie de gusto nacional que se convierte en orgullo y en preocupacion. Los europess se burlan de estos hábitos de rudeza, mas aparente que real, y los yankies por espíritu de contradiccion se obstinan en ellos, y pretenden ponerlos bajo la éjida de la libertad y del espíritu americano. Sin favorecer estos hábitos, ni empeñarme en disculparlos, despues de haber recorrido las primeras naciones del mundo cristiano, estoy convencido de que los norte-americanos son el único pueblo culto que existe en la tierra, el último resultado obtetido de la civilizacion moderna. Los americanos en masa llevan reló: en Francia no lo usa un décimo de la nacion.

Los americanos en masa visten frac y los otros vestidos complementarios, aseados y de buena calidad. En Francia viste blusa de nanquin los cuatro quintos de la nacion.

Usan los yankies, en masa, cocinas económicas, arado Durand, y coche. Habitan casas cómodas, aseadas. El jornalero gana un duro al dia. Tienen caminos de hierro, canales artificiales y rios navegables, en mayor número y recorriendo mayores distancias que toda la Europa junta. La estadística comparativa de los caminos de hierro era como sigue en 1845. Inglaterra 1800 millas. Alemania 1339. Francia 560. Estados-Unidos 4000, lo que equivale á 86 millas en Inglaterra por cada millon de habitantes; 16 en Francia, 222 en los Estados-Unidos. Sus líneas de telégrafos eléctricos están hoy, únicas en el mundo, puestas á disposicion del pueblo, pudiendo en fracciones inapreciables de tiempo enviar avisos y órdenes de un estremo á otro de la Union.

El único pueblo del mundo que lee en masa, que usa de la escritura para todas sus necesidades, donde 2,000 periódicos satisfacen la curiosidad pública, son los Estados-Unidos, y donde la educacion como el bien-estar están por todas partes difundidos, y al alcance de los que quieran obtenerlo. ¿Están uno y otro en igual caso en punto alguno de la tierra? La Francia tiene 270,000 electores, esto es entre treinta y seis millones de individuos de la nacion mas antiguamente civilizada del mundo, los únicos que por la ley no están declarados béstias; puesto que no les reconoce razon para gobernarse.

En los Estados-Unidos todo hombre, por cuanto es hombre, está habilitado para tener juicio y voluntad en los negocios políticos y lo tiene en efecto. En cambio la Francia tiene un rey, cuatrocientos mil soldados, fortificaciones de Paris que han costado dos mil millones de francos y un pueblo que se muere de hambre. Los norte-americanos viven sin gobierno, y su egército permanente monta solo á nueve mil hombres, siendo necesario hacer un viage á puntos determinados para ver el equipo y apariencia de los

soldados norte-americanos; pues que hay familias y aldeas de la Union que jamás han visto un soldado. Muchos vicios de carácter tachan los europeos y aun los sud-americanos á los yankies. Por lo que á mí respecta, miro con veneracion esos mismos defectos, atribuyéndoselos á la especie humana, al siglo, á las preocupaciones heredadas, y á la imperfeccion de la inteligencia. Un pueblo compuesto de todos los pueblos del mundo, libre como la conciencia, como el aire, sin tutores, sin egército, y sin bastillas, es la resultante de todos los antecedentes humanos, europeos, y cristianos. Sus defectos deben pues ser los de la raza humana en un periodo dado de desenvolvimiento. Pero como nacion, los Estados-Unidos son el último resultado de la lógica humana. No tienen reyes, ni nobles, ni clases privilejiadas, ni hombres nacidos para mandar, ni máquinas humanas nacidas para obedecer. No es este resultado conforme á las ideas de justicia y de igualdad que la cristiandad acepta en teoría? El bien-estar está distribuido con mas generalidad que en pueblo alguno; la poblacion se aumenta segun leyes desconocidas hasta hoy entre las otras naciones: la produccion sigue una progresion asombrosa. ¿No entrará como pretenden los europeos, por nada en esto la libertad de accion, y la falta de gobierno? Dícese que la facilidad de ocupar nuevos terrenos, es la causa de tanta prosperidad. Pero, ¿por qué en la América del Sud donde es igualmente fácil, y aun mas ocupar nuevas tierras, ni la poblacion ni la riqueza aumentan, y hay ciudades y aun capitales tan estacionarias, que no han edificado cien casas nuevas en 10 años? Aun no se ha hecho en nacion alguna el censo de la capacidad inteligente de sus moradores. Cuéntase la poblacion por el número de habitantes, y de las cifras acumuladas dedúcese su fuerza y valimiento. Acaso para la guerra, mirado el hombre como máquina de destruccion,

puede ser significativo este dato estadístico; mas una peculiaridad de los Estados-Unidos hace que aun en este caso falle el cálculo. Un yankie para matar hombres equivale á muchos de otras naciones, de manera que la fuerza destructora de la nacion puede contarse en doscientos millones de habitantes. El rifle es el arma nacional, el tiro al blanco la diversion de los niños en los estados que tienen bosques, y cazar ardillas á bala en los árboles, tostándoles las patas para no lastimar la piel, la destreza asombrosa que adquieren todos.

La estadística de los Estados-Unidos muestra el número de hombres adultos que corresponden á veinte millones de habitantes, todos educados, leyendo, escribiendo y gozando de derechos políticos con excepciones que no alcanzan á desnaturalizar el rigor de las deducciones. El hombre con hogar, ó con la certidumbre de tenerlo; el hombre fuera del alcance de la garra del hambre y de la desesperacion; el hombre con esperanza de un porvenir tal como la imajinacion puede inventarlo; el hombre con sentimientos y necesidades políticas, el hombre en fin dueño de sí mismo, y elevado su espíritu por la educacion y el sentimiento de su dignidad. Dícese que el hombre es un ser racional, por cuanto es susceptible de llegar á la adquisicion y al egercicio de la razon; y en este sentido pais ninguno de la tierra cuenta con mayor número de seres racionales, aunque le exceda diez veces en el de habitantes.

No es cosa fácil mostrar como obra la libertad para producir los prodigios de prosperidad que los Estados-Unidos ostentan. La libertad de cultos puede producir riqueza? Pero cómo obra la facultad de ir á esta ó á la otra capilla, de creer en este ó en el otro dogma para desenvolver fuerzas productoras? Para cada secta religiosa las otras son como si no existieran, y por tanto la libertad no es nula en

sus efectos para cada una separadamente. Los europeos lo atribuyen á las facilidades que ofrece un pais nuevo, con terrenos vírgenes, y de fácil adquisicion, lo cual fuera esplicacion satisfactoria, si la América del Sud, cuan grande es, no tuviese mayor estension de terrenos vírgenes, igual facilidad para obtenerlo, y sin embargo atraso, pobreza é ignorancia mayor si cabe que la que muestran las masas europeas. Luego no basta la circunstancia de ser paises nuevos en cuya estension pueda dilatarse la esfera de accion.

Muchas veces me ocurrirá acudir á este censo moral é intelectual para tratar de esplicar los fenómenos sociales que sorprenden en América. Ahora solo estableceré un hecho y es que la aptitud de la raza sajona no es tampoco esplicacion de la causa del gran desenvolvimiento norte-americano. Ingleses son los habitantes de ambas riberas del rio Niagara, y sin embargo, allí donde las colonias inglesas se tocan con las poblaciones norte-americanas el ojo percibe que son dos pueblos distintos. Un viagero ingles despues de haber descrito varias muestras de industria y progreso del lado americano de la cascada añade:

"Ahora estoy de nuevo bajo la jurisdiccion de las leyes y del gobierno ingles, y por tanto ya no me creo estrangero. Aunque los americanos en general son civiles y afables, sin embargo un ingles estrangero en medio de ellos, es importunado y disgustado por sus jactancias de proezas en la última guerra, y su superioridad sobre todas las otras naciones, asentando como un hecho incuestionable que los americanos sobrepasan á todas las otras naciones en virtnd, saber, valor, libertad, gobierno y toda otra excelencia. No obstante por mas que merezcan el ridículo por este flaco, yo no puedo menos de admirar la energía y espíritu de empresa que muestran en todo, y deploro la

apatía del gobierno ingles con respecto á la mejora de estas provincias. Una sola mirada echada sobre las riberas del Niágara basta para mostrar de qué lado está el gobierno mas efectivo. Del lado de los Estados-Unidos se levantan grandes ciudades, numerosos puertos con muelles para protegerlos en las radas, ó diligencias corriendo á lo largo de los caminos; y la actividad del comercio mostrándose por wagones, carros, caballos y hombres, moviéndose en todas direcciones. En el lado del Canadá, aunque dividido por el canto de un rio, en un *antiguo establecimiento*, y al parecer con *mejor tierra*, hay solo dos ó tres almacenes, una taberna ó dos, un puerto tal como Dios lo hizo y sin obras que lo defiendan; uno ó dos buquecitos anclados, y algun desembarcadero accidental."

Otro viajero, despues de describir varias muestras de la industria creciente del lado americano, añade: "El pais que atravesabamos (del lado canadiense) estaba muy avanzado en las cosechas, sin que se viesen señales de intentar recojerlas. Donde quiera que nos deteniamos para mudar caballos nos asaltaban bandas de chicuelos vendiendo manzanas: y por la primera vez vimos de este lado algunos *mendigos*." No hace mucho tiempo que una grande inmigracion venida del Canadá volvió á emigrar á los Estados-Unidos. Los caminos de hierro, como medio de riqueza y civilizacion son comunes á la Europa y á los Estados-Unidos, y como en ambas paises datan de ayer solo, en ellos puede estudiarse el espíritu que preside á ambas sociedades. En Francia los trabajos de nivelacion, como todo lo que constituye el ferro-carril, son cuidadosamente examinados por los ingenieros ántes de ser entregados á la circulacion; verjas de madera resguardan por ambos lados sus bordes; dobles líneas de rails de hierro fundido facilitan el movimiento en opuestas direcciones; si un ca-

mino vecinal atraviesa el trayecto, fuertes puertas resguardan su entrada, cerrándose escrupulosamente un cuarto de hora antes que lleguen los wagones á fin de evitar accidentes. De distancia en distancia por toda la estencion del camino están apostados centinelas que descubren el espacio y anuncian con banderolas de diversos colores, si hay peligro, ú obstáculo que detenga el convoy, que no parte del embarcadero sino cuatro minutos despues que una falanje de vijilantes se ha cerciorado de que todos los transeuntes ocupan sus lugares, las puertas están cerradas, y el camino espedito, y nadie cerca ni á una vara de distancia del paso del tren. Todo ha sido previsto, calculado, examinado, de manera de dormir tranquilo en aquella cárcel herméticamente cerrada. Veamos lo que se pasa en los Estados-Unidos. El ferro-carril atraviesa leguas de bosques primitivos, donde aun no se ha establecido morada humana. Como la empresa carece aun de fondos, los rails son de madera, con una planchuela de fierro, que se desclava con frecuencia, y el ojo del maquinista escudriña incesantemente por temor de un desastre. Una sola línea basta para la ida y venida de los trenes, habiendo ojos de buey de distancia en distancia donde un tren de ida aguarda que pase por el costado opuesto el otro de vuelta. Una alma no hay quien instruya de los accidentes ocurridos. El camino atraviesa las villas y los niños están en las puertas de sus casas ó en medio del camino mismo atisbando el pasaje del tren para divertirse; el camino de hierro á mas de calle es camino vecinal, y el viajero puede ver las gentes que se apartan lo bastante para dejarlo pasar, y continuar en seguida su marcha. En lugar de puertas en los caminos vecinales que atraviesa el ferro-carril hay simplemente una tabla escrita que dice *tengan cuidado con la campana cuando se acerque*, geroglifico que previene al carretero

q' lo abrirá en dos si se ha metido imprudentemente de por medio en el momento del pasaje del tren, que parte lentamente del embarcadero, y mientras va marchando saltan á bordo los pasajeros, descienden los vendedores de frutas y periódicos, y se pasean de un wagon á otro todos, por distraerse, por sentirse libres, aun en el rápido vuelo del vapor. Las vacas gustan de reposarse en el esplayado del camino, y la locomotiva norte-americana va precedida de una trompa triangular que tiene por caritativa mision arrojar á los costados á estas indiscretas criaturas que pueden ser molidas por las ruedas, y no es raro el caso de que algun muchacho dormido sea arrojado á cuatro varas por un trompazo de aquellos que salvándole la vida le rompen y dislocan un miembro. Los resultados fisicos y morales de ambos sistemas son demasiado perceptibles. La Europa con su antigua ciencia y sus riquezas acumuladas de siglos no ha podido abrir la mitad de los caminos de hierro que facilitan el movimiento en Norte-América. El europeo es un menor que está bajo la tutela protectora del estado; su instinto de conservacion no es reputado suficiente preservativo; verjas, puertas, vijilantes, señales preventivas, inspeccion, seguros, todo se ha puesto en egercicio para conservar la vida; todo menos su razon, su discernimiento, su arrojo, su libertad; todo, menos su derecho de cuidarse á sí mismo, su intencion y su voluntad. El yankie se guarda á sí mismo, y si quiere matarse nadie se lo estorbará; si se viene siguiendo el tren, por alcanzarlo, y se atreve á dar un salto y cojerse de una barra, salvando las ruedas, dueño es de hacerlo; si el pilluelo vendedor de diarios, llevado por el deseo de espender un número mas ha dejado que el tren tome toda su carrera y salta en tierra, todos le aplaudirán la destreza con que cae parado, y sigue á pié su camino. Hé aquí como se forma el carácter de las naciones y como

se usa de la libertad. Acaso hay un poco mas de víctimas y de accidentes, pero hay en cambio hombres libres y no presos disciplinados, á quienes se les administra la vida. La palabra pasaporte es desconocida en los Estados, y el yankie que logra ver uno de estos protocolos europeos en que consta cada movimiento que ha hecho el viajero, lo muestra á los otros con señales de horror y de asco. El niño que quiere tomar el ferro-carril, el vapor ó la barca del canal, la niña soltera que vá á hacer una visita á doscientas leguas de distancia no encontrarán jamas quien les pregunte con qué objeto, con qué permiso se alejan del hogar paterno. Usan de su libertad y de su derecho de moverse. De ahí nace que el niño yankie espanta al europeo por su desenvoltura, su prudencia cautelosa, su conocimiento de la vida á los diez años. ¿Cómo le vá á V. en su negocio, le preguntaba Arcos, mi compañero de viaje, á un listo muchachuelo que nos hacia el inventario comentado de los libros, periódicos y panfletos que se empeñaba en hacernos comprar? Va bien: hace tres años que gano mi vida en él y tengo ya 300 pesos guardados. Este año reuniré los quinientos que necesito para hacer compañía con William y poner una libreria, y esplotar todo el Estado. Este comerciante tenia de nueve á diez años. ¿Es V. propietario, preguntábamos á un moceton que viajaba al Fare-West? Si: voy á comprar tierras; tengo 600 pesos!

Al lado del trayecto del camino de hierro vá el telégrafo eléctrico, que por ahorrar camino á veces se separa de la via ordinaria, se hunde en la espesura de los bosques y lleva á doscientas legnas las noticias mas interesantes. Cuando en 1847 se hacian en Francia entre Ruan y Paris los primeros ensayos, la prensa anunciaba la existencia de 1635 millas de telégrafos en los Estados-Unidos; cuando yo llegué habia 3,000 millas; y mientras atravesé el pais que

media entre Nueva-York y Nueva-Orleans, se formó una asociacion y se puso en actividad una línea entre la primera de aquellas ciudades y Montreal en el bajo Canadá, á donde habia estado yo quince dias antes. Hoy habrá 10,000 millas, y dentro de poquísimos años, medirán los telégrafos las mismas ochenta mil millas que recorre la posta. En Francia el telégrafo es para el uso del gobierno, es asunto de estado; en los Estados-Unidos, es simple negocio de movimiento y actividad, y se le aceptarian correspondencias á la administracion tan solo porque paga el porte. ¿Puede llegar á mas alto punto el estravío de las ideas, que hace que los liberales, los republicanos consientan en Francia en este monopolio, y en carecer de los medios de comunicacion mas espeditos? En Harrisburg, poblacion de 4,500 almas, el telégrafo eléctrico tenía empleo diario para traer apurado al encargado de servirlo; mientras que en Francia, aun no habia podido hacerse un miserable ensayo. Hago estas comparaciones para mostrar la diversa atmósfera en que se educa el pueblo y la energía moral y física que desenvuelve. En Francia hay tres categorías de wagones; en Inglaterra cuatro; la nobleza se mide por el dinero que puede pagar cada uno, y los empresarios para envilecer al hombre que paga poco han acumulado comodidades y lujo en la 1.ª clase, y dejado tablas razas, estrechas y duras para los de 3.ª No sé porque no han puesto puas en los asientos para mas mortificar al pobre. En los Estados Unidos el wagon es una sala de 20 varas de largo y espaciosa de ancho, con asientos de espalda movible, de manera de formar corrillo cuatro asientos, volviéndose dos á opuesto lado, con una callejuela de por medio para facilitar el movimiento, y abiertos los wagones por ambos lados, de manera que el curioso pueda trasladarse del primero al último, durante la marcha, y el aire penetre libremente

por todas partes. Las comodidades y los cogines son escelentes é iguales, y por tanto el precio de pasage es el mismo para todos. Me han mostrado á mi lado al Gobernador de un Estado, y las callosidades de las manos de mi otro vecino me revelaban en él un rudo leñador. Así se educa el sentimiento de la igualdad, por el respeto al hombre: la aristocrácia Veneciana estableció la igualdad en la adusta pobreza de las góndolas por no herir la envidia de los nobles pobres; la democrácia de Norte-América ha distribuido el *comfort* y el lujo igualmente en todos los wagones para alentar y honrar la pobreza. Estos solos hechos bastan para medir la libertad y el espíritu de ambas naciones. El *Times* decia una vez que si la Francia hubiese abolido el pasaporte, habria hecho mas progresos en la libertad que no los ha hecho con medio siglo de revoluciones y sus avanzadas teorías sociales, y en los Estados-Unidos pueden estudiarse los efectos.

Hé aquí un débil cuadro del espectáculo de la libertad en Norte-América. En medio de las ciudades el hombre se cria salvaje, si es posible decirlo; la muger de cualquiera condicion que sea, vaga sola por las calles y los caminos desde la edad de doce años, *furtea* hasta los quince, se casa con quien quiere, viaja y se sepulta en el nuevo hogar á preparar la familia; el niño acude desde temprano á las escuelas, se familiariza con los libros y las ideas de los hombres; es él mismo hombre hecho á los quince años, y desde entonces toda tutela desaparece á su vista. No ha visto soldados, no conoce gendarmes; el motin de las calles lo divierte, lo exalta y lo educa; sus pasiones se desenvuelven en toda su lozania y vigor; tiene una profesion y se casa á los veinte años, seguro de sí mismo y de su porvenir; el progreso general de la Union lo arrastrará en despecho suyo y avanzará sus negocios propios. Y entónces cuantos sue-

ños grandiosos agitan su mente, cuántos caminos se abren en todas direcciones para llegar á la fortuna! Es artesano! Una grande asociacion, una fábrica para cubrir los Estados con los productos de su arte ó bien un invento europeo aun no introducido en el pais, ó una mejora sobre los aparatos conocidos ó una invencion nueva, porque nada arredra hoy al yankie. Largo tiempo he creido que el patrimonio norte-americano era y seria por muchos años apropiarse, apoderarse de los progresos de la inteligencia humana. La ciencia europea inventa, y la práctica americana populariza la cocina económica, el arado Durand, la locomotiva, el telégrafo. Nada mas natural, y sin embargo, nada hay menos exacto. Los datos estadísticos colectados en estos últimos 10 años muestran que una buena parte de los inventos y mejoras adop tados en Inglaterra son de oríjen norte-americano. Han modificado la máquina de vapor; mejorado la quilla del buque; perfeccionado el wagon, á punto de exportarse estos artículos para la Europa misma y preferirse en Rusia y otros puntos los empresarios y artífices americanos para todo lo que constituye la viabilidad. El puente yankie de madera, que á veces atraviesa doce cuadras en un rio y soporta los trenes cargados de productos agrícolas, sobre pedestales y armazon al parecer deleznables, es sin embargo el fruto del mas profundo estudio de las leyes de la gravitacion, de la repercusion, elasticidad y equilibrio de las fuerzas combinadas. El artífice yankie posee ya el puente reducido á arte mecánica, y lo alza donde quiera á prueba de torrentes, huracanes y pesos enormes. La mitad de los aparatos de labranza son invencion de su injenio, y el molino de vapor como la barrica en que embasija la harina son la obra de sus fábricas y de sus combinaciones para producir inmensos resultados con limitadísimos medios.

Pero donde mas brilla la capacidad de desen-

volvimiento del norte-americano es en la posesion de la tierra que va á ser el plantel de una nueva familia. En medio de la civilizacion mas avanzada, los hijos de Noé se reparten la tierra despoblada, ó los Nemrod echan los fundamentos de una Babilonia. Dejo á un lado los que siguen el paso ordinario de las sociedades que se dilatan, agregando á la villa naciente una casa nueva, á la heredad labrada nuevos campos rozados.

El Estado es el depositario fiel del gran caudal de tierras que pertenecen á la federacion, y para administrar á cada uno su parte de propiedad no consiente ni intermediarios especuladores, ni oscilaciones de precios que cierren la puerta de la adquisicion á las pequeñas fortunas. La tierra vale diez reales el acre; y este dato es el punto de partida para el futuro propietario. Hay un procedimiento en la distribucion de las tierras de cuya simétrica belleza solo Dios puede darse de antemano cuenta.

El Estado manda sus injenieros á delinear las tierras vendibles, tomando por base de la mensura un meridiano del cielo. Si á cien leguas de distancia al sur ó al norte ha de medirse otra porcion de tierra, los injenieros buscarán el mismo meridiano, para que un dia, dentro de dos siglos quizá aparezcan completas y sin interrupcion aquellas líneas que han venido dividiendo el continente en zonas, cual si fuera una pequeña heredad. Esta agrimensura rectilínea es privativa del jénio americano. La propiedad en la provincia de Buenos Aires, en aquella Pampa lisa como la mesa del jeómetro, fué forzada por el jénio de Rivadavia á cuadrarse en paralelógramos, triángulos y figuras de fácil conmensuracion, de manera que se reprodujesen sin esfuerzo en el mapa que daba el departamento topográfico cada diez años, pudiendo por la comparacion de las varias ediciones estudiarse á vista de ojo el movimiento de la

propiedad, buscando un término medio de estension, subdividiéndose por las particiones entre herederos las grandes propiedades, acumulándose las pequeñas, por la necesidad de apropiarlas á la cria del ganado.

El error fatal de la colonizacion española en la América del Sud, la llaga profunda qne ha condenado á las generaciones actuales á la inmovilidad y al atraso viene de la manera de distribuir las tierras. En Chile se hicieron concesiones de grandes lotes entre los conquistadores, medidos de cerro á cerro, y desde la márgen de un rio hasta la orilla de un arroyo. Se fundaron condados entre los capitanes, y á la sombra de sus techos improvisados debieron asilarse los soldados, padres del inquilino, este labrador sin tierra, que cree y se multiplica sin aumentar el número de edificios. El prurito de ocupar tierras en nombre del rey hizo apoderarse de comarcas enteras, distanciándose los propietarios, que en tres siglos no han alcanzado á desmontar la tierra intermediaria. La ciudad por tanto quedaba en este vasto plan suprimida, y las pocas aldeas de nueva creacion despues de la conquista, han sido *decretadas* por los presidentes, contándose cinco por lo ménos en Chile de este orígen oficial y facticio. Ved como procede el norte-americano recien llamado en el siglo XIX á conquistar su pedazo de mundo para vivir; por que el gobierno ha cuidado de dejar á todas las generaciones sucesivas su parte de tierra. La conscripcion de jóvenes aspirantes á la propiedad se apiña todos los años en torno del martillo en que se venden las tierras públicas y con su lote numerado parte á tomar posesion de su propiedad, esperando que los títulos en forma le vengan mas tarde de las oficinas de Washington. Los mas enérjicos yankies, los misántropos, los selváticos, los *quatters*, en fin, obran de una manera mas romanesca, mas poética ó mas primitiva. Armados de su rifle se enma-

rañan en las soledades vírgenes; matan por pasatiempo ardillas que triscan con su movilidad incansable entre las ramas de los árboles; una bala certera vuela al firmamento á precipitar un águila que cernia sus alas magestuosamente sobre la verdinegra superficie que forman las copas de los árboles, el hacha, su compañera fiel, cuando no fuere mas que por ejercitar las fuerzas, ha de echar cedros ó robles al suelo. En estas correrias vagabundas, el plantador indisciplinado busca un terreno fèrtil, un punto de vista pintoresco, la márgen de un rio navegable, y cuando se ha decidido en su eleccion, como en las épocas primitivas del globo, dice esto es mio, y sin otra diligencia toma posesion de la tierra en nombre del rey del mundo, que es el trabajo y la voluntad. Si algun dia llega hasta el límite que él ha trazado á su propiedad la mensura de las tierras del Estado, la venta en almoneda solo servirá para decirle lo que debe por lo que ha cultivado, segun el precio á que se vendan los adyacentes campos incultos; y no es raro que este carácter indómito, insocial, alcanzado por las poblaciones que vienen avanzando sobre el desierto, venda su quinta y se aleje con su familia, sus bueyes y caballos, buscando la apetecida soledad de los bosques. El yankie ha nacido irrevocablemente propietario: si nada posee ni poseyó jamás, no dice que es pobre, sino que está pobre; los negocios van mal; el pais va en decadencia; y entónces los bosques primitivos se presentan á su imaginacion oscuros, solitarios, apartados, y en el centro de ellos, á la orilla de algun rio desconocido, ve su futura mansion, el humo de las chimeneas, los bueyes que vuelven con tardo paso al caer de la tarde al redil, la dicha en fin, la propiedad que le pertenece. Desde entónces no habla ya de otra cosa que de ir á poblar, á ocupar tierras nuevas. Sus vigilias las pasa sobre la carta geográfica, computando las jornadas, trazándose un ca-

mino para la carreta; y en el diario no busca sino el anuncio de venta de terrenos del Estado, ó la ciudad nueva que se está construyendo en las orillas del lago Superior.

Alejandro el Grande destruyendo á Tiro, tenia que devolver al comercio del mundo un centro para reconcentrar las especias del Oriente, y desde donde se derramasen en seguida por las costas del Mediterráneo. La fundacion de Alejandria le ha valido su renombre como muestra de su perspicacia, no obstante que las vias comerciales eran conocidas y el istmo de Suez la feria indispensable entre los mares de la India y la Europa y el Africa de entónces. Esta obra la realizan todos los dias Alejandros norte-americanos que vagan en los desiertos buscando puntos que un estudio profundo del porvenir señala como centros futuros del comercio. El yankie, inventor de ciudades, profesa una ciencia especulativa, que de induccion en induccion lo conduce á adivinar el sitio donde ha de florecer una ciudad futura. Con el mapa estendido á la sombra de los bosques, su ojo profundo mide las distancias de tiempos y de lugar, traza por la fuerza del pensamiento el rumbo que han de llevar mas tarde los caminos públicos; y encuentra en su mapa las encrucijadas forzosas que han de hacer. Procede á la marcha invasora de la poblacion que se avanza sobre el desierto, y calcula el tiempo que empleará la del norte y el que necesita la del sur, para acercarse ambas al punto que estudia, que ha escojido en la confluencia de dos rios navegables. Entonces traza con mano segura el trayecto de los caminos de hierro que han de ligar el sistema comercial de los lagos con su presunta metrópoli, los canales que pueden alimentar los rios y arroyos que halla á mano, y los millares de leguas de navegacion fluvial que quedan en todas direcciones sometidas como radios del centro que imagina. Si despues de

fijados estos puntos, halla un manto de carbon de piedra, ó minas de hierro, levanta el plano de la ciudad, la dá nombre y vuelve á las poblaciones á anunciar por los mil ecos del diarismo, el descubrimiento que ha hecho del local de una ciudad famosa en el porvenir, centro de cien vias comerciales. El público lée el anuncio, abre el mapa para verificar la exactitud de las inducciones, y si haya acertados los cálculos, acude en tropel á comprar lotes de terreno, cuál en los que han de ser tajamares y muelles, cuál en derredor de la plaza de Washington ó de Franklin; y una Babel se levanta en un año, en medio de los bosques, afanados todos por estar en posesion el dia que lleguen á realizarse los grandes destinos predichos por la ciencia topográfica á la ciudad. Abrense en tanto caminos de comunicacion; el diario del lugar dá cuenta de los progresos de la sociedad, la agricultura comienza, álzanse los templos, los hoteles, los muelles y los bancos; puéblase de naves el puerto y la ciudad empieza en efecto á estender sus relaciones y á hacer sentir la urgencia de ligarse por caminos de hierro ó canales á los otros grandes centros de actividad. Cienciudades en los lagos, en el Mississipi y en otros puntos remotos, tienen este sábio y calculado oríjen, y casi todas justifican por sus progresos asombrosos la certeza y la profundidad d' los estudios económicos y sociales q' sirvieron de orijen.

Dos clases de seres humanos conozco, entre quienes sobreviva aun en medio de nuestra actual mesura de carácter moral, el antiguo espíritu heroico de las primeras edades de los pueblos. Los presidarios de Tolon y de Bicetre, y los emigrantes norteamericanos; todo el resto de la especie humana ha caido en la atonia de la civilizacion. Las hazañas de Francisco Pizarro ó las de los Argonautas las reproduce cada momento la audacia inaudita del presidario liberto; valor, constancia, sufrimiento, disimulo y

violacion de toda ley moral, de todo principio de honor y de justicia; todo es igual, sin que esto escluya cierta grandeza de alma, cierta intelijencia profunda en los medios, que está revelando el jénio humano mal empleado, el Alejandro pervertido y ocupado en matar á unos pocos transeuntes en lugar de asolar naciones y metrallar á millares, lo que ya cambia la escena y los nombres, guerra, conquista, etc.

En los Estados-Unidos aquellos caractéres acerados, que hay distribuidos al uno por ciento en todas partes, se entregan á sus instintos heróicos, sin nombre aun, para establecerse y multiplicarse. El espíritu yankie se siente aprisionado en las ciudades; necesita ver desde la puerta de su casa la dilatada y sombria columnata que forman las encinas seculares de los bosques.

Por qué se ha muerto el espíritu colonizador entre nosotros, los descendientes de la colonizacion oficial? Desde Colon hasta una época no muy remota sin duda, la fundacion de una ciudad española era solo un escalon para apoyar la invasion de otros puntos apartados. La ocupacion del Perú traia aparejada la espedicion de Almagro: cuando Mendoza se defendia contra los araucanos en el Sud destacaba al oriente sesenta lanceros al mando del Capitan Jofré, para ir á asomarse al otro lado de los Andes, y fundar dos ciudades, San Juan y Mendoza, solitarias en medio de desiertos á la orilla de los dos rios que hallaron.

Contaré á V. el sistema entero de estas empresas que requieren Hércules para realizarlas, y verá V. si merecen desprecio por los motivos y por los medios, aquelllas fazañas de nuestros conquistadores de Sud-América. Sabe V. cuanta irritacion hubo, y cuanta necedad dijeron de una y otra parte en la cuestion de límites del Oregon. Todo quedó en paz despues que americanos é ingleses se hubieron racio-

nalmente entendido, menos el espíritu yankie, que como el condor la sangre, habia husmeado en la discusion, tierras labrables, rios, bosques, puertos. La discusion comienza de nuevo en los diarios sobre la posibilidad de sorberse el comercio de la China por el Oregon; sobre la facilidad de abrir un camino de hierro de ocho dias de marcha, desde el Pacífico al Atlántico, y la ventaja de tomar el pan caliente aun salido de Cincinnati via Oregon, y otros mil tópicos, inverosímiles y absurdos para otro que no sea el yankie, habituado á no creer imposible nada, desde que se puede concebir, él, que desde luego tiene adiestrada su mente á concebir proyectos.

Cuando la opinion está formada y designados los rumbos que deben seguirse para ir á aquel dorado remoto, se indica la estacion oportuna para emigrar, y el punto de partida y el dia designado por algunos emigrantes que invitan á todos los aventureros de la Union para acompañarlos en la gloriosa jornada. El dia del *rendez-vous*, vénse de todos los puntos del horizonte llegar hileras de carros, cargados de mujeres, niños, gallinas, ollas, arados, hachas, sillas, y toda clase de objetos de menaje; acompáñanles arreas escasas de bueyes apestados y mulas y caballos rengos y mancos que forman parte muy trabajada de la espedicion, y sobre todo este conjunto, dominando las caras bronceadas, acentuadas y sérias de los yankies vestidos de paltó, ó levita ó frac raido, con un rifle que le sirve de baston, y la mirada tranquila del puritano y del chacarero.

Si he de darle una idea exacta de estas emigraciones y del espíritu yankie, necesito desde este momento ajustarme al hecho, y seguir los incidentes diarios de una, entre ciento, de estas estupendas marchas por el desierto, sin soldados, ni guardia, ni empleado público, ni autoridad humana que les ligue á la Union que dejan sin pesar, estos hijos de Noé.

En Mayo de 1845 habian pasado por Independence, último término poblado del Estado de..... varias tropas de carros que de á treinta y ocho, que de á veinte ocho, que de á ciento, dirijiéndose con cortos intérvalos hácia el Oregon. El dia 13 varias de estas partidas reunidas en número de ciento setenta carros de la descripcion arriba dicha, viéronse ya rodeadas á la distancia, de indios que rondaban por asaltar el ganado mayor que montaba á cosa de dos mil cabezas, lo que hizo pensar que era ya tiempo de organizar la colonia, y constituir el estado ambulante; puesto que los oficiales y empleados públicos hasta entonces en egercicio debian terminar sus funciones en Big-Soldier. Los dos empleados que deben en primer lugar nombrarse son el piloto (baqueano) y el capitan. Todo el camino se ha venido tratando en las conversaciones de los carros y á la orilla del fuego en los alojamientos de esta suprema cuestion, y las candidaturas rivales formando sus partidos. El 13 de Mayo, cada carro lanza á la arena dos hombres por lo ménos, á reunirse en asamblea electiva. Dos candidatos para pilotos se presentan: es el uno un tal Mr. Adams, que habia entrado tierra adentro hasta el fuerte Laramie, poseia el Derrotero (maning) de Gilpin, y tenia consigo un español que conocia el pais. Mr. Adams ademas, ha sido uno de los que mas han contribuido á excitar la *fiebre del Oregon*, esto es, el deseo de emigrar. Mr. Adams pide 500 pesos por servir de piloto si la honorable asamblea se digna elejirlo.

Mr. Meek es un viejo montañes del corte del Trampero de Cooper; ha pasado muchos años en los Montes Rocallosos como traficante y trampero, y ha propuesto como el otro pilotarlos hasta el fuerte Vancouver, por 250 pesos, de los cuales solo pedia 30 pesos. Se hace mocion para postergar hasta el dia siguiente la eleccion, cuando se vé al viejo Meek, ve-

nir á escape en su caballo, los ojos y la mano vueltas hácia el campo. "Los indios se llevan el ganado", dice con precipitacion; la asamblea se disuelve, y cinco minutos despues estaba convertida en escuadron de caballeria armado de rifle y daga, y marchando en buen órden sobre el enemigo. A distancia de dos millas divisa una aldea de indios: la soldadesca se echa sobre los *wigwams* y los indios sobrecogidos de espanto, las mugeres llorando, los niños escondiéndose no saben que imaginarse de aquel ataque de los caras pálidas. Los gefes indios se presentan á ofrecer la pipa de paz, y protestan enérgicamente contra la imputacion que pesa sobre ellos. Un desgaritado que venia llegando á la aldea es cogido y llevado preso. Nómbranse jueces, y el prisionero se presenta á la barra. Preguntado lisa y llanamente si es criminal ó no, contesta con un gruñido de terror. Su causa se instruye en forma entónces; se oyen las deposiciones de los testigos, y no siendo suficiente la evidencia de los cargos alegados contra él, se le absuelve completamente quedando probado por el contrario que ha sido una falsa alarma para posponer la eleccion. Serenados los espíritus, y depuestos los rifles, vuelve la sociedad á constituirse en asamblea electora, y se procede á votacion, de lo que resultan electos, el trampero Meek piloto, y Mr. Welch capitan, con todos los demas empleados necesarios para el buen gobierno, tales como tenientes, sargentos, jueces, &a., &a. La marcha principia mayo 14, cinco millas—16. 17. Se separan 16 carros y se reunen 16 al cuerpo principal—18. alcanzan á un wigwam de los indios Caw, rateros insignes que se conducen honorablemente con la sociedad y les provee de víveres en cambio de productos de la Union.—19 La minoría vencida en las elecciones protesta contra la voluntad de la mayoría. Para satisfacer las ambiciones burladas se conviene en dividir la masa en 3

cuerpos, cada uno de los cuales elejirá sus propios gefes y oficiales, no reconociéndose otra autoridad general que la del piloto y la de Mr. Welch. Antes de separarse se convino en pagar el piloto, para ello se nombra un *tesorero*, quien despues de dar las fianzas correspondientes, procede á colectar los fondos; algunos se niegan redondamente á pagar, y otros ex-ciudadanos no tienen blanca. Despues de haber arreglado satisfactoriamente estos y otros puntos se procede al nombramiento de oficiales para cada uno de los tres grupos, haciéndose en cada uno reglamentos respecto al buen gobierno de la compañía, y la marcha continúa el 20. 23—El piloto avisa que el punto donde se hallan es el último donde pueden procurarse repuestos para ejes, y pértigos para las carretas. El camino se vá midiendo con una cadena diariamente, y se lleva un diario de todo lo ocurrido, aspecto del pais, accidentes, pasto, leña, agua, maderas, rios, pasages, búfalos, etc., torcazas, conejos, etc. etc. Junio 2—Una compañía propone desligarse del compromiso en que están de aguardarse en las marchas. La mocion es rechazada. 15—Alto. Una manada de búfalos cae á tiro de rifle, matan algunos y hacen charqui. La escena que el campo presenta en este momento está así descrita en el diario del viage: "Los cazadores, volviendo con las reces, algunos erigiendo palizadas, otros secando la carne. Las mugeres unas estaban lavando, aplanchando otras, muchas cosiendo. De dos tiendas, flautas hacian oir sus desusadas melodías en aquellas soledades: en otras se oia cantar; tal lee su biblia, tal otro recorre una novela. Un predicador Campbellista entona por fin un himno preparatorio para el oficio religioso." Junio 24—Llegan al fuerte Laramie 630 millas distante de Independence.

Durante dos dias se ocupan en renovar las herraduras de los caballos, y reuniendo entre todas pro-

visiones, azucar, café, tabaco, dan un banquete á los indios Siomos precedido de un parlamento. "Hace tiempo, dijo el gefe indio, que algunos gefes blancos pasaron Missouri arriba, diciendo que eran amigos de los hombres de piel roja. Este pais pertenece á los pieles rojas, pero sus hermanos blancos los atraviesan cazando y dispersando los animales. De este modo los indios pierden sus únicos medios de subsistencia para sostener á sus mugeres é hijos. Los niños del hombre rojo piden alimento, y no hay alimento que darles. Era costumbre cuando los blancos pasaban hacer presentes de pólvora y plomo á sus amigos los indios. Su tribu es numerosa, pero la mayor parte de la gente ha ido á las montañas á cazar. Antes que los blancos viniesen la caza era mansa y fácil de coger; pero ahora los blancos la han espantado, y el hombre rojo necesita trepar á las montañas en su busca; el hombre rojo necesita largas carabinas ahora." Un yankie que para el paso hace de gefe blanco, se espresa en estos términos. "Nosotrs vamos viajando á las grandes aguas del Oeste. Nuestro gran Padre poseia un estenso pais allí, y vamos yendo á establecernos en él. Con este fin traemos nuestras mugeres y nuestros hijos. Nos vemos forzados á atravesar por las tierras de los hombres rojos, pero lo hacemos como amigos y no como enemigos. Como amigos les damos una fiesta, les apretamos la mano y fumamos con ellos la pipa de la paz.

"Ellos saben que venimos como amigos trayendo con nosotros nuestra mugeres é hijos. El hombre rojo no lleva sus squaws al combate; ni las caras blancas tampoco. Pero amigos como somos, estamos prontos para volvernos enemigos; y si se nos molesta castigaremos á los agresores. Algunos de nosotros piensan volverse. Nuestros padres, hermanos, é hijos vienen en pos de nosotros, y esperamos que los

hombres rojos los traten con bondad. Nosotros nos conducimos pacíficamente; dejadnos partir. No somos traficantes y no tenemos ni pólvora ni plomo que dar. Vamos á arar y plantar la tierra!..... Setiembre 3. "Caminamos este dia quince millas hasta Malheur.... En este lugar se abre el camino en dos, y es temible para los emigrantes el tomar el mal camino. M. Meek. que habia sido contratado como nuestro piloto al Oregon, indujo á cerca de doscientas familias con sus wagones y ganado á seguir por el camino de la izquierda, diez dias antes de nuestra llegada á la encrucijada. Por largo trecho encontraron un camino excelente, con abundancia de pasto, leña y agua; en seguida dirijieron su marcha á unas montañas estériles donde por muchos dias carecieron de agua, y cuando la encontraban era tan mala que ni aun para el ganado era potáble. Pero aun asi era fuerza hacer uso de ella. La fiebre que se llamade campamento estalló bien pronto.

"Al fin llegaron á un ciénago que intentaron en vano atravesar; y como viesen que se estendia mucho hácia el sur, no obstante el parecer del baqueano Meek enderezaron al norte, y despues de algunos dias de marcha llegaron al rio de las Caidas, que recorrieron para arriba y para abajo buscando vado que no se encontró en ninguna parte. Sus sufrimientos se aumentaban de dia en dia, pues sus provisiones se iban concluyendo rápidamente, el ganado estaba exhausto, y muchos de los que formaban la carabana padecian enfermedades graves. Al fin Meek les informó que estaban á dos dias de distancia solamente de Dalles. Diez hombres salieron á caballo en busca de la estacion de los Metodistas con provisiones para dos dias.

Despues de haber caminado diez dias sin parar, llegaron á Dalles; en el camino un indio les dió un conejo y un pescado, y con este alimento hicieron los

dos su jornada de diez dias. Cuando llegaron á Dalles, sus fuerzas estaban tan estenuadas, que sus miembros se habian empalado, y fué necesario desmontarlos del caballo. En este lugar encontraron un viejo montañes llamado el negro Harris, q' se ofreció á conducirlos, saliendo con varios otros en busca de la compañía perdida, á la que hallaron reducida á la última estremidad, exhausta por las fatigas, y desesperando ya de salir á los establecimientos.
Encontróse un lugar por donde el ganado podia atravesar á nado el rio, despues de lo cual era preciso hacerlo subir un ascenso casi perpendicular. Mayores dificultades habia para pasar los carros. Una larga cuerda fué echada á traves del rio, atando fuertemente sus puntas de ambos lados en las rocas. Un carro liviano fué suspendido con correderas en la cuerda, y con cuerdas para llevarlo á uno y otro lado del rio; esta especie de cuna [andarivel] servia para transportar las familias de un lado á otro del rio con toda seguridad. El pasage de este rio ocupó algunas semanas. La distancia á Dalles era de 35 millas, á donde llegaron del 13 al 14 de octubre. Como 20 habian perecido víctimas de las enfermedades, y otros murieron despues de haber llegado.....

Setiembre 7.—"Este dia viajamos cerca de doce millas. El camino es hoy mas áspero que ayer. A veces vá por el fondo de un torrente, á veces por el faldeo de una montaña, tan rápido que se necesitan dos ó tres hombres trabajando del lado de arriba para sostener el equilibrio de los carros. El torrente y camino están tan encajonados en montañas, que en varios puntos es casi imposible continuar. Vistas las montañas desde este punto parecen murallas perpendiculares y por tanto lisas. Alegran de vez en cuando la vista algunos grupos de cedros macilentos; pero en el torrente es tal la espesura de la maleza espinosa que es casi imposible pasar. . . . pero sabiendo que los que nos han precedido han vencido

estas dificultades, hacemos el último esfuerzo y pasamos.....

Noviembre 1.º —"Ahora estabamos en el lugar destinado en un periodo no distante, á ser un punto importante en la historia comercial de la Union, [como centro del comercio de la China y de la India]. Atravesando el bosque que se estiende al Este de la ciudad, vimos la ciudad de Oregon y las caidas de Villa-Mate, al mismo tiempo. Tan llenos de gratitud nos sentiamos de haber llegado á los establecimientos de los blancos, y de admiracion á la vista del volúmen de las aguas de las cataratas, que la carabana hizo alto, y en este momento de felicidad repasamos con el pensamiento todos nuestros trabajos con mas rapidez que lo que la lengua ó la escritura pueden hacer. Desde Independence hasta el Fuerte Laramie 692 millas: de allí al Fuerte Hall, 585; al Fuerte Rois 281; á los Dalles 305, de Dalles á la ciudad de Oregon 160 millas, haciendo la total distancia de despoblado de 1960 millas.".

.....

"Tanto tiempo habíamos permanecido entre los salvages, que nuestra apariencia se asemejaba mucho á la de ellos; pero cuando hubimos cambiado de vestidos y afeitádonos al uso de los blancos, no nos podiamos reconocer unos á otros. Largo tiempo habíamos hecho vida comun, sufrido juntos privaciones y penas, y en los peligros contado con la ayuda comun. Los vínculos de los afectos se habian estrechado entre nosotros, y cuando hubimos de separarnos, cada uno sentia desgarrársele el corazon; pero como ya habíamos roto otros vínculos mas fuertes aun, cada uno tomó su partido, y en algunas horas nuestra compañía se dispersó tomando cada una diferentes direcciones (1)."

(1) *Journal of Travels over the Rockey Mountains to the Mouth of the Columbia River, made the years* 1845 *and* 1846.

Cuando uno lee la narracion de aventuras como estas, se siente sin duda orgulloso de pertenecer á la raza humana. Ninguna de las grandes pasiones que han obrado los prodigios de la historia está aquí en juego para fanatizar el espíritu. Ni la desesperacion de los restos del grande egército, ni el amor á la patria de los 10,000 espartanos echados entre los bárbaros, ni la sed de oro, de gloria y de sangre de los conquistadores españoles. Hombres de aquel temple tenian en los Estados tierras de propiedad pública para afincarse; familias que los ayudasen; ganados para auxiliarse en las rudas labores de la tierra. Atraviesan 600 leguas de desiertos para realizar una grande idea, ellos el desecho del pueblo norte-americano, quieren que la Union ostente sus estrellas en el firmamento del Pacífico, que se realice el sueño dorado de acercar la India y la China, y arrebatar estos mercados á la Inglaterra. Se sacrifican, pues, á una idea de porvenir nacional, porque el yankie no ignora que la primera generacion de las nuevas plantaciones, abona solo la tierra con su sudor para que gocen las venideras; y cuando en el Oregon se han reunido algunos centenares de familias, los gefes dejando á un lado el hacha con que destruyen lentamente los bosques para labrarse un campo, y crear su propiedad, se reunen en asamblea deliberante, "con el objeto de fijar los principios de libertad civil y religiosa, como la base de todas las leyes y constituciones que puedan en adelante adoptarse" y estatuyen:

Art. 1-° Ninguna persona que se conduzca de una manera regular y ordenada, será molestada á causa de su modo de adoracion ó sus sentimientos religiosos.

2.° Los habitantes del dicho territorio gozarán

siempre de los beneficios del escrito *habeas corpus*, del juicio por jurados, de una proporcionada representacion del pueblo en la legislatura, y de procedimientos judiciales conformes á la secuela de las leyes ordinarias. Todas las personas podrán dar fianzas, escepto por delitos capitales y cuando las pruebas sean evidentes, y las presunciones graves. Ningun hombre será privado de su libertad sino por juicio de sus pares, ó la ley de la tierra.....

3.° Siendo necesarias para el buen gobierno y felicidad de la especie humana, la religion, moralidad é instruccion, serán fomentadas las escuelas siempre y todos los medios de educacion.

5.° Ninguna persona será privada de llevar armas para su propia defensa; no se autorizan pesquizas ni registros sin motivo fundado: la libertad de la prensa no será restrinjida: ni el pueblo será privado del derecho de reunirse pacíficamente á discutir los asuntos que halle por convenientes.

6.° Los poderes del gobierno serán divididos en tres distintos departamentos, el legislativo, el ejecutivo y el judicial, &a. &a.

Ley de tierras.—Toda persona que posea, ó en adelante pretenda poseer tierra en este territorio, designará la estension de su propiedad por medio de límites naturales, ó por mojones en las esquinas y sobre los costados del lote, y hará registrar la estension y límites de tal lote en la oficina del escribano del lugar, en un libro que será llevado para aquel objeto, en el término de veinte dias despues de hecho el pedido: proveyéndose que los que están en posesion del territorio tendrán doce meses contados desde la sancion de esta ley para hacer la descripcion del lote de tierra en el libro de los registros; proveyéndose ademas que el dicho poseedor declarará el tamaño, forma y ubicacion del terreno.

2.° Todo poseedor en los seis primeros meses

despues de rejistrado su lote, habrá hecho permanentes mejoras en el terreno, ya edificando ó cercando, ó bien ocupando el terreno en un año de la data del rejistro; ó en caso de no ocuparlo pagará en tesorería cinco pesos anuales, y en caso de no ocuparlo ó no pagar la suma antedicha, el título será considerado como abandonado; proveyèndose que los no residentes en este pais no pueden aprovechar de esta ley; y proveyéndose ademas que los residentes en este territorio que se ausentasen por negocios particulares por dos años podrán conservar la propiedad pagando cinco pesos anuales al tesoro.

3.ª Ningun individuo podrá tomar posesion de mas de un cuarto de milla cuadrada, ó 640 acres, en una forma cuadrada ú oblonga. Ningun individuo podrá poseer dos lotes á un mismo tiempo.

5.ª Las líneas de los límites de todos los lotes se conformarán tan aproximativamente cuanto sea posible con los puntos cardinales (1)."

Este pueblo, lleva como V. ve en su cerebro orgánicamente, cual si fueran una conciencia política, ciertos principios constitutivos de la asociacion. La ciencia política pasada á sentimiento moral complementario del hombre, del pueblo, de la chusma; la municipalidad convertida en regla de asociacion espontánea; la libertad de conciencia y de pensamiento; el juicio por jurado.

Si quiere V. medir el camino que ha andado aquel pueblo, reuna V. un grupo no del vulgo de ingleses, franceses, chilenos ó argentinos, sino de las clases cultas, y pídales de improviso que se constituyan en asociacion, y no sabrán que se les pide, cuanto y mas fijar con precision, como aquellos aventureros del Oregon, las bases en que ha de reposar el go-

---

(1) Ley orgánica del Oregon, sancianada el 5 de Julio de 1845.

bierno de una sociedad que vá á nacer, y que por la distancia y los desiertos que la dejan separada del resto de la Union, queda de hecho y de dereeho desligada de la patria comun(1). Algunos años mas tarde de estos rudimentos dispersos, surjirá un terririo; y del territorio un Estado para aumentar una uneva estrella en la constelacion de los Estados Norte-americanos, con sus mismas leyes, sus prácticas, sus instituciones civiles y políticas, y sobre todo con su carácter peculiar de nacionalidad, marcado con el sello enérjico de aquel coloso.

Hay un fenómeno que se realiza en los Estados Unidos, y que no obstante referirse á principios fundamentales inherentes á la especie humana, no ha sido hasta hoy de una manera precisa establecido. Hasta de palabra adecuada carecen para indicarlo los idiomas. Pretender señalarlo en dos páginas seria el índice ó el plan de un gran libro. ¿Qué es la moral? El código de preceptos que ha dado en seis mil años el contacto de un hombre con otro, á fin de que vivan en paz sin hacerse mal, amándose, procurándose el bien.

La moral que nos liga á Dios por nuestros padres, está despues de Confucius, Sócrates y Franklin adivinada, encontrada. Si algo le falta para ser perfecta por el estudio humano y los sentimientos del corazon, la revelacion la completa en cuanto á la parte de los hombres mas desligada de nosotros mismos, que es el prójimo, el extrangero, el enemigo, clasificaciones que distinguen tres grados de separacion; por las leyes el prójimo es indiferente; el extrangero, la tela de que se hizo siempre es esclavo; para el enemigo, cesan todos los vínculos de la familia hu-

---

(1) El Presidente de los Estados Unidos en el Mensage de 1848, pedia que se invitase á los habitantes del Oregon á entrar en relaciones con lo Union y reconociesen la autoridad comun como un territorio.

mana, la muerte está pronta para él, sin remordimiento, con gloria. Cuando el hombre se llame el enemigo, entónces deja de formar parte de nuestra especie; ni las leyes, ni religion alguna han podido hasta hoy nada contra los efectos morales de esta clasificacion.

Pero la moral se refiere á las acciones de los individuos solamente. ¿Cómo se llama aquella otra parte de la vida del hombre, en cuanto miembro de un rebaño, de una colmena, ó de una bandada puesto que pertenece á la especie de los animales gregarios? Preguntádselo al Czar de Rusia, á un lord del Parlamento, á Rousseau, á Rosas, á Franklin, y cada uno os dará un bellísimo sistema de política, esto es, de preceptos, de obligaciones, derechos y deberes que sirvan de regla á los individuos en relacion con la masa, con la sociedad.

Los unos pretenderán que el *uno* que gobierna hará para el bien comun todo lo que le de la gana; otros sostendrán que los lores son los que tienen el derecho de hacer su soberana voluntad, y no faltará quien sostenga que cada individuo tiene su parte de injerencia en los negocios de todos, bien que esto dependerá de la cantidad de bienes que hayan acumulado, ó bien del estado de su razon. La política humana, pues, no ha hecho tantos progresos como la moral, y puede ser todavia puesta aquella ciencia primordial en el número de las especulativas, no obstante referirse al hecho mas antiguo, mas duradero, mas actual, que es la sociedad en que vivimos. A la especie humana en general le falta un sentido, si es posible decirlo. A la *conciencia* que regla las acciones morales entre los hombres, falta añadir otra cosa que indique con la misma seguridad los deberes y derechos que constituyen la asociacion, la moral en grande, obrando sobre millones de hombres, entre familias, ciudades, estados y naciones, completada

mas tarde por las leyes de la humanidad entera. La ciudad de Aténas parece que habia adquirido este sentimiento; mas torpe lo tuvieron los patricios romanos; pero á aquello, lo destruyeron estos, hiriéndolo por la abertura que deja hasta hoy la moral, á saber por la clasificacion del *enemigo*; y á los últimos los destruyeron y dispersaron la *plebe*, que adquiria á la sombra del patriciado el mismo sentimiento, y por los *extrangeros*, que de enemigos conquistados pasaron á sentir la gana de formar parte del senado romano.

Perdóneme V. esta tirada pedantesca sin la cual no puedo esplicar mi idea. La poblacion en masa de los Estados-Unidos ha adquirido este sentimiento, esta conciencia política, pues no sé que nombre darle. El cómo lo ha adquirido lo barruntará V. en la historia de los Estados-Unidos por Bancroft. Es un hecho que se ha venido preparando de cuatro siglos; es la práctica de doctrinas y partidos vencidos y rechazados en Europa y que con los peregrinos, los puritanos, los kuaqueros, el habeas-corpus, el parlamento, el juri, la tierra despoblada, la distantia, el aislamiento, la naturaleza salvage, la independencia, etc., se ha venido desenvolviendo, perfeccionando, arraigando. En Inglaterra hay libertades políticas y religiosas para los lores y los comerciantes, en Francia para los que escriben ó gobiernan; el pueblo, la masa bruta, pobre, desheredada, no *siente* nada todavia sobre su posicion como miembros de una sociedad, serán gobernados monárquicamente, aristocráticamente, teocráticamente, segun lo quieran ó no puedan resistirlo los propietarios, los abogados, los militares, los literatos.

En Norte-América, el yankie será fatalmente republicano, por la perfeccion que adquiere su sentimiento político, que es ya tan claro y fijo como la conciencia moral; porque es de dogma que la moral

es adquirida, sin lo cual la revelacion era inútil, y no se ha hecho revelacion alguna á los hombres para guiarse en sus relaciones con la masa. Si una parte de la Union defiende y mantiene la esclavatura, es porque en esa parte la conciencia moral en cuanto al extrangero de raza, aprisiononado, cazado, débil, ignorante, está en la categoria del *enemigo*, y por tanto la moral no le favorece; pero en todos los démas Estados, en todas las clases, ó mas bien, en la clase única que forma la sociedad, el sentimiento *político* que debe ser inherente al hombre como la razon y la conciencia, está completamente desenvuelto. De aquí nace que donde quiera que se reunen diez yankies pobres, andrajosos, estúpidos, antes de poner el hacha al pié de los árboles para construirse una morada, se reunen para arreglar las bases de la asociacion: un dia llegará en que no se escriba este pacto, porque estará sobreentendido siempre; y este pacto es como ha visto V. en la ley orgánica del Oregon, una série de dogmas, un decálogo. Cada una creerá lo que cree; cada uno nombrará quien haya de gobernarlo; cada uno dirá de palabra y por escrito su pensamiento; será juzgado por un jurado; y se le admitirá fianza de cárcel segura, por todo delito que no merezca pena capital.

Pero esta parte es solo la que puede formularse, que hay otra que está en las ideas y en las adquisiciones hechas, y la mas digna de estudiarse. Por ejemplo: un hombre no llega á la plenitud de su desenvolvimiento moral é inteligente sino por la educacion; luego la sociedad debe completar al padre en la erianza de su hijo. Las escuelas gratuitas son coetaneas y á veces anteriores á la fundacion de una villa. La sociedad necesita tener una voz suya, como cada individuo tiene la que le sirve para espresar sus sentimientos, opiniones y deseos; luego habrá meetings y cámara de representantes que *enacte* todos los quereres,

y prensa diaria que se ocupe de los intereses, pasiones é ideas de grandes masas. Como la sociedad, aunque naciendo en el seno de los bosques, es hija y heredera de todas las adquisiciones de la civilizacion del mundo; aspirará á tener desde luego ó lo mas pronto, posta diaria, caminos, puertos, ferro-carriles, telégrafos, etc., y de pieza en pieza llega V. hasta el arado, el vestido, los utensilios de cocina perfeccionados, de patente, el último resultado de la ciencia humana para todos, para cada uno.

Estos detalles, que pueden parecer triviales, constituyen sin embargo un hecho único en la historia del mundo. Vengo de recorrer la Europa, de admirar sus monumentos, de prosternarme ante su ciencia, asombrado todavia de los prodijios de sus artes; pero he visto sus millones de campesinos, proletarios, y artesanos, viles, desgraciados, indignos de ser contados entre los hombres; la costra de mugre que cubre sus cuerpos, los harapos y andrajos de que visten, no revelan bastante las tinieblas de su espíritu; y en materia de política, de organizacion social, aquellas tinieblas alcanzan á oscurecer la mente de los sábios, de los banqueros y de los nobles. Imajínese V. veinte millones de hombres que saben lo bastante, leen diariamente lo necesario para tener en egercicio su razon, sus pasiones públicas ó políticas; que tienen que comer y vestir, que en la pobreza mantienen esperanzas fundadas, realizables, de un porvenir feliz—que alojan en sus viages en un hotel cómodo y espacioso—que viajan sentados en cojines muelles—que llevan cartera y mapa geográfico en su bolsillo, que vuelan por los aires en alas del vapor—que están diariamente al corriente de todo lo que se pasa en el mundo—que discuten sin cesar sobre intereses públicos que los ajitan vivamente, que se sienten legisladores, y artífices de la prosperidad nacional—imajínese V. este cúmulo de actividad, de go-

ces, de fuerzas, de progresos, obrando á un tiempo sobre los veinte millones con rarísimas excepciones, y sentirá V. lo que he sentido yo, al ver esta sociedad sobre cuyos edificios y plazas parece que brilla con mas vivacidad el sol, y cuyos miembros muestran en sus proyectos, empresas y trabajos una virilidad que deja muy atras á la especie humana en general. Los norte-americanos solo pueden ser comparados hoy á los romanos antiguos, sin otra diferencia que los primeros conquistan sobre la naturaleza ruda por el trabajo propio, mientras los otros se apoderaban por la guerra del fruto creado por el trabajo ageno. La misma superioridad viril, la misma pertinacia, la misma estratejia, la misma preocupacion de un porvenir de poder y de grandeza.

Su buque es el mejor del mundo, el mas barato, el mas grande. Si en alta mar encontrais en un dia de bolina una nave que cruza arrebatada por la borrasca cuyas bocanadas inflan á reventar las velas, juanetes, alas y arrastraderas, el capitan frances, español ó ingles de vuestro buque que ha tomado risos á la vela mayor, os dirá á qué nacion pertenece: os dirá rechinando los dientes de cólera que es yankie: lo conoce en el tamaño, en la audacia, y mas que todo en que pasa rosando su buque sin izar la bandera para saludarlo: en los puertos ó en los docks europeos, vuestra vista tropezará con un departamento especial en que están reunidas fragatas colosales, que parecen pertenecer á otro mundo, á otros hombres; son los buques yankies, que principiaron por agrandarse para contener mayor número de balas de algodon y han concluido por hacer un jénero en la construccion naval. Quince buques de vapor de los que hacen el servicio del Hudson unidos por sus quillas y proas describen una calle de madera de una milla de largo. Si en un dia de tempestad veis en el Havre ó en Liverpool un buque empeñado en tomar la mar, es un

buque yankie que tenia anunciada para aquel dia su salida, y que el honor del pabellon, la gloria de las estrellas de su bandera le prohiben aguardar, como lo harán los buques de otras naciones, á que el viento abonance. ¿Qué buques son los que persiguen las ballenas en los mares polares? son casi esclusivamente los norte-americanos; y dentro de ese casco solitario, de aquel *squatter* de las aguas, encontrareis una tripulacion escasa que no bebe licores, porque pertenece á la sociedad de templanza, hombres endurecidos en las fatigas, que arrancan á los peligros y á la muerte un peculio para establecerse en los Estados cuando vuelvan, para tomar un lote de tierra y labrarse una propiedad y levantar una casa, y contar á sus hijos al rededor de la estufa de hierro colado sus aventuras de mar. El año pasado la reina Victoria se paseaba en su suntuoso yacht acompañada del príncipe Alberto, por la bahía de Falmouth. Los buques todos estaban empavezados para honrar á las rejias visitas. Sobre el tope del palo mayor de una fragata norte-americana veiase un marinero yankie parado en un pié, balaucéandose con el buque que se mecia sobre sus anclas, y tendiendo al aire su sombrero en una mano en señal de salado. Hé aquí la espresion jeroglífica de la marina yankie. La reina se enfermó á la vista de aquel espectáculo. Un marinero ingles hubo, picado de amor nacional, de repetir la prueba. La reina lo prohibió con sus señales de espanto. ¿Lo habria hecho? No lo hizo, y eso basta; era una imitacion de la audacia ajena; el hombre es capaz de eso y mucho mas; .pero solo el jenio de un pueblo inspira la idea y el coraje de ejecutarlo.

Me detengo en este punto de la marina norte-americana, porque el buque es para el yankie su medio internacional, la prolongacion de su nacion para ponerse en contacto con todas las otras de la tierra; y en esta época de movimiento universal, el pueblo

que tenga buques mas lijeros, de construccion mas barata y por tanto de menos fletes subidos, es el rey del universo. En el Mediterráneo, en los mares de la India y en el Pacífico, anulan, suprimen y alejan de dia en dia toda otra marina, y todo otro comercio que el suyo. ¡Oh Reyes de la tierra, que habeis insultado por tantos siglos á la especie humana, que habeis puesto el pié de vuestros esbirros sobre los progresos de la razon y del sentimiento político de los pueblos revolucionados; dentro de veinte años, el nombre de la República norte-americana será para vosotros como el de Roma para los reyes bárbaros. Las teorias, las utopias de vuestros filósofos, desacreditadas, ridiculizadas por la tradicion, la lejitimidad, el *hecho consumado*, bien entendido que apoyados en medio millon de bayonetas, para que el ridículo sea eficaz, encontrarán el hecho tambien luminoso y triunfante. Cuando los Estados de la Union cuenten por centenares, y los habitantes por cientos de millones, educados, vestidos, y hartos, ¿qué vais á oponer á la voluntad soberana de la gran República en los negocios del mundo? ¿Vuestros guardianes de pordioseros? ¿Pero os olvidais de las naves americanas que os bloquearian en todos los mares, en todos los puertos? Dios ha querido al fin que se hallen reunidos en un solo hecho, en una sola nacion, la tierra vírjen que permite á la sociedad dilatarse hasta el infinito, sin temor de la miseria, el hierro que completa las fuerzas humanas, el carbon de piedra que ajita las máquinas, los bosques que proveen de materiales á la arquitectura naval, la educacion popular, que desenvuelve por la instruccion jeneral la fuerza de produccion en todos los individuos de una nacion, la libertad religiosa que atrae á los pueblos en masa á incorporarse en la poblacion, la libertad política que mira con horror el despotismo y las familias privilejiadas; la República en fin, fuerte, ascendente como

un astro nuevo en el cielo; y todos estos hechos se eslabonan entre sí, la libertad y la tierra abundante; el hierro y el génio industrial: la democrácia y la superioridad de los buques. Empeñaos en desunirlos por las teorias y la especulacion; decid que la libertad, la educacion popular no entran por nada en esta prosperidad inaudita que conduce fatalmente á una supremacia indisputable, el *hecho* será siempre el mismo que en las monarquías europeas se han reunido la decrepitud, las revoluciones, la pobreza, la ignorancia, la barbarie y la degradacion del mayor número. Escupid al cielo, y ponderadnos las ventajas de la monarquía. La tierra se os vuelve estéril bajo las plantas, y la República os lleva sus cereales para alimentaros; la ignorancia de la muchedumbre sirve de base á vuestros tronos; y la corona que orna vuestras sienes brilla, cual flor sobre ruinas: medio millon de soldados guardan el equilibrio de los celos y de la envidia de unos soberanos con otros, mientras la República, colocada por la Providencia en terreno propicio, como colmena de abejas, ahorra ésas sumas inmensas para convertirlas en medios de prosperidad que dá su rédito en acrecentamiento de poder y de fuerza. Vuestra ciencia y vuestras vijilias sirven solo para aumentar el esplendor de aquella. *Sic vos non vobis* inventais telégrafos eléctricos para que la union active sus comunicaciones; *sic vos non vobis* creasteis los rails para que rodasen las producciones y el comercio norte-americano. Franklin tuvo la audacia de presentarse en la corte mas fastuosa del mundo con sus zapatos herrados de labriego, y sus vestidos de paño burdo; vosotros tendreis un dia que esconder vuestros cetros, coronas, y zarandajas doradas para presentaros ante la República, por temor de que no os ponga á la puerta, como á cómicos, ó truanes de carnestolendas.

Oh! me exalta, mi querido amigo, la idea de

presentir el momento en que los sufrimientos de tantos siglos, de tantos millones de hombres, la violacion de tantos principios santos, por la fuerza material de los hechos, elevados á teoría, á ciencia, encontrarán tambien el *hecho* que los aplaste, los domine, y desmoralice. El dia del grande escándalo de la República fuerte, rica de centenares de millones, no está léjos. El progreso de la poblacion norteamericana lo está indicando; ella aumenta como ciento, y las otras naciones solo como uno; las cifras van á equilibrarse y á cambiar en seguida las proporciones; y estas cifras numéricas espresarán lo que encierra en sí de fuerzas productoras y de enerjia física y moral, el pueblo avezado á las prácticas de la libertad, del trabajo, y de la asociacion.

AVARICIA Y MALA FE.

Tan fatigado lo considero de seguirme en estas escursiones que al rápido andar de las ideas, hago por los estremos apartados de la Union, tras de alguna manifestacion de la vida de este pueblo, que para su solaz, quiero en adelante en via de puntos de descanso poner epígrafes á las materias que iré tratando. V. ha comprendido sin duda que el que precede anuncia que voy á hablar del carácter moral de esta nacion. En aquellas dos palabras se reasume en efecto, el reproche que hacen, mas bien diré, el tizne que afea el carácter moral yankie, y entusiasmo por las instituciones democráticas se resfria al ver las brechas que á la moral individual hacen, y no hay pueblo medio civilizado que no se sienta superior á los yankies por este lado al menos. Al reves de las grandes naciones antiguas y modernas de Roma y la Inglaterra, en que el Estado era un bandido famoso, mientras los individuos que lo componian practicaban las virtudes mas austeras.

Los Estados-Unidos como gobierno son irrepro-

chables en sus actos públicos, mientras que los individuos que los forman adolecen de vicios repugnantes de que se creen menos sujetas las demas naciones. Dependerá esto de una peculiaridad de la raza sajona? Vendrá de la amalgama de tantos pueblos diversos? Será fruto ingrato de la libertad, y de la democracia?

No se espante si muestro que á esta última causa mas que otra ninguna atribuyo el mal moral que aqueja á aquellos pueblos. La avaricia es hija lejítima de la igualdad, como el fraude viene, cosa estraña al parecer, de la libertad misma. Es la especie humana que se muestra allí, sin disfraz alguno, tal como ella es, en el periodo de civilizacion que ha alcanzado, y tal como se mostrará aun durante algunos siglos mas, mientras no se termine la profunda revolucion que se está obrando en los destinos humanos, cuya delantera llevan los Estados-Unidos.

El mundo se transforma, y la moral tambien. No se escandalice V. Como la aplicacion del vapor á la locomocion, como la electricidad á la transmision de la palabra, los Estados-Unidos han precedido á todos los demas pueblos en añadir un principio á la moral humana en relacion con la democracia. Franklin! Todos los moralistas antiguos y modernos han seguido las huellas de una moral que dando por sentada, por fatal y necesaria la existencia de una gran masa de sufrimientos, de pobreza, y de abyecciones, localizaba el sentimiento moral, dando por atenuaciones la limosna del rico, y la resignacion del pobre. Desde las castas inmóviles de indios y ejipcios, hasta la esclavatura y el proletariato normal de la Europa, todos los sistemas de moral han flaqueado par ahí. Franklin ha sido el primero que ha dicho, bienestar y virtud; sed virtuosos para que podais adquirir; adquirir para poder ser virtuosos. Mucho se aproximaba Moyses en sus doctrinas morales á estos

principios, cuando decia: honrad á vuestros padres para que así vivais largo tiempo sobre la tierra prometida. Todas las leyes modernas están basadas en este principio nuevo de moral. Abrir á la sociedad en masa, de par en par las puertas al bienestar y á la riqueza.

Allá vá el mundo en masa, y sabe Dios los dolores que vá á costar habituar á los goces de la vida, despertar la intelijencia de esos millones de seres humanos que durante tantos miles de años han servido para abrigar con el calor de sus entrañas los pies de los nobles que volvïan de la caza. Qué es el capital, preguntan hoy los economistas? El capital es el representante del trabajo de las generaciones pasadas legado á las presentes: tienen capitales los que han heredado el fruto del trabajo de los siglos pasados, como las aristocracias; y los que lo han adquirido en este y el pasado siglo con los descubrimientos en las ciencias industriales y las especulaciones del comercio; es decir, poquisísimos en proporcion de la masa pobre de las naciones. Hé aquí en mi humilde sentir el orígen de la desenfrenada pasion norte-americana. Veinte millones de seres humanos, todos á un tiempo están haciendo capital, para ellos, y para sus hijos; nacion que nació ayer en suelo vírgen, y á quien los siglos pasados no le habian dejado en herencia sino bosques primitivos, rios inesplorados, tierras incultas. Despertad en Francia ó en Inglaterra, por egemplo, esos veinte millones de pobres que trabajando veinte horas diarias, se amotinan por conseguir solamente que el salario les baste para no morir de hambre, sin aspirar á un porvenir mejor, sin osar soñarlo siquiera, como pretensiones impropias de su esfera; poned á los rotos de Chile en la alta esfera de las especulaciones, con la idea fija de hacer pronto una fortuna de cincuenta mil pesos, y

vereis mostrarse entonces las pasiones infernales que están aletargadas en el ánimo del pueblo.

El roto os pide diez reales por el objeto que venderá por uno, si le ofrecen uno, y todavia os habrá engañado. Un chileno cree honrada á la masa de su nacion por serlo él, y por desprecio al miserable roto, que sin embargo forma la gran mayoría. Tal es la esplicacion del fenómeno que llama la atencion en los Estados-Unidos. Toda la enerjía del carácter de la nacion en masa está aplicada á esta grande empresa de las generaciones actuales, acumular capital, apropiarse el mayor número de bienes para establecerse en la vida. La revolucion francesa vió por otro camino, aunque conduciendo al mismo fin, desenvolverse la enerjia moral de la nacion; la gloria militar puesta al alcance de quien supiera conquistarla: el baston de mariscal en la boca de los cañones del enemigo; V. sabe los prodijios obrados p'aquella nacion.

El norte-americano lucha con la naturaleza, se endurece contra las dificultades, por llegar al supremo bien que su posicion social le hace codiciar, el bien estar; y si la moral se pone de por medio cuando él iba á tocar su bien, qué estraño es que la aparte á un lado lo bastante para pasar, ó la dé un empellon si persiste en interponerse; porque el norte-americano es el pueblo, es la masa, es la humanidad no muy moralizada todavia, cubierta allí en todas sus graduaciones de desenvolvimiento bajo una apariencia comun. Quién es este hombre? se preguntará V. en cualquiera parte del mundo? y su fisonomia esterior le responderá: es un roto, un labriego, un mendigo, un clérigo, un comerciante. En los Estados-Unidos todos los hombres son á la vista un solo hombre, el norte-americano. Asi, pues, la libertad y la igualdad producen aquellos defectos morales, que no existen tan aparentes en otras partes, porque el grueso de la nacion está inhabilitado para manifestarlos. Qué

escándalo dieran si llegasen de improviso á ser picados por la tarántula!

Contribuyen á hacerlo mas manifiesto las peculiaridades de la organizacion de aquel pais. Es tal el sentimiento de vida que se esperimenta en los Estados-Unidos, tal la confianza en el porvenir, tal la fé que se tiene en los resultados del trabajo, y tan grande la esfera del movimiento, que el crédito reposa en la existencia del individuo mas bien que en la garantia de la propiedad. Un hombre trabajando adquirirá infaliblemente. La Estadística de la progresion en que vá la riqueza lo demuestra; luego todo hombre que trabaja tiene crédito. Ejemplo: un individuo remonta el Mississipi en un vapor y propone compra de 4,000 barricas de harina. El vendedor dice su precio y queda aceptado, despues de preguntar quien es el banquero del comprador. El vendedor escribe á Nueva-York al banquero indicado, pidiendo la solvabilidad del individuo, y con la respuesta posée 4,000 pesos, crédito bueno; el mercado queda conclido á cuatro meses de plazo, á pagar en Lóndres donde se venderá la harina, al banquero del vendedor. Llegado el término del contrato el vendedor vé el precio corriente de las harinas en Lóndres, en la época en que ha debido efectuarse la venta y ya sabe á qué atenerse en cuanto á la solvabilidad de su deudor. Cuántos tropezones ha dado un yankie para llegar á tener fortuna! Aquí llamamos quiebras; allá negocios fustrados solamente que irritan la actividad en lugar de paralizarla.

Cuando el especulador es un Estado, el pícaro se presenta mas desfachatado. El Estado ajencia capitales en Inglaterra para abrir caminos de hierro, los obtiene y realiza su empresa; pero como es un Estado naciente del Oeste, donde la poblacion y la riqueza no son grandes, los peajes no producen por largos años el interes del dinero. El Estado deudor

promete, aplaza de hoy á mañana el pago sinceramente, miente en seguida por necesidad, se enfada de que le estén cobrando, y últimamente, un dia amanece de mal humor, pone á la puerta al acreedor importuno, y le declara en sus propias barbas á la faz de todo el mundo que *repudia* la deuda, es decir, que no paga. Demandarlo? ante quién? Hé aquí el primer pícaro que se presenta en el mundo, que no conoce juez en la tierra; el pueblo soberano. El Presidente, el Congreso, el Juez supremo, nada pueden contra esta clase de bellacos. El gobierno mismo del Estado nada puede, ni la clase culta y por tanto con vergüenza, porque emanando el poder del voto de la muchedumbre ignorante y bribona, no acepta esta contribucion nueva para pagar la deuda contraida. Así se han conducido Mississipi, Illinois, Indiana, Michigan, Arckanzas y algunos otros mas. Qué bulla han metido los banqueros en Londres, con aquella magnífica muestra de la mas insigne felonia! ¿Y qué remedio?

Aquí principia el reverso de la medalla. Los diarios de Europa hacen llover como sobre Sodoma y Gomorra el fuego de execracion universal, y los Estados alzados se rien con insolencia de tales bravatas. Mas en los Estados que no han participado del crímen, principia una reaccion en nombre de la dignidad nacional, del honor de la Union amancillado, y los delincuentes soberanos empiezan á ponerse sérios. Una línea de circunvalacion se establece en torno de ellos, y desde allí la opinion pública los fulmina á mansalva. La clase ilustrada de los Estados que han *repudiado* las deudas siente la indignidad del procedimiento; pero qué hacer contra la mayoría que los sostiene? Un diario entra tímidamente en la cuestion; copia como por incidente algun artículo censorio. Desde luego reconoce que dadas las circunstancias en que el Estado se halló, y la insolencia

de los ingleses, hizo perfectamente bien, y les ha dado una leccion severa, para que en adelante respeten mejor la dignidad de un Estado soberano (tramposo). Pero las circunstancias empiezan á cambiar felizmente; la prosperidad se desarrolla rápidamente. ¿No convendria *to repeal* la *repudiacion?* Al menos reconsiderar el asunto, arbitrar medios, &a.

El pueblo soberano oye ya sin enojarse. Al dia siguiente le insinúan ideas de honor, sentimientos de generosidad, hasta que al fin la opinion pública se forma, la reprobacion excitada afuera halla ecos en el Estado, un sentimiento de vergüenza apunta en los semblantes; voces enérjicas se levantan en la minoria del Congreso, el movimiento se generaliza, y el Estado criminal vuelve sobre sus pasos, entabla negociaciones con los banqueros defraudados, y concluye por reconocer por lejítima la deuda del capital, y ofrece un 60 por ciento de los intereses. Otro Estado, no habiendo podido terminar el canal en que invirtió los capitales, pide que se le den las sumas necesarias para llevarlo á cabo, y pagará todo. Un Estado en fin permanece inerte en despecho del clamoreo universal, porque es muy pobre, muy apartado, y no se admire V., muy bruto.

Esto último requiere esplicaciones.

GEOGRAFÍA MORAL.

Habia pintado el plan iconográfico de la viabilidad de los Estados-Unidos, que si no es la base de la prosperidad de aquel pais, es su instrumento; como los dedos del hombre son los fieles ejecutores de su pensamiento. Hay tambien una geografía moral en aquel pais cuyas facciones principales necesito señalar. Conocido el suelo, verá V. las corrientes civilizadoras que llevan á todos los estremos de la Union la mejora, la luz y el progreso moral.

Conoce V. la historia y la colocacion de los tre

ce Estados primitivos de la Union americana. Dos siglos habian depositado allí las grandes ideas políticas y religiosas que la Inglaterra habia arrojado sucesivamente de su seno. Bancroft ha hecho el inventario de esas ideas, colocándolas cada una en la localidad que ocuparon desde su establecimiento, con los Peregrinos en la Nueva Inglaterra, con los kuakeros en la Pensilvania, con los católicos en el Maryland. Aquella colonizacion fué menos de hombres que se trasladaban de un pais á otro, que de ideas políticas y religiosas que pedian aire y espacio para esplayarse. .Sus frutos han sido la República americana, frutos muy anteriores á la revolucion francesa. La declaracion de los derechos del hombre hecha por el Congreso de los Estados-Unidos en 1776, es la primera página de la historia del mundo moderno, y todas las revoluciones políticas que se seguirán en la tierra un comentario de aquellos simples dogmas del sentido comun.

La declaracion de la independencia fuè como aquel *creced multiplicaos* de Dios á los hebreos. Desde entónces las ideas y los hombres se pusieron en marcha hácia el interior: la república empezó á parir *territorios* que se convertian luego en *Estados*, como un pólipo que echa al costado de su tronco nuevas ramas. Observe el movimiento de las repúblicas sud-americanas desde su independencia adelante, y verá cuán normal es la diferencia. Chile subdivide sus antiguas provincias, pero sin aumentar el territorio poblado, ni el número de sus ciudades. Las antiguas Provincias-Unidas del Rio de la Plata ven desmembrarse su territorio, y de sus fragmentos constituirse estados raquíticos y absurdos, miéntras que las provincias que aun quedan llevando el nombre argentino se despueblan de dia en dia, estinguiéndose sus antiguos planteles de ciudades como luces que se apagan. Maine tenia por ejemplo en 1790, no-

venta y seis mil habitantes; ciento cincuenta y un mil en 1800, 228,705 en 1810, 400,000 en 1830, 501,793 en 1840. Nueva York 340,120 en 1790, 586,766 en 1800, 959,949 en 1810, 1.372,812 en 1820, 1.918,608 en 1830, 2.428,921 en 1840.

Pero á este movimiento de concentracion se añade otro de dilatacion. Mississipi aparece en 1800 con 8,850 habitantes; en 1840, contaba ya 375,651. Arkausas no suena hasta 1820, en que presenta una poblacion de 14,273 habitantes; en 1840 tiene cerca de cien mil: Indiana contaba en 1810, 4,762; treinta años despues 685,866. Ultimamente Ohio, que en 1800 rejistró una poblacion de 40,365, contaba en 1840 un acrecentamiento de mas de millon y medio. Asómbrese V. de este diluvio de hombres que los primeros colonos en un desierto ven llegar y establecerse en los alrededores. Me han mostrado un hombre que no era viejo, el cual habia visto nacer, desenvolverse y crecer uno de aquellos grandes estados. ¿De dónde salen estos hombres, desde que ya no hay Deucaliones que los produzcan, tirando piedras hácia atras? La emigracion europea figura en segundo plano en estas sucesivas inmigraciones, por mas que aparentemente sea su número muy considerable. Los Estados viejos ó adultos enjendran á los que van apareciendo. El *indian hatter*, odiador del indio, va adelante, esparcidos los miembros de esta singular secta instintiva, que tiene por único dogma perseguir al salvaje, por único apetito el esterminio de las razas indíjenas. Nadie lo ha mandado; él vá solo al bosque con su rifle y sus perros á dar caza á los salvajes, auyentarlos y hacerles abandonar las cacerías de sus padres. Detras vienen los *squatters*, misántropos que buscan la soledad por morada, el peligro por emociones, y el trabajo de desmontar por solaz. Siguen á distancia los *pioners*, abriendo las selvas, sembrando la tierra y diseminándose en una grande esfe-

ra. Vienen en seguida los empresarios capitalistas con emigrantes por peones y fundando ciudades y aldeas-segun que los accidentes del terreno lo aconsejan. Sobre estos cuadros viene en seguida á colocarse la emigracion propietaria, mecánica, industrial, jóven, que se desprende de los Estados antiguos á buscar y crear la fortuna.

En esta espansion de la poblacion norte-americana se muestran grados de civilizacion muy marcados, desapareciendo casi del todo en los estremos; al Oeste, por la diseminacion de los habitantes y la rudeza de las ocupaciones campestres, al Sur por la presencia de los esclavos, y por las tradiciones españolas ó francesas. Medio siglo bastaria para que la barbárie incurable de nuestras campañas arjentinas se mostrase en las estremidades de la Union, si los elementos vivos de rejeneracion que encierra aquel pais no constituyesen un flujo y reflujo que tiene en actividad toda la mása, y evita que las partes lejanas ó aisladas se estagnen y dejeneren.

La emigracion europea es allí un elemento de barbárie, quién lo creyera! El europeo irlandés ó aleman, frances ó español, salvo las escepciones naturales, sale de las clases menesterosas de Europa, ignorante de ordinario, y siempre no avezado á las prácticas republicanas de la tierra. ¿Cómo hacer que el emigrante comprenda de un golpe aquel complicado mecanismo de instituciones municipales, provinciales y nacionales, y mas que todo que se aposione como el yankie por cada una de ellas, y las crea ligadas con su existencia y como parte de su ser, de tal manera que si descuidára ocuparse de ellas y de los intereses á que se ligan, temeria que su vida y su conciencia estaban á un tiempo en peligro? ¿Cómo habituarlo al meeting á que á cada instante recurre el pueblo para espresar *his sentiment*; y una vez espresado, una vez votados una sèrie de *And to be further resolved*,

sentir aquel desahogo y como descargo de un peso que esperimenta el norte-americano, como si hubiera producido un hecho, ó desvanecido la opinion que combate? Así es que los estrangeros son en los Estados Unidos la piedra de escándalo, y la levadura de corrupcion que se introduce anualmente en la masa de la sangre de aquella nacion tan antiguamente educada en las prácticas de la libertad. El partido whig, que es la parte mas nacional de la nacion, ha intentado muchas veces poner trabas á la emigracion, y sobre todo prolongar por muchos años el aprendizaje que requiere el uso de los derechos politicos. El partido nativista, hoy estinto, trató de crear un especie de fanatismo nacional, parecido, aunque por motivos contrarios á nuestro *americanismo;* pero disipó luego el interés de cada Estado naciente los primeros nubarrones de preocupacion que empezaban á levantarse. Los Estados antiguos podian prescindir de los estrangeros, pues que ya estaban densamente poblados y ofrecen poco aliciente á los advenedizos. No así los Estados del Oeste que pusieron desde entonces en pública subasta la ciudadania, bajando á porfia los años de residencia y escusando requisitos para obtenerla.

Contra esta relajacion de la disciplina de los mayores y la mas sensible que trae la diseminacion de la poblacion de las campañas, la organizacion social de aquel pais tiene medios eficasísimos y que ya hubieran producido sus resultados, si no fuese una obra interminable mientras continuen llegando *I barbari* de Europa por centenas de miles, y hayan acres de bosques por descuajar por millares de millones. Estas fuerzas de atraccion, depuracion y pulimiento son tan importantes que me permitirá V. irlas enumerando.

La posta diaria, es la que mas sensiblemente obra. La posta sonará á las puertas de cada aldea

lejana y depositará en ella, en algun papel público un tópico de conversacion, y una noticia de las novedades de la Union. V. concibe que es imposible barbarizarse donde la posta, como una gotera diaria está disolviendo toda indiferencia nacida del aislamiento. No olvide que esta posta recorre 134 mil millas, y que en parte tiene por auxiliares el telégrafo.

Paso por alto la influencia civilizadora è irritante de la prensa periódica.

El juicio por jurados llama á los hombres de las campañas á cada instante á reunirse, para juzgar causas criminales, y el payo juez oye la acusacion y la defensa, pesa las razones, compulsa las leyes, se habitúa á su mecanismo y juzga en toda seguridad de conciencia. El hábito del jurado ha creado el crímen civil, impune, horrible, que se llama la *Ley de Linch*. Como Jesus decia, donde quiera que estareis reunidos tres en mi nombre yo estaré con vosotros, la Linch's law ha dicho al yankie de los bosques, donde quiera que os reunais siete en nombre de la voluntad del pueblo, la justicia será con vosotros. Guárdese V. en el Fare-West ó en los Estados de esclavos de encontrarse con siete hombres reunidos, y provocar sus pasiones. Será V. colgado por aquellos jueces, mas terribles y mas arbitrarios que los jueces invisibles de los tribunales secretos de la Alemania antigua. La ley lo permite y aquellas conciencias torbas quedan exentas de todo remordimiento, ni mas ni menos que el inquisidor español que veia arder la víctima que con sus ardides habia llevado á la hoguera: así la religion y la democrácia caen en el crímen cuando se exajeran sus principios y sus objetos.

No ejerce menor influencia civilizadora la eleccion de Presidente. El norte-americano hace cincuenta elecciones al año. Derrotado en el consejo de instruccion pública, se echa con el mismo ardor en la de sacristan de su capilla; si pierde allí espera

con redoblado encarnizamiento la de attorney, la de mayor, la de diputados para su Estado ó la de gobernador. No lo exalta ménos la que requiere la renovacion de las cámaras, é incuba un año entero su ojeriza contra un candidato para la presidencia y su amor por otro. Entonces la Union se ajita por sus cimientos; los *squatters* salen de los bosques como sombras evocadas por un conjuro. La suerte de cada un galápago de aquellos está comprometida en el éxito; amenaza no sobrevivir al triunfo del candidato wigh, cual si dijéramos retrógrado: y si el escrutinio deja burladas sus esperanzas, apreta los puños y se aleja en direccion á su morada, jurando desquitarse en la eleccion de pastor de su doctrina.

La eleccion de Presidente es pues el único vínculo que une entre sí á todos los estremos de la Union, la preocupacion nacional, única que conmueve á un tiempo á todos los hombres y á todos los Estados. La lucha electoral es por tanto un despertador, una escuela, y un estimulante que hace revivir la vida adormecida por las distancias y la rudeza del trabajo.

Pero el mayor de todos los reactivos constitúyelo el sentimiento religioso. Pasma sin duda á un católico tibio que llega de nuestros paises ver la escala grande y elevada en que la religion obra, en medio de aquella estrema libertad. Desde luego la Biblia está en toda la Union, desde el *logehouse* del bosque hasta los hoteles de las grandes ciudades, obrando en bien y en mal, los efectos de su lectura diaria. Digo en mal, porque el apego á la letra del testo produce consecuencias desastrosas en los ánimos estrechos. Sábese que en la Nueva Inglaterra rijieron por mucho tiempo las leyes de Moises, tal era y es aun la idea de la perfeccion inmaculada de cada frase y de cada versículo de la Biblia. A bordo de un buque se hablaba de las maravillas del cloroformo.

Un médico aseguraba que podia aplicarse á los alumbramientos sin peligro—y V. lo aplicaria á su muger? preguntaba un puritano presente—Por qué no?—Pues yo no lo haria, replicó seriamente el interlocutor—Eso depende del grado de confianza de cada uno en su eficacia—No, señor: El Jénesis dice: parirá la muger con dolores; y V. contraría la voluntad de Dios. Como se ve, la cuestion del cloroformo era mirada por el lado de la conciencia, y medida su bondad en el cartabon de la Biblia.

El acento nasal de los yankies, mas pronunciado en el interior, viéneles de la lectura cotidiana de la Biblia; pero en despecho de estos pequeños inconvenientes produce por otra parte resultados inmensos. La historia, aunque trunca, los preceptos de la moral, las frases evangélicas se pegan á la mente del lector; y la plática del pastor se refiere cual comentario á aquellos puntos que el oyente conoce y sobre cuya significacion su ruda mente pedia esclarecimientos. La lluvia de la palabra cae entonces sobre terreno abierto y sediento, y no como la de nuestros predicadores ordinarios, que la arrojan al viento en las plazas públicas, condimentándola no pocas veces con groserías para que sirvan estas de mordente al caer sobre las naturalezas brutas del pueblo. La polémica de las sectas dá mas animacion y actualidad á estas lecturas, y la vida entera de un hombre no basta para penetrar en los misterios que encierra en inmenso catálogo su libro sagrado- Sesenta y siete colejios de Teolojía difunden por toda la Union la ciencia religiosa; mientras que alcanzan apenas á diez los consagrados á las leyes, produciendo sin embargo un número de mas de veinte mil abogados. El número de obras originales sobre aquel punto es tres veces mayor en los Estados-Unidos que el de otras consagradas á las investigaciones de la ciencia. Esta pecu-

liaridad nacional hará de aquel pueblo una entidad á parte en el mundo moderno.

Para mantener el fuego sagrado, hay en viage permanente por las campañas remotas millares de pastores viageros, que pasan toda su vida en mision: hombres rudos y enérjicos, que llevan á todas partes la ajitacion, despiertan los ánimos, exitándolos á la contemplacion de las verdades eternas. Son estos verdaderos egercicios espirituales como los de los católicos, mas espirituales aun, pues sin amedrentarlos con las penas del infierno, el pastor ó los pastores reunidos en un meeting religioso al aire libre ó en algun galpon improvisado, sacuden las embotadas inteligencias de los campesinos, les presentan la imágen de Dios en formas grandiosas, inconcebibles, y cuando el estimulante ha producido su efecto envian á las mugeres al bosque de un lado y á los hombres de otro, para que mediten á sus solas, se encuentren en presencia de sí mismos, viendo su nada, su desamparo, y sus defectos morales.

Los resultados de esta curacion moral son estraños é inesplicables. Las mujeres entran en delirio, se tuercen y revuelcan por el suelo, echando espumarajos; lloran los hombres y apretan los puños, hasta que al fin un himno relijioso entonado en coro empieza lentamente á dulcificar aquellas santas amarguras; la razon recobra su imperio, la conciencia se aquieta y tranquiliza, y una profunda melancolía se pinta en los semblantes, mezclada de síntomas de bondad moral, como si hubiese robustecídose el sentimiento de lo justo con aquel vomitivo aplicado al espíritu. Los profanos que han presenciado estas escenas en las campañas, atribuyen aquellos efectos singulares de la palabra, á la excitacion que producen sobre el cerebro las ideas elevadas, en personas que por la monotonía de la vida aislada que llevan pasan meses enteros sin esperimentar emocion ningu-

na de placer ni de dolor. Es aquel un drama entre Dios y la criatura cuyas peripecias tienen despierto al auditorio que es la parte mas activa de la representacion. Acaso el cerebro tiene movimientos y revoluciones como otros órganos del cuerpo humano tambien. Pero en todo caso el habitante de Fare-West en nada se parece al bárbaro pastor ó labrador de nuestras campañas, pues que está abundantemente preparado para oir la palabra divina, por la lectura de la Biblia, y por los comentarios teolójicos de los divinistas, Pero lo que de todo esto importa para mi objeto es que mediante los ejercicios religiosos, las disidencias teolójicas y los pastores ambulantes, aquella grande masa humana vive toda en fermentacion, y la inteligencia de los mas apartados habitantes de los centros se conserva despierta, activa, y con sus poros abiertos para recibir toda clase de cultura. Aseméjase á una cuba, que no importa la calidad del líquido que encierre, se mantiene ajustada y apta para servir; miéntras que si se le deje vacía, las duelas se tuercen, los arcos se aflojan, y queda con la accion del tiempo y las fluctuaciones de la intemperie, inutilizada por siempre.

Pero abra V. paso todavía para un elemento civilizador, el mas activo que mantiene la vida en aquellos pueblos. Religioso, político, industrial, lleno del espíritu antiguo de las colonias como asi mismo accesible á todos los progresos de la inteligencia moderna, el descendiente de los viejos Peregrinos, el heredero de sus tradiciones de resignacion y endurecimiento al trabajo manual, el elaborador de las grandes ideas sociales y morales que constituyen la nacionalidad norte-americana, el habitante en fin de los Estados de la Nueva-Inglaterra, Maine, New-Hamphire, Massachusetts, etc. He aquí la raza bramínica de los Estados-Unidos; como bracmanes descendiendo de las montañas del Himalaya, los habi-

tantes de aquellos antiguos Estados se diseminan hácia el Oeste de la Union, educando con su ejemplo y sus prácticas á los pueblos nuevos que surgen sin pericia y sin ciencia sobre la haz de la tierra apenas desmontada.

Recuerda V. que los peregrinos eran ciento y cincuenta sábios, pensadores, fanáticos, entusiástas, políticos, emigrados y probados por todas las calamidades que pueden caer sobre los hombres: Recuerda Vd. sin duda que no quisieron que con ellos se embarcase un sirviente al alejarse de las costas de la Europa, resueltos como estaban á labrar la tierra con sus propias manos, y no reconocer desigualdades sociales en la nueva patria que iban á buscar en la América: recuerda V. que se sentaron todos debajo de una encina donde hoy está Boston, y despues de dar gracias al Dios de Israel por su feliz arribo, discutieron las leyes que se darian para gloria de Jehova, y su libertad personal; recuerda V. por fin que esos hombres en aquella época establecieron escuelas públicas, obligando á cada padre, tutor ó patron de niños, á darles educacion elemental para el espíritu y un oficio manual para el sustento del cuerpo? Pues bien los hijos de aquella escojida porcion de la especie humana son aun hoy, los mentores y los directores de las nuevas jeneraciones. Creese que mas de un millon de familias descienden en toda la Union de aquella noble estirpe. Ellos han impreso á la fisenomía del yankie aquella plácida bondad que se nota en la clase mas educada. Ellos llevan á toda la Union la aptitud manual que hace de un norte-americano una maestranza ambulante; la energía ferrea para luchar con las dificultades y vencerlas; y la aptitud moral é intelectual que lo pone al nivel, sino en línea superior, á lo mejor de la especie humana. Estos emigrantes del Norte disciplinan las poblaciones nuevas, les inyectan su espíritu en los meetings que

presiden y provocan, en las escuelas, en los libros, en las elecciones, y en la práctica de todas las instituciones norte-americanas. Las grandes empresas de colonizacion y ferrocarriles, los bancos y las sociedades, ellos las inician y llevan á cabo. Asi es que la barbarie producida por el aislamiento de los bosques, y la relajacion de las prácticas republicanas introducidas por los emigrantes, encuentran en los descendientes de los puritanos y peregrinos un dique y un astringente. Hay, pues, flujo y reflujo entre estas dos fuerzas contrarias, y mas que fuera y mas rápida la dilatacion de la Union, y la mezcla y justa-posicion de pueblos, ellos acabarian al fin por dar homojeneidad al todo y conservarle el tipo orijinal y nuevo, tradicional y progresivo que distingue á aquel pueblo. ¿Sucede cosa igual en el resto del mundo en formas tan perceptibles y constantes?

Acaso creerá V. que aquellos instrumentos de pulimiento y purificacion nacional, á fuer de herederos de las antiguas creencias de los peregrinos mantienen la inmovilidad de las ideas y constituyen una secta aparte? Bajo el aspecto religioso los Estados Unidos presentan el mismo espectáculo que las costumbres, y que la superficie de la tierra. En ninguna parte del mundo puede decirse con mas propiedad que Dios está hecho á imágen y semejanza de los hombres. Los norte-americanos tienen de Dios las ideas elevadas que de su esencia nos han trasmitido los hebreos por medio del cristianismo; pero las sectas religiosas y las prácticas se adaptan allí á la inteligencia popular, descienden á una especie que llamaria fetiquismo si tuviese por símbolos ídololos ó manitúes, y se eleva hasta la filosofia pura, el deismo, sin perder su carácter profundamente religioso, y aun sin salir de las grandes fórmulas morales del cristianismo. Como en todos los pueblos eminentemente religiosos, hay hoy, en este momento en los Estados-

Unidos, Santos, Profetas, Enviados de Dios, Descension y Ascension visible del Espíritu Santo, y comunion entre el cielo y la tierra. Hay religiones nuevas que están naciendo y prometiendo absorver toda la tierra; los Mormones son de ayer, y sus inspirados y pontífices hacen milagros; testigo de ello que durante mi residencia en los Estados-Unidos, un profano descubrió que la luz pálida que arrojaba el semblante y miembros del santo varon, procedia de una friccion que se habia dado con fósforo. El venerable Pontífice no se dió por vencido, diciendo que todos los milagros habian sido preparados así, ni sufrió en lo menor la fé y fervor de los creyentes, que hoy ascienden á mas de ciento y cincuenta mil.

Hay religiones dansantes y los fieles despues de haber oido la oracion del Pastor se lanzan á bailar hasta que el númen del baile se despierta, y el cuerpo se lanza á hacer cabriolas frenéticas é indescribibles. Entónces créese iluminado el paciente, que cae al fin estenuado y demente. Como yo he visto en el baile Mabille de Paris á la Reine Pomaré, la Rigolette, y otras celebridades hacer diabluras, no me dejo atrapar fácilmente por estas manifestaciones del Espíritu Santo. Sobre estas capas inferiores del culto en los Estados-Unidos descuellan disidencias cristianas mas respetables, tales como baptistas, metodistas, presbiterianos, congregacionalistas, cristianos, episcopalistas, luteranos, alemanes reformados, católicos romanos, Amigos, universalistas, unitarios, y otras sectas, entre las cuales yo incluiria los deistas puros; pues tal es el espíritu religioso y tolerante de aquel pais, que la negacion de toda religion, lo que nosotros llamamos la impiedad, forma una secta aparte, contra quien nadie levanta la voz. Como una muestra de las proporciones que guardan estas divisiones, apuntaré que los baptistas tienen (1840) 1130 iglesias y 4907 pastores; los episcopa-

listas 950, servidas por 849; los católicos 912 con 545 sacerdotes; los unitarios 200 con 174 pastores, guardando todos los demas una proporcion descendente segun su colocacion.

He dicho tolerantes en el sentido jenuino que los americanos dan á esta palabra. Las sectas religiosas forman en los Estados-Unidos verdaderas cofradías y naciones religiosas, no obstante estar entremezcladas en las ciudades y los campos. El médico, el escribano, el proveedor de carne, el boticario de la casa, y aun el botero han de ser de la misma creencia de quien lo ocupa. Hay guerra sorda, proselitismo, en este sentido. Pero la tolerancia se muestra en la impasibilidad con que un metodista oirá contradecir sus dogmas por un católico y vice-versa: porque en los Estados-Unidos los católicos que profesan por dogma la intolerancia religiosa, son como aquellos tigres sin uñas ni dientes que solemos crear en las casas. No se ha oido hasta ahora que un católico haya mordido á nadie en los Estados-Unidos, donde hallan muy buena la libertad religiosa de que disfrutan á sus anchas, no sin salvar almas todos los años de los engaños falaces del tentador.

Este caos religioso, aquellas cien verdades contradictorias están á su vez sufriendo una elaboracion, lenta es verdad, pero segura, ascendente. Miéntras la barbarie mormónica hace sus progresos, la filosofía religiosa de los descendientes de los Peregrinos viene de alto abajo descendiendo hasta las profundidades de la sociedad, acercando las distancias que separan todas las disidencias, echando entre ellas blandas ligaduras que concluyen por estrecharlas, y que terminarán al fin en absorverlas en el unitarismo, secta nueva; panteista, en cuanto á que admite todas las disidencias y respeta todos los bautismos, por cuyo intermediario se ha trasmitido la gracia, y elevándose á rejiones mas encumbradas, desprendiéndose de

toda interpretacion religiosa, concluye por reunir en un solo abrazo á judíos, mahometanos y cristianos, prescindiendo de milagros y misterios, como cosas que no cuadran con la forma orgánica que Dios ha dado al espíritu humano, y clasificándolos en el número de las figuras de la retórica. La moral del cristianismo como espresion y regla de la vida humana, como punto de reunion acequible y aceptable por todas las naciones, he aquí el único dogma que admiten, como la virtud y la humanidad el único culto y la única práctica que prescriben á los creyentes.

Esta filosofía religiosa se estiende con rapidez en los seis estados de la Nueva Inglaterra, tiene su centro en Boston, la Aténas norte-americana, y por propagadores á los hombres mas sabios de los Estados.

Como V. vé, el espíritu puritano ha estado en actividad durante dos siglos, y marcha á darse conclusiones pacíficas, conciliadoras, obrando siempre el progreso sin romper la guerra con los hechos existentes, trabajándolos sin destruirlos violentamente como lo emprendió la filosofía nacida del catolicismo en el siglo XVIII, y que tan poco camino ha hecho. Si V. recuerda el espíritu religioso que campea en los escritos de Franklin, notará que estas manifestaciones tienen antecedentes en la filosofía de buen sentido que inició aquel grande hombre práctico.

Concluyo de todo esto, mi buen amigo, en una cosa que hará pararse los pelos de horror á los buenos yankies, y es que marchan derecho á la unidad de creencia, y que un dia no muy romoto la Union presentará al mundo el espectáculo de un pueblo católico devoto, sin forma religiosa aparente, filósofo sin abjurar el cristianismo, exactamente como los Chinos han concluido por tener una religion sin culto, cuyo grande apóstol es Confucius, el moralista que con el auxilio de su razon dió con el axioma: "No hagas lo que no quieras que te hagan á tí mismo," añadiéndo-

le este sublime corolario "y sacrifícate por la masa."

Si tal sucediera, y debe suceder, cuán grande y fecundo habrá de ser para la especie el esperimento hecho en aquella porcion de la especie humana que dará por resultado la dignificacion del hombre por la igualdad de derechos, la elevacion moral por la desaparicion de las sectas religiosas que hoy lo subdividen, enérjico por las facultades físicas, y eminentemente civilizado por la apropiacion á su existencia y bienestar de todos los progresos de la inteligencia humana. Norte-americano es el principio de la tolerancia religiosa: está inscripto en todas sus constituciones, y pasado á axioma vulgar. En Norte-América fué por la primera vez pronunciada esta palabra que debia restañar la sangre que la humanidad ha derramado á torrentes, y venido destilando hasta nosotros desde los primeros tiempos del mundo. Católicos, puritanos, kuákeros, calvinistas, todas estas variantes de una misma fé venian á las colonias norte-americanas, á justa-ponerse sin mezclarse, prevaleciendo los ódios que habia engendrado la lucha en Europa. Los padres peregrinos eran los mas celozos esclusivistas, "porque habian atravesado el mnndo, dice Bancroft, por gozar del privilejio de vivir para sí mismos." La guerra religiosa, la persecucion habia ya estallado entre aquellos miserables restos de un naufrajio comun despedazándose entre sí, en lugar de prestarse mútuo auxilio y amparo para resistir á la desgracia. Perseguian en Europa los anglicanos á los disidentes; los católicos á los herejes; quemaban á porfia la inquisicion y Calvino, papas y reyes, mahometanos y cristianos, de manera que V. no sabia adonde darse vuelta sin riesgo de que lo hiciesen beefteack. "En febrero de 1631 llegó á América un jóven ministro lleno del espíritu de Dios, y dotado de preciosos dones. Llamábase Rojerio Williams. Tenia entonces poco mas de treinta años; pero su al-

ma habia madurado ya una doctrina que le aseguró la inmortalidad, al mismo tiempo que su aplicacion ha dado paz religiosa al mundo americano. Era puritano y venia huyendo de la persecucion de la Inglaterra; pero sus agravios personales no habian sido parte á oscurecer su clara inteligencia. La profundidad de su espíritu le habia descubierto la naturaleza de la intolerancia, y él, y solo él, llegó al gran principio que es su único remedio efectivo. Anunció su principio bajo la simple proposicion de santidad de conciencia. El magistrado civil podia reprimir el crímen, pero jamas dar reglas á la opinion; castigar los delitos, pero nunca violar la libertad del alma. Esta nueva contenia en sí misma una reforma completa de la jurisprudencia teolójica; borrando del código de las leyes el delito de felonia por no conformidad; estinguiendo las hogueras que por tanto tiempo habia tenido encendidas la persecucion; derogando toda ley que hiciese obligatoria la observancia religiosa, aboliendo los diezmos y toda contribucion forzosa para el sosten de la Iglesia; dán igual proteccion á toda forma de fé religiosa, sin permitir que la autoridad del gobierno civil se alistase contra la mezquita del musulman, contra el altar del adorador del fuego, la sinagoga judiá ó la catedral romana."

"Los principios de Rojer Williams lo pusieron en perpetua lucha con el clero y gobierno de Massachusetts. Williams no pactaba con la intolerancia, porque decia "la doctrina de la persecucion por causas de conciencia es evidente y lamentablemente contraria á la doctrina de Cristo Jesus."

Los magistrados insistian en exijir la presencia de todo hombre en el oficio divino: Williams reprobaba la ley, mirando como una abierta violacion de los derechos de un hombre compelerlo á unirse con aquellos de creencia diversa; arrastrar al templo á

los incrédulos ó mal querientes, era santificar la hipocresía. "Una alma incrédula, añadia, está muerta en pecado, y forzar al indiferente en una creencia á entrar en otra, es como mudar de mortajas á un cadáver. Nadie debe ser obligado á adorar, por mantener una creencia, sin su propio consentimiento."

Qué! le contestaban los puritanos, el trabajador no merece su salario?—Que se lo pague el que lo ocupa, replicaba el heresiarca de la tolerancia. "Su perspicacia le hizo desde entónces preveer la influencia de sus princios en el gobierno de las sociedades. En los últmos dias de su vida confirmó sus primeras ideas diciendo. "Será un acto de misericordia y de justicia para las naciones esclavizadas romper el yugo de la opresion del alma, como es de fuerza obligatoria, hacer que todos y cada interes y conciencia preserve la libertad y la paz comunes (1)."

Y la luz fué! Desde Williams acá unos mas pronto, otros mas de mala gana y refunfuñando han tenido que apagar sus tizoncitos y dejarse de esa bufonada de mal género que consiste en quemar hombres para mayor honra y gloria de Dios. No tengo cuando acabar cuando entro en el campo de la teolojía; me vuelvo yankie como V. ve, y hasta gangoso me pongo al leer estos razonamientos; pero mal que le pese tengo aun que apuntar una de las fuerzas de regeneracion, propaganda y auxilio al moroso que tienen en movimiento la inteligencia en Norte América y fuerzan á marchar adelante á los rezagados. Su orígen y su forma es religiosa, si bien sus efectos se hacen sentir en todos los aspectos sociales. Hablo del espíritu de asociacion religiosa y filantrópica, que pone en actividad millares de voluntades para la consecucion de un fin laudable y consagra caudales jigantes-

---

(1) *History of the United States by George Bancroft.*

cos á la prosecucion de su obra. En este punto el norte-americano se ha creado necesidades espírituales tan dispendiosas é imprescindibles como las del cuerpo mismo, y esta provision de necesidades del ánimo, aquel tiempo, trabajo y dinero empleado en dejar satisfecho un deseo, una preocupacion, muestra cuán activa es la vida moral de aquel pueblo. Quién pudiera ser mas infatigable propagandista que el católico esclusivo para quien no hay salvacion fuera de la iglesia, y está en posesion de una verdad, de que vé á tantos millares de sus semejantes estraviados? Preguntadle al-clero mas intolerante cuánto dinero gasta de su bolsillo para proseguir la reduccion de los infieles, la moralizacion de las masas? Poquísimo por desgracia, y eso poco no es debido al sentimiento religioso que lo anima, sino á las cualidades personales y á las predisposiciones de ánimo del que se consagra á las obras de propaganda y filantropía. A quién le ha ocurrido en la América española intentar una cruzada contra la borrachera? En los Estados-Unidos cuentan por millares los propagandistas celosos de la templanza, y por cientos de miles los que han suscrito la obligacion de no probar licores, hasta que la raza humana se cure de esta enfermedad que desbarata toda economía y destruye toda moralidad.

El norte-americano satisface deberes, y llena necesidades de su corazon y de su espíritu con su dinero; y si hubiera de formar su presupuesto anual de gastos, diria 100 en comer y vestir, 20 en propagar las buenas ideas relijiosas, 10 para obras de filantropía, 50 para fines políticos; 30 para civilizacion de los bárbaros. Asi distribuida la inversion del fruto del trabajo, se permite la libertad de mostrarse egoista, duro é interesado.

La sociedad americana de templanza data desde 1826, y ya en 1835 habia en el pais ocho mil socie-

dades, con millon y medio de miembros. La caridad por los borrachos no se limita á buenos ejemplos. Cuatro mil destiladores de aguardientes desmontaron sus alambiques, ocho mil comerciantes se abstuvieron de vender licores, y mil doscientos buques se hicieron á la vela sin provision de aguardiente. La lejislatura de Massachusetts prohibió la venta de líquidos alcohólicos por ménos de 15 galones. *The tract society*, que tiene por objeto moralizar las clases ambulantes como los marineros y otros, publicó en 1835 cincuenta y tres millones de pájinas. *La Sociedad americana* de escuelas dominicales, formada en 1824, recolectaba diez años despues 136,855 pesos en un año; habia hecho 600 publicaciones diversas, y estaba en contacto con 16,000 escuelas, 115,000 maestros, cerca de 800,000 discípulos.

La *Sociedad bíblica americana* ha recibido desde su fundacion hasta ahora poco dos millones y medio de pesos, y abandonado á la circulacion cosa de cuatro millones de ejemplares de la Biblia. Omito hablar á V. de las misiones en el Occidente, en cuyos paises una sola de ellas mantiene 308 misioneros; 478 escuelas, diez y siete imprentas, cuatro fundiciones de tipos para imprimir libros en idiomas ignorados aun de nombre en Europa. Los resultados de las misiones americanas en Sandwich los conocemos todos para que haya de detenerme sobre ellos; pues mi ánimo al recordar todas estas sociedades es solo hacer sensible una de las muchas fuerzas civilizadoras que están en contínua accion para mejorar moral, religiosa y políticamente la condicion del pueblo. No es raro ver un banquero como Girard, que deja millon y medio de duros para que se funde un colegio en que se eduquen jóvenes bajo ciertas condiciones por él prescritas, y otros filántropos que como Franklin dejen un fondo para que dentro de dos siglos se disponga de los intereses capitalizados. En todo este

enorme y complicado trabajo nacional, verá V. predominar una grande idea, la igualdad; un sentimiento, el religioso, depurado de las formos esteriores: un medio, la asociacion, que es el alma y la base de toda la existencia nacional é individual de aquel pueblo.

ELECCIONES.

Dos cosas me habian hecho desear inspeccionar personalmente los Estados-Unidos. La colonizacion y la práctica del sistema electoral; el modo de poblar el desierto, y la manera de proveer al gobierno de la sociedad. Sobre lo primero mis deseos quedaron satisfechos, y pude ver claro, y darme cuenta de todo el mecanismo. Un hecho al parecer tan espontáneo, tan irregular, encierra sin embargo una teoría, una ciencia y un arte. Hay un sistema de principios, de leyes y de reglas para colonizar prósperamente, de cuya infraccion ú olvido han resultado todas las poblaciones raquíticas de nuestros paises. Rio Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, son ciudades posteriores á la formacion de las colonias españolas. Toda la ocupacion de la América del Sud está montada en los errores mas garrafales en el arte de poblar, y la mitad de los desastres de nuestras repúblicas estaban ya preparados por el sistema de colonizacion española. Era esta una mina que debió reventar con el fuego de la independencia. Mis aserciones las justificaré en un trabajo especial, sobre los sistemas y medios de poblacion y ocupacion del territorio. Creo con esto haber llenado un vacio en nuestros conocimientos americanos.

No anduve tan feliz en materia de elecciones. Es cosa esta para vista; pues por lo que hace á principios generales, cada Estado y la constitucion de los Estados-Unidos en general dán idea suficiente. Durante mis rápidas escursiones en aquel pais, no me

cupo en suerte ver elecciones sino una en Baltimore de Mayor, autoridad equivalente á la de lord mayor de Londres, á lo que creo. Era preciso haber presenciado muchas elecciones, en distintos lugares y con diversos objetos, para penetrar en la práctica de las instituciones norte-americanas, el juego de las pasiones políticas, y las combinaciones de los partidos. ¿Puede haber materia de estudio político mas grande que la del medio preciso, exacto, de hacer llegar á los destinos públicos el hombre mas apto para desempeñarlos? Podemos estar seguros de haber confiado la ejecucion de un cuadro, de un palacio, de una nave al primer artista ó constructor de la tierra, pero, ¿podremos acercarnos siquiera á la verdad cuando se trata en un Estado de confiar á un individuo, diputado, presidente ó correjidor, el encargo de producir el mayor bien posible para toda una sociedad y acaso para jeneraciones y para la humanidad entera? El sisiema electoral es todavia un caos por desembrollar; un jérmen apenas fecundado, y solo en los Estados-Unidos se ha desenvuelto lo bastante por una práctica comparativamente larga. El único incidente electoral que presencié, fué el empeño de los diarios demócratas de exaltar á los irlandeses emigrantes contra el candidato del partido whig, invitándolos á que se reuniesen á los demócratas en la eleccion. Este espectáculo no era por cierto muy edificante. La chusma irlandesa, apenas llegada de Europa, es allá lo que en Chile son los rotos, y al juicio de unos y otros, echado en la balanza en cuanto conocimiento de la conveniencia pública, no le dá á V. sin duda mucha importancia.

No pudiendo de propia esperiencia trasmitirle mi juicio sobre lo que no ví en materia de elecciones, lo suplo, estractando de los viages del frenolojista Combe, cuanto á este respecto ha dejado escrito. Es un buen testigo, y su saber, el ser ingles, amar la re-

pública, y una imparcialidad y franqueza sincera lo hacen un juez competente y una autoridad. Lo que sigue es una traduccion de este autor.

Volúmen 1.°, páj. 141. A lo que he podido comprender, los candidatos para los empleos del Estado no van de puerta en puerta á solicitar votos en Massachusetts, como lo he visto en Escocia. Estamos en víspera de una eleccion anual, y se han convocado meetings preparatorios por cada uno de los partidos de la ciudad. Estos elijen para representantes, delegados preparatorios de todas las Asambleas, y preparan una lista de candidatos para ser propuestos á su partido, como personas competentes para llenar el empleo vacante. Llámanse estas listas *tickets*. El ticket whig y el ticket democrático se anuncian por los diarios de los respectivos partidos, siendo el uno sostenido, y atacado el otro por todos los hechos, argumentos, agudezas, y aun me temo que por todas las invenciones, falsedades, que el talento y la malicia de cada partido puede aducir en sosten de sus propios candidatos y en desdoro de los contrarios. Debemos deplorar el olvido de la verdad, cortesanía y delicadeza que estas luchas trae en la prensa pública, sin embargo de que todos los que se han mezclado en la vida pública saben que prácticas semejantes deshonran en una grande estension la prensa británica.

"Los votantes están rejistrados en un libro y la ciudad y condados divididos en distritos de convenientes dimensiones, en cada uno de los cuales se establece una mesa y se anuncia públicamente. Los electores acuden á estas estaciones el dia de las elecciones: cada uno anuncia su nombre al empleado encargado del rejistro; y si está en efecto rejistrado, el votante pasa á la urna y deposita en ella su lista impresa y se retira. Numerosos partidarios de cada bando asisten para impedir las tentativas de votar

bajo un nombre falso. Ningun hombre puede votar dos veces porque es borrado en el rejistro desde que aparece la primera vez. El voto no está firmado por el votante porque esto traicionaria el secreto de su voto; pero le miran prolijamente la mano, para que no introduzca dos ó mas *tickets* en la urna. Al fin de la eleccion los tickets son examinados, y despues de una comprobacion de los votos hecha por empleados nombrados al efecto, quedan electos los candidatos que tienen mayoria absoluta sobre el número total de votantes. Si un individuo no está satisfecho con el ticket de su partido, puede borrar algunos nombres y sostituirlos con otros de su eleccion. Como por lo jeneral no hay concierto entre los que tales alteraciones hacen, rara vez ven electos á sus candidatos, no consiguiendo otra cosa que debilitar á su propio partido. Estos votos son mirados como separados y técnicamente se les llama estraviados. Alguna vez acontece que haya dos ó mas tickets, conteniendo cada uno de ellos listas de diferentes candidatos, y si cada una de estas listas se presenta en número igual, el resultado es que no hay eleccion. Cada lista puede ser sostenida por un tercio ó menos de votantes; y como por la ley es esencial para que haya eleccion una mayoria sobre todos los votantes, ningun candidato es electo. Entonces se señala dia para proceder á nueva eleccion. Me he asegurado de que la "intimidacion" en el sentido ingles de la palabra es desconocida. Si se intentase causaria mucha alarma y seria resistida con buen suceso. El voto de cada hombre es desconocido de su partido, y aunque cada individuo tiene en su poder medio de ocultarlo pocos ó nadie lo hace. No hay conmocion ni excitacion hostil en las elecciones.

Pag. 166. vol. I. He hecho repetidas investigaciones sobre el mecanismo interno puesto en operacion antes de las elecciones, y me han informado que

es el siguiente. Cada partido nombra comisiones en cada distrito para solicitar votantes. Conversan con ellos respecto al mérito de los candidatos presentados en su "ticket," á fin de persuadirlos á que vayan á votar por ellos. Los miembros ricos suscriben una suma de dinero para pagar los gastos de discursos impresos, avisos, salones para los meetings, y aun carruajes para traer los enfermos á las mesas en cada eleccion. El número de votantes son la mitad ó los dos tercios de todos los que tienen derecho de votar, á no ser en ciertas ocasiones de grande excitacion, en que casi todos toman parte. Los abogados toman una gran parte en las elecciones; pero el clero y los médicos casi no se ocupan de esto. Pueden algunos individuos de entre aquellas profesiones hacerlo, pero estas son excepciones de la regla general. Los que conocen los movimientos del mecanismo político en Inglaterra, reconocerán á este respecto la semejanza entre uno y otro pais. Me han asegurado que en los Estados-Unidos la urna no ofrece proteccion ninguna al votante. Sábese perfectamente por quien vota cada individuo; y no hay intimidacion, porque el hombre que amenazase á otro con las consecuencias de votar en tal sentido, seria deshonrado públicamente. Los políticos consideran que nosotros (los ingleses) damos mucha importancia á la urna en Inglaterra, y me aseguran que ella no proteje al votante como esperamos. Pero no conocen la condicion de abyecta dependencia de muchos de los votantes ingleses, ni la violencia qne se practica sobre sus conciencias; no comprendiendo la indulgencia con que son mirados en Inglaterra los intimidadores.

Páj. 196. vol. I. "*Eleccion en el Estado de Nueva-York.*

"Hoy llegó á Boston la noticia de las elecciones

de los miembros de la Lejislatura, Gobernador, etc., de Nueva-York.

"El partido whig sacó á la plaza dos piezas de artillería de bronce pertenecientes al Estado, é hicieron salvas. Con tanta simultaneidad y presteza fueron disparados ambos cañones, que por lo pronto creí que era todo un parque de artillería. Preguntando cómo los cañones del Estado podian ser prestados para celebrar un triunfo de partido, se me dijo que estaban igualmente al servicio del partido opuesto, cuando tenia alguna victoria que celebrar.

Pág. 202.—"Hoy visitamos á Salem, una ciudad marítima á cosa de 14 millas de distancia de Boston, mas abajo de la bahia en la costa del norte. Era dia de elecciones en el Estado. Yo visité una de las mesas y encontré hombres á la puerta teniendo las listas de los candidatos rivales, y ofreciéndolas á cada votante en el acto de entrar. No sin dificultad pude persuadirles á que yo no era votante. El votante se presenta al secretario de la mesa y anuncia su nombre, y búscase este en el registro, se marca, echa el voto en la urna y se vá. Todo estaba tranquilo, y solo unos cuantos individuos estaban estacionados en el lugar de la votacion, conversando y calculando las probabilidades.

Pág. 21, vol. I.—"Las elecciones de Boston han sido publicadas, y á consecuencia de una escision en el partido whig con motivo de la *licence-law*, aquel partido ha perdido por una gran diferencia. Por la ley, debe concurrir mayoria sobre el número de electores para que haya eleccion. Tres listas de candidatos se presentaron en las mesas. Una por los candidatos democráticos: otra por los Whigs, que eran contra la *licence-law* [ley prohibiendo vender aguardiente por menos cantidad de quince galones] y otra por los Whigs, sin espresion de opinion alguna sobre aquella cuestion. Solo aquellos individuos cu-

yos nombres se hallaban en ambas listas whigs tuvieron mayoría sobre el número de votantes y fueron electos. Debe haber una nueva eleccion para los que tenian menos, y que no son electos por tanto.

"Espero con toda confianza que como el partido Whig ha triunfado en el Estado de Nueva-York, propondrá y sancionará un bill para que se establezca un registro de votantes en aquel Estado, en donde actualmente no solo prevalece el sufragio universal [escluyendo pobres de solemnidad y difamados], sino que la calificacion se hace en las mesas, circunstancia que ha conducido á las mas groseras falsificaciones, y dado lugar á prácticas vergonzosas en la última eleccion, particularmente en la ciudad de Nueva-York.

Pág. 284.—"*Alborotos en Harrisburg.* Harrisburg, una villa á orillas del Susquehannah, cerca de ciento cinco millas de Filadelfia, es la capital política de la Pensilvania, en donde tiene sus sesiones la Legislatura del Estado. La Legislatura se reunió á principios de diciembre; pero á consecuencia de una disputa con respecto á un informe, dos speaker fueron elegidos y se organizaron dos Cámaras de Diputados. Esto se hizo tranquilamente. Sin embargo, cuando comenzó la sesion anual del Senado en la tarde del mismo dia, estaba reunido un atropamiento con el intento de imponer á aquel cuerpo la marcha que habia de seguir. El Senado postergó sus sesiones, y el atropamiento organizó una "Comision de salvacion," que dirigia sus procedimientos. El desórden reinó por algunos dias sin que ninguna de las dos Cámaras de la Lejislatura pudiese celebrar sesiones con regularidad. "La Cámara Ejecutiva, y el Departamento de Estado fueron cerrados, dice el Gobernador Ritner, y la confusion y la alarma prevalecieron en el asiento del Gobierno." La milicia

fué convocada, y obedeció á la intimacion. Su presencia, sin derramar sangre, "disipó todo lo que mostraba síntomas de violencia declarada" y bajo su proteccion "los miembros de la Legislatura qnedaron en libertad de arreglar á su modo sus propias diferencias."

"Grande era la excitacion, no solo en Harrisburg, pues el asunto despertó por toda la Union un vivísimo interes. Quien no esté habituado con el pueblo y las instituciones se habria imaginado al recorrer los informes de los diarios, que habia comenzado en Pensilvania una nueva revolucion y una guerra civil; mas estas impresiones se desvanecen viendo las cosas de cerca. En cuanto me fué posible entenderlo los motivos de la disputa eran los siguientes: Una enmienda importantísima á la Constitucion del Estado habia sido últimamente adoptada por el pueblo, la cual debia tener efecto el 1.° de Enero de 1839. Debe tenerse presente que las recientes elecciones acababan de dar preponderancia al partido democrático en los tres ramos de la Lejislatura; y cuando el Gobernador democrático Porter entró en funciones en Enero, hubo muchos cambios de empleados whigs para instalar en su lugar á sus oponentes. Los partidos sin embargo están de tal manera contrabalanceados, que la lucha por el poder es de vida ó de muerte, y no hay resorte legal y político que no se toque por el partido whig para mantenerse en los empleos, y por los demócratas para espulsarlos. La Sala de Representantes se compone de cien miembros. De estos hay electos sin disputa:

Miembros democráticos.....	48
Id. whigs.....	44
Mientras hay ocho asientos del condado de Filadelfia disputados y pretendidos por ambos	8
	100

"El condado (sin la ciudad) está dividido en diez y siete distritos, y cada distrito nombra una persona, en todos diez y siete individuos, cuyo deber es hacer el escrutinio de los votos. Los diez y siete jueces reunidos examinaron los votos, recibieron pruebas, oyeron consejos de ambas partes, y por una mayoria de diez votos contra siete desecharon los votos de las libertades del norte, y prefirieron los ocho candidatos democráticos. Pasaron al secretario del Estado estos miembros, como debidamente electos. Segun ellos la forma legal de pasar el informe estaba llenada; á saber, dieron certificado de que las personas nombradas tenian "el mayor número de votos" para sus respectivos oficios, y que ellos, los jueces, los declaraban estar debidamente electos." La minoria, sin embargo, era de opinion que, conforme á la ley, la mayoria de los diez y siete jueces habia excedido sus poderes constitucionales, declarando quienes eran los electos. Segun su interpretacion de la ley, los diez y siete eran meros oficiales ministeriales, cuyos deberes eran solo de escribanos, y "consistian en sumar el total de votos sufragados por cada candidato en su distrito, é informar de ello á los oficiales correspondientes. La ley no les dá poder para desechar el voto de un distrito ó de parte de un distrito." La minoria whig por tanto dió un certificado á los siete candidatos whigs, en conformidad de su manera de ver la ley, y lo despacharon inmediatamente al Secretario de Estado que era tambien whig. Este certificado llegó antes del de los demócratas, y cuando el último llegó, se negó aquel á recibirlo alegando que ya habia recibido un informe, que era su deber presentar á la Sala, dejándole á esta la incumbencia de obrar segun lo creyese conveniente. Segun la ley, los individuos que traen certificado de los oficiales que estienden el informe toman sus asientos y votan hasta que sean desposeidos por un voto de

la Sala á peticion de sus oponentes. Si estos siete whigs hubiesen entrado en la Sala de Representantes y votado, habrian dado á su propio partido una mayoria temporal por lo menos, y bajo su ascendiente nombrado un speaker (Presidente,) un secretario, y acaso un Tesorero de Estado y un auditor, á mas de un Senador del Estado de Pensilvania al Congreso de los Estados-Unidos.

"El partido democrático, considerándose en posesion de la bonafide mayoria de votos, y de haber hecho un informe legal, no queria someterse á ser desposeido de sus ventajas, por lo que ellos designaban como un fraude whig; mientras que los whigs creyéndose tener certificados en regla, insistian por ocupar sus asientos hasta que sus oponentes obtuviesen una decision de la Sala rechazando sus pretensiones.

"Fácil es colejir la magnitud de los desórdenes que se siguieron á este conflicto. Los dos partidos estaban casi contrabalanceados, y sus temores y esperanzas excitados profundamente. El pueblo mismo es el poder dominante, y cuando está excitado, no teme responsabilidad alguna legal, sino que lleva á efecto sus deseos y convicciones en el modo que mejor cuadra á las exijencias del momento. Apelará á las leyes cuando el mal de que se queja no se hace irremediable con la demora; pero en el caso presente, si los demócratas hubiesen dejado á sus oponentes tomar posesion de sus asientos, el daño se habria perpetrado *ipso facto*, y recurrieron á un alboroto para impedirlo. En cualquier pais de Europa (qué diremos del resto de la América?) "un asalto tumultuoso sobre la lejislatura, si hubiese tenido efecto, habria sido el precursor de una revolucion; pero aquí es un suceso de importancia muy subalterna. En los Estados-Unidos una revolucion no puede conducir á otra cosa que á la pérdida de la libertad.

El sufrajio es punto menos que universal, y el pueblo elije directa ó indirectamente, no solamente la lejislatura, sino todos los empleados del Estado. Las imajinaciones mas desarregladas no pueden idear una forma mas democrática de gobierno; y como no hay una clase aristocrática que tenga intereses separados y sentimientos diversos de los del pueblo que pudiese usurpar el poder, una revolucion conduciria al despotismo. Los Estados están muy lejos de aquellas condiciones en que el despotismo se hace posible. No hay una multitud pobre, ignorante y sufriente, que un ambicioso pueda arrastrar á prestarle su fuerza física para echar por tierra las libertades de su pais. Una gran porcion de electores son dueños de sus fincas, mientras que la mas humilde clase posee propiedad y algun grado de inteligencia. Todos han sido educados en el amor no solo de la libertad, sino tambien del poder. No hay desórdenes sociales dignos de mencion, y los que existen no son de naturaleza de inducir á los ricos á desprenderse de su libertad, á trueque de asegurar la salvacion de sus vidas y propiedades. Generalmente hablando, la justicia de hombre á hombre es hecha bien y ejecutada vigorosamente. Solamente cuando el gobierno obra contra el pueblo, ó el pueblo está poseido del frenesí de hacer mal por medio de los tumultos, se sienten débiles los poderes ejecutivo y judicial. Estas ocurrencias son raras y nacen de causas temporales y específicas. No hay descontento general, reforzándose secretamente hasta que se halla en actitud de estallar por entre las junturas que la ley deja, buscando desagravio en la anarquía y en el derramamiento de sangre. Toda injusticia es sentida, y proclamada por mil lenguas á guisa de trompetas, pintándola con las formas mas exageradas; y como el pueblo domina absolutamente en la Lejislatura y en el Ejecutivo no puede durar hasta hacerse

verdaderamente formidable. Mirados á la distancia los gobiernos de los Estados particulares pueden aparecer tan débiles que se crea á la sociedad constantemente espuesta á la anarquía; pero cuando se examina de cerca la condicion del pueblo, se ve que faltan los elementos de anarquía.

Estos gobiernos apoyados en los intereses populares, en la inteligencia popular y en la voluntad popular, tienen una base tan ancha, que en las presentes circunstancias de la nacion es imposible trastornarlos, y como el poder de reconstruccion está constantemente presente, aunque fuesen dislocados en algunas de sus partes, se reunen con una rapidez, y reaccionan con una actividad que muestran los mas fuertes indicios de salud y de vigor.

"Una democrácia es un rudo instrumento de regla, en el estado presente de las costumbres y de la educacion en los Estados Unidos, y no he encontrado aun un radical ingles que haya tenido el beneficio de cinco años de esperiencia, que no haya renunciado á su creencia y cesado de admirar el sufragio universal. Pero la grosería de la máquina, y su eficacia son cosas diferentes. Es grosera porque la masa del pueblo, aunque inteligente en comparacion con las masas europeas, está aun muy imperfectamente instruida, cuando sus conocimientos y su cultura se miden con los poderes que tiene que manejar. Es eficaz sin embargo, es sólida en su estructura, y sus bases son fuertes.

"Leo sin alarma las relaciones de los tumultos de Harrisburg, y el llamamiento de las tropas de los Estados-Unidos para reprimir la "rebelion," como la llaman muchos diarios, y de la marcha de mil hombres de milicia al lugar de los disturbios. Yo sé que los tumultuarios tienen fincas, tiendas, mujeres, hijos, y otras relaciones, y que tienen un gran cuidado de sus vidas é intereses; y de antemano calculaba que

por grandes que sean los gritos y las amenazas, no habrá ni derramamiento de sangre, ni destruccion de propiedad. Y así sucedió en efecto. Los tumultos han desaparecido; la Legislatura sigue sus deliberaciones en paz, y ya empieza todo el mundo á admirarse de que haya pasado toda aquella bulla.

Pág. 297. "*Derecho de sufragio de Pensilvania.* Ultimamente ha sido adoptada una enmienda á la Constitucion por el pueblo de Pensilvania, por la cual se hace depender el derecho de sufragio de una residencia de *un* año en el Estado, en lugar de *dos*, que se necesitaban antes, y de diez dias de residencia del votante en el distrito en que ha de votar (cosa que no se requeria), y en el pago de una contribucion del estado ó del condado. Requiérense ambas contribuciones, pero toca á la legislatura determinar la clase de pruebas por las cuales se han de acreditar aquellos requisitos y aquella residencia. Las personas de color residentes en el Estado, aunque libres y pagando contribuciones, son privados del derecho de votar. Antes de la enmienda no habian palabras especiales para escluirlos; pero pocos se aventuraban á reclamar su privilejio, tan inveterada es la preocupacion contra ellos.

"El Gobernador Ritner en su Mensaje, urje con fuerza sobre la necesidad de dictar leyes que regularicen las elecciones, para prevenir los fraudes que hasta ahora han prevalecido. Añade que otra razon exige ahora una legislacion mas estrícta y específica sobre ese asunto. "El número de empleados que deben ser elegidos por el pueblo dará á las elecciones mas interes, y á cada voto individual mayor valor presente y local que el que antes tenia, y sujetará en consecuencia el poder del votante individual, que se ha hecho hasta hoy el poder directo, á mayor peligro de fraude y de malas prácticas que ántes, cuando su influencia era mas remota."

"*Apuestas sobre las elecciones.* Ritner añade: "Yo recomiendo fuertemente la sancion de una ley mas efectiva contra las apuestas sobre elecciones, cuya práctica forma la mas perniciosa clase de juego. Las apuestas y el juego de otras clases solo perjudican á las partes mismas, miéntras que este hace una herida á los derechos de todos, y destruye la confianza que cada ciudadano tendria en las decisiones de la urna."

"No solo es así, sino que tambien destruye la confianza de los hombres honrados en la naturaleza humana misma. Cuando la masa del pueblo á quien se le ha confiado el poder soberano, puede permitir á uno de sus propios miembros convertir el sagrado encargo de elejir gobernadores, magistrados y lejisladores en materia de juego, se muestra indigna de la libertad. La existencia de una práctica semejante en tal estension que requiera la interposicion lejislativa, representa una pintura humillante del ascendiente del espíritu de avaricia y de especulacion, sobre la moralidad y la razon, en una porcion al menos del pueblo de este Estado. El mas violento calumniador no podria inventar cargo que afectase mas profundamente el carácter moral, y que mas poder tuviese para destruir la confianza de los extrangeros en las instituciones de Pensilvania, como esta reconocida bajeza. Un pueblo se está preparando para el despotismo, cuando convierte las franquicias electorales en un mero asunto de especulacion pecuniaria. Pero el sentimiento público se sublevó en virtuosa indignacion contra práctica tan deshonrosa, y, como tendré en adelante ocasion de observarlo, la suprimió bajo las penas mas severas.

Vol. II. páj. 340. "*Eleccion civil de Nueva-York.* La eleccion de Mayor y consejeros para la ciudad de Nueva-York acaba de terminarse. El par-

tido democrático ha quitado el poder á los whigs y anda ahora celebrando su triunfo.

"Es esta una revolucion en la opinion, que ha dejado á todo el mundo lleno de admiracion.

Abril 13 (1839). "La eleccion es el asunto universal de conversacion. Un periódico hace en estos términos la pintura de aquella escena. "Los loco-focos andan triunfantes por todas partes, sonriendo con todas sus infernales bocas. Al concluir la eleccion el martes pasado, viendo el diabio que él habia metido en ello la cola, empezó á alegrarse tambien, y atrajo una de esas tormentas nordeste que causan centenares de enfermedades de consuncion, y traen por millares el fastidio y los diablos azules. ¿Pero que cuidado se les dá á los loco-focos de la lluvia, ni de mojarse? Cuando ellos ganen en otra rejion futura, la caliente mansion que les aguarda tendrán sobrado tiempo de secar sus andrajosos trapos, ante el fuego que nunca se estingue. Nunca se vió Tammany-Hall y sus alrededores en tales éstasis contento. Las miriadas de los loco-focos, tan numerosas como las langostas de Ejipto, estaban ayer en completo éstasis en toda la ciudad. Lluvia, golpes, harapos, quién cuida de eso? decian. Hemos aporreado á los condenados whigs, y esto basta."

"Creese generalmente que en el presente caso, han sido empleados medios deshonrosos por ambos partidos para ganar las elecciones. No hay rejistro de votantes en la ciudad, y el título de cada uno que pretende votar es determinado en la mesa. Ciudadania y residencia son las principales calificaciones. Se dice que un gran número de extrangeros han sido admitidos á votar por una de las Cortes de ley, sin que tuviesen los requisitos legales. Se ha asegurado que los emigrantes gobiernan la ciudad, con esclusion de los nativos, y se pide una residencia mas larga y se desearia imponerla, como un título á la ciudadania.

Tambien se han cometido fraudes en la ley que requiere residencia en un *barrio*, como calificacion para votar. Cuando un partido habia obtenido una fuerza supernumeraria de votantes legales en un barrio, pero encontrádose débil en otro, habia trasladado una porcion de su número del barrio fuerte á dormir una sola noche en el barrio débil: se habian presentado al dia siguiente en la mesa, y jurado que eran residentes en él, votado, y vuelto inmediatamente á sus casas. De este modo violaban el espíritu, pero no la letra de la ley. Llaman á esta operacion "colonizar." Los hombres virtuosos de ambos partidos admiten que se debe poner término á todos estos fraudes, ó la urna será una mera farsa; con este motivo dicen: "el que mas maulas hace reune mas dinero, compra y coloniza mas, y gana las elecciones." Por esto se pide que haya una ley de rejistro.

"Estas contiendas conducen sin referencia á principios morales, á desmoralizar todas las clases, y hacen un duradero daño á una república que no tiene otra áncora que la virtud de sus ciudadanos. Introducir la inmoralidad en las elecciones es hacer traicion á su pais. Verdad es que esta es la única forma en que un americano pueda cometer aquel crimen.

"Al mismo tiempo que condeno aquellas inmoralidades republicanas, debo hacer justicia á las instituciones, pues antes de la próxima eleccion se dictó una ley muy restrictiva para curar estos males, y ambos partidos admitian que habia producido sus deseados efectos. Una ley de registro habia pasado antes de mi salida, de manera que la reproduccion de aquellos abusos era imposible. De este modo mientras que lamentamos las aberraciones de los americanos, no debemos cerrar los ojos á su tendencia á rectificar sus propios errores, y corregir los estravios en el sendero del deber.

Pág. 277. "*Ley de elecciones.* El siete de Ma-

yo sancionó la Legislatura de Nueva York una ley para remediar los abusos que se perpetraban en las elecciones. Por ella se dispone que toda persona que jure falso en cuanto á su calificacion será criminal de perjurio y las personas que indujeren á otras á jurar en falso, serán criminales de soborno de perjurio, y ambos castigados de conformidad.

"Las personas que tratasen de influir á un elector ó apartarlo de votar, pagarán una multa que no baje de 500 pesos, ó sufrirán una prision que no exceda de un año, ó ambas penas á un tiempo. Las personas que voten ú ofrezcan votar en un barrio que no sea el suyo propio, ó mas de una vez en una eleccion, serán castigadas con prision ó multa ó con ambas cosas. Los habitantes de otro Estado que voten en este serán criminales de felonía, y serán puestos en la prision de Estado por un término que no pase de un año.

Páj. 151. tom. II. "*Eleccion de Nueva-York.* El partido democrático ha triunfado en la eleccion de los miembros para la lejislatura de la *ciudad* de Nueva-York por una mayoria de mil quinientos. Los diarios de aquella ciudad de ambos partidos reconocen que la eleccion ha sido conducida con órden y decoro, y que el resultado espresa francamente la opinion de la mayoria. Esta eleccion tuvo lugar bajo la ley enmendada: las elecciones civiles del pasado Abril habian sido señaladas por deshonrosa corrupcion en general, y perjurios de ambos partidos.

"En el Estado de Nueva-York, los Whigs han elejido el gobernador y los electores de ambas Cámaras de la Lejislatura; de modo que los Demócratas solo tienen ascendiente en la ciudad.

"*Eleccion de Boston.* Licencia de vender licores (ley.) Hoy es el dia de hacer eleccion en Boston para Gobernador y otros empleados del Estado, y para miembros de la lejislatura; y yo fuí á una me-

sa á observar los procedimientos. Habia órden y buen humor; pero la opinion está profundamente dividida sobre la ley que prohibe la venta de licores al menudeo, y estas diferencias van á obrar sobre la Lejislatura por medio de la urna electoral. Ya he mencionado que por solo la ajitacion moral, la causa de la temperancia habia hecho tan grandes progresos en Massachusetts, que en 1838 la Lejislatura sancionó una ley á la cual concurrieron whigs demócratas, prohibiendo la venta de todo licor que contuviese alcohol, en menos cantidad que quince galones, excepto con licencia especial; que muchos amigos de la temperancia se opusieron á ella desde el principio, porque llevaban las cosas demasiado adelante, y por ser errónea en principio..... En la mesa de las votaciones encontré un ticket regular whig, conteniendo una lista de puros whigs; un ticket demócrata, con una lista de puros demócratas, ambos sin referencia á la cuestion de temperancia; un ticket *Union* liberal, conteniendo puros candidatos whigs, pero una mitad partidarios y otra adversarios de la temperancia, ó como decia con mucha gracia un amigo "un ticket compuesto de un vaso de ron y otro de agua alternativamente." Habia un ticket whig temperante, cuyos candidatos eran todos whigs y abogados de la temperancia; un ticket democrático temperante, en el cual todos eran demócratas partidarios de la temperancia. A mas de estos habia un ticket "Liberal whig," uno "independiente Democrático" otro "Union temperancia" y otro "Abolicion," no siéndome posible saber el significado preciso de muchos de ellos. El resultado de esta eleccion en todo el Estado fué que el gobernador whig Eduardo Everett fué removido y Mr. Marcus Morton, un juez demócrata, fué nombrado gobernador por una mayoria de *uno;* los whigs conservaron un ascendiente en el Senado y en la Sala de representantes solo por una diminuta

mayoria, y cuando se reunió la sala su primera acta fué abolir la ley sobre el menudeo de licores espirituosos casi á la unanimidad.

Páj. 197.—"*El Presidente de los Estados-Unidos.* En marzo de 1839 debe espirar el primer término de oficio de M. Van-Buren, y una nueva eleccion de Presidente tendrá lugar en 1840. Desde que llegamos á los Estados-Unidos los diarios whigs habian opuesto á Mr. Clay como el candidato para la Presidencia por parte de los whigs, á Van-Buren nombrado por los demócratas para ser reelecto. Los whigs han tenido una convencion de delegados de todos los Estados en Harrisburg, en Pensilvania, en la cual dejaron á un lado á Mr. Clay y nombraron al jeneral Harrison residente en North-Rend en el estado del Ohio como su candidato, y á Juan Tyler de Virjinia para la Vice-Presidencia. Mr. Clay ha escrito una hermosa carta renunciando á sus pretensiones y aconsejando unanimidad en las filas whigs en favor de Harrison y Tyler. Los delegados al regresar á sus estados respectivos convocan á los miembros de su partido á un meeting jeneral para esplicarles las razones que han guiado á la Convencion en la eleccion hecha. Reúnense entonces meetings de ciudad y de condado á los cuales se comunican estas esplicaciones. Por medio de este mecanismo los whigs de todo este vasto pais son invitados á comenzar las operaciones bajo un mismo espíritu para asegurar el éxito del objeto de su eleccion. Los demócratas siguen una marcha semejante, pero como estan en el poder, su conducta es mas bien defensiva que agresiva.

Pág. 275. "La falta de un libro de registro de votantes es indudablemense un defecto en la ley de elecciones de Nueva-York; pero si algun partido político propusiese tal arreglo, seria acusado por el otro "de querer restringuir los derechos populares" y ha-

cer de ello "capital político." En la *ciudad* de Nueva-York sin embargo prevalecia el partido democrático en 1839, mientras que el partido whig dominaba en la legislatura del Estado. Los whigs se aprovecharon de la oportunidad suministrada por los groseros fraudes practicados en la eleccion municipal de Nueva York para sancionar una ley, mandando se llevase un registro de electores en aquella ciudad. No lo habrian hecho así para el Estado, porque el grito de "derechos populares" se habria levantado contra ellos con suceso, mientras que nada perdian en la ciudad por pertenecer ya á sus oponentes. Por tanto, estableciendo un registro para aquella ciudad hacian el bien que les era posible, esperando ocasion de hacer estensiva la ley á otros lugares.

Pág. 284. "Para adquirir popularidad es preciso buscar la opinion pública por su lado flaco. Ya he descrito á la gran mayoria de los votantes americanos como jóvenes ardientes, llenos de impulso, activos y prácticos, pero deficientes de miras profundas y estensas, y tambien incapaces de proseguir un bien distante en medio de obstáculos y dificultades. Tambien dejo establecido que su educacion, en proporcion de los poderes que egercen y de los deberes, es muy defectuosa. Para ganar el favor de un pueblo en esta condicion de ánimo, no basta por sí misma la actual capacidad para conducirse con honradez é independencia en el desempeño de los destinos públicos; debe ademas dirigirse á sus sentimientos predominantes, participar de sus aversiones y predilecciones capitales, y adherirse con ardor á la causa ó al partido que sabe gozar de mas alto favor.

"El puede representar su propia capacidad para el empleo, y su certificado será recibido, con tal que, bajo otros respectos su conducta y principios sean aprobados. Si en el desempeño de sus funciones se condujese muy mal, será depuesto del empleo al fin

del término por el cual fué elegido; pero la mas sábia y concienzuda egecucion no le asegurarán en lo general su mantenimiento en el empleo, si aboga públicamente por opiniones impopulares, aunque no tengan relacion con su empleo, ó si pertenece á un partido que haya perdido el favor público, ó sido despojado del poder.

"El mejor remedio que puede proponerse para los males descritos me parece que consiste en una educacion mas alta, y en dar mayor preparacion á los electores; si ellos hubiesen sido mas completamente instruidos en su juventud con respecto á las leyes que reglan la prosperidad de las naciones, como tambien en las cualidades del espíritu humano, y en la indispensable necesidad de que los empleados públicos tengan integridad y juicio para el recto manejo de los negocios, entonces exijirian de sus hombres públicos mas capacidad para captarse el favor popular, y de este modo se conservarian en posesion de los empleos hombres útiles y fieles.

Pág. 332. "La excitacion del espíritu público durante la lucha por la Presidencia, es grande y universal; la lengua deja de espresar y los oidos de escuchar otras palabras que aquellas que se refieren á la eleccion; la prensa brama bajo el peso del asunto, y todas las funciones de la vida parecen estar consagradas á este objeto. La eleccion del Presidente enjendra mucha borrachera y desórden, fraudes, mentiras, soborno, seduccion é intimidaciones, pero tambien produce mucho bien. Las medidas del Gobierno son severamente examinadas por la razon como tambien interpretadas por las pasiones: toda la Union es conmovida por un solo interes, y la impresion de que todos pertenecen á una nacion se agita vivamente. Por un momento se olvidan los intereses locales y una sola pulsacion vibra desde el Maine al Mississipi. Mi temor es que sin la repeticion de estas elecciones, el

pueblo de los diversos Estados llegaria rápidamente á mirar á los otros como estrangeros, y llevádolo insensiblemente á aflojar los lazos que ligan á una gran nacion. Las elecciones de miembros para el Congreso no producen este efecto; porque, aunque aquella asamblea es nacional, cada uno de sus miembros representa una seccion del pais. Solo el Presidente deriba del poder del pueblo de toda la Union.

Pág. 409. "En la eleccion que tuvo lugar en Noviembre de 1839, se trajo á las mesas del escrutinio en Nueva-York la cuestion de la moneda corriente. Las divisas de los partidos eran por una parte bancos y papel moneda, y por la otra metálico, y una ley que proveyese de tesoreros en cada Estado. Estas son cuestiones sobre las cuales el Dr. Adams Smith, Ricardo, Mac Culloch, y los mas profundos economistas han diferido en opinion. ¿Vuestra educacion os habilita para entenderlas y decidirlas? No! Y sin embargo vuestro pueblo *obra*, entienda ó no entienda. Vota en favor de los sostenedores del papel y el papel florece. Si sucede lo contrario, llevan al poder á los partidarios del metálico, y el papel y el crédito desaparecen. Hace el pueblo esperimentos. Pero que esperimentos! Cuántos millares de individuos y de familias son arruinados por la violencia de cada cambio!

INCIDENTES DE VIAJE.

Nueva-York.

Mis aventuras de viaje en los Estados-Unidos no merecen intercalarse entre las reflecciones que el espectáculo de aquel pais me ha sujerido, por lo que no referiré á V. sino algunas que creo pueden interesarle. Tomando balance á mi bolsa en Paris, hallé, los últimos dias de Julio, que me quedaban escasos cosa de 600 duros. El viaje á travez del itsmo solo cuestae700, y aun me quedaba por visitar la Inglaterra. Esta quiebra, que desfraudaba partes de mis esperanzas, aguzaba como sucede siempre los deseos. No ver la Inglaterra, ni el Támesis, ni aquellas fábricas de Birminghan ni Manchester! No entrar en aquel Océano de casas de Londres, ni ver los bosques de mástiles de los docks de Liverpool!.... Maestro de escuela en viaje de esploracion por el mundo para examinar el estado de la enseñanza primaria y regresar á América, sin haber inspeccionado las escuelas de Massachusetts, las mas adelantadas del mundo? A caza de datos sobre la emigracion, que habia querido estudiar en Africa ¿podria darme cuenta de ella, sin visitar los Estados-Unidos, el pais á donde se dirijen todos los años doscientos mil emigrantes?

Republicanos en perspectiva y con la presciencia de la resurreccion de la República en Francia, volveria sin haber visto la República única, grande y poderosa que existe hoy en la tierra?

Luego donde la realidad flaquea, la imajinacion continúa la obra. Si llegare á la Habana siquiera, allí me injeniaria para pasar á Venezuela, donde por la prensa, la enseñanza y otras trazas, me haria de recursos y de relaciones, para atravesar el continente hasta Bogotá y de allí hasta Quito á asomar al fin la cabeza en Guayaquil, realizando por economia de medios, el viaje mas novedoso y sorprendente que haya hecho americano de nuestros dias; los Fenicios que circumnavegaron el Africa, se detenian al decir de Herodoto, de distancia en distancia á sembrar trigo y cosecharlo para continuar su viaje. ¿Por qué no me detendria yo en Caracas por ejemplo, á enseñar mis mètodos de lectura, borrajear pájinas en la prensa, abrir cursos pedagójicos, y cosechar unos cuantos pesos para irme arrastrando poco á poco hácia los climas del sur, de donde habia partido?

Por otra parte, volver por el Cabo de Hornos á Chile era tan prosaico y tan desairado efecto hacia en la carta náutica que tenia abierta por delante, que cojiendo á dos manos mi valor de calavera por reflexion, y bien pesado el pro y el contra resolví no solo visitar la Inglaterra, los Estados-Unidos, el Canada, y Méjico, y mas si en ello me venia la fantasía, á fin de completar la idea que de largo tiempo alhagaba mi codicia, de hacer un viaje en derredor del mundo civilizado. Qué podria objetarse á este plan? Marcharia con el relox en una mano y la bolsa en la otra, y donde esta antorcha se me apagare.... me quedaria á oscuras, y á tientas y con maña buscaria mi camino hasta Chile.

Tranquilizado con estas ideas, paséeme holgadamente en Lóndres, recorriendo despacio la línea de

ferro-carriles que por Birminghan, Manchester conduce á Liverpool, donde paré ocho dias con un jóven arjentino emigrado D. N. de la Riestra y establecido de muchos años en una casa de comercio. Embarquéme en el *Montezuma*, buque de gran calado, paquete de vela, que hacia once millas á la menor brisa, y que llevaba cuatrocientos ochenta emigrantes irlandeses á Norte-América. Mi poco ejercicio en el ingles me hizo tratar de cerca á una familia judia que hablaba el frances. Una vez, al salir de la cámara, como no acertase á abrir la puerta, un pasajero me dijo en español "tire V. que está abierta." Era Mr. Ward de la casa de Hutt Gruning de Valparaiso, y desde entonces pude creerme, gracias á sus deferencias, libre de perderme, desconocido en el nuevo mundo que iba á visitar. Un Senador de los Estados-Unidos regresaba de Europa, y conocia á Mr. Horace Mann, el célebre secretario del Board de Instruccion Pública de Massachusetts, y como lluvia del cielo me venia una carta de introduccion para este eminente maestro, pudiendo en ella Mr. Ward responder que conocia la mision y la idoneidad del recomendado. Mi camino se aclaraba poco á poco, y todo temor, salvo el de flaquearme la bolsa, iba por grados desapareciendo.

La vida de mar es poco contábile. Por las tardes me acercaba á la cubierta á donde salian como ratas de sus cuevas los infelices irlandeses, desnudos, macilentos, animada su existencia por la esperanza de ver en la tierra prometida, el término de sus miserias. Emigraban viejas sexajenarias, y un ciego mendígo tocaba por las tardes la zampoña, para que bailasen damas mugrientas, chupadas y desmelenadas con galopines, en cueros ó cubiertos de andrajos, lo que no estorbaba que se agrupase en torno de aquellas parejas con figuras de convalecientes de hospital, un público con trazas de turba de casas de correccion.

Habíales entrado la gana de morirse y seis ú ocho cadáveres se arrojaban al mar algunos dias, sin que el baile de la tarde fuese por eso menos concurrido.

Llegamos al fin á la rada de Nueva-York, que por sus ensenadas y profundidad, como por la belleza del paisaje recuerda, con colores mas suaves, y formas menos grandiosas la de Rio-Janeiro. La vista de esta naturaleza plácida despierta involuntariamente en el ánimo el recuerdo de los caractéres de Washington y de Franklin, prosaicos, comunes, sin brillo, pero grandes en su sencillez, *good natured* sublimes á fuerza de buen sentido, de laboriosidad y honradez. Iba preparado al espectáculo, y no me sorprendieron ni las colinas hermosísimas cubiertas de bosques, ni las caletas, canales y ensenadas que rodean la ciudad, llenas de barcas y cruzadas por centenares de vapores. Nueva-York es el centro de la actividad norte-americana, el desembarcadero de los emigrantes europeos, y por tanto la ciudad menos americana en su fisonomía y costumbres de las que presenta la Union. Barrios enteros tienen calles estrechísimas y desaseadas, alineadas de casas de mezquina apariencia. Los cerdos son personajes obligados de las calles, y escondijos donde nadie les disputa sus derechos de ciudadanía. Ocupa el centro de la parte mas hermosa de la ciudad el Broad-Way, la calle ancha que toca por un estremo en Garden Castle, y en su desenvolvimiento enseña Trinity Church, templo gótico de hermosa arquitectura y de cierta magnificencia, cosa rara en los Estados-Unidos. Ha sido construido por acciones como todas las grandes empresas norte-americanas. Hay en el Broad-Way hermosos edificios particulares, un basar en mármol blanco (free-stone) que se cree no tiene rival en Europa, y un teatro en construccion para ópera italiana. En una hora conté en el Broad-Way 480 carruajes, entre omnibus, carros y coches que pasaban

frente á la ventana de mi *Boarding-house.* Por la noche dábase el *Hernani* en un teatro improvisado en Garden-Castle, y allí nos reunimos seis sud-americanos. Osma, del Perú, el jóven Alvear, arjentino, el señor Carvallo y su secretario de legacion, mi amigo Astaburuaga, y un recien llegado que á poco se introdujo en la conversacion preguntando ¿conocen Vdes. á un señor Sarmiento que debe haber llegado de Europa? Era D. Santiago Arcos, quien reconociéndome por el tal, me dijo que venia desde Francia en mi seguimiento, que desde allí seriamos inseparables hasta Chile, y que eramos amigos, muy amigos de mucho tiempo, acompañando estas palabras con aquel reir de buena voluntad que tiene, y que haria desarmar la estrañeza mas quisquillosa.

La prima donna cantó por añadidura el jaleo, dirigiendo á nuestro grupo desde las tablas palabras en español que le fueron contestadas con un cuchufleta de manolo, de manera que estaba por decirlo asi en pais de la lengua castellana y de relaciones antiguas, pues que al jóven Osma lo habia conocido en España, y vuéltolo á encontrar en Lóndres si no me engaño. Hasta las antiguas glorias de la patria y sus actuales miserias encontraba allí representadas en el jeneral Alvear, con quien allanadas ciertas dificultades de etiqueta, y merced á reticencias convencionales, pasé tres dias oyéndolo hablarme de los pasados tiempos. El jeneral Flores del Ecuador habia tambien recalado por allí, asas mohino y cari acontecido, de lo que nos divertiamos Osma y yo por los malos ratos que le habiamos dado en Madrid.

Nueva-York es la capital del mas rico de los Estados americanos. Su municipalidad seria por su magnificencia comparable solo al Senado romano, si no fuese ella misma compuesta de un Senado y una Cámara de Diputados que lejislan sabre el bien de medio millon de ciudadanos. Solo la de Roma le ha

precedido en la construccion de jigantescas obras de utilidad pública, si bien de los restos de los famosos acueductos que traian el agua á la ciudad eterna, ninguno ha vencido dificultades tan grandes, ni empleado medios mas adelantados. El acueducto de Croton ha costado á la ciudad de Nueva-York trece millones de pesos; prodúcele una renta anual de seiscientos mil, y sus habitantes pueden en el cuarto piso de sus casas disponer de cuanta agua necesitan torciendo una llave.

El acueducto de Croton comienza en el rio Croton, que corre á cinco millas del Hudson en un condado vecino. El *dam* ó depósito de agua, que de él se ha formado para dar igualdad á la masa de aguas, tiene 250 pies de largo, 70 de ancho en el fondo, siete arriba y cuarenta de alto, construido todo de piedra y cemento. Forma un lago dentro de estas paredes de granito, cuya area cubre cuatrocientos acres de terreno, conteniendo 500 millones de galones de agua. Desde este gran depósito parte el acueducto perforando las montañas, ó sostenido por arcadas sobre los valles como los acueductos romanos de Segovia y la Sabinia, dejando bajo puentes altísimos paso á los torrentes que atraviesa. Antes de llegar al rio Harlem trae así recorridas treinta y tres millas. El acueducto es de piedra, ladrillo y cemento, abovedado por arriba y por abajo, con seis pies 3 pulgadas de ancho abajo, y siete pies ocho pulgadas en lo alto de las murallas del costado, y ocho pies cinco pulgadas de alto. Lleva desde 13 y media pulgadas por milla, y descarga 60 millones de galones de agua cada veinte y cuatro horas. Sobre el rio Harlem pasa en un magnífico puente de piedra de 1450 pies de largo, con 14 pilares, ocho de los cuales sostienen arcos de ochenta pies de abertura, y otros de cincuenta, con superposiciones de 114 pies sobre el nivel del agua. El canal pasa aquí en

tubos de hierro colado que dos hombres alcanzarán apenas á abrazar. El receptáculo que recibe las aguas en la calle 86, á 58 millas del de Croton, cubre 35 acres, y contiene 150 millones de galones. El depósito de distribucion sobre el monte Murrai calle 40, cubre cuatro acres, es de piedra y cemento y á cuarenta y cinco pies sobre el nivel de la calle, y contiene veinte millones de galones. Desde allí se distribuye el agua por toda la ciudad en tubos de hierro, colocados en la tierra á suficiente profundidad para que el agua no se hiele en el invierno. Los tubos de 6 á 36 pulgadas de diámetro miden 170 millas; el agua sube á los pisos de las casas, y hay otros tubos para volver á la tierra las aguas sucias. El derecho que la Municipalidad cobra sobre el agua basta para pagar el interes de 13 millones de capital invertido, los salarios de los empleados y dejár una utilidad anual de mas de medio millon, ahorrando á los vecinos los millones que gastaban antes en proveerse de agua de calidad menos esquisita que la de Croton.

Hacian mas gratas las emociones que el exámen de la grande obra del acueducto me causaba los intelijentes comentarios, y las esplicaciones de incidentes prolijos que á medida que recorriamos los hermosos alrededores de Nueva-York me iba haciendo don Manuel Carvallo, Enviado Extraordinario de Chile en Washington. La solicitud de este amigo, pues desde entonces nos hemos dado este nombre, me sacaba de aquella especie de desamparo en que creia encontrarme entre los pueblos del norte de América y de lo que habia sufrido moralmente mucho en el norte de Europa. Con él visité el Saint-James College de los Jesuitas, donde estudiaban varios jóvenes chilenos, las fábricas de caoutchouc, donde se confeccionaban puentes militares impermeables y equipos completos de campaña,

como así mismo todo aquello que en monumentos, construcciones y establecimientos merecia ser conocido del viajero.

Con su simpático secretario Astaburuaga emprendiamos las correrias de detalle, sazonadas por recuerdos de Chile, y animadas por la comunicativa *causerie* de dos amigos que vuelven á verse despues de algunos años. Llevóme á visitar el cementerio Greewdoa, separado de Nueva-York por un canal.

Abraza el cementerio un espacio inmenso de terreno en el estado de naturaleza. Accidentado por lijeras ondulaciones, ofrece una variedad de aspecto que cambia á medida que se penetra en su solitario recinto. Bosques seculares sombrean los terrenos bajos y aun las aguas de las lluvias se depositan en lagunatos y zanjas. Un camino espacioso para carruajes serpentea sin sujecion á merced de los accidentes del suelo: las yerbas del campo crecen á sus anchas en matorrales y arbustos, y en lo alto de las pequeñas colinas descuellan, ya aislados, ya en grupos, arbolillos graciosos de los que forman la variada Fauna Norte-Americana. Allí en el seno de la naturaleza reposan en sepulcros desparramados á discrecion por la vasta superficie las cenizas de los que quisieron dejar algun rastro sobre la tierra de su efímero pasaje. A la sombra de una encina secular se abriga una tumba de estilo gótico; una linterna de Diójenes corona un montículo, y en el fondo de un vallecito, entre arbolillos vistosos se muestra un templete griego, depositario de un sarcófago. ¿No es cierto que este sistema de cementerios á la rústica, verdadero campo de los muertos, infunde sentimientos de plácida melancolía, alijerada por la contemplacion de la naturaleza, volviéndole á ella los restos orgánicos de ella recibidos para que disponga sin sujecion y á su arbitrio nuevas combinaciones y nuevas existencias? Al menos esta impre-

sion me causaba la vista, desde alguna parte elevada del cementerio, apoyado en un sepulcro, de Nueva-York coronada de humo, y Brooklyn su vecina, la Bahia hermosa con sus grupos de buques cual bosque de invierno, y los estrechos ajitados por la marea que levantan los poderosos vapores, terminando la perspectiva el Océano, límite natural de cosas terrenas, frontera de lo infinito é imájen imperfecta de la inmensidad.

El santuario de mi peregrinacion era Boston, la reina de las escuelas de enseñanza primaria, si bien cuando objetos de estudio nos llevan á un punto es permitido hacer un rodeo en busca de sitios pintorescos. Para ir á Boston, pues, porque está al naciente del Hudson, dispuse mi derrotero por Búfalo que está exactamente al Oeste. La cascada de Niágara y los célebres lagos estaban de por medio, y no habia que trepidar en mas ó menos dollars, no obstante el estado angustiado de la plaza, que no tenia víveres (hablo de mi bolsa) sino para contados dias. Embarquéme en Nueva-York á las 7 de la mañana para Albany (144 millas, un peso) àdonde llegué á la tarde, pocos momentos antes de la partida del tren de Búfalo (325 millas, doce pesos,) en todo 469 millas en vapor ó camino de hierro, y tres dias de marcha, con descansos de un cuarto de hora de distancia en distancia para comer y almorzar.

El Hudson es poética, histórica y comercialmente hablando, el centro de vida de los Estados-Unidos. Camino de Boston, de Monreal, Quebec, de Búfalo y Niágara y de los lagos; arteria principal por donde fluyen los productos del Canadá, Vermon, Massachusetts, Jersey y el Estado de Nueva-York; sus aguas están de contínuo literalmente cubiertas de naves, á punto de hacerse obstrucciones de la via, como en las calles de las grandes ciudades. Los vapores se cruzan como exhalaciones meteóricas, y

los remolques traen consigo una feria de buques amarrados á sus costados que levantan con sus quillas una verdadera marea á su frente. Catorce naves cargadas preceden y siguen al motor, ocupando una ancha superficie del rio. Los vapores de transporte asumen en los rios norte-americanos, la forma y la elevacion de casas flotantes de dos pisos, con azotea y corredores.

Dan nuevo realce al espectáculo, de suyo grandioso por las formas colosales de estos hotèles ambulantes, la apariencia culta, esmerada y aun ceremoniosa de los pasajeros, pues es práctica jeneral de hombres y de mujeres ponerse vestidos de fiesta para hacer espediciones por agua ó ferro-carriles, si bien la fria reserva del carácter yankie, y su sociedad imprimen á estas grandes reuniones cierta fisonomía uraña que en Europa seria tachada de aristocrática, siendo considerada en el lugar de la escena por testigos europeos, como selvática, cuando solo es en verdad reserva necesaria. Las damas ocupan la parte anterior de los grandes salones y son el objeto de atenciones oficiales. Dan todavia mas animacion á estos vapores la colocacion de los prácticos y timonel á la proa del buque, en lugar alto y aparente y á veces debajo de un elegante Kiosco dirijiendo por cadenas que mueve un torno el timon del buque, desde donde pueden descubrir á cada instante su ruta, cual si fueran realmente la cabeza y el alma intelijente de aquella máquina. La campana suena á cada instante anunciando la proximidad de un lugar del tránsito para que se preparen á desembarcar los que se dirijen á él.

Desde lo alto de la azotea del buque, dominando ambas riberas, el viajero ve desfilar delante de sí, villas risueñas, montículos coronados por edificios y árboles, y á sus costados centenares de buques de todas formas y dimensiones que hacen su camino en

sentido opuesto en aquella calle pública, inmensa, resplandeciente y tersa como un espejo. Asi pasan revista desde la salida de Nueva-York, el Oceano, la bahia con su movible panorama de buques, y las pintorescas islas, estrechos y canales. La ciudad de Jersey, enfrente del embarcadero, la roca de Weehoowken, que sale exabrupto de entre las aguas y sirve de base á una *villa* edificada en su cumbre, pintoresco término avanzado á la entrada de las *Palizádas*, que son una muralla perpendicular de rocas acaneladas, que se alzan cuatrocientos y quinientos pies sobre la superficie de las aguas, y costean el rio un espacio de veinte millas. Este accidente de la naturaleza da al paisaje una grandiosidad indescribible, mientras que por el otro lado, la ribera ostenta villas, ciudades, arboledas, colinas y bosques que mantienen la animacion y despiertan la curiosidad. Alguna ruina tambien corona alguna altura, y los nombres de Hamilton y Washington son recordados por algunas piedras subsistentes de fuertes tomados y destruidos durante la guerra de la independencia. Monumentos vivos son, empero, Westpoint, la academia militar en cuyo recinto 230 cadetes guardan permanentemente el fuego sagrado de las tradiciones y la ciencia de la guerra. El Asilo de los Huérfanos, el hospital de locos y otros edificios públicos prestan desde las alturas sus formas griegas á la decoracion del rio que se las disputa al Rin en belleza, y que no tiene rival sino en la China en actividad y movimiento.

Al fin se presenta Albany, la capital política del estado de Nueva-York, porque parece que los congresos yankies huyen del bullicio de las grandes ciudades. Los edificios públicos corresponden al título de capital aun mas que la estension de la ciudad la importancia de sus edificios particulares. El camino de hierro recorre desde allí 325 millas al

oeste, pasando por Amsterdam, Jonda, Utica, Roma, Verona, Manlius, Syracusa, Camillus, Séneca, Itaca, Watterloo, Génova, Viena, Victor, Byron, Batavia, Alejandro, Attica y otras muchas ciudades que reunen en una línea los nombres de ciudades y paises de diversos tiempos y lugares.

Búfalo, término del viaje, está en el estremo Este del Lago Erie, que lo es á su vez de la navegacion por Chicago, que está al estremo Oeste del Michigan y en contacto con las cabeceras del Mississipí, y por Búfalo, que por él sirve de centro á la navegacion del Ohio, por el canal de Clavelard y del Hudson por el canal del Erie. La vista de esta ciudad, estrecha para el número de habitantes que contiene, me hizo un efecto singular. Una turba de buques de vapor dejaba escapar de sus chimeneas la gruesa mole de humo del fuego que aun se está encendiendo. La descarga de pieles de búfalo, y otras producciones del comercio con los salvajes, contrariaba el movimiento de la procesion de pasajeros que se dirijen al puerto, mientras que volviendo la vista á la ciudad, descubríanse sobre lo alto de los edificios centenares de hombres, ocupados afanosamente en construir edificios nuevos, agrandándose la ciudad de improviso para satisfacer á las necesidades de una poblacion que cada año aumenta de veinte mil almas. Búfalo tiene á su alcance, como todos los centros predestinados de comercio futuro en la Union, un depósito de carbon en la península que forma el Michigan y el contiguo Huron.

De Búfalo adelante, las obras humanas, ferrocarriles, villas nacientes y plantaciones nuevas deslucen las sublimes obras de la naturaleza. Desde allí al norte principia el pedazo mas bello de la tierra. El rio Niágara sale del Erie manso y cristalino, reflejando en sus ondas rododendrones y encinas entremezcladas, formando á lo lejos lontananzas azula-

das de selvas primitivas, bajo cuyas espesuras pueden aun verse los rastros misteriosos del mocasin del indio indómito. Abresé en dos al formar la grande isla, y recoje luego sus aguas para prepararse al sublime juego de aguas que comienza en los *Rápidos*, y termina en la *Cascada*. El rumor lejano de este salto portentoso, la neblina que se alza en el cielo de partículas acuáticas, la excitacion que causa la proximidad de sensaciones de largo tiempo esperadas y presentidas, traen al viajero desasosegado y acusando de lentitud al tren que lo arrastra. Llégase por fin á *Niágara-Falls*, villa que alimenta la concurrencia de curiosos, desde donde el redoble pavoroso de la caida atruena los oidos, el torbellino de agua se hace mas visible, descollando blanquecino sobre las copas de los árboles; y entre los claros que sus troncos dejan á medida que uno se acerca, divísase contrastando con la opacidad de la enramada sombria algun pedazo de *rápidos*, como un fragmento de plata bruñida. Son estos rápidos cascadas subacuáticas en que la enorme masa del Niágara viene despeñándose, sobre un lecho de rocas escarpadas, que no se presentan á la vista, y que dan al agua un blanco marmóreo. Mil trájicas aventuras han ocurrido, desde el cazador indio que distraido un momento por el ardor de la persecucion se sintió llevado de la corriente en su frájil piragua y despues de esfuerzos sobrehumanos para resistirla, apuró su calabaza de aguardiente, y de pié con los brazos cruzados se dejó llevar á la catarata, que ni los cadáveres entrega de sus víctimas, hasta los presidarios que apoderados de un vapor, no supieron gobernar y vieron descender la mal dirijidanave los rápidos y la catarata, sepultándolos para siempre el abismo sin fondo que ha escavado la caida. Hablábase del reciente fin de un niño caido en los rápidos y que ya tenian de la mano en la isla de la Cabra, que promedia las

dos caidas, y volvióseles á escapar de las manos.

Describir escena tan estupenda seria empeño vano. Lo colosal de las dimensiones atenua la impresion de pavor, como la distancia de las estrellas nos las hace aparecer pequeñas. Cítanse con elojio los versos que el espectáculo inspiró á una señorita.

"Flow on forever, in the glorious robe
Of terror and beauty. God hath set
His rain éow on thy forehead; and the cloud
Mantled around thy feet. Awe he doth givé
Thi voice of thunder, power to speak to Him
Eternally—bidding tho lip of man
Keep silence; and upon thine altar pour
Incence of awe struck praise." (1)

Teníame por viajero pasablemente erudito en punto á cascadas. Habia visto la de Tivolí, tan bella, tan artística y tan poéticamente acompañada de recuerdos históricos; la del Rin, la mas grande que ocurre en Europa, y aquellas cien que alegran el paisaje Suizo en los Alpes. La de Niágara, empero, sale de los términos de toda comparacion; es ella sola en la tierra, el mas terrífico espectáculo. Sus dimensiones colosales, la enormidad de las masas de agua, y las líneas rectas que describe le quitan empero toda belleza, inspirando solo sensaciones de terror, admiracion, y aquel deleite sublime que causa el espectáculo de los grandes conflictos. Imajinaos un rio cristalino como el Bio-Bio, descendiendo de golpe de un plano superior á otro inferior. Cortado el borde perpendicularmente, el agua describirá un ángulo recto al cambiar del plano horizontal al vertical, y desde allí, despues de revolverse sobre sí misma en

---

(1) Fluye por siempre, cubierta con tu glorioso ropaje de terror y de beldad. Puso Dios sobre tu frente el iris, y una nube envuelve cual manto tus pies. Te dió su voz de trueno con poder de hablarle eternamente; sellando el lábio humano, condenado á guardar silencio; contentándose con derramar sobre tu altar el incienso de su hija, adoracion del terror.

torbellinos plateados, seguirá el nuevo plano inferior, con la misma mansedumbre que antes de caer. La belleza de la cascada la hacen las puntas de rocas salientes, que fuerzan el agua á retroceder, lanzarse en el aire, subdividirse en átomos é impregnarse de luz.

La vista de las otras cascadas me habia hecho sonreir de placer; mas en la del Niágara sentia que las piernas me temblaban y aquella sensacion fiebrosa que indica que la sangre se retira de la cara. Llegándose á ella por la isla de la Cabra que la subdivide en dos, el ánimo viene alegremente preparado por la escena menos tumultuosa que presentan los Rápidos en que el Niágara desciende cincuenta pies en una milla. El bosque primitivo que cubre la isla y oculta tras su ramaje la vecina ciudad, la perspectiva rio arriba en que el rio viene caracoleando, presenta uno de esos golpes de vista risueños, virginales tan comunes en los Estados-Unidos. La cascada inglesa tiene la forma de una herradura y cuatro cuadras de desenvolvimiento, sin accidente ni interrupcion alguna. La cascada del lado americano tiene doscientas yardas de ancho, y esto la hace llamar la chica. En ámbas cae el agua 165 pies; y el canal escavado en la roca que la recibe tiene cien varas de profundidad y ciento treinta de ancho. Al ver escritas estas cifras averiguadas por mensuras, nótase la incompetencia del ojo humano para abrazar las grandes superficies. San-Pedro, en Roma, aparece una estructura de dimensiones naturales, y la cascada del Niágara se achica á la simple vista para ponerse al nivel de nuestra pequeñez.

El espesor de la masa de agua es de veinte y un pies, de manera que no pudiendo atravesarla la luz, conserva su color verde en el centro de la caida. Este accidente, que revela á los ojos la magnitud de la escena, aumenta el pavor que inspira. Vésela desde

una linterna ó garito construido en la isla de la Cabra; vésela mejor todavia, porque se llega al borde de ella desde el lado ingles, desde donde el ojo puede perfilar la línea vertical de la caida y medir el abismo que gruñe como una tormenta de rayos, ó un aguacero de cañonazos á sus pies. Vésela en todo su esplendor y magnificencia desde á bordo de un vapor que sube todos los dias del lago Ontario, llega cargado de pasajeros hasta cien yardas de distancia de la caida, detiénese allí con su motor listo para contrariar la atraccion de los remolinos, tirita el casco sobre aquella agua atormentada, y espumando como si estuviera en delirio, y vuelve atrás con los pasajeros, satisfechos ya de emociones terríficas. Pero la cascada no se siente, no se palpa, sino descendiendo el abismo que le sirve de base, envolviéndose para ello en capotes de goma elástica y dejándose conducir de la mano por un guia debajo de la caida misma, donde se ha practicado un camino en la roca, con pasamanos de fierro, que garantizan de las caidas ocasionadas por la presencia de centenares de anguilas mucosas y resbaladizas que se acojen entre las sinuosidades de la roca. Colocado en el fondo de esta singular galería, aturdido, anonadado por el ruido, recibiendo sobre su cuerpo la caida de gruesos chorros de agua, vé delante de sí una muralla de cristal, que creyera dura y estable si las filtraciones de goteras no acusaran la presencia del líquido elemento. Salido de aquel húmedo infierno, volviendo á ver de nuevo el sol y el cielo, puede decirse que el corazon ha apurado la sensacion de lo sublime. Una batalla de doscientos mil combatientes no causará emociones mas profundas.

Del lado Ingles hay un magnifico hotel y un Museo, donde se muestran búfalos vivos y se venden esponjas de mar y coral petrificados que se despren-

den del suelo en que está la cascada. Aquello fué fondo del mar en otro tiempo!

Distínguese esta caida de las otras del mundo en que está situada en el centro de una llanura, sin que á primera vista se descubra la causa de su existencia. Descendiendo, empero, hácia Ontario el fenómeno se esplica fácilmente. El lago Erie está en el centro de una plataforma espaciosísima sin accidente alguno. Este llano es la superficie superior de una meseta; cuyo borde está cerca del Ontario, el cual está situado sobre otra meseta inferior. La diferencia de nivel entre uno y otro lago es de 300 piés; y la caida del rio Niágara, que los une entre sí, debe hacerse necesariamente en el borde del banco y meseta superior, que está no lejos de las márgenes del Ontario. Pero la caida se encuentra siete millas mas arriba, y la roca está escavada en un profundo zanjon de la altura de la caida. La catarata ha ido, pues, cambiando de lugar, ó mas propiamente hablando, vá lentamente en marcha hácia el Erie, adonde llegará un dia! Bastaba fijar por medio de la observacion la distancia que avanza al año la catarata, derrumbando ó carcomiendo la roca que le sirve de lecho para sacar una parte de la cronolojía del globo. Segun el jeólogo Lyell, admitiendo que solo un pié retroceda por año, ha necesitado 39,000 años para llegar desde el bordo de la escarpa que está cerca de la ciudad Queenstown. Pero modifican este cálculo las diferencias de la altura de la caida en cada uno de los lugares de su estacion, y la diversa resistencia que han debido oponerle la mayor ó menor adherencia de las rocas que vá encontrando. La primera vez que un europeo ha descrito la cascada, ha sido en 1678, que lo fué por unos misioneros franceses, que levantaron de ella un diseño. Otra descripcion hay en 1751; pero las observaciones geolójicas no comienzan sino de una època muy reciente. Desde

1815 adelante las dos caidas han ido alterando su forma por el derrumbe de enormes trozos de roca, y desde 1840 la isla de la Cabra ha perdido algunos acres de terreno. Mr. Lyell descubrió hasta cuatro millas mas abajo del lugar de la caida, el lecho antiquísimo del rio, sobre la superficie de la tierra y aun á mayor altura de la que hoy tiene el Niágara. Las conchillas fluviátiles que se encuentran en bancos de resíduos en la isla de la Cabra, se hallan pertenecientes á las mismas especies y épocas, en una línea hácia el Ontario que señala la direccion que llevaba el rio. Tenemos, dice este jeólogo, en el costado de los barrancos que vá dejando el Niágara, un cronómetro que mide ruda pero significativamente la inmensa magnitud del intérvalo de años que separa el tiempo presente de la época en que el Niágara corria por muchas millas mas al Norte sobre la superficie de la plataforma. Este cronómetro nos muestra, como los dos sucesos que creemos coetáneos, la desaparicion de los Mastodontes y la época de la primera poblacion de la tierra por el hombre, pueden estar á distancias infinitamente remotas una de otra. El jéologo, añade, puede cabilar sobre estos acontecimientos hasta que lleno de espanto y de admiracion, olvida la presencia de la catarata misma, y deja de apercibir el rápido movimiento de sus aguas, ni oye su estampido al caer en el profundo abismo. Pero así que sus pensamientos vuelven al momento presente, el estado de su espíritu, las sensaciones despertadas en su corazon se hallarán en perfecta armonía con la grandiosidad y belleza de la gloriosa escena que lo rodea.

Canadá.

El ferro-carril que corre al costado del zanjon formado por la Cascada hasta Queenston, cerca del

Ontario, lleva los pasajeros que se dirijen hácia Quebec ó el lago Champlain. Despues de haber saboreado aquel magnífico espectáculo, iba yo en mi banco rumiando las emociones pasadas, y dejando escapar de vez en cuando alguna esclamacion de la admiracion que habia esperimentado. Un yankie que me escuchaba con la plácida frialdad que distingue á este tipo de hombre, me mostró la Cascada bajo un punto de vista nuevo. *Beautiful! Beautiful!* decia, y para esplicarme su manera de sentir la belleza, añadia. Esta cascada vale millones! Ya se han puesto algunas máquinas á lo largo de los rápidos, de donde por canales poco costosos se sacan caidas de agua para darles movimiento. Cuando la poblacion de los Estados se aglomere hácia este lado, el imenso caudal de agua de la cascada americana puede ser subdividido, y desviándolo por canales que corran sobre el terreno superior, traerlos ó descargarlos al cauce inferior del Niágara, á los puntos donde se hallen establecidas máquinas de tejidos y de otras industrias. ¡Se imajina V., me decia, que pueden usarse motores de agua de la fuerza de cuarenta mil caballos si se necesita? Entonces el Niágara será una calle flanqueada por ambos lados de siete millas de usinas, cada una con su caida de agua del tamaño que la necesite el motor. Los buques vendrán á atracar á la puerta y llevar por el San-Lorenzo, el Champlain, ó el canal de Oswego, las mercaderías á Europa, ó á Nueva-York! Beautiful! Beautiful! añadia extasiado en la aplicacion útil de aquella mole enorme de agua que hoy solo sirve para mostrar el poder de la naturaleza. Yo creo que los yankies están celosos de la cascada y que la han de ocupar, como ocupan y pueblan los bosques.

Pasando de un ferro-carril á otro, en medio de bosques aun despoblados, atravesando villorrios apenas diseñados, sin poderse uno dar cuenta como pue-

den andar wagones por aquellas soledades desamparadas, se pasa á uno de *Stages*, dilijencias qne remiendan intérvalos sin rails, y en Queenston va á alojarse á bordo del vapor que espera el tren para descender el Ontario, tocando en Oswego, boca del canal que liga este lago con el canal que une el Ontario con el Hudson. Van-Buren, el ex-presidente, promoviendo la abertura de este canal auxiliar, dió valor á unos terrenos que poseia en las inmediaciones, sin que nadie haya criticado su proced miento de egoista, pues el canal completaba realmente el estupendo sistema de comunicaciones acuáticas de que he hablado en otra parte.

El pais está aun despoblado por esta parte; el vapor del Ontario se acerca á los barrancos, adonde salen los paisanotes de frac y las mozas envueltas en cachemiras á tomar pasaje. Divísanse á lo lejos aisladas en el bosque aquellas cabañas de troncos de árboles superpuestos, ó de tablas descoloridas que sirven de morada por los primeros años al plantador que recien está descuajando el bosque. El paisaje conserva toda la frescura virjinal que Cooper ha pintado en aquellos inimitables cuadros del Ultimo Mohicano. Ya he dicho á V. que desde Buffalo hácia esta parte está el pedazo mas bello de la tierra. Sin la petulante lozania de los trópicos y sin la fria severidad de los bosques del Norte de la Europa, mèzclanse en la escena rios como lagos, lagos como mares, rodeados de una vejetacion primorosa, artística en sus combinaciones y grandiosa en su conjunto. Traíame arrobado de dos dias atras la contemplacion de la naturaleza, y á veces sorprendia en el fondo de mi corazon un sentimiento estraño, que no habia esperimentado ni en Paris. Era el deseo secreto de quedarme por ahí á vivir para siempre, hacerme yankie, y ver si podria arrimar á la cascada alguna pobre fábrica para vivir. Fábrica de qué?.....

Y aquí el deleite de tan bella vida se me tornaba en vergüenza, acordándome de aquellos ostentosos letreros chuecos que habia visto en algunas aldeas de España, FABRICA DE FÓSFOROS. Y qué fósforos! Enseñar, ó escribir qué? con este idioma que nadie necesita saber! Para curarme de estas ilusiones y recuperar mi alegria, no necesitaba mas que tomarle el peso á mi descarnada bolsa, y echar una ojeada sobre mi contaduría en jeneral para no volver á pensar mas en ello.

Al vaciarse el Ontario en el rio San-Lorenzo hay un punto que se llama *Thousand-Islands*, las mil islas, que no son menos las que están aglomeradas en un corto espacio. La escena fluvial mas bella que la Europa presenta es el Rin desde Maguncia y Colonia abajo. Yo lo habia recorrido hasta Harnem, frontera de la Holanda, desde donde por Utrecht, va un camino de fierro hasta Amsterdam y de allí por La-Haya se desciende á Rotterdam para tomar el Escalda, que conduce á Amberes y á Bruselas. Embellecen el Rin las tradiciones alemanas, los castillos feudales que aun coronan las alturas; las ciudades renanas que ostentan la estátua de Guttemberg y la catedral de Colonia. Fluye el rio silencioso por entre quebradas sañudas y oscuras, sale á esplayados que espacian la vista y enseñan las agujas de las iglesias de las aldeas, y los viñedos que se esparcen enanos y casi rastreros por los faldeos de las circunvecinas montañas. Mas allá y aproximándose á la Holanda, el terreno baja, el rio se ensancha, los molinos de viento se suceden á los castillejos, y los ciénagos holandeses requieren los canales que surcan el pais en todas direcciones y los pasmosos diques que oponen su hombro al porfiado y ponderoso embate del Oceano, superior de nivel.

En el San-Lorenzo la naturaleza, desnuda de todo atavío de arte humano, se presenta á luchar con

toda comparacion posible. Aquí la escena se dilata hasta donde la vista alcanza, sin encontrar, sin embargo, objeto que introduzca la monotonia. El pasaje por entre las mil islas es un sueño de hadas. Era el otoño, y los árboles de la Fauna americana estaban ya matizados de los colores de ópalo, amarillo y púrpura, que tanto codician los pintores para las escenas rústicas. Hay la encina norte-americana y otros árboles que se tiñen de rojo puro, y tan subido que de leguas atraen las miradas por su estrañeza. De este ropaje estaban vestidas las islas, grandes algunas como para contener una aldea, y tan pequeñas otras que parecian una canastilla de flores flotando sobre las aguas. El San-Lorenzo vuelve á hacer rápidos de distancia en distancia, lo que dá á sus aguas cristalinas un blanco esmaltado y sin espuma por estar á mucha profundidad las rocas que quiebran el agua. La corriente del rio se presenta entonces como un ancho reguero de plata, accidentado por aquellas cucas islas que traen al espectador alborotado, cambiando la escena á cada paso, agrupándose en formas y cadencias caprichosas, descubriendo nuevos horizontes á cada paso hasta no entenderse en el laberinto q' forman. Cuando el vapor va á entrar en los rápidos el maquinista detiene el motor, la corriente de aquel, canal de molino arrebata el buque, y el piloto con mano firme lo endilga por entre los escollos y remansos que se forman en aquella catarata contínua. No sé si me han engañado. "60 millas hacemos, díjonos el piloto, *here*, mirando sin pestañar un pasaje dificil que teniamos por delante!" El express-train entre Manchester y Liverpool hacia tambien 60 millas. Llégase á Kingston, ciudad del Alto-Canadá, cómpranse manzanas por hacer alguna cosa, y la noche mediando llegase á Montreal, la ciudad francesa de esta parte de las colonias Británicas.

El hotel Donegana, grande como nuestros claus-

tros y arreglado en todo como los grandes hoteles norte-americanos, acoje al pasajero desrengado y mal traido á merced de wagones, stages complementarios y vapores. El hong-hong no falta para triturarle al infeliz los nervios si se obstina en dormir una hora mas.

Montreal! qué joya para figurar en impresiones de viaje! Dumas ignora el tesoro que hay allí sepultado á solo diez ú once dias de vapor de Francia! Es la ciudad mas adelantada del mundo en cuanto á la aplicacion y generalizacion de los medios mas perfectos de construccion civil. Las casas son de piedra de canteria ó ladrillo. Las techumbres están cubiertas de un manto de zinc, lo que dá á la ciudad un aspecto reluciente. El pavimento de las calles todas es de palo apique como el que se ha ensayado en Paris en frente de la Opera-Cómica, y construido bajo el mismo principio, y las veredas son de tablones atravesados y montados sobre barrotes que permiten al agua escurrise por debajo. Bajo este respecto Montreal es la ciudad mas altamente civilizada que existe en el globo; pero hay un aspecto moral, por donde es una curiosidad fósil digna de observacion.

Sábese que el Alto y Bajo Canadá fué cedido á la Inglaterra por Luis XIV, al fin de una de las desastrosas guerras que amargaron el fin de sus dias y que le hicieron pagar caro á la Francia el orgullo de sus reyes y la arrogancia de sus egércitos; triste y merecido fin que tienen esos triunfos, con que la fortuna engalana los primeros pasos de la vida de los tiranos. La vejez trae sus arrugas, la conciencia sus remordimientos y el cansancio y la estenuacion de los pueblos la debilidad que dá reparacion á los ofendidos. Con Napoleon se repitió el mismo cuento, y con nuestro imbécil se reproducirá el mismo hecho, muy á espensas nuestras.

Vuelvo siempre á mis carneros! La poblacion francesa de Montreal lloró como Cartago condenada

á la destruccion el dia que se la anunció que habia sido trocada como mercancia, entregada cual vil rebaño á la odiosa Inglaterra. Pero el llorar y el mezarse los cabellos en nada cambiaba la situacion que la madre-patria les hacía, y hubieron de resignarse á su suerte desamparada. Desde entonces se rompió el vínculo que los ligaba á la madre-patria y no oyeron hablar mas de la Francia. Sus revoluciones posteriores, la República, el Imperio, la Restauracion y la casi restauracion han pasado sin que el vulgo sepa de tan grandes sucesos, sino de oidas, aquello mas notable; pero sin sucesion, sin formar ya parte de la historia nacional.

Los libros franceses dejaron de penetrar en la colonia inglesa, y todo progreso en las ideas, toda novedad literaria ó filosófica dejó para los infelices de ser continuacion y consecuencia de aquel movimiento de ideas que comenzó en el siglo de Luis XIV y continuó con Rousseau, Voltaire y el siglo XVIII. Para los franceses de Montreal, pues, la Francia, la única Francia posible, es la Francia del Gran Rey, con su corte de Versalles, su etiqueta y su lujo asiático; los únicos poetas Corneille y Racine; las únicas glorias militares las del Gran Condé, Catinat, Willars y Turena. El canadense es ceremonioso como un cortesano antiguo y tan quisquilloso en punto á hidalguia, que la jenealogía de las familias es allí espejo que no ha de empañar ni por el contacto mácula alguna. Viviendo bajo la dominacion inglesa de un siglo á esta parte, las madres no enseñan á sus hijas el ingles, para ponerlas en la imposibilidad de oir á los odiosos opresores de su raza; cuando en las calles se pregunta á los pasantes algo en ingles, puede desfilar toda la poblacion por delante, sin que haya una persona que, de orijen frances, se dé por entendido de lo que se le pregunta. Hablad en frances y entonces las miradas se vuelven de todas partes, los semblantes son-

rien, y la buena voluntad y el deseo *d'être agréable* vése pintado en la blanda ondulacion de cada músculo. "Ah! señor, me decia un jóven, con voz conmovida! Viene V. de Francia! qué feliz es V. Oh! la Francia, nuestra patria! Si supiera ella lo que ha hecho, entregándonos á los ingleses! Ya se ha arrepentido, no es así?" Porque ni aun en sus reproches querrian ofender á este tipo de la nacionalidad de su raza!

La religion se ha hecho un arma de oposicion á los dominadores, y el catolicismo una trinchera adonde se ha acojido toda la vida de este pueblo desmembrado. El catolicismo cuán estable es en sus dogmas ha marchado sin embargo con los siglos, y afectando nuevas formas, para adaptarse á las nuevas instituciones. Si quereis volver una pájina de un siglo de su historia y verlo tal cual era, despues de salido de la edad media, id á Montreal y lo encontrareis en todo su primitivo candor, lleno de savia y de fuerza y concentrando en sí, como en España en tiempo de la Reina Isabel, el patriotismo, el poder, y la fuente del heroismo. Hácia la base de Montreal, que dá nombre á la ciudad, se levanta una hermosa casilla de ladrillo rodeada de árboles y colocada en una pequeña elevacion del terreno que la hace mas pintoresca. Esta casa que me habia llamado la atencion, tiene tapeadas las puertas, y está abandonada. Preguntando á un canadense el motivo de lo que veia: Qué no sabe! me dijo? La casa del Judio.—Y bien!—Del alma en pena, *le revenant!* un judio (si esta apelacion no es como lo sospecho, todavia una muestra del viejo catolicismo) un judio era el dueño de esa casa. Una noche, tarde de la noche, oyóse un tiro! Al dia siguiente los vecinos lo encontraron muerto, suicidado. Sus compatriotas quisieron ocupar la casa; pero el alma del condenado volvia á su habitacion todas las noches, revolvia papeles, oíanse jemidos y ruidos

de cadenas! En vano han querido despues habitar la casa: esto hace ya veinte años, algunos vecinos pobres han intentado ocuparla. El alma del condenado vuelve; las luces se apagan solas, y comienzan los jemidos y el ruido de cadenas. La autoridad ha mandado alfin amurallar las puertas, por miedo que la casa se convierta en guarida de ladrones." Yo escuchaba maravillado este cuento, que me traia á la memoria escenas de mi infancia, oyendo horripilado historias de ánimas y aparecidos: y miraba á mi hombre de hito en hito para ver si creia realmente lo que me estaba contando, y si no concluia como algunos clérigos en Roma que le enseñan á uno la mesa con tres patas en que almorzaba Jesucristo con San Pedro y San Juan y que concluyen por reirse de la conseja, cuando uno les pone cierta cara. Esta vez, empero, habia en la voz y en lo profundo de los ojos del narrador tal conviccion, que mostrar duda siquiera habria sido desmoralizarlo, porque la sencillez de su espíritu, la sancion dada por todos, aun por la autoridad, á esta tradicion, no le habrian dejado sospechar que habria ser racional que dudase de la posibidad de tales sucesos.

Sobrevino el Domingo y me dirijí á la catedral para visitarla. Jamas habia podido imaginarme espectáculo mas imponente. Habíame enfriado Roma con su Semana Santa y sus ceremonias. San-Pedro es en esos dias, como siempre, un suntuoso desierto. Los romanos preguntan, ¿ha estado V. en San-Pedro? ¿ha visto al Papa?—Ellos no van nunca á la gran basílica y pocas veces á las demas iglesias. Si en Roma sucede eso, imagínense lo que sucederá en Francia, España y el resto de la Italia. No recuerdo donde he encontrado en diversas iglesias, tres sacerdotes que decian misa sin un solo oyente ó alguna vieja mendiga por todo acompañamiento.

En la gótica catedral de Montreal habia ese do-

mingo de quince á veinte mil almas oyendo la misa mayor. La poblacion católica no se desobliga del precepto, sino oyendo la misa episcopal, pontificada con una pompa sencilla, servida por setenta y dos acólitos; monacillos y oficiantes que pude contar por los bonetes en formas de conos truncados y altos de una tercia que llevaban los oficiantes. No ofreciendo suficiente espacio el pavimento de la catedral para tanto concurso, se han adaptado á las naves esteriores dos anchas galerias salientes que hacen dos corridas de palcos por ambos lados de la iglesia, y las cuatro y el piso estaban llenas. Predicaba á la sazon el cura la plática doctrinal: un profundo silencio reinaba en aquella inmensa congregacion, y una señora que me veia de pié, con los ojos y con la mano me invitaba cortesmente á tomar asiento á su lado, en las lunetas de madera que cubren toda la superficie del vasto edificio, mas ancho que la catedral de Santiago. Esto que veia entonces sucedia siempre, y las acomodaciones de la iglesia me lo decian demasiado.

Al dia siguiente encontré en las calles larga procesion de niños en dos filas y precedidos por una cruz con paño llevada por un clérigo, que se dirijian á la iglesia cantando en coro las alabanzas, seguidos del cura y sotacuras, á oir la misa diaria, antes de entrar á las clases. El cura, como fué la práctica en los antiguos tiempos, es el maestro de escuela de la parroquia y los sotacuras son sus ayudantes si es numerosa. Adoctrinados con amor en todas las creencias; fortificados contra toda innovacion peligrosa, y contra toda tibieza que pueda dar entrada en sus almas al odiado protestantismo de sus amos. Asi el catolicismo se ha endurecido y reconcentrado, para hacer frente á la destitucion de la raza y del idioma, y se apega á las añejas prácticas y aun á las supersticiones mas frívolas por no dar su brazo á torcer. Todo esto es santo, bello, tierno, patriótico y ortodojo

sin duda. Pero ah! que está de Dios, que no ha de haber cosa cumplida en este mundo! Los católicos de Montreal poseen y cultivan una ignorancia desesperante! Alejados de la administracion porque temen contaminarse si aceptan empleos, viven ajenos de todo movimiento de la vida pública. Al lado de los yankies, gobernados por la Inglaterra, no poseen ninguna industria, cultivan mal la tierra, y la pobreza, la oscuridad, la nulidad y la miseria los vienen cercenando, y estrechando de todas partes. Hoy vende una familia patricia su casa que compra un comerciante ingles, y mañana sus hijos están en la indijencia, y como no tienen ni instruccion ni habilidad manual, concluyen sus nietos por ser mozos de cordel ó domésticos. Calcúlase, que en un siglo mas habrá desaparecido este pueblo, incapaz de vivir en la sociedad actual, y obstinado por patriotismo, en perpetuar un modo de ser que lo aniquila lentamente.

Los ingleses, en tanto, se desenvuelven por el comercio, por el ejercicio del poder, por la emigracion y por la vida inglesa tan llena de espansion y de actividad. Ajitan los ingleses la separacion de la metrópoli y maldicen el dia que vencieron á Montgomery, que les traia la independencia.

Montreal es un emporio de las peleterías del norte, y los almacenes están llenos de la variedad infinita de producciones que forman este ramo. Despues de haber visto aquella ciudad encantadora y que bajo las formas mas modernas encierra la poblacion mas vieja, hube de dirijirme á Quebec, donde queria examinar una caserna que el gobierno ingles ha establecido para recepcion de emigrantes irlandeses. Dáseles allí racion y ocupacion diaria hasta que se les destina á los terrenos que se han señalado para las nuevas plantaciones. A veces creo que no debemos pensar en cosas nuevas, sino buscar donde está

ya realizada la idea que nos embarga. Traia desde Alemania el pensamiento de estas grandes hospederías, para acojer emigrantes en nuestros paises, y hablándole de ello á Astaburuaga en Nueva-York, indicóme la existencia de esta. Al tomar pasaje, San-Lorenzo abajo, vínome el remordimiento de aquella prodigalidad de dinero con que iba haciendo mis viajes, cual si fuera un príncipe ruso. Siete pesos debia costarme de ida y vuelta la escursion á Quebec, duplicado de Montreal, ciudad menos bella, y pueblo menos vírjen que el que habia visto. Siete pesos! Tomé un vapor para atravesar el San-Lorenzo con asiento en el ferro-carril de la Pradera, que lleva á orillas del Lago Champlain, camino de Nueva-York, tomando á lo largo el larguísimo lago, viendo aproximarse las costas, alejarse ó cruzarse puntas de tierra entrantes, y ensenadas, variándose el panorama con una movilidad infinita, hasta que llega á Whitehall, donde se toma pasaje por un canal que conduce á Troya desde donde el camino de hierro lleva á Boston, fin de mi escursion por este lado. Reasumamos la parte económica del viaje. De Búffalo á la cascada, camino de hierro, 1 peso 22 millas. De Niágara-Falls á Lewiston, camino de hierro, stage 6 pesos 31 millas. Lago Ontario á Montreal, vapor, 10 pesos.—de Montreal á la Prairie, vapor y ferro-carril 1 peso. De la Prairie, Lago Champlain á Whitehall, 1 peso: diligencia á Troya, 3 pesos: Ferro-carril á Greenbusch, tres pesos.

Boston.

La ciudad puritana, la Menfis de la civilizacion yankie, tenía diez y ocho mil habitantes en 1790, 33 mil en 1810, y 360 en 1845. La ciudad está fundada sobre una península, cuyo istmo de una milla, sirve de principal comunicacion con el continente,

si bien muchos puentes echados sobre la bahia interior, establecen nuevas líneas de contacto. Suaves colinas accidentan el suelo y dan á la perspectiva puntos de vista agradables. Vive aun la encina á cuya sombra se reunieron los *Peregrinos* para darse las leyes fundamentales. En Boston se dictó aquella famosa ley de educacion pública, general y obligatoria de 1676, que ha preludiado á la habilitacion del género humano. En Boston se reunieron en meeting los colonos y resolvieron no pagar el derecho del té, abstenerse del uso de esta infusion y arrojar al mar las cajas de té del estanco. En Boston se disparó el primer fusilazo en la guerra de la Independencia: En Boston están las escuelas públicas convertidas en templos por la magnificencia de su arquitectura, y cada viviente paga un peso anual por educar á los hijos de sus semejantes, y cada niño pobre consume al año siete pesos de renta pública para educarse. En Boston está la sede y el centro del Unitarismo relijioso, que propende á reunir en un centro comun todas las subdivisiones de secta, y elevar la creencia al rango de filosofía relijiosa y moral. De Boston en fin salen esos enjambres de colonizadores que llevan al *Fare-West* las instituciones, la ciencia y la práctica del gobierno, el espíritu yankie y las artes manuales que presiden á la toma de posesion de la tierra. Cuatro líneas de vapores lo ligan con la Europa. Un ferro-carril corre la costa hasta Portland en el Maine; otro hasta Concordia lo pone en comunicacion con el Estado de Nueva-Hamphire; otro con Troya y sus líneas y canales afluentes; tres con Nueva-York, completándose con líneas de navegacion por mar, ó por la sonda de Long-Island. Sus hoteles son el primor de los Estados-Unidos, y el Fremont-Hotel pasa por superior á todos en elegancia y comfort.

Habia llegado de noche, y entregándome á ese

sueño de ganapan que termina las trasnochadas é incomodidades de un afanoso viaje. A las tres de la mañana me despiertan golpes redoblados á mi puerta, y una risa prolongada y burlona que apénas podia contenerse. Acababa de llegar en la noche: alma nacida podia saber que yo me hallaba en Boston, y sin embargo el burlon repetia finándose de risa: abra, Sarmiento, soy yo.—Quién es yo?—y creia hacerme desesperar.—Yo Casaffoust!

Una noche en Nápoles tomaba helados en un café con un jóven frances. Como viese entrar un individuo, dije á mi compañero en frances: aquel jóven es americano, del medio dia, es de Buenos Aires. ¿Hay realmente un tipo nacional arjentino? Ruguendas sabe reproducirlo con el lapiz, y yo esta vez acertaba á conocer por la fisonomía á un compatriota. Acercóse con reserva, mirábame con frecuencia y al fin se aventuró á decirme: "Creo, señor, haberle oido que soy americano." En efecto era porteño, uno de esos caractéres enérjicos que se abren paso en el mundo por su propio esfuerzo. Salido jóven de su pais, se habia establecido en Rio-Janeiro, pasado á Valparaiso, Bolivia y Lima, y últimamente asentádose en la América central, donde habiendo engrosado su fortuna, habia empezado á creer que el mundo no estaria satisfecho si él no lo recorria. Despedímonos en Nápoles, y nos encontramos de nuevo en Roma. Allí tomó él para Trieste y yo debia salir mas tarde para Florencia. Al entrar en un café en Venecia, Casaffoust nos tapó la puerta: acababa de desembarcar. No debiamos vernos mas. El dia que llegué á Paris lo encontré de manos á boca en el Boulevard. Habia venido de Lóndres á hacerse ropa para regresar á América. En el hotel donde un mes despues fuí á alojarme en Lóndres encontré á Casaffoust, que comia á la zazon! Era este un fantasma que me perseguia! Despues de cruzar los brazos

uno y otro para contemplarnos con estrañeza, nos echábamos á reir de esta singularidad. Desde Lóndres partió al fin para Belice en el Istmo, desde donde debia arribar á Costa-Rica. No quiso dirijirse como yo se lo aconsejaba á los Estados-Unidos. La noche que llegaba yo á Boston, partia él del mismo hotel, y mientras pagaba su cuenta, leia en el libro de pasajeros abierto ante sus ojos, D. F. Sarmiento, entre los últimos llegados. Suspendió su viaje, acompañóme dos dias y nos separamos prometiéndonos con las mayores veras, no volvernos á encontrar mas, porque aquella tenacidad me iba dando ya que pensar. Esta vez lo hemos cumplido: no nos hemos visto mas.

El principal objeto de mi viage era ver á M. Horace Mann, el Secretario del Board de Educacion, el gran reformador de la educacion primaria, viajero como yo en busca de métodos y sistemas por Europa, y hombre que á un fondo inagotable de bondad y de filantropía reunía en sus actos y sus escritos una rara prudencia y un profundo saber. [1] Vivia fuera de Boston y hube de tomar el ferro-carril para dirigirme á Newton-East, pequeña aldea de su residencia. Pasamos largas horas de conferencias en dos dias consecutivos. Contóme sus tribulaciones, y las dificultades con que su grande obra habia tenido que luchar, por las preocupaciones populares sobre educacion, y los celos locales y de secta, y la mezquindad democrática que deslucía las mejores instituciones. La legislatura misma del Estado habia estado á punto de destruirle su trabajo, destituirlo y disolver la comision de educacion, cediendo á los móviles mas indignos, la envidia y la rutina. Su trabajo era inmenso y la retribucion escasa, enterándola él en su ánimo, con los frutos ya cosechados, y el porvenir que abria á su pais. Creaba allí, á su lado, un plantel de maestros de escuela que visité con su se-

[1] Es ahora Diputado del Congreso.

ñora, y donde no sin asombro, ví mugeres que pagaban una pension, para estudiar matemáticas, química, botánica y anatomía, como ramos complementarios de su educacion. Eran niñas pobres que tomaban dinero anticipado para costear su educacion, debiendo pagarlo cuando se colocasen en las escuelas como maestras; y como los salarios que se pagan son subidos, el negocio era seguro y lucrativo para los prestamistas. Gracias á sus desvelos el Estado de Massachusetts, de que es Boston la capital, contenia en 1846, en las trescientas nueve ciudades y villas que lo forman, tres mil cuatrocientas setenta y cinco escuelas públicas, con dos mil, quinientos ochenta y nueve maestros hombres, cinco mil maestras, asistidas por ciento setenta y cuatro mil, ochenta y cuatro niños. Observe Vd. que el número de maestros de escuela es mayor en este Estado, que el monto total del ejército permanente de Chile, y el tercio del de todos los Estados-Unidos.

La poblacion del Estado es de 737,700 habitantes, y los niños en estado de asistir á la escuela doscientos tres mil, ochocientos setenta y siete.

Las rentas destinadas para sostener la educacion pública son seiscientos cincuenta mil pesos, recolectados por contribucion de escuelas. (1) A mas de las escuelas hay en Massachusetts sesenta y siete colejios públicos (incorporados) con tres mil setecientos estudiantes, y mil noventa y un colejios y escuelas particulares, con veinte y cuatro mil trescientos diez y ocho discípulos, los cuales pagan doscientos setenta y siete mil, seiscientos noventa pesos por la enseñanza que reciben.

A mas de estas pasmosas sumas, cada localidad posee fondos, cuyos productos están especialmente destinados á la enseñanza. Estos fondos producian quince mil pesos de censo, á lo que se añadian mas

(1) Esto ocurria en 1848, la renta habia ascendido á ochocientos mil pesos.

de ocho mil pesos de sobrantes de rentas ordinarias que eran aplicadas por la administracion á este santo objeto.

Para mas ilustracion de mi asunto, añadiré á V. que este Estado solo tiene siete mil quinientas millas cuadradas, ó treinta leguas de ancho sobre sesenta y tres de largo. En este reducido espacio hay, como he dicho, mas de setecientos mil habitantes, dueños de trescientos millones de pesos.

V. ve, mi querido amigo, que estos yankies tienen el derecho de ser impertinentes. Cien habitantes por milla, cuatro cientos pesos de capital por persona, una escuela ó colejio para cada doscientos habitantes, cinco pesos de renta anual para cada niño, y ademas los colejios. Esto para preparar el espíritu. Para la materia ó la produccion tiene Boston una red de caminos de hierro, otra de canales, otra de rios y una línea de costas: para el pensamiento tiene la cátedra del evangelio, y cuarenta y cinco diarios, periódicos y revistas; y para el buen órden de todo, la educacion de todos sus funcionarios, los meetings frecuentes por objeto de utilidad y conveniencia pública y las sociedades relijiosas, filantrópicas y otras que dan direccion é impulso á todo. ¿Puede concebirse cosa mas bella que la obligacion en que está M. Mann, Secretario del Board de Educacion, de viajar una parte del año, convocar á un meeting educacional á la poblacion de cada aldea y ciudad á donde llega, subir á la tribuna y predicar un sermon sobre educacion primaria, demostrar las ventajas prácticas que de su difusion resultan, estimular á los padres, vencer el egoismo, allanar las dificultades, aconsejar á los maestros y hacer las indicaciones, proponer las mejoras en las escuelas que su ciencia, su bondad y su esperiencia le sujieren?

En los alrededores de Boston, á distancia de doce millas, unido á la ciudad por un camino de hierro

para las personas, y por un canal para las materias primeras, esta Lowell, el Birminghan de la industria norte-americana. Aquí, como en todas las cosas, brilla la soberana intelijencia de este pueblo. ¿Cómo luchar con la fabricacion inglesa, producto de injentes capitales empleados en las fábricas, y de salarios ínfimos pagados á un pueblo miserable y andrajoso! Dícese que las fábricas aumentan el capital, en razon de la miseria popular que producen. Lowell es un desmentido á esta teoria. Ningunas ventajas ó escasísimas llevan á los ingleses en el costo de la materia primera; pues tanto vale llevar á Lóndres ó á Boston por mar las balas de algodon de la Florida; pero las diferencias de salarios son enormes, y sin embargo los tejidos de Lowell sostienen la concurrencia con los ingleses en precio, y les aventajan de ordinario en calidad. ¿Cómo han hecho este prodijio? Apurando todos los medios intelijentes de que el pais es tan rico. El obrero, el maquinista, son hombres educados; su trabajo por tanto es perfecto, sus medios injeniosos; y pudiendo calcular el tiempo y el producto, producen mayor cantidad de obra y mas perfecta. Las hilanderas y trabajadoras son niñas educadas, sensibles á los estímulos del deber y de la emulacion. Vienen de ochenta leguas á la redonda á buscar por sí medios de reunir un pequeño peculio; hijas de labradores mas ó menos acomodados, sus costumbres decorosas las ponen á cubierto de la disolucion. Buscan plata para establecerse, y en los hombres que las rodean no ven sino un candidato de marido. Visten con decencia, llevan media de seda los domingos, sombrilla y manteleta en la calle: ahorran ciento cincuenta ó doscientos pesos en algunos años y se vuelven al seno de su familia, en aptitud de sufragar los gastos de establecimiento de una nueva familia. Para obtener estos resultados hay en Lowell hoteles cómodos y espaciosos que dan de comer y alojamien-

to económicos á los obreros, disponiendo de bibliotecas, diarios y aun pianos para las niñas que saben su poco de música. De todo el mal que de los Estados-Unidos han dicho los europeos, de todas las ventajas de que los americanos se jactan y aquellos les disputan ó afean con defectos que las contrabalancean, Lowell ha escapado de toda crítica y ha quedado como un modelo y un ejemplo, de lo que en la industria pueden dar el capital combinado con la elevacion moral del obrero. Salarios respectivamente subidos producen allí mejor obra, y al mismo precio, que las fábricas de Lóndres que asesinan á las jeneraciones.

Estos tejidos de Lowell, como los de Pittsburg y de doscientas fábricas que se levantan en diversos puntos del territorio de la Union, entran por poco todavia en la masa de productos fabriles que inundan los mercados del mundo. Consúmense la mayor parte en el interior del pais y aun en esto los Estados-Unidos presentan uno de esos resultados que muestran en cifras luminosas, cuanto es el bienestar de que goza la masa de la poblacion. Datos estadísticos de Francia demuestran que aquella nacion solo consume al año un metro de tejidos de algodon por persona y la Irlanda una y media yardas, mientras que los Estados Unidos consumen veinte y una y media yarda por persona, lo que hace suponer que no hay ganapan que no tenga sábanas y varias mudas de camisas. De este dato los publicistas norte-americanos sacan una conclusion que no deja de tener su valor. En lugar, dicen, de buscar mercados en el esterior para nuestras fábricas, traigamos poblacion para nuestros bosques. Si nosotros hubieramos de proveer de tegidos de algodon á la Irlanda, que tiene cuatro millones de habitantes, habriamos suplido á sus necesidades con seis millones de yardas de tegidos; mientras que para consumir esos mismos seis

millones son bastantes doscientos ochenta y cinco mil, setecientos catorce emigrantes, que es poco mas ó menos la cifra de la emigracion anual. Veinte años de emigracion nos darán colocacion para ciento veinte millones de yardas de tejidos de algodon.

El consumo de los otros artículos manufacturados están en igual proporcion con los tejidos de algodon. El año 1842 introdujeron en los Estados once millones de pesos en tejidos de lana, veinte y un millones en 1836, bien que en 1840 y 1842 anduvo de ocho á nueve millones. En 1839 consumieron veinte y un millones de pesos en tejidos de seda, quince millones en 1841 y nueve en 1842. Nueve millones de tejidos de hilo en 1836, cerca de siete millones en 1841, habiendo bajado á tres y medio en 1842. A este enorme consumo de productos europeos corresponden cifras no ménos abultadas de producciones nacionales. Calculábase para el año 1843 como producto anual de la agricultura 654,387,597 dollars; de manufacturas 239,836,224 dollars y del comercio 79,721,086.

Hasta el año de 1825 no se habia estampado en los Estados-Unidos una sola yarda de calicó (quimon). En 1836 se importaron de la Inglaterra ciento cincuenta millones de yardas, lo que segun el censo de 1840 que dió diez y siete millones de habitantes, toca á cada muger (el tercio del número total) dos vestidos de á diez varas. En 1842 los estampados norte-americanos subieron á la enorme suma de ciento cincuenta y ocho millones de yardas, habiendo descendido la importacion inglesa á solo quince millones. Las manufacturas de los Estados de Nueva-Inglaterra proveian en 1845 de mercado á un tercio del algodon que cosechan los Estados del Sud, y los obreros consumian mas harina y granos que la cantidad esportada por el puerto de Nueva-York.

M. Mann me favoreció con muchas cartas de

introduccion para sabios, pedagojistas y hombres notables. Su nombre solo era ya por todas partes un pasaporte y un título de capacidad y de importancia para mí. Tuve una larga conferencia con uno de los ministros de Estado, quien me proveyó de una órden para que se me entregasen varias colecciones de libros y documentos públicos, que me ponian al corriente del estado de la educacion en Massachusetts; y despues de ver cuanto digno encerraba la ciudad de ser visto, púseme en camino para Nueva-York, por una série de ferro-carriles y vapores combinados, que me pusieron no sé como, de dia y de noche marchando, en el desembarcadero de Nueva-York.

Baltimore—Filadelfia.

Lleno aun de las emociones de este viaje, el mas *impresivo* que puede hacerse en quince dias; viendo aun en mi imaginacion la Cascada de Niágara, asistí á una representacion del general Tom Puce, el enano de 25 pulgadas de alto.

D. Santiago Arcos me aguardaba con impaciencia para que emprendiéramos el viaje de regreso á Chile. Cada vez que me hablaba de este asunto, poníale yo la cara de un ministro del despacho, cuando no sabe si se acordará ó no lo que de él se solicita. Abríamos el mapa, trazábase la ruta, y ya estábamos punto menos que en marcha, sin que yo diese síntomas de convenir en nada. Hubimos al fin de esplicarnos. Yo tenia en caja veinte y dos guineas y como treinta papeles de á un peso, ni un medio mas, ni medio menos. Al fin cojí á dos manos mi resolucion, y espuse mi situacion financiera con toda la dignidad de quien no pide ni acepta auxilio, intimando mi últimatum de separarme desde la Habana, para seguir mi camino por Caracas. Arcos me habia escuchado con interes, y aun le tentaba la perspectiva de atra

vesar las soledades tropicales de la América del Sud, correr aventuras ignoradas, pasar trabajos, y no contar sino consigo mismo para sobreponerse á ello; pero el lado romanesco y varonil de su carácter no es menos aparente que la jovialidad y franqueza que lo distingue. Cuando yo me esperaba ofrecimientos y protestas, salióme con un baile pantomímico y un reir á destornillarse, que me puso en nuevos gastos de dignidad. Qué bueno, decia! saltando y riendo: pues si yo no tengo sino cuatrocientos pesos! Hagamos compañía, y donde se concluya el capital de ambos, proveeremos segun lo aconseje la gravedad del caso. Dispusimos, pues, que yo continuaría mi ruta á Washington por Filadelfia y Baltimore, que nos dariamos cita en Filadelfia para emprender la jornada por Harrisburg y Pittsburg, para descender el Ohio y el Mississipi hasta Nueva-Orleans, distante 22,234 millas del lugar donde nos hallábamos; y acercándose la hora de la partida del tren de la mañana para Filadelfia, hice aprisa mi mala y la entrega de billetes y guineas para que las cambiara, prestándome en cambio treinta ó cuarenta dollars para gastos de la escursion. Este pequeño incidente es sin embargo, el oríjen del mas espantable drama de que he sido víctima en mis viajes.

Lo fatigaria á V. si continuase describiéndole ciudades notables; pero Filadelfia y Baltimore son tipos de la construccion civil de los Estados-Unidos, q' á diferencia de Nueva-York, conservan toda su orijinalidad. Tienen los americanos el don de reducirlo todo á arte, aplicar el sentido comun y los cálculos de la conveniencia á todas las cosas. Conoce V. nuestras ciudades Sud-americanas cortadas todas por un mismo padron, en calles á distancia de ciento cincuenta varas, de doce de ancho, y cortándose en líneas rectas. Este damero parécenos el bello ideal de la perfeccion. Pero propóngase V. ir del centro

en una direccion oblícua, ó para fijar mas los términos, si las calles corren de Sud á Norte y de Este á Oeste, y cuanto espacio se necesita andar para llegar al estremo Sudeste ó Nordeste? Claro está que el doble de la distancia que hay en línea recta, porque es necesario hacer zig-zag de calle en calle, por el ángulo de cada cuadra á fin de buscar la diagonal. La manzana de ciento cincuenta varas dá en el centro setenta y cinco de fondo á cada solar; espacio mas que suficiente para tener viña, hortaliza y arboleda en el interior de la casa; pero acumulándose la poblacion, este centro de las cuadras es un terreno inútil y que fuerza á tomar á las habitaciones un frente en proporcion, y diseminar las casas. Despues vienen los tubos de hierro para distribuir el agua potable, los caños del gaz, etc., y se encuentra que los costos para superficies tan grandes exceden á los posibles de los vecinos. Los Norte-americanos han inventado su plan de ciudades en atencion á todas estas circunstancias. La manzana tiene ó puede tener 140 varas de largo, pero solo le dan treinta ó cincuenta de fondo, de manera que dos casas puedan dar frente á ambas calles, y poblar bien la ciudad. Como la calle es materia de comodidad pública y de recreo, tiene de ordinario treinta varas, flanqueada á distancia de cinco ó seis de los edificios, de árboles coposos, que esparcen sombra en todas direcciones. Las aceras son por tanto calles separadas é independientes de la central, ancha de veinte, que está abandonada á carros, ginetes, ómnibus y aun ferro-carriles, que todos tienen espacio para moverse. Crúzanse estas en ángulos rectos; alternánse en anchas y angostas; interséctalas de vez en cuando una ancha calle transversal que conduce á los ángulos estremos de la ciudad; cambia de plan y direccion todo el sistema de calles; redúcense mas aun las manzanas cerca de los puertos, y por todas partes presentan las calles asonadas un

bosque de árboles, que cierran á cierta distancia la perspectiva, y por sobre sus copas las cúpulas de las bancos ó de los hoteles, las agujas de los templos, y los frontispicios de los edificios del Estado. Nada hay mas holgado, aireado ni silvestre que estas calles de árboles y de casas, en que el movimiento de los otros es una cosa que no nos atañe ni interesa.

En Baltimore tomé el ferro-carril de Washington, y á poco andar cata q' venia en direccion opuesta y por los mismos *rails* otro tren de wagones. Grande alboroto adentro. Qué sacar de cabezas por las ventanillas, qué abrir dé ojazos, al mirarnos unos á otros, qué ajitar de pañuelos en fin en ambos trenes, temerosos de que fuesen á darse una topada y quedáramos todos hechos tortilla! Era el caso que con las avenidas, se habia desgringolado un puente, y el tren que venia era el que habia salido de Baltimore el dia anterior. Tuvimos que echar pié á tierra, y entre todos los pasajeros, metidos en el fango, levantar punto menos que en peso la locomotiva y el *tender* y traerla á la culata del tren para que desde allí volviéramos á Baltimore.

No se podia ir á Washington, porque en los Estados-Unidos si no hay camino de hierro, ó canal ó rio, no se cree viable la tierra de otro modo. Improvisose en el acto un vapor que debia llevar los pasajeros por un rio hasta cierto punto; de allí tomar un fragmento de ferro-carril; pasar á pié una distancia, tomar otro ferro-carril y embarcarse en otro y entrar en Washington por la Bahia de Cheseapeake y el rio Potomack. El vapor de la Bahía era un cascaron de formas abominables y de mal talante, lleno de camarotes superpuestos en seis ó siete pisos, como las gabetas de un inmenso armario. El *steward* me señaló el mio en el quinto piso; pasóse el dia en mirar el paisaje, sobrevino la noche, solicitóme el sueño, y como las gallinas que miran de hito en hito

la rama donde han de posarse, anduve á vueltas un rato, hasta que resolví emprender la jornada de llegar á mi camarote, subiendo por los otros á guiza de lagartija. Iba ya á medio camino, cuando empieza abajo un rumor de voces y de risas, que se convertia por segundos en un *crescendo* universal. Yo seguia tranquilo mi ascenso, y ya ponia una pierna dentro de mi agujero, cuando alguien me toma de la otra y me dice que se yo que barbaridades en el tono natal del yankie. Vuelvo la vista, y veo, oh rabia! que era yo el objeto de la risa de trescientos gasnápiros. El tal me disputaba el lugar: habíale colocado un pañuelo en señal de posesion, y hacia rato á que me estaba haciendo *opposition*, sin que yo interrumpiese mi ascenso. Imajínese V., amigo, mi situacion en aquella postura incongruente, espuesto á la vergüenza pública, hecho el objeto del ridículo de aquella turba multa. No habia mas remedio que descolgarse, ocultar la cara entre ambas manos, atravesar la muchedumbre y tirarse al agua! Yo hize algo mejor. Bajéme en efecto, dirijime rápidamente á una luz que estaba por ahí, y poniéndome en lugar donde los rayos me iluminasen perfectamente la cara, con voz llena y estridente, con semblante contenido pero severo, dije dirijiéndome á la multitud que aguardaba alguna nueva peripecia para reirse mas: Señores! Si hay entre vosotros alguno que entienda español ó frances, hágame la gracia de manifestarse, porque necesito esplicarme, dar y pedir inmediatamente una satisfaccion! Un profundo silencio se habia hecho en el intertanto. Los que no sabian el frances en que hablaba, para no dar materia nueva al ridículo con mi mal ingles, se miraban unos á otros, mientras que allá en el fondo oí quedo repetir mis palabras traducidas al ingles. La escena habia cambiado completamente: el yankie es bueno de corazon, y todos sintieron que me habia llegado al alma aque-

lla broma, que no tenia malicia de su parte. Acercáronse algunos, dándome cordiales esplicaciones, vino el *opositor* al hueco y me dijo en tono blando lo que sucedia, abandoné yo mi posicion de gato acosado, y fuí á dormir en un espacioso camarote que en cambio me dió el stward, que en pública audiencia habia declarado que él me habia asignado el camarote disputado. El dia siguiente pasélo tranquilo mirando las costas de la Virjinia, llanuras espaciosas cultivadas en parte, y en parte cubiertas de sotillos, hasta que remontando el Potomack llegamos á un barranco con honores de puerto mayor de Washington, la capital de los Estados-Unidos.

Washigton.

Sobre una eminencia que domina el panorama adyacente se alza el Capitolio Americano, cuya primera piedra colocó Washigton en 1793. Este monumento es la capital de los Estados Unidos, que no reconocen otra institucion madre que el Congreso. Reunirse para deliberar sobre todas las cuestiones que afectan al interes de mas de uno, es el instinto nacional del pueblo norte-americano. La naciente colonia de Virginia fundada por una compañia de Londres, á quien el rey habia hecho una gran concesion de tierras, habia, despues de muchas vicisitudes, caido bajo el gobierno provisorio de un tal Argall, hombre violento y rapaz, que para hacerse obedecer de los colonos proclamó la ley marcial. El trabajo de los colonos era confiscado en favor del gobernador, y en castigo de ligeras faltas imponia meses de trabajo forzado en sus haciendas. Las violencias del gobierno, la trasplantacion de la tiranía á Amèririca contenian la emigracion europea, mientras que los colonos, desalentados por los sufrimientos morales de la opresion, empezaban á desmayar en su ruda

tarea de descuajar la tierra. Entónces los colonos elevaron su voz para pedir á la compañía de Londres desagravio, y acusaron á Argall de defraudar la compañía misma, mientras daba rienda suelta á sus pasiones sobre los colonos. Despues de acaloradas luchas sus quejas fueron oidas, Argall, depuesto y desaprobado, y en su lugar enviado Yeardley, un Washington que tomó á su cargo echar los cimientos de la futura organizacion de los Estados-Unidos.

Así, pues, la arbitrariedad de los gobernantes que cual polilla se habia introducido en América entre los bagages de los primeros colonos, fué estirpada antes que lograse fecundar sus huevos en la patria americana; y la ocupacion constante de los colonos desde entonces en cada punto de las nacientes plantaciones fué combatir ya las pretensiones de los gobernadores enviados por la corona, ya negar el *exequatur* á las pragmáticas y decretos de los reyes mismos de Inglaterra cuando invadian sus libertades; ya en fin oponerse á los avances del parlamento ingles, cuya autoridad en materia de impuestos no reconocieron jamás, por no estar las colonias directa y debidamente representadas en el Parlamento. La revolucion de la Independencia fué el último acto del drama principiado en 1618 en Virginia y que concluyó en 1774, con la última batalla de la guerra de la independencia.

¡Esto sucedia en 1618 á principios del siglo XVII cuando la Europa, sin exceptuar á la Inglaterra, yacia entregada al desenfreno de la régia autoridad, y la hoguera y el hacha del verdugo, la confiscacion y el saqueo, eran el castigo, mas que del crímen, de la debilidad de las víctimas! Puso Yeardley órden en todas las cosas, libertando al diminuto plantel de colonos de todas las cargas hasta entonces impuestas, y que no fuesen estrictamente necesarias para la conservacion y adelanto de la colonia. La autoridad del

Gobernador fué limitada por un consejo, que tenia el derecho de revocar aquellas disposiciones que juzgare injustas ó perjudiciales, y los colonos mismos fueron admitidos á participar en la legislacion. En el mes de Junio del año 1819, fué convocado en Jamestown el primer Congreso americano, la primera representacion popular, compuesta del Gobernador y su consejo, y de dos diputados por cadá uno de los once miserables villorios que componian por entonces la colonia de Virginia, para discutir en él cuanta materia pudiese ofrecer medios de mejora y progreso para la naciente colonia. La compañía de Lóndres y no el rey, debia ratificar las leyes así sancionadas. Aquella nacion con Cogreso y Consejo de Estado componíase tan solo de seiscientas personas, entre niños, mugeres y hombres en 1619, y en 1851 en otra parte del suelo americano las hay de millones de hombres que no han tenido fuerza ni dignidad suficiente para poner límites racionales al poder inquisistorial y destructor que los domina. Aquella fué, pues, la aurora de la libertad norte-americana; los colonos llenos de entusiasmo y con el ánimo abierto á todas las esperanzas "empezaron á edificar casas y sembrar trigo," seguros ya de tener una patria que no habia porque temer abandonarian jamás.

Las lejislaturas entran desde los principios en la organizacion de casi todas las colonias,y se reunen Congresos entre varias de ellas para resistir á las incursiones de los salvages ó mandar espediciones de milicias combinadas para escarmentarlos. Washington en una época posterior hizo conocer así á los Estados los talentos militares, que mas tarde puso al servicio de la libertad de su patria. Cuando aun el pensamiento de separarse de la Inglaterra no habia apuntado aun en cabeza alguna, las diversos colonias enviaban diputados á Congresos jenerales para acordar la marc ha que debia seguirse á fin de resistir á las

pretensiones del parlamento ingles como habian resistido al Largo Parlamento, y como era la tradicion constante de la tierra. Durante la guerra de la independencia, el Congreso emigraba de un punto á otro, y los soldados amotinados, cobrando sus salarios, era al Congreso á quien dirigian sus quejas y sus amenazas. Todavia despues de asegurada la independencia, el Congreso fué asaltado en Annápolis que le servia de asiento, y entonces Washington, dícese que sin otra idea política que la necesidad de fijar el lugar de su residencia, indicó á Washington para que reposase aquel tabernáculo de la alianza, como Salomon construyó un templo en Jerusalem para el arca que contenia los libros de la ley del pueblo hebreo.

En los Estados-Unidos no hay capital propiamente dicha, ó mas bien, segun la acepcion latina que damos nosotros á esta palabra. Descúbrese esto al contemplar la comparativa soledad de aquel monumento, arrojado como por acaso en el centro de una villa, que no es centro de nada ni del pais, ni de la intelijencia, ni de la riqueza, ni de la cultura, ni de las vias comerciales. Colocada sobre la márjen izquierda del Potomack á 120 millas mas arriba de su embocadura en la bahía de Chesapeacke, ni el nombre de puerto merece el desierto embarcadero adonde atracan algunos buques. El distrito de Columbia es la provincia de sesenta millas cuadradas que le queda, de las cien que originariamente le concedieron los vecinos Estados de Maryland y de Virginia. Esta última retiró el año pasado cuarenta millas que estaban al lado opuesto del rio y que la capital gérmen no puede fecundar; y treinta y cinco mil habitantes es toda la poblacion del Estado, de la cual hay reunida en la capital mas de veinte y cinco mil. Como se sabe, el Congreso es el soberano de este territorio.

La ciudad está rodeada de una série de colinas de aspecto alegre, cubiertas de verdura, y en algunos de sus declives cultivadas. El terreno mismo de la ciudad es elevado, ocupando el centro el Capitolio, desde donde parten calles con direccion á los cuatro puntos cardinales, dividiendo la ciudad en manzanas cuadradas como nuestras poblaciones. Las calles llevan el nobre de los diversos Estados de la Union, y las principales de entre ellas tienen cuarenta y cinco y cincuenta varas de ancho. La mayor parte de ellas apenas están trazadas, pero la de Pensilvania, que conduce del Capitolio á la casa del Presidente, tiene aceras de nueve varas de ancho, enlozadas y con líneas de árboles de ambos costados. En torno del Capitolio se estiende un jardin de veinte y dos acres de terreno, adornado de gran variedad de árboles, y animado por el bullicio de fuentes cristalinas, de modo que aquel lugar, es tambien á mas de los altos fines de su existencia, un paseo que atrae á los habitantes y transeuntes por la belleza de la situacion.

El edificio pertenece al órden corintio y está construido con la hermosa piedra blanca norte-americana que llaman *freenstone*. Está situado sobre una eminencia y elevado 78 pies sobre la altura de la marea, y se compone de un edificio central, dos alas y una proyeccion en el costado oeste, presentando un frente de 352 pies, incluyendo las alas. Al este el fronton tiene 65 pies de ancho, sobre el cual se avanza un pórtico de veinte y dos columnas de 38 pies de alto. La gran cúpula central tiene 120 pies de alto, y la Rotonda que forma en el interior noventa de diámetro, adornada con esculturas, y altos relieves. En el ala del Sud está la Cámara en que se reune la Sala de Representantes, de forma circular de 96 pies de diámetro y 60 de alto, cubierta por una cúpula que sostienen veinte y cuatro colum-

das de jaspe americano con capiteles de mármol blanco de Italia. Al lado opuesto, y en una rotunda semejante, pero de mas pequeñas dimensiones, se reune el Senado; y en un piso inferior y menos ornamentado, tiene sus audiencias la Suprema Corte de los Estados-Unidos. Hay ademas setenta departamentos para reunion de las Comisiones, y residencia de los empleados del Congreso. Una muralla de piedra rodea el edificio: un depósito de gas provee á la iluminacion especial de todo el espacioso monumento, pudiendo alimentar seis mil picos que se encienden para las iluminaciones; y en aquellos momentos estaba para terminarse el aparato para colocar sobre la cúpula central en un mástil de 16 varas de alto, una luz eléctrica que debia iluminar la ciudad y acaso el distrito de Columbia entero. ¡Bello símbolo por cierto de la mision de aquella casa, desde cuyo recinto sale la luz de la intelijencia, iluminando á toda la nacion! Acordábamonos con Astaburuaga, quien me servia de cicerone en el exámen del edificio, de aquella camarilla de Diputados que habiamos dejado en Chile, en la que los representantes están ensacados en unas especies de vainas laterales, y si pudiese llevarse la comparacion al terreno irrespetuoso, cual bostitas de cordero en una tripa, repitiéndonos al oido el viejo adajio: ruin es el que por ruin se tiene. Los locos en Lóndres, en Génova y en otros puntos de Europa moran en palacios mas nobles que el que cubre á nuestros Congresos en América.

Pues que ya he empezado á describir edificios, concluiré con los pocos que llaman la atencion del viajero en la presunta capital de los Estados-Unidos. White-House, la casa blanca como la llama el pueblo, es el palacio presidencial, y está colocado en la parte aun desierta de la poblacion, en el punto donde se cruzan las calles de Pensilvania, Virjinia, Con-

necticut, New-York, y Vermont, rodeada de un parque de veinte acres de terreno, y sobre una elevacion de cuarenta y cuatro pies sobre el rio. El frontis que sirve de entrada dá á la plaza de Lafayette hácia el norte, y el que dá al sur sobre el jardin domina un hermoso panorama de la ciudad, el rio Potomack y las costas de Maryland y de Virjinia. En el frente del Norte hay un hermoso pórtico que reposa sobre cuatro colúmnas jónicas. Una intercolumnacion esterior sirve para poner á cubierto los carruajes de los visitantes. El espacio intermediario está destinado para el tránsito á pié, y una elevada plataforma conduce de ambos lados á la puerta de entrada. El interior del palacio está pasablemente ornamentado, aunque no tanto cuanto correspondiera al Presidente de los Estados-Unidos. El servicio de palacio es modesto, y aun mezquino en las esterioridades. Vése al Presidente paseándose solo por las hermosas avenidas del jardin adyacente; uno ó dos porteros en librea, únicos servidores que el Estado pone á su servicio, no siendo permitido al Presidente tener guardias en torno de su persona. El Presidente recibe sin ceremonia á los que desean verlo, y hay un dia de la semana, y dos ó tres dias del año en que todo estante y habitante tiene derecho de entrarse hasta la habitacion del Presidente. El 4 de Julio la plaza de Lafayette se llena de carruajes de los visitantes en aquel dia de felicitaciones; descienden estos del carruaje, y tras ellos el cochero, que encomienda la guarda de loscaballos á algun muchacho mediante algunos centavos. El Presidente está en aquellos dias en verdadera exhibicion; los cocheros se abren paso por entre la multitud haciendo resonar sobre el pavimento de mármol sus botas herradas, llegan ante el Presidente y le tienden una mano callosa que apreta la suya fuertemente y la sacude, mirándole la cara y riéndosele con fisonomia bonaza,

provocativa, y satisfecha: tornan á sus caballos, volviendo de vez en cuando la cara á mirar al Presidente, á obtener un último *piping*, de gusto y de felicitacion. ¡Pobre Presidente de la democracia!

Hácia el lado Oriental del White-House hay estensos edificios, y otros dos hácia el Occidente, los cuales están destinados para las oficinas de los ministros de hacienda, guerra y marina. La Posta jeneral es un palacio del órden corintio; y la tesoreria ostenta una columnata de 457 pies de largo. La oficina de Patentes, depósito de modelos de inventos, con un pórtico imitado en la forma y en la estension del Partenon de Atenas, tendrá cuando se terminen las alas cuatrocientos pies de largo, encerrando en la parte concluida un salon de 275 pies de largo y sesenta y cinco de ancho.

Hay ademas en Washington 30 templos de diversas congregaciones, doce Colejios (academias,) una Universidad, tres Bancos, dos Asilos para huérfanos, un Consistorio Municipal, un Hospital, una Penitenciaria, un teatro y algunos edificios particulares que dan cierta apariencia á aquel plantel de ciudad.

Mi residencia en Washington fué uno de aquellos oasis de felicidad íntima, doméstica, en que el corazon se lleva la mayor parte, y que tan preciosos son para el que vaga por luengas tierras. El señor Carvallo, Enviado Estraordinario de Chile se obstinó en darme hospitalidad en la casa de su embajada, su señora me prodigó cuantas atenciones pueden hacer recordar la familia, y si algo faltara para estar á mis anchas mi amigo Astaburuaga, Secretrario del ajente chileno, me acompañaba á todas partes, poniendo á mi disposicion su práctica y conocimiento de Washington. Así él podia mostrarme en la avenida de Pensilvania entre las jóvenes transeuntes que llamaban nuestra atencion, cual era la hija de un Sena-

dor, la de un banquero, una simple modista ú otra persona menos calificable. La sencillez del vestido, sus paseos y trajines por las calles, sin nadie que las acompañe, y el detenerse aun á mirar á cualquiera cosa que llame la atencion, dan una idea del decoro de las costumbres norte-americanas, y de aquella libertad de que goza la mujer soltera entre ellos.

Queria mi amigo Astaburuaga ponerme en contacto con el Redactor del *Waskington Intelligencer*, diario muy importante de la capital, y por tanto *oposition* entónces, pues en aquel momento dominaban en el gobierno con Mr. Taylor los demócratas. Encontrámoslo en campo abierto sobre el terreno destinado á la fundacion de un Colejio, para cuyo sosten legó un ciudadano millon y medio de pesos, rodeado de siete ú ocho jóvenes, y ocupados de discutir las bases, á lo que supe despues, de un gran proyecto. Mr. Jonhson, el diarista, era el Presidente de edad nombrado para presidir á la instalacion. Acercámonos nosotros á distancia comedida, esperando que la sesion se levantase, temerosos de ser importunos, como cuando nuestras gentes rezan, que debe esperarse á que se santigüen para saludarlas. Dirijíales el Presidente la palabra; contestaba alguno; replicaba un tercero en tono sentencioso y frio, y oidos los pareceres el presidente sometia á votacion la materia, contando los gangosos *yes*, *yes*, *nay*, *yes*, *nay*, y declarando cuál era el punto sancionado. Repitióse varias veces el procedimiento, y el fuego graneado *yes*, *nay*, *nay*, *yes*, *yes*, terminó al fin el asunto. Entonces se acercaron á Astaburuaga, sucediéronse las recíprocas presentaciones de costumbre, y supe andando la conversacion, que se habian reunido allí para echar los cimientos de una asociacion con el grande objeto de.... jugar á la bocha! Oh! Yankies!

Habíase, pues, propuesto, discutido y aprobado á

una fuerte mayoría de dos ó tres votos.—1.° Presidente que lo fué Mr. Johnson; local, aquel donde estaban reunidos; hora de reunion, las cuatro de la tarde; estension del juego, reglas, arbitracion en los casos litijiosos, multas por infraccion, &a. Era y es Mr. Johnson (1) un sujeto de cuarenta años, hijo de un general de la Independencia del mismo nombre, culto de modales é instruido cual correspondia al director de un diario trascendental. Pasamos dias enteros en discusiones las mas acaloradas sobre un punto, en que no habria esperado contradictores en los Estados Unidos, á saber la Democrácia y la República. Mr. Jonhson estaba bajo la pata del partido demócrata que domina desde la presidencia Polk, y ofendido, desmoralizado por la tiranía de sus opresores, porque en los Estados Unidos la mayoria dominante en el gobierno es implacable é intolerante, maldecia de la República, de la democrácia y de aquella licencia ignorante y brutal que se decora con el nombre de libertad. El mérito oscurecido, y eso es cierto, el interés público descuidado, y eso tambien es cierto en muchos casos, los servicios olvidados ó miserablemente retribuidos, cosa que es de regla en los Estados Unidos, en fin, la pasion de partido, sirviendo de criterio y de peso y medida para juzgar de todos y de todo, el charlatanismo preferido á la ciencia, y las pasiones menos justificables sirviendo de impulso á la direccion de la opinion pública, todas estas tachas y otras muchas que afean las democrácias, las pasaba en revista para hacerme detestar aquella libertad de que yo me mostraba tan apasionado. Cuando yo me empeñaba en contradecirlo me decia con sinceridad: "Lo que yo quiero es que V. no se alucine con esta apariencia de órden, de prosperidad y de progreso, y los atribuya á la forma

(1) Ahora es empleado de una oficina, y está, á lo que Astaburuaga me escribe, en todo su apojeo, pues domina el partido whig.

de gobierno. Bajo esta corteza no encontrará, sino miserias, pasiones indignas, ignorancia y caprichos. Lo que yo me propongo es que no vaya V. á la América del Sur á proponernos por modelo de gobierno." Otras veces mas aplacado me confesaba que la exasperacion en que lo tenia la tirania del partido contrario, á él que era hijo de un general ilustre, á él que estaba por la educacion, preparado para ocupar en la sociedad lugar mejor, ofuscaba á veces su razon y le hacia exajerarse los inconvenientes muy reales del gobierno popular. Sin embargo de estas atenuaciones, diferiamos en puntos esenciales. Sostenia él, por ejemplo, que la libertad es en las naciones una de las faces que recorren. La libertad enjendra la licencia; la licencia trae la anarquía, la anarquía el despotismo, Aquí hay un momento de alto; mientras el despotismo se consolida, mientras teme,es cruel, sanguinario y desconfiado. Cuando está de todos aceptado, entra en una época de indulgencia y de tolerancia que hace nacer el bienestar,y dá lugar al desarrollo de todas las facultades físicas y morales del hombre. Con la civilizacion y la seguridad, la libertad se desenvuelve, el pueblo conquista uno á uno sus derechos, discute en seguida el principio de la autoridad que lo gobierna, y de la estrema libertad pasa á la licencia, y de allí á la anarquia, volviendo á recorrer aquel ciclo fatal, en que está encerrada eternamente la vida de las naciones.

Esta doctrina que la primera vez que se presentó, obtuvo de su autor el pomposo título de la *scienza nuova*, puede apoyarse con un poco de maña y de sagacidad en la historia de todos los pueblos, desde Grecia y Roma hasta los tiempos modernos; y uno y otro la invocabamos en nuestro apoyo, luchando á brazo partido en la polémica, y disputándonos palmo á palmo el terreno en cada hecho de aquellos, que sin poner en duda su autenticidad histórica, traducíamos de diverso modo.

Mi argumentacion iba por otro camino. La humanidad, decia yo, es el conjunto de las sociedades, que tiene en la historia su alto, en las épocas su ancho, y su organizacion íntima en la vida de cada pueblo. Aseméjase el mundo moral al mundo físico. La historia de la tierra se encuentra en las capas geolójicas que revelan el mundo monstruoso que ha precedido al nuestro: si se la toma desde los polos hácia el ecuador mostrará las graduaciones de temperatura y de vejetacion que diversifican su superficie, y si la consideramos desde los valles, remontando hácia la cumbre de las montañas, nos ofrecerá el mismo fenómeno de graduacion de climas y de producciones.

La historia es, pues, la geolojíamoral. Veamos si sus capas diversas han esperimentado mejora y progreso. Supongamos un dia antiguo en que la tierra se nos presenta poblada. Qué es lo que vemos? Casi todo el globo sumido en la barbarie: imperios poderosos, cuyas facciones, si no es la conquista y la violencia, no alcanzámos á discernir bien. Al fin la Grecia, una mínima porcion de la tierra, brilla por la libertad, la democracia, las bellas artes y la ciencia. No entremos en detalles. Roma se asimila á la Grecia, destruye á Cartago y somete al mundo. Pero Roma desenvuelve la nocion del derecho y estiende su práctica por toda la tierra culta, que es sin embargo una pequeña fraccion del globo. Como los romanos á los griegos y al Ejipto, los bárbaros de todos los estremos del imperio romano se los absorben á ellos; esto es, se asimilan á él, se agregan á la masa civilizada. La edad media es la obra de fusion. A fines del siglo XV la Europa entera está en posesion de las conquistas hechas por el pensamiento humano en cuatro ó seis mil años. Con el renacimiento concurren Lutero, Galileo, Colon, Bacon y otros. La América se agrega á la masa de pueblos civilizados,

y en esta parte se pone en práctica la nocion del derecho que está en todos los espíritus y cuyo desarrollo embarazan aun en Europa, las escorias que ha dejado la edad media. Lleguemos de un golpe al siglo XIX, y abramos el mapa-mundi. ¿Dónde están los bárbaros? Guarecidos en las islas, trabajados por la Rusia en las estepas de la alta Asia ó sepultados en el interior inaccesible del Africa. La parte civilizada y en posesion mas ó menos de la libertad, ó en via de completarla, es la mayoria de la humanidad, mayoria numérica, mayoria moral, de fuerza, de inteligencia y de goces. Tiénese hoy en su poder la parte mas rica, mas templada, mas productiva del globo: tiene el cañon, el vapor, y la imprenta para someter el resto salvage del mundo, asimilárselo ó aniquilarlo. En vista de este espectáculo, ¿cómo se quiere someter á un ciclo el movimiento social de las naciones, comparándolas con los ejemplos truncos, aislados que nos han dejado la naciones antiguas? Si hubiera un ciclo tal es preciso convenir, en que así como se ha agrandado inmensamente la esfera de las naciones que tienen que recorrerlo á un tiempo, así deben ser largas las épocas en que se han de suceder las diversas faces, y yo me rio de la general tiranía que ha de pesar sobre el mundo desde la India y los confines de la Rusia hasta los Montes Rocallosos en América dentro de mil años.

Ahora miremos á los pueblos por su espesor ó su organizacion íntima, aunque no sea posible considerarlos sin relacion á las épocas históricas. Pero supongamos un pueblo de Italia que se perpetua en un punto del territorio desde las épocas históricas; la poblacion de Fiézzole, por ejemplo, que es florentina, toscana, y ha sido romana, etrusca, pelasga, autoctona é indíjena, si no ha tenido otros nombres intermediarios. Cómo eran estos pueblos, y cómo son? Qué transformaciones han esperimentado? Primero

antropófagos; en seguida haciendo sacrificios humanos en los templos, mas tarde haciendo esclavos á los prisioneros en la guerra, y ejerciendo la guerra de pillaje y de desvastacion como industria y ocupacion. Los conquistadores se distribuyen el suelo conquistado y los hombres; nacen las aristocracias y el pueblo siervo, la chusma ignorante, y sujeta á la tortura en los tribunales de justicia, á la miseria y la degradacion.

El cristianismo encontró al mundo organizado así; pongámonos ahora á contemplarlo desde el siglo XIX, y desde los Estados Unidos, desde el seno de esta democrácia que V. maldice como el prototipo del desórden moral y politico. No hay guerra, no hay, señores, ni aristocrácia; no hay pueblo en el sentido romano, hay la nacion con igualdad de derechos, con industria personal para vivir, con máquinas auxiliares del trabajo, ferro-carriles, telégrafos, prensas, escuelas primarias, colegios, asilos, hospitales, penitenciarias, etc., etc. Observe la organizacion íntima de esta parte de la humanidad, de esta Atica moderna que ocupa, sin embargo, medio continente, y cuán atras supongamos al resto de las naciones, no se necesita mayor esfuerzo de ánimo para suponer que han de llegar á ese grado de habilitacion de todos los individuos de la sociedad, porque todas están labradas por las mismas ideas, y las mismas instituciones.

Desde que haya una escuela en una villa, una prensa en una ciudad, un buque en el mar, y un hospicio para enfermos, la democrácia y la igualdad comenzarán á existir. El resultado de todo esto es que la masa en elaboracion es inmensa, que no hay naciones ó pueblos propiamente dichos, y que la libertad individual está en cada punto del globo apoyada por la humanidad civilizada entera; y cuando hubiese un pueblo que se inclinase á entrar en el ciclo

fatal de despotismo que se les asigna, el espectáculo, la influencia de cien otros que entran en el periodo de libertad lo retendrian en la fatal pendiente. El primer periodo del siclo fué la antropofajia. ¿Qué pueblo ha vuelto á recorrerlo una vez salido de él? El último es la democrácia. ¿Qué pueblo ha sido demócrata en el sentido moderno, y con los medios organizados hoy de hacerlo efectivo, la prensa y la industria, y un mundo civilizado en el esterior que le sirva de atmósfera favorable, y que haya salido en ese terreno para fundar monarquías, aristocrácias? ¿Las repúblicas italianas?

Sobre este tópico nos batiamos sin cesar Mr. Jonhson y yo. A veces me decía: "Nada fueran las masas americanas, si no viniesen todos los años trescientos mil salvages de Europa que echan á perder la fusion y hacen de la mejora de la opinion una cántara de las Danaides.

—Ah, si tuvieran Vds. como nosotros en Sud-América que luchar con una masa en la cual el europeo, tan atrasado como lo encuentran Vds., es un elemento precioso y escaso de civilizacion y de libertad.....

El Arte Americano.

A quince millas de distancia de Washington está Monnt Vernon, la morada y la tumba de aquel grande hombre, que la humanidad entera ha aceptado como un santo, grande por la virtud, y el mas grande de los hombres por haber puesto la piedra angular al edificio de la nacion única del mundo que vé claro su porvenir y cuyo porvenir ès el bello ideal de la grandeza de las naciones modernas. Tomo una descripcion que encuentro á mano del santuario yankie, de aquella santa Caba de plácido recuerdo. "Despues de haber cabalgado un corto espacio por

medio de bosques que de vez en cuando se abren en oasis de culturas aisladas, mi amigo me señaló una piedra hundida en el terreno al lado del camino, que, segun me dijo, marcaba el principio de la quinta de Mount Vernon. Todavia marchamos dos millas antes de ver la puerta y la morada del portero. Despues de haber entrado recorrimos una distancia de cerca de media milla; y el camino de carruages seguia atravesando un terreno muy variado, y sombreado por árboles grandes en toda la lozania de los bosques. Cruzamos un torrente, pasamos un arroyo, sintiéndonos tan en medio de la naturaleza primitiva que la vista de la casa y el huerto que rodea casi hizo sobre mi ánimo el efecto de un encuentro inesperado. La aproximacion á la casa se hace por el frente del Oeste. La puerta del gran patio dá á una estensa habitacion, en la cual entramos. No fué el hábito sino un sentimiento mas profundo el que me hizo quitarme el sombrero de la cabeza y marchar con precaucion como si pisára una tierra sagrada.... Las piezas de la casa son espaciosas, y campea cierta elegancia en su acomodo; pero el conjunto es notable por su estrema simplicidad. Todo cuanto la mirada abraza parece respirar la santidad de aquellas reliquias públicas, y todas las cosas se conservan casi en el mismo estado en que Washington las dejó. Todo Americano, y principalmente los jóvenes que visitan este lugar, esperimentan una fuerte impresion que durará toda su vida.... A cierta distancia de la casa, en un lugar retirado, está la tumba nueva de la familia, compuesta de una simple estructura de ladrillo con una puerta de fierro, por entre cuyas rejas se divisan dos sarcófagos de mármol blanco, el uno al costado del otro, los cuales contienen los restos de Washington y de su muger. La antigua tumba de familia en que estaba colocado al principio, estuvo en una situacion mas pintoresca, sobre una colina do-

minando el panorama en Potomck pero la presente está mas retirada, lo que fué una razon para determinar los deseos del hombre modesto." ¡Cuánto arte no se descubre en la colocacion de esta tumba, cuánta grandeza en su oscuridad y cuán americano y nacional es aquel acompañamiento de bosques primitivos, torrentes agrestes, y arroyuelos en el estado de naturaleza! Esta es la artística morada de Washington, el plantador norte-americano, el génio de la democracia apenas posesionada de la naturaleza inculta. Adriano estaba bien en la que hoy es el castillo San-Angelo, Rafael en la Rotunda de Agripa, que él puso sobre pilares en San-Pedro. Napoleon bajo la Cúpula de los Inválidos; pero los manes de Washington habrian vagado largo tiempo en rededor de su sepulcro si le hubiese faltado la perspectiva y la sombra de los árboles seculares de los bosques, rodeando el asilo doméstico y combinando la naturaleza inculta con el fruto del trabajo personal del norte-americano.

Y sin embargo Washington, el héroe de la Independencia Norte-Americana, el fundador del pueblo trabajador y positivo, estaba destinado tambien á inspirar el sentimientos de las bellas ártes á los hijos de los puritanos, y volver á esta familia, descarriada por preocupaciones religiosas, al camino en que la humanidad ha marchado siempre, desde el fetiche informe que adora en su infancia, hasta las Piramides de Egipto, el Coliseo romano, el Portenon ó el moderno San Pedro. Las ruinas de Palenque, las esculturas encontradas por Stephen en Centro-América, como las estátuas de Miguel Angel ó las pinturas de Rafael, son todas páginas de un mismo libro, que señalan el dia en que cada nacion tuvo conciencia de sí misma y perpetuando la memoria de lo pasado ó endureciendo en piedra ó en bronce una idea, empezó á mirarse viva en las edades futuras, legando á las ve-

pideras generaciones monumentos, estátuas, y obras públicas que demandan siglos de elaboracion. A veces me ocurre la idea de que tanto hicieron los egipcios trabajar á los hebreos cautivos en la construccion de las piramides y otros monumentos, que cuando aquella chusma se sublevó y tomó el desierto, juró no permitir que en la tierra de promision que iban buscando, se levantasen monumentos ni se erigiesen estátuas, acordándose sin duda de los palos que les habian dado los sobrestantes egipcios. ..¿ Cómo esplicarse de otro modo el horror á los templos y á las imágenes que muestra Moises, el discípulo de los sacerdotes egipcios? El árte es la realizacion del hombre, es el hombre mismo, puesto que no siendo al parecer necesario á su existencia, como lo muestran los demas animales, es sin embargo la preocupacion mas constante desde la vida salvage hasta el pináculo de la civilizacion. Tengo para mí que Roma ha muerto sofocada por los monumentos, que este es el fin de las grandes ciudades de la historia y que Paris ha de acabar al fin por cuajar su suelo de monumentos públicos, de manera que al fin de los siglos la poblacion se acoja á las catacumbas, que minan el suelo, por no haber espacio para ella sobre la superficie de la tierra. Cuando se dice que los primeros cristianos se ocultaban en las catacumbas de Roma, huyendo de la persecucion, me parece que se toma un hecho por otro. La esploracion de aquellas inmensas cabernas y perforaciones muestra hoy al arqueólogo los restos de tres siglos de árte cristiano primitivo, lo que prueba que durante tres siglos y hasta la destruccion de la ciudad monumental por Atila, la plebe romana vivió alojada en las catacumbas, donde tenia sus templos, plazas subterráneas, mercados y cementerios. Es ridículo pensar que en una ciudad vivan escondidos durante tres siglos cientos de miles de habitantes, que á cada momento necesitan ponerse en

contacto con el esterior para proveer á sus necesidades.

Mahoma y los protestantes no deben citarse en materia de bellas artes, como una nueva aberracion de la naturaleza humana, puesto que la obra de estas dos reacciones en contra no son mas que recrudescencias de la ojeriza de Moises contra las pirámides, á causa del mal trato dado á los hebreos; gato escaldado, en materia de asentar piedras.

Los norte-americanos creen que no tienen vocacion artística, y afectan desdeñar las producciones del árte, como fruto de sociedades viejas y corrompidas por el lujo. Yo he creido, sin embargo, sorprender el sentimiento profundo, esquisito de lo bello y de lo grande de este pueblo que marcha de carrera en busca del bienestar material y vá dejando á su paso incompletas todas sus obras y á medio hacer. ¿Qué no entra por nada en el sentimiento del bello ideal, la beldad moral? Què pueblo del mundo ha sentido mas hondamente esta necesidad de confort, de decencia, de holgura, de bienestar, de cultura de la inteligencia! ¡Qué pueblo ha sentido mas horror por el espectáculo de lo feo, la pobreza, la ignorancia, la borrachera, la degradacion física y moral, que es como la corteza y la primera apariencia de las sociedades europeas! En Roma, de entre los monumentos y las basílicas se alargan manos muy cuidadas pidiendo limosna.

No hablaré de los hoteles, bancos, iglesias, embarcaderos y acueductos que en toda la Union asumen formas monumentales. Mucho menos de las columnas, obeliscos de cierta grandeza y elevacion que en honor de Washington y de Franklin se alzan en Boston, Filadelfia y Nueva-York. Todas estas son muestras, ó mas bien, productos artísticos pero que no revelan el sentimiento norte-americano del arte. Los europeos emigrados ahora dos siglos, ó

emigrando actualmente comunican por fuerza y como necesidad de existencia los medios artísticos que poseen. Pero no es este el arte americano, pues que no doy este nombre sino á la manifestacion de aquella constante y seguida aspiracion de un pueblo en prosecucion de una idea nacional, que existe y se revela en cada hombre, por jeneraciones sucesivas. Llámole arte no á los grados de civilizacion de los diversos pueblos, sino al jenio, al carácter nacional en cuanto reviste formas tanjibles y afecta su historia. Cuál era el arte romano? Sin duda que no se dará este nombre á las diversas órdenes de arquitectura, á la estatuaria y demas decoraciones, cuyas formas habian adoptado de los griegos, imitándolas, entremezclándolas, y adaptándolas á sus trabajos. Llamo arte romano á aquel sentimiento grandioso que hacia concebir los Termas, el Coliseo, la tumba de Adriano, los aqueductos de Segovia, y el anfiteatro de Nimes, al espíritu monumental y dominador de la tierra y de los obstáculos que ella oponia á la continuidad y facilidad de dilatacion y permanencia de la grande y perseverante idea artística romana, la incorporacion de la tierra conocida bajo el dominio de sus leyes, y la adopcion de los cultos, de las civilizaciones y de las costumbres de todos los pueblos. Una revolucion interna, la elevacion de la plebe, y otra esterna, la incorporacion de los bárbaros, destruyeron la obra romana, como una pletora á que no pudo resistir aquel cuerpo, que tenia que dijerir un mundo de un golpe.

Acaso los yankies están amenazados de sucumbir bajo el peso de una elaboracion interna tan amenazante como la de la plebe romana. Todos tiemblan hoy de que aquel coloso de una civilizacion tan completa y tan vasta no vaya á morir en las convulsiones que le prepara la emancipacion de la raza negra; incidente de una magnitud amenazante y sin em-

bargo tan estraño á la civilizacion norte americana en su esencia, como seria estraño á las leyes internas de nuestro globo el que un cometa de los millares que andan errantes por el espacio se estrellase contra él un dia y lo hiciese periclitar.

¿Dónde está, pues, el génio artístico americano? No lejos del Capitolio de Washington en una casita modesta, sobre un bufete de madera de pino sin barnizar, mostráronnos á mi y á mi amigo Astaburuaga, quien me conducia á aquel retrete, un modelo de un monumento que debia erigirse á la memoria del héroe norte-americano. La construccion se compone de un grande edificio de formas jónicas de cuyo centro se eleva una aguja. Segun la escala que tiene al pié el diseño mide en alto todo él, dos métros mas que la Pirámide de Cheops en Egipto. La arquitectura es una combinacion mas ó menos feliz de formas y géneros conocidos, herencia de todos los pueblos civilizados. Lo que en aquel monumento hay del génio yankie, es la altura, es decir el sentimiento nacional de sobrepasar en osadia á la especie humana entera, á todas las civilizaciones y á todos los siglos. Dos metros mas alto que el monumento mas alto construido por los hombres, he aquí el sentimiento de lo grande, de lo sin rival que caracteriza á aquel pueblo; sentimiento que ha preludiado ó seguido á las mas grandes épocas de que ha alcanzado alguna porcion del género humano. A este mismo sentimiento obedeció el pueblo que construyó las pirámides, ese mismo sentimiento aconsejó hacer del monte Athos una estátua de Alejandro, cuyas manos tendría las fuentes naturales de un rio; ese sentimiento en fin, inspiró la idea del coloso de Neron, el coloso su vecino, y ese sentimiento dirigió la construccion de San Pedro en Roma, el camino del Simplon &a. &a.

La idea de elevar aquel monumento á Washing-

ton, ha sido acojida en la Union con entusiasmo febril, nada mas que porque respondia á la aspiracion nacional, de sobreponerse á las naciones. (1) Vése este espíritu en la arquitectura naval. El buque que no mide dos mil quinientas toneladas no merece llamar la atencion ni engreir al pueblo como un trofeo de su gloria. ¿Qué dijera Colon que atravesó el Oceano en carabelas de ochenta toneladas, si viera flotar sobre las aguas aquellos monstruos que pueden esconder en su seno cincuenta mil quintales de nieve ó de granito, porque granito canteado y nieve, son dos mercaderías de esportacion de que los norteamericanos hacen un comercio de algunos millones?

Hace cosa de diez años, que atormenta á los yankies la idea de atravesar el continente americano con un camino de hierro desde Nueva York hasta el Oregon, uniendo el Atlántico con el Pacífico, é interponiéndose ellos entre la Europa y el Asia, de manera de pasarles con la derecha á los ingleses lo que con la izquierda hubiesen cogido en las costas de la China y del Japon (2). No han inventado sin duda los americanos ni el camino de hierro, ni el buque, ni el órden jónico: pero suyas son las colosales aplicaciones y los perfeccionamientos que introducen diariamente en su construccion; pues si no han podido mejorar los órdenes arquitectónicos, algo de un carácter nacional, les han añadido á los conocidos como la estátua de Franklin sosteniendo el pararayos en el pináculo de las cúpulas como ya lo he indicado antes, y en la mazorca de maiz, como coronacion y remate, en lugar de piñon antiguo. El embarcadero de los caminos de hierro, el viaducto, el puente, el hotel y otras construcciones que reclaman las necesidades de

(1) El monumento está ya en via de ejecucion y asombrosamente avanzado, segun lo anuncian los diarios. En 1847 ni aun los cimientos estaban indicados aun; pues la presteza de la ejecucion es otra de las condiciones del arte yankie.

(2) Esta idea es mucho anterior á la adquisicion de California, y la de ponerse en contacto directo con la China y la India uno de los secretos móviles populares de la guerra de Méjico que les trajo aquella conquista.

nuestra época, pueden dar en los Estados-Unidos formas arquitectónicas desconocidas en los siglos pasados y que esteriotipen un carácter peculiar á cada clase de monumento.

La parte económica del monumento de Washington revela otro de los signos del génio artístico de los yankies. Levántase aquella obra colosal, por medio de una suscripcion popular de solo algunas monedas de cobre por individuo. Así cada año la nacion en masa trae á los pies de la estátua del grande hombre, tipo del bello ideal nacional, un tributo espontáneo de gratitud y de alabanza; y en este punto pueden darse por vencidas todas las naciones de la tierra. Todos los monumentos del mundo están amasados con lágrimas é iniquidades; y el mismo San Pedro de Roma, no es *gloriam Dei* la que enarra, sino la perversidad y las estorsiones de sus ministros. Roma contiene hoy en monumentos como ahora dos mil años, la sangre y los despojos de la tierra. Versalles, el Escorial, el Arco de l'Etoile, todos los monumentos del mundo protestan contra el despotismo de quien fueron antojo y vanidosa ostentacion. Pero el monumento de Washington es tan puro, como la idea inmortal que representa. Las generaciones pueden sucederse embelleciéndolo de año en año por siglos enteros, sin que una idea triste acongoje el ánimo del espectador mas complacido que asombrado. Veinte millones de ciudadanos felices hoy, mañana ciento, consagran una ínfima parte de su trabajo á solemnizar el mas noble y el mas grande de los recuerdos históricos, la personificacion de la dignidad moral mas alta que se haya ofrecido á la especie humana. ¿Qué es Napoleon mirado desde esa altura? El último y el mas sublíme de los bandídos que han asolado la tierra y cubiértola de cadáveres, para poner su orgullo en lucha con la obra de la perfeccion social que destruyó con la República. Qué es Washington sepultado al

lado de su muger en un oscuro y solitario rincon de la casa que habita? El génio de la humanidad moderna, el principio de una era que asoma, y que ya deja marcado al mundo el camino de justicia, de igualdad y de trabajo laborioso que seguirá.

Deben decorar el interior del monumento de Washington, piedras é inscripciones enviadas por todos los Estados de la Union, las ciudades y las corporaciones, y sociedades científicas, filantrópicas, y aun industriales (1). Aquel sistema de contribucion popular y espontáneo para la realizacion de un pensamiento nacional, constituye á mi juicio la muestra mas clara de la existencia de un sentimiento artístico nacional. No sé si hay en Europa pueblos que en masa se apasionen por la realizacion de una idea, si no son los franceses de cierta clase, y lo que ha hecho en la edad media el catolicismo, por medio de las corporaciones de artesanos. Pero en los Estados-Unidos, si este sentimiento no está del todo desenvuelto en la masa de la nacion, lejos de morir como el bello espíritu cristiano de la edad media, está en gérmen apenas, y toma cada dia formas más aparentes. No hay ciudad de alguna importancia que no tenga en los Estados-Unidos su rudimento de Museo, en que están bárbaramente mezcladas obras del árte, curiosidades traidas por los navegantes, objetos de historia natural, y aun representaciones grotescas de escenas ocurridas en los mares ú otros puntos y que han preocupado al público. Estas colecciones se enseñan al curioso por una retribucion, y aquella retribucion forma un capital que se emplea incesantemente en enriquecer, embellecer y completar las colecciones para excitar mas y mas la curiosidad. Durante mi permanencia en Nueva York, estaba en exhibicion una bellísima estátua en mármol de Carrara, ejecutada en Roma por Poper, jóven artísta norte-americano

(1) California ha mandado ya sus quarzos entremezclados de oro.

de rara habilidad. La estátua representaba una cautiva jeorgiana, no siendo mas que una Venus con cadenas. Los puritanos era acaso la vez primera que veían espuesta una de esas bellas desnudeces, femeniles con que tanto se familiariza, ennobleciéndose el pudor en los museos de Italia y de Francia. Los primeros dias hubo grande escándalo; pero concluyeron al fin las gazmoñas por levantar los ojos y habituarse á comtemplar la beldad artística en aquel espejo de mármol. El resultado fué que la esposicion de la estátua produjo en algunos meses algunos miles para el artista, y que agotada la curiosidad de Nueva-York, la estátua tomó el camino de hierro y fué de ciudad en ciudad exhibiéndose á los ojos rudos del pueblo, y reuniendo en cambio de sorpresas, cuchucheos, y admiraciones de los espectadores, sendos pesos fuertes; por manera que el artista, obtuvo en recompensa de su talento, mas que lo que Cánova ú Horace Vernet obtuvieron nunca por sus mas afamados *capi d'ópera.* Estas costumbres y esta ovacion popular prometen al arte americano estímulos mas poderosos, gloria mas retumbante que la que los reyes de la tierra han podido conceder jamás, gastando en fomentar las bellas artes rentas que no son suyas, y que arrancan para sus placeres al sudor de los pueblos. No es esta una paradoja: hase comprobado ya que los gastos que hacen por suscripciones gratuitas en Norte-América los ciudadanos y aun las señoras para costear los trabajos de los astrónomos de Cincinnati, exceden en mucho á las rentas acordadas por el gobierno ingles para los mismos fines. No está, pues, léjos el dia en que los grandes artistas europeos vengan tras del lucro á pasear por los Estados-Unidos sus obras maestras, recojiendo pesos á millares, miéntras el gusto nacional se educa, y mas tarde codiciando la ovacion que al talento haga un pueblo, juez competente ya en materia de arte. Las

cantarinas y bailarinas célebres empiezan á mostrar el camino que mas tarde seguirán los pintores y los estatuarios. Tan genial es aquella ambulancia del arte en Norte-América, que hubo no hace muchos años un teatro magnífico, construido sobre un buque que iba dando funciones á ambas márgenes de un rio, á medida que llegaba á una villa ó ciudad de consideracion.

Tienen los norte-americanos costumbres públicas y privadas que se prestarian al desarrollo de las artes. La vida afanosa que llevan y la excitacion de los negocios los fuerza á viajar contínuamente, mostrando cierta necesidad de emociones, de ver y de ajitarse que los lleva en romeria á la cascada de Niágara, á los lagos y á las ciudades de la costa. Esta parte antigua de la Union ejerce sobre la poblacion del interior una grande influencia moral, como que allí está el centro del movimiento inteligente y mercantil, el contacto mas inmediato con las otras naciones, y la sede del gobierno; y como todas las familias del interior son originarias de los antiguos Estados, los ojos se vuelven siempre hácia la patria primitiva, embelleciendo los recuerdos, la carencia de los goces á que los padres estuvieron habituados.

Washington, la capital nominal de la Union, aprovechará sin duda en un porvenir próximo de estas disposiciones del espíritu nacional, si el Capitolio, el Musseo de Inventos, y el monumento elevado á Washington hubiesen de ser acompañados por otras atracciones, que hiciesen al fin de la capital un centro de espectáculos que muevan la curiosidad de los viajeros, y despierten el nacionalismo. Residencia de los Senadores, los ministros y altos funcionarios, como asi mismo de los representantes de las otras naciones, Washington podria embellecer sus veladas con la Opera, y las artes dramático y core-

gráfico, si las ideas religiosas no opusiesen á ello fuertes obstáculos.

Añádese á esto que el sentimiento de unidad, de centralizacion, y de direccion lucha con desventaja contra la enerjia individual y local, base de la organizacion política de aquel pais, y resultado del espíritu protestante. No conozco hecho en contrario, si no es el Board de Educacion de Massachusetts, que ha logrado al fin sobreponerse á las resistencias y espontaneidad local en materia de enseñanza, imprimiendo una impulsion científica y sistemada á la educacion general del Estado. ¿Podria estenderse esta influencia sobre toda la Union partiendo de un centro único y oficial? Si tal sucediera, lo que es obra del tiempo, diríase que se obraba una revolucion radical en la vida de quel pueblo. El movimiento de mejora y sistema en la educacion primaria principió en Boston: Nueva-York, Maine y los demas Estados, hasta los del Oeste, pusiéronse luego en movimiento; pero cada uno de por sí, adoptando variantes y aplicaciones, segun lo aconsejaba la direccion impresa á la opinion. Es posible que aquellos Estados lleguen á tener al fin una lejislacion idéntica, sin ser por eso comun, ni ligada á un centro general. La civilizacion y el poder de los Estados-Unidos es igual á la suma de la civilizacion y el poder de los individuos que la componen; pero no es esa suma representada por el Estado, como nos lo dictan nuestras ideas latinas en materia de gobierno. La estadística, los monumentos, todo se hace por agregaciones parciales; y tal es la idea de la negacion de la personalidad del Estado, que despues de una guerra se venden en pública subasta los buques, los fusiles y los cañones que sirvieron para hacer efectiva la fuerza nacional.

En despecho de todo esto, los americanos han tenido la pretension de honrar un arte nacional, lla-

mando tal á los productos artísticos salidos de ingénios americanos. Idea mezquina para nacion tan cosmopolita, y emigrada de los antiguos pueblos europeos. Los norte-americanos debieran, como nacion, emprender la conquista de los monumentos de las artes de Europa. A cada momento se anuncia en Venecia, en Génova, y en Florencia la venta de Museos particulares que cuentan Ticianos, Españolettos, Carrachos, y aun Rafaeles: los franceses han saqueado la España de Murillos, Sambranos y Velazquez, y aun la Irlanda se ha enriquecido de bellezas artísticas, miéntras que los cónsules bárbaros de Norte-América no sienten siquiera la tentacion de Marcelo al ver las estátuas de Corinto. Cien mil pesos anuales destinados á la adquisicion de las obras de los maestros antiguos y modernos, echarian en los Estados-Unidos la base del futuro arte americano. En Francia, cuán adelantada es aquella nacion en las bellas artes, pues lo es mas que la Italia, siéntese la necesidad de trasportar en copia al menos todos los grandes modelos del arte extrangero. Washington debiera enseñar las imitaciones perfectas y como para servir de escuela, de la Rotunda de Agripa, del Partenon de Atenas, de la Catedral de Ruan como modelo de gótico, y de media docena mas de edificios célebres. Así se convertiria en capital artística aquella aldea buena para nada, y rebelde al tiempo y al progreso, que agranda y embellece á vista de ojo todas las ciudades americanas; pues Washington no siendo centro comercial, ni naciendo el movimiento político de su seno, adonde viene por el contrario desde afuera, está condenada á no ser nunca gran cosa, si no se apodera del único principio orgánico que ella puede centralizar, que es la impulsion artística y la concentracion monumental que atrae á la nacion á un centro comun de vanidad, de gloria y de veneracion.

Hay ya un establecimiento en Washington, y que atrae las miradas de toda la nacion, el cual es visitado diariamente como escuela nacional. La Oficina de Patentes encierra en un Museo de modelos la historia de los progresos que las artes industriales han hecho desde su creacion. Trece mil quinientos veinte y tres patentes por invenciones y mejoras se habian otorgado hasta 1844, perteneciendo al año de 1843 quinientas treinta y una. En este ramo de la actividad intelijente del pais han procedido, como debieran proceder en todo lo que tiene relacion con la cultura, á saber: importando primero, plajiando, saqueando á las otras naciones para enriquecer de datos su espíritu, y obrar despues. Los resultados no se han hecho aguardar. De un estracto del informe sobre esportacion de máquinas hecho en 1841 ante la Casa de los Comunes en Inglaterra resulta que preguntado el informante, si la Inglaterra debe de una manera notable á los estranjeros invenciones en maquinaria, fué respondido. "Podria decir que "la mayor parte de los nuevos inventos últimamente "introducidos en las fábricas de este pais, vienen de "afuera; pero necesito hacer comprender que no son "mejoras en máquinas, sino inventos enteramente "nuevos. Hay ciertamente muchos perfeccionamien- "tos emanados de este pais, pero temo que la mayo- "ria de las invenciones realmente nuevas, esto es, "ideas nuevas enteramente en la aplicacion de cier- "tos procesos, por máquinas nuevas, ó por medios "nuevos, traen su oríjen de afuera, y principalmente "de *América*"

Esta confesion de la Inglaterra de su esterilidad en la maquinaria y de la invasora fecundidad de su jóven rival, es el grito lúgubre de los náufragos que saben que no hay socorro posible. Norte-América invade hoy al mundo, no ya con productos é inventos, sino con injenieros, artífices y maquinistas que

van á enseñar las artes de producir mucho á poca costa, osarlo todo y realizar maravillas.

He insistido en aquel estraño atraso artístico, fruto de preocupaciones heredadas, porque no solo en las artes útiles, sino en los trabajos de la inteligencia los norte-americanos empiezan á tomar una posicion propia. Conoce V. á Cooper, á Washington Irving, á Prescott, á Baneroff, y Sparks como historiadores de primer órden de las cosas americanas, osando algunos de ellos emprender la aclaracion de algunos episodios de la historia europea; pere aun es grande el número de escritores de renombre que han tratado las cuestiones especulativas de filosofía, economía política y teolojía. Baste decir que en doce años hasta 1842 se han publicado ciento seis obras orijinales sobre biografía, ciento diez y ocho sobre jeografía é historia americana, noventa y una sobre lo mismo con respecto á otros paises, diez y nueve de filosofía, ciento tres de poesías, y ciento quince de novelas, mientras que casi en el mismo tiempo trescientas ochenta y dos obras orijinales americanas habian sido reimpresas en Inglaterra, y aceptadas por aquel público mismo que veinte años antes preguntaba por boca de una Revista ¿quién lee libros americanos? Oradores y estadistas como Everett, Webster, Calloum, Clay, los poseen iguales solo la Francia y la Inglaterra, siendo de notar que el brillo en los trabajos históricos y en la elocuencia, empieza á ser como en Francia escalon que conduce al poder y á la influencia sobre la opiuion pública. Los viajeros, los naturalistas, arqueólogos de cosas americanas, jeólogos y astrónomos que emprenden enriquecer y aun rehacer la ciencia, abundan comparativamente, mostrando por los resultados que obtienen en sus trabajos, que están mucho mas adelantados que lo que la Europa hubiera creido, á no tener á cada momento que aceptarlos.

Diráme Vd. que toda esta reseña de los progresos intelectuales de los americanos no tiene nada de comun con Washington, la desierta capital; pero, ¿dónde colocar estas reminiscencias y cómo darles cuerpo y unidad si no se inventa un centro á que referirlas?

Mi permanencia en Washington se prolongó de un dia mas sobre el tiempo convenido con Arcos, pues nos habiamos dado cita últimamente en Harrisburg en el United-States-Hotel, que yo habia señalado como punto de reunion.

Hube de regresarme á Baltimore, y de allí tomar el ferro-carril que conduce á aquella ciudad, y no bien hube llegado á la posta, empezé á inquirirme del United-States-Hotel. Cuál fué mi sorpresa al saber que en Harrisburg no habia hotel con aquel nombre. Como en toda ciudad norte-americana hay uno que lo lleva, yo habia dado á mi futuro compañero de viage cita al que suponia debía haber en Harrisburg. Con trabajo pude indagar el paradero de Arcos, que habia dejado escrito en el libro del hotel de la posta, estas lacónicas palabras, dirigidas á mí: "lo aguardo en Chamberburg." Asaz mohino y cari-acontecido por este contratiempo, me dirigí á Chamberburg, donde despues de recorrer las posadas, con inquietud creciente, nadie supo darme noticia de la persona por quien preguntaba, tanto mas que hablando Arcos el ingles con una rara perfeccion y gangoseándolo por travesura cuando se dirijia á norte-americanos, nadie, ni los mismos que habian hablado con él, me daban noticias del jóven español por quien yo preguntaba en un ingles que hacia estremecer las fibras á los pobres yankies. Entreteníame aun la esperanza de que estuviese en los alrededores cazando, pues en nuestro programa de viage entraba una espedicion campestre en los Montes Alleghanies. Al fin supe que habia dejado en la posta una esquela, en

que me repetía lo de Harrisburg: "lo aguardo en Pittsburg." *Malheureux!* esclamé yo acongojado. Cincuenta leguas de Chamberburg á Pittsburg, los Alleganies de por medio, diez pesos de pasage en la diligencia, y no cuento sino con tres ó cuatro en el bolsillo, suficientes apenas para pagar el hotel en que estoy alojado! Supe, pidiendo detalles circunstanciados sobre la indiscreta partida de mi tangible precursor, que no habiendo asiento en el interior de la diligencia se habia metido en el saco de heno que lleva encima para proveer á los caballos, y que allí debia viajar dos dias y dos noches, impulsado á tanto sacrificio por la inquietud juvenil de una sabandija incapaz de aguardar en un lugar ocho horas, que era la diferencia de tren á tren que nos llevábamos en el camino de hierro. Héme aquí, pues, en el corazon de los Estados Unidos, como quien dice tierra adentro, sin un medio, haciéndome entender á duras penas, y rodeado de aquellas caras impasibles y heladás de los americanos. ¡Qué susto y qué aflicciones pasé en Chamberburg! A cada momento llamaba al dueño del hotel y de palabra y por escrito le esponia mi situacion. Un jóven que vá adelante lleva mi dinero, sin saber que yo no traigo el necesario para los gastos de camino. Me piden diez pesos de pasage en la posta y no tengo sino cuatro para pagar el hotel. Pero tengo algunos objetos de valor intrínseco en mi mala, y quiero que la posta los retenga hasta que haya cubierto mi pasage en Pittsburg. El posadero al oir esta lamentable historia se encojia de hombros por toda respuesta. Contaba mis cuitas al maestre de posta y se quedaba mirándome como si no le hubiese dicho nada. Dos dias de contínuo suplicio y de desesperacion habian pasado ya, y lo peor era que no habia asiento en la diligencia, por venir todos contratados desde Filadelfia, como complemento del camino de hierro que termi-

na allí. Al fin me sugirieron escribir á Arcos por el telegrafo eléctrico, lo que hice en cuarenta palabras por valor de cuatro reales, y en los términos mas sentidos. No obstante aquel laconismo telegráfico, "no sea Vd. animal".... era la introduccion de mi misiva, y le contaba lo que por su indiscrecion me sucedia. ¿Dónde está el sugeto á quien se dirige?—En el United-States-Hotel, contesté yó, dudando ahora si en Pittsburg habria un hotel de aquel nombre; y para no darme un nuevo chasco, indiqué que se le buscase en todos los hoteles mas aparentes de la ciudad.

Tardaba la respuesta á mi impaciencia y á mi miedo de no dar con aquel calavera, y no despegaba los ojos de la maquinita que con golpecillos redoblados indicaba á cada momento el paso de misivas á otros puntos, y que no se anotaban allí, por no venir precedidas de la palabra Chamberburg y la señal preventiva y convencional para llamar la atencion del oficinista. Voy á preguntar, me dijo, y tocando á su vez su aparato, se sucedieron los golpecillos con cuya mayor ó menor duracion trazaba el punzon magnetizado á cincuenta leguas la pregunta que se hacia desde Chamberburg.—¿Qué hay del jóven Arcos que se mandó buscar?.... y un momento despues.... señal de atencion á Chamberburg.... Contestan, me dijo el oficinista, acercándose al aparato; y el punzon de Chamberburg trazaba sus puntos sobre la tira de papel que el cilindro vá desarrollando poco á poco. Que hubiera dado por leer yo mismo aquellos caracteres que consisten en puntos y líneas, obrados por la presion en la superficie blanca del papel! Concluida la operacion tomó la tira de papel y leyó: "no se le encuentra en ninguna parte. Se ha mandado de nuevo á buscarlo." Dos horas despues nueva interrogacion, nuevo martirio de aguardar un sí ó un nó de que dependia el sosiego ó la desespera-

cion, y nuevo y definitivo....no hay tal individuo!!!

Quedé punto menos que si me hubiese caido un rayo. Entónces interesándose en mi suerte y haciendo conjeturas, el hostelero nombró á Filadelfia. Cómo Filadelfia! le interrumpí yo; es en Pittsburg donde está Arcos y donde han debido buscarlo. Acabaremos, me respondió, como es en Filadelfia donde se paga la dilijencia, el oficinista del telègrafo ha creido que es allí, á donde V. recomienda que le tomen pasaje; *but no matter*, voy á correjir el error, y dirijiéndose á la puerta se detuvo, y señalando á la oficina me dijo, ya cerraron, hasta mañana á las ocho....Las grandes pasiones del ánimo no pueden desahogarse sino en el idioma patrio, y aunque el ingles tiene un pasable *goddam* para casos especiales, preferí el español que es tan rotundo y sonoro para lanzar un ahullido de rabia. Los yankies están poco habituados á las manifestaciones de las pasiones meridionales, y el huésped oyéndome maldecir con excitacion profunda en idioma estraño, me miró espantado; y haciéndome seña con la mano, como para que me detuviera un momento antes de morderlos á todos ó suicidarme, salió corriendo á la calle, en busca sin duda de algun alguacil para que me aprehendiesen. Esto solo me faltaba ya! y aquella idea me volvió repentinamente la compustura que en mi afliccion habia perdido por un momento. Minutos despues volvió á entrar acompañado de un sujeto que traia la pluma á la oreja, y que con frialdad me preguntó en ingles primero, en frances en seguida, y luego alguna palabra en español, la causa de mi turbacion, de que lo habia instruido el posadero. Contéle en breves palabras lo que me pasaba, indiquéle mi procedencia y destino, suplicándole intercediese en la posta para que se tomase mi relox y otros objetos en rehenes hasta haber satisfecho en Pittsburg el pasaje. El individuo aquel me escuchó, sin que

un músculo de su fisonomia impasible se moviese, y cuando hube acabado de hablar me dijo: en frances, "Señor, lo único que puedo hacer.... ¡Qué introduccion me dije yo para mi coleto y tragando saliva.... "lo único que puedo hacer es pagar el hotel y pasaje de V. hasta Pittsburg, á condicion de que llegado V. á aquella ciudad haga abonar en el Merchants-Manufactory-bank, en cuenta de Lesley y Ca. de Chamberburg la cantidad que V. crea necesario anticiparle aquí." Tuve necesidad de tomar una larga aspiracion de aire para responderle; pero, señor, gracias: pero V. no me conoce, y si puedo darle alguna garantia.—No vale la pena; personas en la situacion de V., señor, no engañan nunca, y diciendo estas palabras se despidió de mí hasta mas tarde. Comíme en seguida un real de manzanas, pues que hambre era lo que habia despertado la serie de emociones porque habia pasado durante tres dias. Aproveché la tarde en recorrer la ciudad y alrededores; necesitaba de caminar, agitar mis miembros para creerme y sentirme dueño de mí mismo. En la prima noche se me apareció mi ángel custodio, cargado de libros; traíame un tomo de Quevedo, otro del Tasso en italiano, y uno ó dos mamotretos en frances para que me distrajese. Consagróme algunos momentos, hablando alternativamente en español y en frances, díjome que conocia el latin y el griego, inquirióse sobre algunos detalles de mi viaje, y me deseó buena noche al retirarse.

Al siguiente dia volvió y me dió cuatro billetes de á cinco pesos, no obstante mi empeño de devolverle uno por innecesario; y como ya se retirase, regresó diciéndome casi ruborizado: V. me perdone, señor, pero se me ha quedado otro billete en el bolsillo que ruego á V. agregue á los anteriores. Este hombre habia excedido mas de la suma que yo habia indicado, porque en resumidas cuentas yo solo

necesitaba diez pesos. Comprendí el sentimiento delicado que lo impulsaba é hice una debil resistencia á recibirlo, aceptándolo con cordialidad.

La dilijencia partió al fin, y yo volví á mi estado de quietud de ánimo ordinaria, complaciéndome de haber tenido ocasion, aunque tan penosa para mí de dar lugar á manifestacion tan noble y simpática como aquella del caballero Lesley. La noche sobrevino; apareció la luna plácida en el horizonte, y la dilijencia empezó á remontar pausadamente los montes Alleghanies. Cuando habiamos llegado á la parte mas elevada, bajaron algunos pasajeros, y una voz de mujer dijo en frances dentro de la dilijencia: bajen á ver el paisaje que es bellísimo. Aprovechéme de la indicacion, descendí tras los otros, y pude gozar en efecto de uno de los espectáculos mas bellos y apacibles de la naturaleza. Los montes Alleghanies están cubiertos hasta la cima de una frondosa y espesa vejetacion: las copas de los árboles de las lomadas inferiores, iluminadas de lo alto por los rayos de la luna, presentaban el aspecto de un mar nebuloso y azulado, que por el cambio contínuo del espectador iba desarrollando sus olas silenciosas y oscursas, sintiéndose sin embargo aquella excitacion que causa en el ánimo la vista de objetos que se conocen y comprenden, pero que no pueden discernirse bien, porque el órgano no alcanza ó la luz es incierta y vagarosa.

Al llegar á una posada, despues de habernos recogido á nuestro vehículo, la misma voz dijo, siempre en frances: aquí se desciende á tomar algo, porque marcharemos toda la noche sin parar. Bajé yo en consecuencia, y presentándose á la puerta una señora, ofrecíla la mano para que se apoyase. Volvimos á poco á tomar nuestros asientos, continuóse el viage, y empezaba á sentir somnolencia, cuando la misma voz de antes, y que era la de la señora aque-

lla, me dijo con timidez: creo, señor, que V. se ha visto en algunas dificultades.—Yo! no, señora, contestéle perentoriamente, y la conversacion terminó ahí; pero mientras yo recapacitaba sobre esta pregunta, la señora añadió con visibles muestras de turbacion: V. me dispense, señor, si le hecho una pregunta indiscreta; pero esta mañana en Chamberburg, me hallaba por casualidad en una pieza, desde donde no pude dejar de oir lo que contaba V. á un caballero—En efecto, señora, pero V. supo sin duda que todo quedó allanado—¿Y qué piensa V. hacer, señor, si no encontrase á su compañero en Pittsburg?—Me asusta V., señora, con su pregunta. No he pensado en ello, y tiemblo de sospechar que tal cosa sea posible. Me volveria á Nueva-York ó á Washington donde tengo conocidos—¿Y por qué no continuaria su viaje adelante?—Cómo he de engolfarme en un pais desconocido, señora, sin fondos?—Le decia á V. esto, porque mi casa está cinco leguas mas acá de Nueva-Orleans; y deseaba ofrecérsela á V. Desde allí puede V. tomar noticia de su amigo; y si no lo encontrase, escribir á su pais y aguardar á que le manden lo que necesita.—La noble accion de Mr. Lesley habia, segun lo visto, sido contajiosa. Aquella señora lo habia oido todo, y queria á su vez completar la obra. Esta reflexion me vino ántes, tocado como estaba por el buen proceder, de otra á que, su sexo podria haber dado pretesto; la señora me dijo en seguida, acaso para responder á la posibilidad de una sospecha, que hacia seis semanas que acababa de perder á su marido, y que iba á poner órden en los negocios de su casa de Orleans. Acompañábala una hijita de nueve años y ambas vestian luto completo. Era la madre, pues, y no la muger, la que ofrecia el asilo doméstico á un desconocido que debia tambien tener madre; y obedeciendo á esta idea que santificaba la oferta y la aceptacion, traté en adelante á la

señora con menos reserva, seguro sin embargo de que no llegaria el caso por ella previsto.

Llegamos á Pittsburg, y la señora me hizo prevenir que partia por un vapor y que si aceptaba su ofrecimiento fuese á tomar pasaje en el mismo vapor. Salí á buscar á Arcos en el United-States-Hotel; porque ¿donde habia de encontrarlo sino allí? Afortunadamente para mí habia en efecto en Pittsburg un hotel de los Estados-Unidos, donde encontré á mi Arcos, que á la sazon escribia en los diarios un aviso, previniéndome de su paradero y justificándose de lo que ya empezaba á sentir por mi demora, que habia sido una niñeria. Venia dispuesto á reconvenirlo amigable pero seriamente; mas me puso una cara tan cómicamente angustiada al verme, que hube de soltar la risa y tenderle la mano. Salimos juntos inmediatamente, y contándole mi historia en el camino nos drijimos al vapor *Malha Washington* en que habia tomado pasaje la señora, á fin de darla las gracias y prevenirla de mi hallazgo, para que no partiese con el temor de que quedase yo aislado. En efecto, no bien hube puesto el pié en la espaciosa cámara del buque cuando del estremo opuesto, levantóse la señora que habia estado en asecho aguardándome, y dirijiéndose hácia mí con disimulo, finjió darme la mano para pasarme ocultamente un bolsillo de oro. Presentéle sin aceptarlo la buena pieza que me acompañaba y que habia ocasionado todas aquellas trajedias, y ambos la dimos un millon de gracias por su solicitud; y como si la ingratitud fuera la rerecompensa de tan desinteresado proceder, he olvidado su nombre habiéndonos separado en Cincinnati para no volvernos á ver mas.

Cincinnati.

De Pittsburg, que no tuve tiempo de examinar, el vapor por cinco pesos lleva al viagero á Cincinna-

ti cuatrocientas cincuenta y cinco millas Ohio abajo. El magnifico rio dá nombre al Estado, si bien principia á ser navegado desde la Pensilvania. Otra vez he hablado de la riqueza de aquel suelo privilegiado, donde sobre lechos inconmensurables de carbon bituminoso, se estienden llanuras de bosque y de cultivo, accidentadas por montes que esconden el hierro en sus flancos, y de cuyas faldas fluyen canales como el Ohio que se liga al Mississipi y sus afluentes, y somete un mundo al alcance de sus manufacturas.

Para darle noticia del progreso asombroso del estado del Ohio, debo principiar por el *sicut era in principio*, es decir, el aspécto del pais ayer no mas. Este estado se estiende unas 40,000 millas cuadradas desde la márgen del Ohio hasta el lago Erie al norte. La parte Sud y Este del terreno es llano y fertilísimo, el resto accidentado de montículos encierra valles hermosos, sábanas, pantanos y terrenos quebrados. La cantidad de tierras arables se reputa en 35,000 millas, el resto es la parte cenagosa, quebrada ó estéril. Hasta 1840 la parte labrada no pasaba de doce mil millas. El primer establecimiento se hizo en 1788 en Marieta. La poblacion cristiana se presentó en Estado en 1802 en número de 50,000 habitantes. En 1810 habia aumentado á 230,760, en 1820 á 937,679 y en 1840 á mas de un millon y medio. Hoy tiene mas de dos millones. No soy yo ahora quien hace esta comparacion. Copio de un librejo: "Dícese que el territorio de los Estados Unidos es "un noveno ó cuando mas un octavo de la parte del "continente colonizado por los españoles. Sin em-"bargo, en todas aquellas vastas regiones conquista-"das por Cortez y Pizarro, no pasan de dos millones "de habitantes de sangre pura española, de manera "que no sobrepasan en mucho en número á la pobla-"cion del Ohio en medio siglo, y quedan muy atrás "en riqueza y en civilizacion." Si la observacion no

es del todo exacta el aumento de poblacion de la América española desde aquella época es sin duda infinitamente inferior. Méjico y la República Arjentina han disminuido el número de sus habitantes; bien es verdad que es artículo orgánico de la constitucion política de los nuevos estados Sud-americanos ignorar siempre cuantos bípedos habitan el pais. Nuestros gobiernos sabrán un dia oficialmente cuantas estrellas hay en el cielo, como los niños traviesos suelen deshojar una rosa para saber cuantos pétalos tiene; pero saber cual es el número de habitantes de su pais, *fi donc!* Un gobierno descender á tan mezquinos detalles! Toda la organizacion norte-americana reposa en el censo decenal y en el catastro de la propiedad; y hay reglas para calcular cada dia el aumento de poblacion, y sus resultados tienen certeza administrativa. El censo de 1850 está calculado en veinte y dos millones, (1) el de 1860 en veinte y nueve: el de 70 en treinta y ocho millones: el de 80 en cincuenta millones, el de 1890 en sesenta y tres millones, y el de 1900 en ochenta millones. Habrá error quizá en un pico de diez ó veinte millones de mas.

El valor de los productos del Ohio ascendió en 1840 á circuncirca de veinte millones de duros, entre los cuales figuraban cinco millones de cecinas y animales domésticos, y cinco millones de artículos manufacturados. Como la poblacion de aquel estado es aproximativamente la que se le atribuye á Chile (porque la verdad es un secreto que Dios se reserva entre los inescrutables de su política *á lui*) juzgará V. que Chile ha debido producir veinte millones, todos los años que hace á que está teniendo millon y medio de habitantes. Es verdad que no contentos los habitantes del Ohio con las facilidades que les ofrece su rio, han abierto siete canales navc-

(1) Ha pasado al verificarlo de veinte y tres.

gables que penetran en el pais, los cuales producian de beneficio ochenta y ocho mil pesos en 1843, y ciento setenta y dos mil seiscientos cincuenta y nueve en 1844, esto es, el doble del año anterior, lo que prueba que la cantidad de productos habia doblado de un año á otro.

Este Estado está poblado jeneralmente por los nuevos emigrantes compuestos de alemanes, irlandeses y otras naciones. Estos labradores aumentan en número todos los dias, y forman una mayoria sobre los yankies *pur sang*, de donde resulta que les ganan siempre las elecciones, unidos los estranjeros de oríjen al partido demócrata. Esto desespera á los puritanos, pues que siendo por lo jeneral muy ignorantes los europeos, y en gran número católicos de Irlanda, lo que no constituye una patente de sapiencia, se oponen á todas las mejoras útiles, y se niegan á contribuir para escuelas, canales, caminos, mostrando la mayor indiferiencia por la llegada de cartas y periódicos, "al mismo tiempo, dice un autor, que es-"tán siempre dispuestos á dar sus votos á los dema-"gogos, que estarian prontos á hundir el pais en la "mas violenta carrera de cambios políticos." Esta coincidencia con ciertos paises que nosotros conocemos, me hace creer que cuanto mas ignorante y menos dispuesto á promover las mejoras útiles es un pueblo, mas aspira á cambios políticos, como aquellos animales despeados que dejan el camino trillado por mejorar, y se meten en la pedrazon y en los derrumbaderos.

Para azuzar á estos demócratas indisciplinados hay la *Stump oratory*, así llamada por la ocurrencia de algun candidato popular de treparse á la copa de un árbol para dirijirse á su rudo auditorio. Un viajero ingles refiere en estos términos el discurso que le tuvo uno de estos personajes. "Un labrador que entró en el coche en Worcester, habló con vehemen-

cia contra la nueva tarifa, que dijo, sacrificaba los agricultores del Oeste á los manufactureros de Nueva-Inglaterra, quienes querian forzarlos á comprar sus efectos hechizos, mientras que las materias primeras de Ohio y del Oeste estaban escluidas del mercado de Inglaterra. Elogióme las ventajas de que gozaban en los Estados-Unidos, compadeciéndose de la masa del pueblo ingles, privada de sus derechos políticos, y espuestos á la opresion y tiranía del rico. Con la mira de distraerlo le dije que un dia antes habia visto en la ciudad de Columbus, á un ministro predicando en idioma welche ante una congregacion de trescientas personas; que estos y otros pobres labradores irlandeses y alemanes eran ignorantes de las leyes é instituciones norte-americanas, y personas sin educacion alguna, y que ¿como se les habia de permitir influir y dominar en las elecciones como sabia que lo acababan de hacer en el Ohio? Sobre este tópico me espetó una oracion, cuyo tema fué la igualdad de derechos de todos los hombres, la division que algunos querian establecer entre los antiguos y los nuevos plantadores, la buena política de recibir á los emigrantes cuando la poblacion era escasa, la ventaja de las escuelas comunales y últimamente el mal de dotar universidades, que dijo son "un nido de aristócratas."

Este odio popular contra las universidades no quita que haya y muy bien dotada una Universidad en Atenas, otra en Oxford, otra en Willoughly. Siete colegios en varias otras ciudades; varios institutos teológicos, setenta y cinco academias y cinco mil doscientas escuelas.

La ciudad principal de este estado es Cincinnati, cuya poblacion es de cincuenta mil habitantes, y está situada en la abertura de un valle delicioso formado por colinas que van ascendiendo suavemente hasta la altura de trescientos pies, enseñando en sus

flancos grupos de árboles y aun manchas de bosque. La ciudad está situada en dos terraplenes uno mas alto que el otro quince á veinte varas. En el desembarcadero la playa está cubierta de lozas hasta la parte mas baja del rio, y hay muelles cuya superficie sube y baja con la marea. Las calles están sombreadas de árboles y muy bien pobladas de edificios. Sus comunicaciones con el interior las facilitan canales que la ligan con el lago Erie y el canal Wabash. Hay ademas ferro-carriles, caminos macadamizados y vecinales. El canal Whitewater se estiende 70 millas al interior. Como es bueno saber lo que puede hacerse en treinta años recordaré á V. que esta ciudad fué reconocida tal en 1819 y fundada aldea en 1789. De su puerto parte un vapor diario para Pittsburg; y otros para San-Luis, Nueva-Orleans rio abajo, tambien diariamente. Diligencias hacen la travesia entre las vecinas ciudades en todas direcciones. Hay cuarenta iglesias, un teatro, un museo, una oficina de venta de tierras del Estado, cuatro mercados y un consistorio. La ciudad se suple de agua del rio, levantada por poderosas máquinas de vapor.

Pero lo que mas distingue á Cincinnati son el crecido número de sociedades literarias, científicas y filantrópicas, de las cuales haré á V. breve mencion, tanto mas que en adelante me abstendré de entrar en estos detalles. Me complazco en enumerar los elementos que entran en la composicion y en la vida de la sociedad americana, aun en estos estados de ayer, porque la comparacion puede ser para nuestros compatriotas una útil enseñanza. Un viagero ingles, Robertson (1) hablando de Corrientes y Entre Rios en la República Argentina, dice "me espanta al com-"templar estos bellos paises, considerar lo que han "dejado de hacer los españoles en tres siglos." La idea es sublime y profunda. Lo que no han hecho

(1) Letters on the Paraguay.

en tres siglos! Espanta en efecto. El Colegio de Cincinnati fundado en 1819 tiene escelentes tierras y un hermoso edificio en el centro de la ciudad. El colegio de Woodwar y el de San Javier, fundado por los católicos, y el seminario presbiteriano tienen diez y seis mil volúmenes en sus bibliotecas, dotacion y profesores correspondientes á los ramos de enseñanza. El Colegio de Medicina del Ohio, fundado en 1825, posee hermosos edificios, y está bajo la direccion de un consejo de directores; tiene dos mil volúmenes y aparatos completos de anatomía, anatomía comparada, cirujía, química y materia médica. El Colejio de ciencias de jurisprudencia está relacionado con el de Cincinnati. El instituto de Mecánica fué creado en 1828 para instruccion de mecánicos, y dá cursos de artes y ciencias: posee importantes aparatos de física y química, una biblioteca, y un salon de lectura. En una de sus salas se reune la Academia Occidental de Ciencias naturales; en otro salon se tiene una feria anual para fomento de las artes y de las manufacturas. Una escuela normal para instruccion de maestros fué establecida en 1821. La biblioteca mercantil para jóvenes dependientes tiene un salon de lectura y dos mil volúmenes. La biblioteca de aprendices cuenta mayor número de volúmenes. Hay dos asilos católicos, el asilo para huérfanos y una casa de pobres. Los establecimientos que no son sostenidos por asociaciones espontáneas, costéalos el estado, con rentas especiales cobradas para el objeto. En materia de rentas de escuelas, la ley obliga á contribuir al sosten de las que existen, aun á aquellos pobladores que están diseminados entre los bosques. Los poseedores de vastas estensiones de territorio desierto están ademas obligados á contribuir á todas las cargas del Estado, y cuando están ausentes y atrasados en el pago el Sheriff toma una porcion de terreno y la

vende en pública subasta. De este modo la ley cuida de que los propietarios ricos no monopolicen la tierra, esperando sin cultivarla, aprovechar del valor accesorio y progresivo que le vá dando el tiempo. La ocupacion de este pais empezó desde las márgenes del Ohio hácia el norte. Cuando se terminó el canal del Erie, que ponia en comunicacion el Ohio con los lagos, el Hudson, Nueva York y el Atlántico, otro movimiento de poblacion comenzó á invadir desde el lago Erie hácia el Sud, quedando un inmenso bosque en el centro para dar colocacion śucesiva á las generaciones venideras, pues la prevision de la ley de hacer pagar su parte de impuestos á los poseedores, hace que pocos quieran hacer la adquisicion, si no es con el ánimo de trabajarlas inmediatamente.

Cincinnati es el emporio de la esplotacion de los cerdos, y hay una clase de la sociedad á quien dan el apodo de la aristocrácia de los puercos, por haberse enriquecido con esta industria. Anualmente se salan en los saladeros de Cincinnati doscientos mil puercos, y llegada la estacion de la cosecha, puéblanse los establos de madera de los alrededores y acuden de toda la Union los compradores de manteca, jamones, etc. Apenas es posible creer á qué sumas enormes dá orígen esta industria. Lo mas notable es que en Cincinnati los puercos viven por millares en las calles sin propietário particular. Los vecinos toman uno para engordar en sus casas, los niños se montan en ellos si los logran coger, y la policia manda matárlos cuando se propagan demasiado. Cincinnati es, pues, el pais donde se amarran perros con longanizas y no se las comen.

Cuatro ó cinco dias pasamos con Arcos en Cincinnati, dejándonos llevar por el placer de recorrer sus calles y alrededores, visitar su museo, y holgarnos en el *farniente* del *turista*. En Cincinnati fué donde Arcos viendo á un pacífico yankie que leia su

biblia sentado á la puerta de su tendejon, se paró delante de él, le sacó de la boca el cigarro que fumaba, prendió el suyo, volvió á metérselo, y siguió su camino, sin que el buen hombre hubiese levantado la vista, ni hecho otro movimiento que abrir la boca para que le ensartáran el cigarro. Paciencia hermano, en cambio de alguna impertinencia vuestra!

Embarcámonos en un vapor de grandes dimensiones y el tercero que descendía el Mississipi desde que se tuvo noticia que habian ya cesado los estragos de la fiebre amarilla, periódica en Nueva Orleans en el verano. De Cincinnati á aquella ciudad hay 1548 millas que se hacen en once dias de navegacion de vapor, marchando de dia y de noche sin otros intervalos que los necesarios para cargar leña, ó cambiar pasajeros en las ciudades y embarcaderos del litoral. Cuatro comidas abundantes y opipáras se sirven, contando con el launch; y viaje, comida y servicio de once dias cuesta quince pesos! algo ménos que lo que se pagaria por vivir el mismo tiempo en un hotel.

Poco diré á V. de las ciudades á cuyos puertos y muelles va sucesivamente atracando el vapor en el trayecto, pues que en ninguna pernanecimos lo suficiente para conservar ni aun reminiscencia distinta de ella. Marieta, Luisville, Roma, Cairo, se suceden de dia en dia, hasta que el pais bárbaro, el Fare-West empieza, y la escena recobra su carácter agreste y semi-salvaje.

El viaje del Missisipi es uno de los mas bellos y que mas duraderos y mas plácidos recuerdos me haya dejado. El majestuoso rio desciende ondulando blandamente por el seno del valle mas grande que existe en la tierra. La escena cambia á cada ondulacion, y el ancho moderado del mas grande de los rios permite que la vista alcance en esta y la otra ribera á calar por entre la sombria enramada de los bosques, y esparcirse en las sábanas y aberturas que hace la

vejetacion mayor de vez en cuando. El encuentro de un vapor es un incidente deseado, por la proximidad y rapidez del pasaje, mientras que la vista cae desde lo alto de las galerias del palacio flotante, sobre una escuadra de angadas que descienden á merced de la corriente cargadas de carbon de piedra; vése mas allá un falte ó mercachifle que va en su bqquecillo de vela, vendiendo en detalle por las vecinas aldeas sus chismes y baratijas. Descender á las ciudades y aldeas adonde el vapor toca, correr por las calles, meternos en una mina, curiosiarlo todo, comprar manzanas y biscochos, con el oido atento á la campana que anuncia la próxima partida, era regalada y codiciada variante que no dejabamos de añadir á nuestras emociones, como nunca dejábamos de saltar sobre un barranco, ganar el bosque y correr un rato, mientras el vapor estaba cargando leña para quemar en sus hogueras.

Arcos, que habia principiado nuestra asociacion con una niñada, se propuso en aquellos dias conquistar mi afecto, haciendo ostentacion de cuanto salero y jovialidad hay en su carácter, alimentados por un inagotable repertorio de cuentos absurdos, ridículos, eróticos, tales cuales solo sabe atesorar la juventud calavera de Paris ó de Madrid. Ibamos con esto de zambra y fiesta permanente, á punto de ser conocidos y notados por trescientos pasajeros del vapor.

Servíase á bordo la mesa tres veces para dar abasto á tan crecido número de comensales, y como todos se atropellasen para tomar asiento en la primera, nos quedamos el segundo dia para la segunda, la que dejamos el tercero para estar á nuestras anchas, hasta que al fin nos arreglamos á comer en la cuarta con los criados, en lo que nos iba perfectamente, prolongando la sobremesa los dos solos por horas como lo habriamos hecho en el Astor-hotel. Gustáronnos las melazas que los primeros dias nos sirvieron de

postre, como faltasen el quinto reclamanos, pidiendo la presencia de las melazas; razon por la que un mozo descendia corriendo en los desembarcaderos á comprarlas en los bodegones vecinos, "para los señores españoles que se enferman, decia, si no comen melazas." Hablábamos recio en español en la mesa, y reiamos con tal desenfado que atraimos en torno nuestro un círculo de guasos ya hartos, á vernos comer, gozándose en nuestro inestinguible buen humor. Una mañana Arcos la emprendió con un bonazo de ministro protestante. Señor, le decia, de qué profesion es V.—Presbiteriano, señor.—Dígame, cuales son los dogmas especiales de esta creencia?—Y el padre procedia bondadosamente á satisfacerlo—Pero V., Señor, le decia Arcos con aire convencido, y como si ambos estuvieran de inteligencia, V. no crée nada de eso por supuesto! Es V. demasiado sensato para poner fé en esas bromas. Las facciones del infeliz sometido á tortura semejante, se contrain como cuando nos pisan un callo. El buen clérigo se ponia de todos colores, y medio indignado, medio seplicante hácia profesion de fé solemne de su creencia. Pero el implacable y sério burlon le replicaba con un aplomo imperturbable: comprendo, comprendo! V. predica y sostiene ante el público esas doctrinas; vive V. de ello y la dignidad de su carácter así lo exige; pero aquí entre nosotros, vamos, yo sé lo que hay en plata.

Otra vez estaba rodeado de un grupo de yankies horripilados de oirlo, y levantando mas y mas la voz, para que el escándalo fuese mayor, Gobierno, decia, es el del Emperador de Rusia! Eso si que es un gobierno! Cuando un general delinque ó desagrada á su soberano, se le desatacan los calzones y se le dan quinientos azotes! Pero estas repúblicas! esto es un escándalo y un desórden. ¿Qué significan vuestras elecciones, y qué sabe V. ni V., añadia, dirigiéndose

á este ó á el otro de sus auditores espantados, lo que conviene al Estado; cuándo debe hacerse la guerra, y cuándo la paz? Al pueblo solo le toca pagar los gastos de la Corte del Soberano, que gobierna por derecho divino....! Y esto dicho con una seriedad y una afectacion de estar de ello convencido, que aquellos hombres se hacian cruces de oirlo, y pasada la tormenta se lo señalaban unos á otros, mostrándolo como á un animal estraño, un ruso ó un loco peligroso. Todo esto para reir despues y alimentar la francachela. ¿Nó se le antoja una vez persuadir á una cuarentona llena de colgajos y de colorete, que yo era sobrino de Abd-el-Kader que viajaba incognito, favoreciendo esta broma la circunstancia de ser el único en aquellos parajes que llevára la barba entera, y la birreta griega? Habíala ya medio persuadido, hablábame en español para que ella creyese que era el árabe, exagerando el sonido de la j, y se empeñaba eu que me pusiese bornoz para completar el chasco.

Mas tarde me mostró este jóven la parte seria de su carácter, que no es menos notable por el buen sentido que lo caracteriza, á lo que se añade mucho trato de la sociedad, y la rara habilidad de revestir las formas populares en lenguaje y porte, cualidades que con su instruccion en materias económicas lo harian un jóven espectable si supiese dominar las impaciencias de un espíritu impresionable que no contiene ideas fijas y sentimientos de moralidad teórica, aunque su conducta sea regular. Necesito añadir estas rectificaciones por temor de que sin ellas hiciese pasar plaza de truan en mi narracion á un compañero de viage que me acompañó cuatro meses y me prestó amigables servicios.

La vecindad de Nueva-Orleans se deja presentir por alteraciones visibles en la materia de la cultura y por la forma de los edificios. Divísanse ha-

ciendas, y en ellas líneas de casuchas de madera de la misma forma y capacidad todas, mostrando que el libre albedrio no ha presidido á su construccion. La tierra está dividida en lotes mas grandes; la poblacion rural aislada desaparece, y las raras habitaciones que de cuando en cuando se presentan asumen formas y estension que acusan la presencia de una aristocrácia campestre. Aquellas casitas iguales son en efecto las habitaciones de los esclavos, y las grandes á que se arriman, las mansiones de los señores amos. Esta es la aristocrácia de las balas de algodon, y de las bolsas de azucar, frutos del sudor de los esclavos. ¡Ah, la esclavatura, la llaga profunda y la fístula incurable que amenaza gangrenar el cuerpo robusto de la Union! ¡Que fatal error fué el de Washington y de los grandes filósofos que hicieron la declaracion de los derechos del hombre, el dejar á los plantadores del Sud sus esclavos, y porque rara fatalidad los Estados Unidos que en la práctica han realizado los últimos progresos del sentimiento de igualdad y de caridad, están condenados á dar las postreras batallas contra la injusticia antigua de hombre á hombre, vencida ya en todo el resto de la tierra!

La esclavatura de los Estados-Unidos es hoy una cuestion sin solucion posible: son cuatro millones de negros y dentro de veinte años serán ocho. Rescatados, ¿quién paga los mil millones de pesos que valen? Libertos ¿qué se hace con esta raza negra odiada por la raza blanca? En tiempo de Washington y treinta años despues, el cinismo de la teoría no venia á justificar en el ánimo de los amos la codicia de la práctica, pero hoy la esclavatura está apoyada en doctrina porque se ha hecho el alma de la sociedad que la esplota. Entonces era mas reducido el número de esclavos, y por tanto mas chancelable económica y numéricamente. Mientras tanto

la esclavatura tiene en los estados yankies genuinos, y estos son los mas ricos, poblados y numerosos, antagonistas implacables, fanáticos. El espíritu puritano de igualdad y de justicia se eleva en el Norte á la altura de un sentimiento religioso. Abominan de ella, como de una lepra y de una mancha que deshonra á la Union, y en su ardor predican la cruzada contra los réprobos que esplotan la abyeccion de una raza maldecida.

Echámosle en cara á los norte-americanos su perpetuacion. Dios mio! Vale tanto como aflijir y humillar las canas del padre virtuoso, echándole en cara los desmanes de su hijo pródigo. La esclavatura es una vejetacion parásita que la colonizacion inglesa ha dejado pegada al árbol frondoso de las libertades americanas. No se atrevieron á arrancarla de raiz cuando podaron el árbol, dejando al tiempo que la matase, y la parásita ha crecido y amenaza desgajar el árbol entero.

Los estados libres son superiores en número y riqueza á los estados de esclavos. En el Congreso, en las leyes, no conquistará la esclavatura un palmo de terreno mas al norte de la línea que el hecho existente se ha trazado. Si la guerra sobreviene ¿los negros irán á batirse con los blancos para evitar que les quiten sus cadenas? Los amos formarán ejércitos para guardar sus esclavos? La separacion en estados libres y en estados esclavos, tan cacareada por los estados del Sud, traeria la desaparicion de la esclavatura. ¿Pero á donde irian cuatro millones de libertos? Hé aquí un nudo gordiano que la espada no puede cortar y que llena de sombras lúgubres el porvenir tan claro y radioso sin eso de la Union Americana. Ni avanzar ni retroceder pueden; y mientras tanto la raza negra pulula, se desenvuelve, se civiliza y crece. Una guerra de razas para dentro de un siglo, guerra de esterminio, ó una nacion negra

atrasada y vil, al lado de otra blanca la mas poderosa y culta de la tierra!

Desde Pittsburg hasta Nueva-Orleans habiamos atravesado diez estados de los que no entraron en la primitiva federacion. La ciudad de Nueva-Orleans es la capital de la Luisiana, originariamente francesa, y cuya promíscua poblacion se compone hoy de creollos, americanos, españoles y franceses. La apariencia de la ciudad desde el puerto es magnífica, y los vapores solo que estan de contínuo en sus ancladeros por centenares bastan para revela la actividad comercial de sus habitantes. Puede decirse que el vapor se inventó para el Mississipi. Antes de su aplicacion á la navegacion fluvial, echaban meses y meses las raras barcas que remontaban los rios, como sucede hoy en el Paraná y Uruguay; los buques de alta mar cruzaban muchos dias en el golfo de Méjico, asechando la ocasion favorable de tomar la dificil entrada del caudaloso rio que á muchas leguas de la costa lleva aun su caja en el fondo del mar flanqueada de bancos peligrosísimos. Inventóse, empero, el vapor y bandadas de remolques remolinean en la embocadura para lanzarse en el Golfo, apenas divisan en el lejano horizonte una vela. Millares de vapores recorren el rio arriba, dispersándose hácia todos los rumbos del horizonte, siguiendo las vias acuáticas en que por centenares se subdivide el canal principal á medida que se le incorporan rios tributarios; y cuando el valle del Mississipi esté ocupado por el hombre espantará sin duda la masa de productos que vendrá á acumularse en Nueva-Orleans, quedando estrecho el canal anchuroso que desde aquella ciudad conduce al golfo para la no interrumpida procesion de buques que han de ir á desparramarse como puñados de granos en la inmensidad del Oceano, porque el Mississipi es la única salida que ofrece un mundo entero.

Desgraciadamente Nueva-Orleans es incurable-

mente enferma: la fiebre amarilla aparece periódicamente en su recinto todos los años desde tal dia del año, hasta tal otro; mata á los que no huyen del seno de la ciudad, y vuelve á convalecer y restablecer su salud hasta la misma época del año siguiente. A una legua de la ciudad la salubridad es completa, y ni por contajio alcanza aquel azote periódico. Tenia en 1840, ciento dos mil habitantes, número que no aumenta en grandes proporciones no obstante ser el desembarcadero de la emigracion francesa.

Residimos en Nueva-Orleans diez dias hasta contratar pasaje para la Habana, en un malísimo y pestilente buquecillo de vela, que como la falua del Mediterráneo que me conducjo de Mallorca á Arjel, llevaba su carga de cerdos, con el aditamento de tres ó cuatro tísicos moribundos, que partian con nosotros camarotes estrechísimos, calientes y llenos de telas de araña. El mundo norte-americano concluia, y principiabamos á sentir por anticipacion las colonias españolas á donde nos dirijiamos.

FIN DE LOS VIAJES.